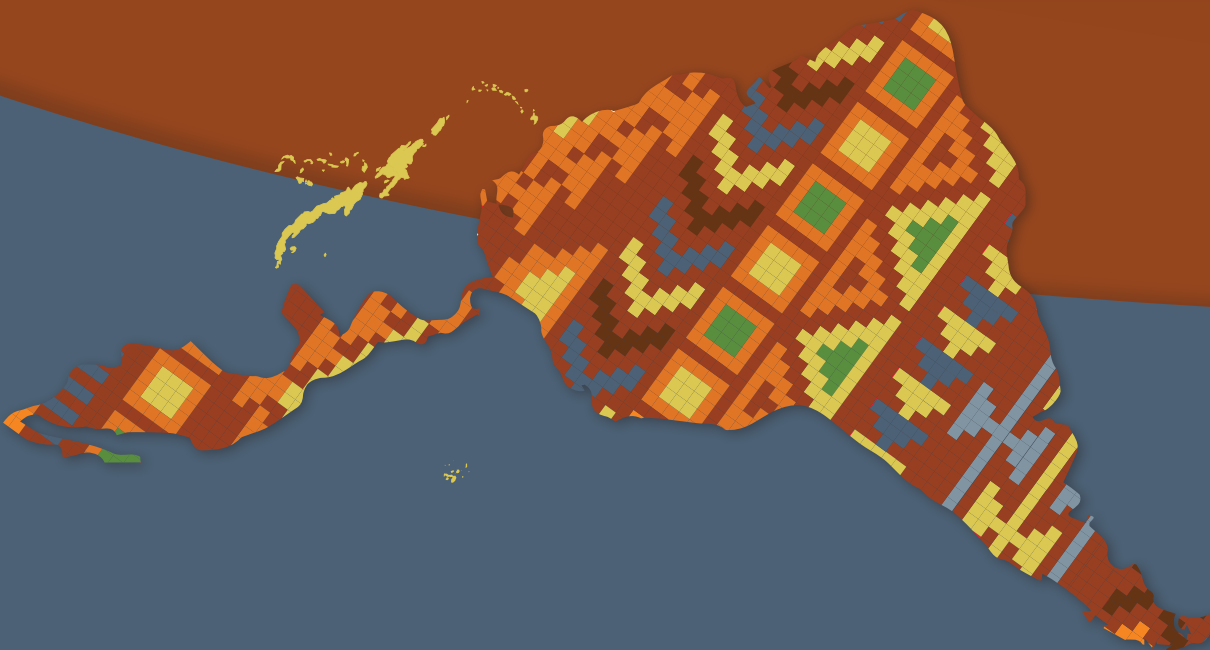


Debates actuales de la geografía latinoamericana:

visiones desde el XVII Encuentro de
Geógrafos de América Latina

Patricia Polo-Almeida
Andrea Carrión
María Fernanda López-Sandoval
Coordinadoras



Quito - Ecuador, 2019

Debates actuales de la geografía latinoamericana:

visiones desde el XVII Encuentro de
Geógrafos de América Latina

Patricia Polo-Almeida, Andrea Carrión, María Fernanda López-Sandoval (coordinadoras).

Debates actuales de la geografía latinoamericana: visiones desde el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina. 1.ª ed. Quito: Asociación Geográfica del Ecuador / Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2019, 400 p.; 16 x 23 cm

ISBN: 978-9942-8759-1-4

1. Geografía 2. América Latina 3. Ecuador.

Corrección de estilo, diseño y diagramación:
Mantra Comunicación / info@mantra.ec

Impresión:
Imprenta Ecuador

Tiraje: 200 ejemplares

Asociación Geográfica del Ecuador, 2019
<https://geografiaecuador.com>

Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2019
<https://www.ipgh.gob.ec/portal/>

Esta publicación constituye una selección de conferencias magistrales y mesas temáticas especiales presentadas en el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina, EGAL, realizado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en la ciudad de Quito, entre el 9 y el 12 de abril de 2019.

La diagramación e impresión de esta publicación fueron financiadas por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH por encargo del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania, en el marco del Programa “Ciudades Intermedias Sostenibles”, y por la Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Historia y Geografía, IPGH, en el marco de la convocatoria anual para el financiamiento de Publicaciones científicas; respectivamente. Esta publicación no representa la posición institucional de ninguno de los organizadores ni auspiciantes. Las ideas y las opiniones contenidas en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



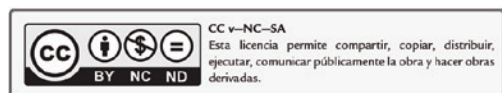
AGEc
Asociación
Geográfica
del Ecuador



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



Implementada por
giz
Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit



CC BY-NC-SA

Esta licencia permite compartir, copiar, distribuir, ejecutar, comunicar públicamente la obra y hacer obras derivadas.



Índice

Presentación

Andrea Muñoz 7

Introducción

Patricia Polo-Almeida y María Fernanda López-Sandoval 9

Charlas magistrales

1. La geografía como verbo, no como sustantivo:
Una aproximación desde las resistencias
Alberto Acosta 19
2. Gestión Integral del Riesgo de Desastres: una mirada desde los
colores de la geografía
Irasema Alcántara-Ayala 39

Mesas temáticas especiales

3. Hacia geografías de la diversidad y la integración
Andrea Carrión 53
Fenómeno técnico y divisiones territoriales del trabajo: claves para pensar
la integración
María Laura Silveira 56
El futuro de la integración económica y la diversidad bajo la esfera de poder
del neoliberalismo y el neoconservadurismo a escala global: una mirada desde
la geografía
Carlos Ernesto Severino Valdez 67
De geografía e de Diversidade: contribuição para um diálogo de saberes
Carlos Walter Porto-Gonçalves 78
4. El EGAL y su impacto en la geografía latinoamericana
María Fernanda López-Sandoval 85
Consideraciones para una interpretación humanista de los EGAL: Perspectiva
posible y necesaria para interpretar la continuidad de los Encuentros de
Geógrafos de América Latina
Hugo Romero 89
Notas para pensar el EGAL: sobre el camino andado y por andar
Mónica Arroyo 96

El impacto y los retos del EGAL en la geografía de la región centroamericana
Marilyn Romero Vargas y Lilliam Quirós Arias102

Los EGAL y su papel en la construcción de geografías de América Latina con
particular referencia a los países andinos
Gustavo Montañez Gómez109

5. Tendiendo puentes: los latinoamericanistas y la geografía latinoamericana

Felipe Valdez 121

La cambiante interpretación de la geografía española respecto a América Latina:
entre el paternalismo, la hermandad y la indiferencia
Rubén C. Lois-González124

Una visión latinoamericana del trabajo geográfico latinoamericanista en los
Estados Unidos: Tradición, innovación, colaboración
Santiago López132

La geografía latinoamericanista desde Inglaterra
Sarah A Radcliffe139

Cruzar fronteras del “desconocimiento”
Mirosława Czerny147

Cooperación y colaboración de geógrafos latinoamericanos y franceses:
intercambios teóricos, metodológicos y temáticos
Evelyne Mesclier153

6. La ciencia crítica: geografía, inequidades, resistencia y representaciones

Giannina Zamora Acosta 163

La ciencia crítica: Geografía, acumulación de capital, resistencia y utopía
Efraín León Hernández166

Ciencia crítica frente al exterminio en la 4ta Revolución industrial capitalista
Jaime Breilh173

Escenarios para la producción de escala y regímenes de la representación
geográfica
Marcelo Garrido177

7. Geografías feministas latinoamericanas

Sofía Zaragocin 185

Geografía de género y feminista en Colombia
Astrid Ulloa187

La fuerza feminista en Argentina, también presente en la geografía
Diana Lan194

El avance constante y sostenido de la geografía feminista mexicana
María Verónica Ibarra García203

Geografías feministas na América Latina e a luta por um lugar de enunciação:
o caso do Brasil
Joseli Maria Silva209



8. Geografías en colectivo en América Latina	
<i>Melissa Moreano Venegas</i>	215
Geografías en colectivo en América Latina. Mesa temática especial reconfigurada en “Este No es Un Panel”	217
Pronunciamiento hacia la geografía: en el marco del XVII EGAL <i>Colectivos, grupos y personas asistentes al Encuentro de Geografías Críticas y Geografías Autónomas de América Latina</i>	229
9. Urbanización y producción de la ciudad neoliberal en América Latina	
<i>Carla Hermida</i>	233
Financeirização na América Latina: das dinâmicas globais aos processos locais <i>Fabio Betioli Contel</i>	237
Violencias territoriales, contestaciones y producción de espacio urbano periférico en Ecuador: Una aproximación teórica <i>Gustavo Durán, Manuel Bayón y Alejandro Astudillo</i>	249
Negocios inmobiliarios, nuevos extractivismos y nichos de conquista de la urbanización en América Latina: desde la renovación del espacio central a la periferia expandida <i>Rodrigo Hidalgo</i>	255
De los barrios cerrados a las ciudades privadas: los avances de la urbanización neoliberal <i>Sonia Vidal-Koppmann</i>	262
10. Cuestión agraria y territorios rurales	
<i>Marcela Alvarado</i>	269
Movimientos socioterritoriales, cuestión agraria y capitalismo agrario <i>Bernardo Mançano Fernandes</i>	272
La cuestión agraria, la formación espacial del Estado y la paz territorial en Colombia <i>Flavio Bladimir Rodríguez y Gustavo Montañez Gómez</i>	279
11. ¿Dónde estamos y hacia dónde va la gestión territorial? Principales consensos y nuevas preguntas de investigación	
<i>Omar Delgado Inga</i>	285
Actualidad de la geografía aplicada en el ordenamiento territorial <i>Gustavo D. Buzai</i>	288
Políticas de gestión territorial en Ecuador <i>Fabían Reyes-Bueno, José María Tubío-Sánchez y Verónica Muñoz-Sotomayor</i>	294
Mitos y realidades de la Ley de Planificación Integral del Estado Plurinacional de Bolivia: repercusiones desde su implementación <i>Yuri Sandoval Montes</i>	303
20 años de ordenamiento territorial en Colombia: Experiencias, retos y desafíos <i>Yency Contreras Ortiz</i>	312

12. Venezuela y las nuevas movilidades entre fronteras en América Latina	
<i>Juan Carlos Valarezo</i>	323
Ecuador como un espacio global de tránsitos migratorios irregularizados hacia el corredor extendido Región Andina-Centroamérica-México-Estados Unidos	
<i>Soledad Álvarez Velasco</i>	326
Migrações e mobilidade do trabalho na América Latina: haitianos e venezuelanos no Brasil entre a hegemonia econômica e as particularidades políticas	
<i>Léa Francesconi</i>	334

Pósters

13. Ganadores concurso de pósters XVII EGAL	
¿A qué mujeres rememoran las calles de Temuco, Chile? Análisis exploratorio de los patrones espaciales de la red vial en la capital de La Araucanía	
<i>Stefany Álvarez y Pía Palma-Inzunza</i>	343
Diáspora y migraciones de grupos indígenas de Brasil Central (de 1700 a 1900 AD)	
<i>Rodrigo Martins dos Santos</i>	348
Un breve análisis geográfico, histórico y cultural de las iglesias cristianas no tradicionales en Puerto Rico: los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y los Santos de los Últimos Díass	
<i>Rolando A. Negrón</i>	355

Reflexiones finales

14. El EGAL en la institucionalización de la geografía en Ecuador	
<i>María Fernanda López-Sandoval, Viviana Buitrón, Andrea Carrión, Paola Maldonado, Olga Mayorga, Melissa Moreano Venegas y Joel Salazar</i>	363
15. Declaración final del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina	378

Epílogo


<i>María José Vizcaíno</i>	381
Premio Milton Santos	383
Premio Nacional	384
Sobre los autores	385



Presentación

El presente libro es una compilación de la diversidad de temáticas que fueron presentadas en el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), e incluye los resúmenes de las conferencias magistrales y de la mayoría de las mesas temáticas especiales. Los planteamientos son diversos, con una discusión amplia y plural que abarca la mayor parte de los ejes temáticos planteados en el EGAL, haciendo una interpretación y análisis críticos sobre temas como los desafíos de las ciudades latinoamericanas de cara a su importante poblamiento, así como la crisis que estas representan en términos de desigualdad y segregación espacial; o cómo las geografías críticas y feministas aportan a la construcción del conocimiento, y con procesos de reivindicación de sectores excluidos, movimientos sociales y otros grupos en los territorios latinoamericanos. También se abordó la enseñanza de la geografía, tanto en la educación media como en la superior, como un elemento central para la discusión de temas actuales y de relevancia, pensándola como esa bisagra entre las ciencias sociales y las ciencias exactas y naturales. Así, desde el ámbito social y la geografía humana, hay diálogo y conversación con la historia, la antropología, la sociología, la arqueología, la ciencia política y las relaciones internacionales; de igual manera, desde el ámbito biológico y la geografía física, se dialoga con las ingenierías, la biología y la arquitectura, entre otras. En esa medida, el rol articulador y de diálogo de la geografía la convierte hoy por hoy en una disciplina con un enorme potencial para resolver problemas en un mundo cada vez más cambiante y complejo, haciendo énfasis, además, en la necesidad de la interdisciplinariedad, donde la geografía juega este importante rol.

A nivel latinoamericano, el desarrollo de la disciplina ha tenido un auge importante en países como Brasil, México, Argentina y Colombia, como los principales exponentes del pensamiento geográfico latinoamericano. Ecuador tiene un desarrollo aún incipiente con la incorporación de la geografía como disciplina universitaria desde hace apenas 25 años en la educación superior ecuatoriana; dos universidades han promovido la formación de geógrafos en el país: Escuela Politécnica del Ejército (ESPE) y Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Es por ello que uno de los objetivos fundamentales de la realización del EGAL en Ecuador fue justamente fortalecer el desarrollo no solo de la formación de geógrafos y geógrafas sino también visibilizar a la disciplina geográfica en el país, pues más allá de estas dos décadas de formación, todavía hace falta posicionar a la geografía tanto en la educación media como en la universitaria, así como también en la discusión y esfera públicas. Este proceso pasa por la desmitificación de la geografía en todos los niveles, pues se piensa todavía que únicamente tiene que ver con la realización de mapas, la cartografía y el aprendizaje de los nombres de ríos, capitales del mundo, entre otras, cuando –como



se demostró en el EGAL— la disciplina va más allá y puede contribuir a la discusión de varias problemáticas de nuestra sociedad (pos) moderna. Como país creo firmemente que tenemos que seguir apostándole a la geografía para consolidarla como disciplina. En ese sentido, este evento fue fundamental pues permitió visibilizar el quehacer geográfico a nivel nacional e internacional.

Como organizadores del EGAL, estamos seguras de que el evento marcó un antes y después de la geografía en Ecuador, pues ha movilizado a académicos y académicas e investigadores a lo largo y ancho del país, además de que permitió insertar a la comunidad geográfica ecuatoriana en la región para la discusión de temas diversos que nos preocupan como ciudadanos latinoamericanos con miradas y perspectivas propias desde el sur global. He ahí otro de los aportes que, como organizadores del EGAL, estamos convencidos de que será de gran utilidad para el desarrollo del pensamiento geográfico ecuatoriano.

Finalmente, es importante resaltar las productivas y enriquecedoras reflexiones que se generaron en el EGAL y que se encuentran compiladas en estas memorias, que dan cuenta de las distintas temáticas y problemáticas ligadas a la realidad en los espacios geográficos urbanos y rurales latinoamericanos, además de los procesos civilizatorios globales que actualmente están afectando nuestros territorios y que se transversalizan, tales como el extractivismo, los agronegocios, el crecimiento de la frontera agrícola, así como el cambio climático, los riesgos naturales, las crisis migratorias y de movilidad humana, la gentrificación en las urbes latinoamericanas vinculada a procesos inmobiliarios y turísticos, y exclusiones y desigualdades de diversos tipos, entre otros. De frente a la crisis ambiental global, que tiene su origen en el modelo capitalista en el que vivimos con un profundo impacto en el ámbito social, es vital contar con este tipo de análisis, discusiones y reflexiones que aportan desde la academia a la discusión de soluciones integrales, holísticas e interdisciplinarias en relación con estos problemas, y que obligatoriamente tienen que focalizarse en las comunidades, los territorios, los movimientos sociales; en definitiva, estar en estrecha vinculación con la sociedad y con una mirada desde el sur global como un referente propio para la discusión y el análisis profundos para el planteamiento de nuevos/alternativos paradigmas en la resolución de nuestros problemas en América Latina.

Puerto Ayora, Galápagos, julio de 2019

Andrea Muñoz Barriga

Decana Facultad de Ciencias Humanas
Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Coordinadora General EGAL 2019



Introducción

Este libro responde a la ilusión de mujeres y hombres que hacemos Geografía en Ecuador, de haber sido anfitriones del Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), realizado en la ciudad de Quito, entre el 9 al 12 de abril de 2019.

Para el desarrollo del EGAL 2019 nos planteamos espacios de profundización del debate y reflexión ante las problemáticas regionales y planetarias actuales. Nuestra región ha sido fuente histórica y permanente de explotación, expropiación y extracción de recursos humanos y naturales; a su vez, estos han sido convertidos en mercancías que alimentan la acumulación ad infinitum del capital. Esta forma de producir —que lleva a relaciones de explotación entre seres humanos y la naturaleza— ha generado una variedad de efectos nocivos, tanto para los pueblos y nacionalidades indígenas, afro, mujeres, hombres, diversidades de género y etarias, como para los ecosistemas en donde vivimos. En América Latina y el Caribe, las regiones culturales y ecológicas se dividen por los límites nacionales o por proyectos políticos que pretenden una sola identidad estatal; también las fronteras físicas de los Estados nacionales se fragmentan por los intereses de la globalización o de las élites políticas nacionales, mientras que los ciudadanos se desplazan por las fronteras en búsqueda de lugares y espacios para la convivencia pacífica; además, se observa un crecimiento exorbitante de las principales ciudades de los países de la región, fenómeno que comporta complejidades, tensiones y problemáticas de diversa índole. Aunadas a estas problemáticas, también están presentes teorías y metodologías neocoloniales de conocimientos y de conocer.

Ante esta compleja e histórica realidad, invitamos a geógrafos y geógrafas de importante trayectoria en su trabajo con América Latina y el Caribe a presentar charlas magistrales y mesas temáticas para conocer, comprender y debatir sobre estas problemáticas regionales desde el quehacer geográfico. De forma novedosa, el Encuentro incluyó una sección con las contribuciones gráficas dentro del Concurso de Posters EGAL 2019, con una positiva respuesta por parte de expositores y asistentes. De esta manera, en el EGAL de Quito construimos amplios e inclusivos espacios de debate y reflexión. Participaron ponentes de la región y del mundo, quienes abordaron estas problemáticas desde la articulación entre teorías, metodologías, técnicas y prácticas políticas, y, a la vez, se recogieron reflexiones



de los participantes para debatir cómo se articulan integraciones y diversidades. Estas discusiones están recogidas en este libro.

La presente publicación surgió como un proyecto editorial que debía entregar de manera inmediata los resultados del esfuerzo realizado por la coordinación académica del EGAL; se puede decir que la elaboración de este libro formó parte de la organización del EGAL, pensada y gestionada desde meses anteriores a la realización del evento. El trabajo desempeñado por las coordinadoras del libro, la intensa y cercana comunicación con más de 60 autores, en los meses previos y posteriores a la realización del Encuentro, evidencia no solo el compromiso con la Geografía ecuatoriana, sino el convencimiento de que un esfuerzo de tal magnitud contribuye a documentar una historia de pensamiento geográfico latinoamericano. Resaltamos la disposición atenta y desinteresada de todos quienes, en diversas etapas del proceso de creación del libro, respondieron a la invitación para concretarlo.

Las mesas temáticas especiales fueron concebidas como momentos de diálogo y apertura de la Geografía ecuatoriana con sus pares latinoamericanos y de otras regiones del planeta. Por esto, las y los moderadores de cada mesa siempre fueron colegas de Ecuador. Agradecemos justamente a estas personas, quienes se convirtieron en los puntos de interlocución con todos los demás participantes, tanto para en la organización de las mesas como en la realización del libro. Asimismo, a todos los autores, colegas latinoamericanos y de otros continentes, nuestro reconocimiento por el esfuerzo realizado para desplazarse a Quito, preparar sus contribuciones y responder a los comentarios editoriales de manera comprometida e inmediata. Si bien las características de este libro distan de las de una obra estrictamente científica, su trascendencia radica en que es un trabajo conjunto y con muchos y diversos aportes de personas, instituciones y comunidades geográficas voluntarias que contribuyeron a un EGAL inclusivo y plural. Se concretó un total de doce mesas temáticas especiales, de las cuales diez están documentadas en esta obra con los resúmenes de sus contenidos, reflexiones y cuestionamientos.


Recomendamos al lector la exploración de este libro como un recorrido de hitos que se desarrollaron a lo largo del EGAL 2019 en Ecuador, durante las charlas magistrales, las mesas temáticas especiales, las reflexiones del desarrollo de la disciplina geográfica en Ecuador, la declaratoria final del XVII Encuentro y los premios de reconocimiento regional, nacional y posters que se otorgaron.



Invitamos como conferencistas magistrales a Alberto Acosta, de Ecuador, a Irasema Alcántara, de México, y a Rogério Haesbaert, de Brasil. Los tres queridos profesionales, de renombre mundial, respondieron atentamente a nuestra convocatoria. Las charlas magistrales proveyeron visiones actuales e históricas sobre los aportes de la Geografía en la ciencia y en la gestión de riesgos de desastres. Rogério Haesbaert no pudo acompañarnos por motivos de salud, pero envió un mensaje pensando en el EGAL de Quito como un “momento importante, no solo por el congraciamiento que representa entre geógrafos de toda nuestra Latino (e indígena, y negra, y oriental, y femenina, y LGBT) América, o, como prefieren los pueblos originarios, nuestra Abya Yala, sino también por la necesidad de reflexión en un momento tan decisivo para nuestros pueblos, cuando el dominio patriarcal-colonial, la pérdida de derechos, la mentira y la opresión de diversas formas vuelven a asombrar nuestro horizonte”.

Alberto Acosta describe cómo la Geografía ha sido útil para informar sobre los territorios y el habitar de grupos sociales, destacando a ciertos grupos humanos e invisibilizando a otros. A la par, el autor resalta que la Geografía da cuenta de cómo las actividades extractivas propias del capitalismo acumulador y mercantilista contaminan y, finalmente, destruyen sistemáticamente territorios y grupos sociales que los habitan, afectando su soberanía y autodeterminación. Irasema Alcántara nos invita a pensar cómo la Geografía con sus colores, entendidos como una diversidad de aproximaciones y, al mismo tiempo, una visión holística, aporta en la comprensión y atención a la gestión integral del riesgo de desastres, abordado como un proceso que comporta historia, territorio y política pública. La autora subraya que los riesgos naturales no solo aumentan la vulnerabilidad de los sectores más pobres del planeta y profundizan las brechas del subdesarrollo, sino que impactan a todos los habitantes del planeta, aunque de manera diferenciada y conforme a contextos político-económicos que configuran las condiciones de vida de las personas y comunidades.

La mesa temática especial sobre “Geografías de la Integración y la Diversidad” aborda cómo se tejen relaciones, propuestas y respuestas que colocamos los y las ciudadanas de nuestra región ante procesos nacionales, globales y supranacionales organizados desde el capitalismo. La mesa discute que la comprensión de la existencia en el territorio-tiempo debe abordarse desde el análisis de acciones y tecnologías desplegadas en lo local y relacionadas siempre con la división internacional geográfica del trabajo. Se argumenta que es imprescindible realizar una lectura del rol del Estado-nación ante estas dinámicas diversas



organizadas desde relaciones geopolíticas y económicas globales, cuyas expresiones se evidencian en los lugares. También se aboga por el abordaje desde lo local, en y desde los territorios, reconociendo expresiones socioculturales que permiten comprender cuáles son las expresiones y los espacios de respuesta, de pensamiento y de lucha en pos de justicia, dignidad y autonomía.

La mesa “El EGAL y su impacto en la Geografía latinoamericana” destaca tres elementos importantes sobre la historia del EGAL en sus treinta y cuatro años de vida, como son: la diversidad epistemológica que ha presentado, la amplia gama de temas abordados, y la multiplicidad de actores haciendo Geografía inclusiva. Además de ser un evento sostenido en el tiempo, el EGAL, desde su ontología latinoamericana, coloca elementos de solidaridad, amistad, emotividad, trabajo colectivo, mestizaje, cotidianidad, y es en esencia políticamente propositivo ante el contexto mundial y crítico al pensamiento homogeneizante. El reto es cómo fortalecerlo entre todas las geografías latinoamericanas.

En el debate “Tendiendo puentes: los latinoamericanistas y la Geografía latinoamericana” se reflexiona sobre los cambios en el tiempo, el interés y la forma de vinculación entre expertos geógrafos de otras áreas del planeta con Latinoamérica y con geógrafos de la región. Las geografías latinoamericanistas internacionales han pasado desde un interés por lo bioecológico, lo cultural extractivista y lo colonizador hacia relaciones ahora más horizontales, de pares, que reconocen los aportes filosóficos y sociopolíticos generados desde Latinoamérica. Se concluye sobre la necesidad de inclusión tanto de latinoamericanistas como de quienes hacemos Geografía desde la región en la producción de conocimiento desde la diversidad, colocando las voces de quienes históricamente han sido acallados.


La discusión “La ciencia crítica: geografía, inequidades, resistencia y representaciones” aborda elementos estructurales de la dinámica del sistema capitalista que determina y configura espacios contradictorios y conflictivos, los cuales, a su vez, comportan expresiones sociales de segregación, exclusión, y también de resistencia en diferentes escalas. La mesa profundiza el análisis con dos elementos de afectación social planetaria: la salud y la educación, y hace un llamado para crear nuevos sentidos, diálogos, teorías y prácticas políticas que aporten a la transformación creando espacios de esperanza.



Las “Geografías Feministas Latinoamericanas” evidencian la relación configurante de ida y vuelta entre academia y vida política cotidiana, resaltando tensiones, avances y retrocesos entre género, feminismo, activismo y epistemología. Estos elementos constituyen el escenario cotidiano donde se mueven mujeres académicas de la región. Colocan reflexiones sobre temas técnicos y metodológicos, analizando aportes de SIG a las prácticas políticas feministas. Las ponentes exponen sus cuestionamientos sobre cómo las instituciones académicas, los Estados y la sociedad civil utilizan las evidencias de investigaciones de género, que tienen eco en la región, para generar cambios urgentes en la concreción de acciones, políticas y espacios más inclusivos de las diversidades.

La mesa presentada como “Este No es Un Panel” incluyó por primera vez, de manera protagónica en un EGAL, a las Geografías en Colectivo en América Latina. Se configuró desde su ontología como una alternativa contestataria al formato clásico expositivo del EGAL y de eventos académicos en general; las exposiciones se dieron en círculo y lxs participantes crearon mapas de espacios individuales –el cuerpo, la emocionalidad y lo espiritual- y colectivos, vivenciando la producción social del espacio desde las relaciones y tensiones. Los contenidos de la mesa se concibieron en el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas, realizado días antes del EGAL, y también se alimentaron de actividades previas como visitas y reflexiones con comunidades y con mujeres de la Amazonía ecuatoriana en contextos extractivistas. Los resúmenes presentan voces sobre el mapeo de feminicidios, reivindicaciones a favor de las cartografías y los mapas que colaboren en la defensa de los territorios comunes; resaltan la necesidad de conocimiento geográfico que acompaña a procesos de organización social y política de nuestra región. En esta sección se incluye el “Pronunciamiento hacia la geografía en el marco del XVII EGAL” desde los Colectivos.

Las discusiones sobre “Urbanización y Producción de la Ciudad Neoliberal en América Latina” proveen aportes teóricos y metodológicos para comprender cómo se dan los procesos de urbanización vinculados a la financiarización, anotando que esta problemática es un reflejo del proceso de urbanización planetario con poca o ninguna regulación de los flujos de capital. Se exponen expresiones concretas de afectación del fenómeno urbanizante en la región, en un contexto de extractivismo de proyectos inmobiliarios, violencia territorial en espacios periféricos y configuración de ciudades-privadas dentro de las ciudades-urbanizadas.



Se retoma la mirada sobre la “Cuestión agraria y los territorios rurales”, donde se revisan las tensiones y contradicciones que emergen desde las epistemologías, ontologías y prácticas del sistema capitalista y las de los campesinos, trabajadores del agro y habitantes rurales. El contenido analiza cómo la producción capitalista despoja a campesinos y trabajadores rurales de sus tierras y ecosistemas, mientras que sus modos de vida quedan alterados y profundamente vulnerados, situación evidenciada en el conflicto armado de la hermana Colombia. Los ponentes, además, argumentan que las vivencias y prácticas que despliegan los campesinos de América Latina para habitar y trabajar el territorio rural son modelos de infinitas posibilidades que sustentan y respetan toda expresión de vida.

El debate de la mesa “¿Dónde estamos y hacia dónde va la gestión territorial? Principales consensos y nuevas preguntas de investigación” expone cómo y en qué medida las teorías y metodologías de ordenamiento territorial aportan a una eficaz organización del territorio latinoamericano. Destacan que los objetivos de la gestión del territorio, como son la equidad en el uso y acceso a la tierra y el mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes, aún tienen camino por recorrer en nuestra región debido a la falta de articulación entre la política pública, las normativas y los mecanismos de cumplimiento institucional y civil.

Con el título “Venezuela y las nuevas movilidades entre fronteras en América Latina: ¿crisis humanitarias?”, la última mesa de discusión aquí presentada analiza la migración de ciudadanos venezolanos, así como plantea cuestionamientos sobre la garantía de derechos y las soluciones estructurales que deben proponer instituciones nacionales y organismos internacionales. Desde la geografía se reconoce a la movilidad humana como una fundamental fuerza de transformación espacial con significado político; se argumenta que la geopolítica aporta con elementos para comprender a este fenómeno dinámico-histórico de la movilización y atender las transformaciones territoriales que desemboca.

En la última parte de libro, invitamos al lector a unirse a la felicitación que recibieron Hugo Romero (Chile) y Carlos Walter Porto Gonçalves (Brasil), ganadores del Premio Milton Santos, y Freddy López, Premio Nacional de Geografía, así como a los y las ganadoras del concurso de posters: Stefany Álvarez y Pia Palma-Inzunza (Chile), Rolando Negrón (Puerto Rico) y Rodrigo Martins dos Santos (Brasil). La ceremonia de clausura y la premiación simbolizaron el reconocimiento a la destacada trayectoria profesional y de práctica de los ganadores en la región y en el mundo.



Finalmente, queremos expresar un agradecimiento especial a Gabriela Dávila y Elisa Costales, quienes colaboraron de manera entusiasta y profesional en el proceso de edición, así como a Rosa Elena Donoso, María Cristina Gómezjurado y José Morales, de GLZ, y a la Sección Nacional del Ecuador del IPGH a través del Crnl. de EMC. Carlos Endara y María José Vizcaíno, por el apoyo decidido a sacar adelante este proyecto editorial como un aporte al fortalecimiento de redes de geografía en el país. A Andrea Carrión, un profundo reconocimiento a su fundamental trabajo y dedicación en la producción de este libro, y a Andrea Muñoz, junto con todo el equipo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, por el compromiso académico, organizativo y logístico en la ejecución del Encuentro.

Cerramos esta introducción con la convicción de que tanto el desarrollo del EGAL 2019 como el proceso de creación de este libro y su contenido son una evidencia de caminos para la integración en la diversidad. Esta publicación, *Debates actuales de la geografía latinoamericana: visiones desde el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina*, recaba parte de los aportes de la actual Geografía latinoamericana para el mundo.

Patricia Polo-Almeida
Investigadora-Consultora
Asociación Geográfica del Ecuador

María Fernanda López-Sandoval
FLACSO, Ecuador
Asociación Geográfica del Ecuador



Conferencias magistrales



1

La geografía como verbo, no como sustantivo: Una aproximación desde las resistencias¹

Alberto Acosta

► Ecuador

“La geografía debe cumplir un servicio mucho más importante. Debe enseñarnos, desde nuestra más tierna infancia, que todos somos hermanos, cualquiera que sea nuestra nacionalidad”.

Piotr Kropotkin

Constituye un gran honor abrir una conferencia de geógrafos y geógrafas en un país como Ecuador, cuyo nombre proviene de una línea imaginaria, producto del trabajo de una comisión científica que tenía que ver con geografía. Cuando en el siglo XVII se discutía si la Tierra estaba achatada por los polos o por la mitad, se optó por enviar una misión a que midiera la longitud del arco del meridiano en “el ecuador de la Tierra”. El trabajo que realizaron los geodésicos franceses, entre los que se destacó Charles Marie de La Condamine, con el concurso activo de un nativo de estas tierras: Pedro Vicente Maldonado,

¹ Este texto se inspira, en gran medida, en las notas utilizadas en la conferencia magistral con la que inauguré el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina, el día 9 de abril del 2019.

marcó una época de discusiones científicas en Europa. Ese esfuerzo científico, relacionado con una línea imaginaria, nos dejó de herencia el nombre de esta república andina: Ecuador.

En Francia se había decidido que esta medición estuviera a cargo de dos comisiones científicas: una en estas tierras ecuatoriales y, simultáneamente, otra en las tierras árticas. Se optó por enviar dicha misión a los Andes, en la Real Audiencia de Quito, que formaba parte de la colonia española. Las otras opciones en la línea ecuatorial no eran las mejores: África ecuatorial no estaba explorada, es decir que aún no había sido colonizada; Borneo no se había abierto al mundo; y la Amazonía tenía unas características inadecuadas por la espesura de sus selvas.

Motivado por este antecedente, asumí la tarea, reconociendo que no soy un geógrafo profesional, pero que durante mi vida he sentido una atracción permanente por esta ciencia cuya vivencia rebasa ampliamente los gabinetes de académicos y expertos.

Del “cuarto de mapas” al mapa satelital

Es evidente que los mapas no hacen a la geografía, pero no es menos cierto que estos son instrumentos fundamentales para esta ciencia y sus aplicaciones; y para muchas personas, como fue en mi caso, la puerta de entrada a la geografía se da a través de los mapas. En la década de los cincuenta, durante la escuela, y luego en el siguiente decenio, en el bachillerato, el “cuarto de mapas” ejercía una atracción especial. El maestro extraía de allí unos cartones o unos lienzos, muchas veces llenos de colores, en donde “asomaba” el mundo, el país, la provincia, el barrio... Poco a poco estas mapotecas, de pergaminos apolillados y amarillados por el tiempo, fueron cambiando para incluir mapas en relieve y de colores aún más vistosos, con mapamundis, atlas temáticos... Este esfuerzo de aprendizaje lo completábamos haciendo mapas, ya sea dibujándolos o fabricándolos en relieve con papel maché...

Desde entonces, tres mapas dan todavía vueltas por mi cabeza. El de Juan Gualberto Pérez, un mapa de Quito, impreso en 1888 en París, que presenta “todas las casas” de la ciudad, orientado hacia el occidente, no hacia el norte, en donde está el volcán Pichincha... Con el tiempo entendería que en ese mapa aparecen las casas construidas para determinados



segmentos de la sociedad, no necesariamente las viviendas de los constructores, es decir, de los albañiles y peones, sobre todo indígenas, que construyeron Quito. El mapa del geógrafo alemán Teodoro Wolf, impreso en Leipzig, en 1888, resulta por igual inolvidable, con una estructura alargada que recoge y resalta el eje norte-sur de Ecuador, teniendo en su costado izquierdo inferior las islas Galápagos y en su parte inferior derecha toda la Amazonía ecuatoriana que, en ese mapa, llegaba hasta Tabatinga en el Brasil; allí se destaca una leyenda: “Zonas poco conocidas habitadas por indios salvajes”, frase que para mí cobraría vida, con los años, al comprender el trato que ha recibido en esa región -y en Ecuador entero- el mundo indígena. Y ese enorme país imaginario se plasma por igual en otros mapas que reproducen su supuesta grandeza; en este tercer caso me refiero al mapa de fray Enrique Vacas Galindo, de factura parisina, impreso en 1906, en donde Ecuador por el norte incluye al puerto de Buenaventura, con Pasto, Popayán, Cali, Buga, Champanchica y Guarchicona; por el sur llega hasta el Alto Ucayali, casi lindando con Bolivia, y en el extremo oriental, nuevamente se topa con Brasil.²

Recuerdo también que, a más de los mapas, esta materia escolar y colegial demandaba mucha memoria: ríos, montes, lagos, hoyas, cabos, golfos, ciudades, países... había que aprenderlos todos, muchas veces en el orden correspondiente. A pesar de lo poco pedagógico que resultaba este método memorístico, muchas veces impuesto de forma brutal -sobre todo en el colegio-, no perdí nunca mi afición por la geografía. Para probar nuestra memoria, una de las preguntas recurrentes era saber con precisión en qué cuenca oceánica desembocan los ríos andinos: en el Pacífico o en el Atlántico. Por cierto, pasarían también muchos años para comprender lo importante que es saber por dónde corren y en dónde desembocan los ríos; así, por ejemplo, en estos días, con la pretendida explotación de minerales en el páramo de Quimsacocha, en la provincia ecuatoriana de Azuay, que está siendo detenida por sus comunidades, que están en contra de gobiernos y mineras, afloran las amenazas de esta actividad extractivista para los tres ríos que nacen en ese páramo: el Tarqui, que luego de bañar tierras azuayas fluye por la Amazonía hasta llegar al Atlántico; el Yanuncay, que suministra la tercera parte del líquido vital a Cuenca, y que va también por la vía amazónica; mientras que el tercer curso fluvial, que tiene su origen en la misma región andina, llega al Pacífico regando amplias zonas agrícolas en la costa ecuatoriana...

2 Para comprender la importancia de los mapas en la historia de Ecuador recomiendo el libro de Ana Sevilla Pérez (2013), *El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial*.

La geografía me llegó también por otras vías. Los libros de aventura llenaron de vida los mapas y los accidentes geográficos aprendidos de memoria. Julio Verne y Emilio Salgari destaparon mi imaginación y el deseo de conocer otras realidades, otros mundos. Un libro que me regaló mi abuelo, cuando cumplí once años, es decir, hace ya seis décadas, *La tierra y sus recursos*, de Leví Marrero, impreso en La Habana (1957), me encaminó, sin entenderlo a cabalidad en ese entonces, a una primera lectura de los extractivismos, pues de eso precisamente trata este texto: los recursos de la naturaleza explorados, explotados, mercantilizados en nombre del desarrollo. Recordemos que en 1949, un par de años antes, había empezado la mayor cruzada de la humanidad por alcanzar el desarrollo; varias décadas después entendería que tal desarrollo no es más que un fantasma.

Desde una vertiente menos lúdica que la ofrecida por las aventuras de Verne, me nutrí de los viajes de Alexander von Humboldt, considerado por muchos como el “segundo descubridor de América”. Este científico alemán marcó una época con su viaje por estas tierras entre 1799 y 1804. Fue un personaje que, durante sus travesías, sin que con esto desmerezca sus aportes, muchas veces “descubría” lo que ya se sabía en el mundo indígena; por ejemplo, el sistema fluvial que une el Orinoco con el Amazonas o la misma corriente... de Humboldt.

Eran épocas de rápidos cambios tecnológicos. Del radio a tubos se pasaba al transistor. Aparecían las primeras televisiones a blanco y negro. Comenzaban los viajes al espacio: el soviético Yuri Gagarin, el miércoles 12 de abril de 1961, sería el primer ser humano en viajar al espacio en la nave Vostok 1; desde allí mandó un mensaje potente de indudable actualidad justo cuando vio la Tierra desde lo alto: “Pobladores del mundo, salvaguardemos esta belleza, no la destruyamos”, nos dijo. Y con eso se confirmó, una vez más, que el planeta es redondo, como lo habían visualizado Pitágoras, Eratóstenes de Cirene, Nicolás Copérnico... y que, de hecho, había sido comprobado por Cristóbal Colón. Valga señalar en este punto que en nuestro mundo no faltan quienes creen todavía que la Tierra es plana, o que también hay una geografía propia de una Tierra subterránea.

Sin entrar en más detalles, lo cierto es que mi trajinar por el mundo me llevó a estudiar geografía económica en la Universidad de Colonia, Alemania, en los años setenta. Allí, en un curso sobre los recursos naturales, el profesor Hans Michaelis me presentó por primera vez unos mapas satelitales. Entonces también, en un curso sobre movilidad humana, pude estudiar, desde una perspectiva geográfica, los flujos migratorios en la Europa de la



posguerra, cuando las oleadas de trabajadores extranjeros que llegaban a Alemania desde diversas regiones del viejo continente configuraban un proceso de círculos concéntricos, que se extendían paulatinamente desde las periferias más cercanas a las más lejanas.

Desde entonces, el salto ha sido cada vez más vertiginoso. Hoy, los mapas de Google o el GPS o la misma tecnología G-5 ya no nos sorprenden. La explosión globalizante de las tecnologías no puede, sin embargo, ocultar la realidad de un mundo dominado por una civilización, la civilización capitalista que globaliza y desglobaliza acelerada y permanentemente... haciendo y deshaciendo los mapas en función de las apetencias del poder, como veremos más adelante.

La locura de un mundo cada vez menos humano

Sin negar cuán importantes son los veloces avances tecnológicos -tanto los de las últimas décadas como aquellos por venir- es evidente que estos no siempre benefician a toda la humanidad. Por ejemplo, hay segmentos enormes de la población mundial que no acceden por igual a la informática. Aun hoy, en pleno siglo XXI, cientos de millones de personas no han tenido contacto con internet. Y muchos que sí lo tienen son verdaderos analfabetos tecnológicos: son prisioneros de nuevas tecnologías que no conocen ni pueden usar a plenitud, al tiempo que devienen cada vez más en adictos sumisos, pasivos y dominados de ellas y sus empresas.

Además, tanto avance tecnológico no es indispensable para resolver los graves problemas sociales que afectan a la humanidad, por ejemplo, el hambre. Producimos alimentos en el planeta que cubrirían las necesidades de 10 u 11 mil millones de personas, más que suficiente para los actuales 7,6 mil millones de humanos; pero bien sabemos que diariamente se van con hambre a su casa -si es que la tienen- entre 800 millones y mil millones de personas. De hecho, las soluciones frente a la urgencia de asegurar los mínimos nutricionales para todos los habitantes del planeta no pasan por más tecnología alimentaria, ni más productividad. Basta ver cómo cada año alrededor de un tercio de todos los alimentos producidos en el mundo se desperdician. A más de la inequidad en su distribución, se los produce para saciar el hambre del automóvil o incluso por razones especulativas. Y todo esto devastando la biodiversidad en tanto se priorizan actividades agrícolas rentables para

el capital sustentadas en el monocultivo y en el uso destructor de agroquímicos y organismos genéticamente modificados.

Más grave aún es ver cómo los avances tecnológicos recientes han devenido en “una herramienta capaz de controlar multitudes con la misma eficacia que el control individualizado. Las tecnologías que se han desarrollado en los últimos años, muy en particular la inteligencia artificial, van en esa dirección... se desarrollan prioritariamente aquellas que son más adecuadas para el control de grandes masas”, explica Raúl Zibechi (2018, párr. 2). Un ejemplo es el monitoreo absoluto chino: el sistema de vigilancia del país más poblado del mundo llegó a la identificación facial -logro de ciencia-ficción-; ya han instalado 176 millones de cámaras de vigilancia, y hasta el 2020 esperan haber colocado otras 200 millones. Nadie puede dudar que vivimos en una época de dominación tecnológica, que como anota el mismo Zibechi: “es parte de la brutal concentración de poder y riqueza en los estados, que son controlados por el 1 por ciento más rico” (2018, párr. 7).

Las redes sociales, que parecían liberalizadoras, incluso democratizadoras (recordar la Primavera Árabe), son cuestionadas. George Soros,³ el gran especulador global, en el Foro del 1% más Rico, en enero del año 2018, en Davos, afirmó que mientras petroleras y mineras explotan el medio ambiente, las redes sociales explotan el ambiente: influyen en cómo la gente piensa y actúa, implicando un riesgo para la democracia (volviéndose hasta un problema de salud pública). Facebook, propietaria de Instagram y WhatsApp, registra más de 2130 millones de personas como parte de su comunidad, mientras que 332 millones tienen cuenta de Twitter; estas cifras crecen diariamente. El 67% de adultos norteamericanos declara informarse vía redes sociales. Estas no necesariamente crean la información, pero sí la priorizan según las necesidades de los negocios involucrados, es decir, de la acumulación de sus capitales.

Esta afirmación obviamente repercute en la economía global, pues las redes sociales y sus desarrollos tecnológicos son monopolizados por pocas grandes transnacionales, que combinan el control de la información con la especulación financiera, en un ejercicio de acumulación global inaudito.

3 Consultar en https://www.theguardian.com/business/2018/jan/25/george-soros-facebook-and-google-are-a-menace-to-society?utm_source=esp&utm_medium=Email&utm_campaign=GU+Today+-main+NEW+H+categories&utm_term=261824&subid=18666060&CMP=EMCNEWEML661912



Esos “logros” del progreso provocan violencias múltiples, propias de un sistema que ahoga toda dimensión vital. Productivismo y consumismo, alentados desde el ansia de lucro incesante, el patológico “amor al dinero” (Keynes 1930)⁴ y al poder que este representa,⁵ crean una “civilización del desperdicio” (Schuldt 2013) destinada al abismo. Sin duda, esta es “la era de la supervivencia” (Giraldo 2014), donde la especie humana se juega su futuro en cada paso. Un acertijo de escasas soluciones, peor si se confirma que “la estupidez es una fuerza cósmica democrática. Nadie está a salvo. Y ya sea en el norte, el sur, el este o el oeste, cometemos las mismas estupideces una y otra vez. Parece existir algo que nos hace inmunes a la experiencia” (Max-Neef 2017).

Tanto avance tecnológico, atado casi siempre a la voracidad de acumulación del capital, ha contribuido a la destrucción ambiental, en la medida que se subordina la naturaleza a las demandas de dicha voracidad. El resultado de la tendencia a la mercantilización de la naturaleza es la continua ruptura del “metabolismo” entre el mundo social y natural; ruptura en donde los límites naturales van siendo superados dramáticamente, poniendo en riesgo tanto a la vida humana como a cualquier forma de vida dentro del planeta. Basta mencionar algunos potenciales efectos de esa tendencia a la mercantilización natural en tiempos capitalistas: la emisión de gases de efecto invernadero y el calentamiento global causado por la actividad humana⁶ (que va llegando a temperaturas récord, como en el caso de los océanos); la acelerada pérdida de biodiversidad y procesos de extinciones masivas, lo cual está amenazando seriamente el suministro mundial de alimentos; el incremento de las migraciones forzadas a causa de la mortal combinación de cambio climático y conflictos bélicos; la deforestación de la Amazonía; la exacerbación del extractivismo, el cual trae consigo corrupción, profundización de relaciones racistas y patriarcales, violencia (incluyendo el asesinato de quienes se oponen al extractivismo) y demás efectos socioterritoriales; la latente amenaza generada por un creciente gasto armamentístico, por un lado,

-
- 4 “El amor al dinero como posesión – a diferencia del amor al dinero como medio para los goces y realidades de la vida – será reconocido por lo que es, una morbosidad más bien repugnante, una de esas propensiones semi-criminales, semi-patológicas de las que se encarga con estremecimiento a los especialistas en enfermedades mentales” (Keynes 1930).
 - 5 “La inversión y confusión de todas las cualidades humanas y naturales, la conjugación de las imposibilidades; la fuerza divina del dinero radica en su esencia en tanto que esencia genérica extrañada, enajenante y autoenajenante del hombre. Es el poder enajenado de la humanidad” (Marx 1844).
 - 6 Más allá de las opiniones de los negacionistas del cambio climático, el hecho de que la actividad humana está provocando el reciente calentamiento global es aceptado por la gran mayoría de la comunidad científica.

y el peligro nuclear por otro... Todo esto como parte de la mencionada “civilización del desperdicio”, como brillantemente lo demostró Schuldt (2013).

Frente a esta indiscutible realidad cabe preguntarnos: ¿cuál es el papel que cumple la geografía?

Los mapas como herramienta del poder

La geografía tiene un enorme potencial político. Eso es indiscutible. Ha servido y sirve para ordenar los territorios, inclusive para organizar y hasta dirigir la sociedad y la producción en el espacio, partiendo muchas veces de la ubicación –no siempre exacta- de determinados accidentes geográficos o la supuesta existencia de recursos naturales. Se puede afirmar, entonces, que –para bien o para mal- la geografía tiene que ver con el poder, en términos amplios.

Por esa razón, por mucho tiempo, e inclusive en la actualidad, a la geografía, más específicamente a la cartografía, se le confunde con el Estado. La elaboración de mapas es vista todavía hoy como una atribución estatal; el mejor ejemplo de esta afirmación es la posición aún dominante que tiene el Instituto Geográfico Militar en Ecuador, cuyos mapas fueron cotizados tesoros en otras épocas y que hoy son todavía indispensables para procesos judiciales, por ejemplo. Y si los mapas son o han sido casi un monopolio del poder, la enseñanza de la geografía también aparece inmersa dentro de esas estructuras. En síntesis, la geografía se presenta –desde esa perspectiva- como una ciencia positivista, íntimamente relacionada con otras ciencias de carácter imperial como la economía (Acosta 2015). En ese sentido, constituye un dispositivo de poder propio inclusive de la cultura oficial de los estados.

Sería largo recordar cuántos conflictos se han desarrollado desde la misma elaboración o interpretación de los mapas. Su manipulación ha estado permanentemente presente. No han faltado mapas que se han relacionado con explicaciones de conflictos bélicos. A modo de ejemplo, bastaría recordar que la geografía y su utilización han sido elementos de la historia limítrofe de América Latina, desde la época colonial. Es decir, han sido componentes de dolorosas disputas territoriales; también han sido y aún son parte de la construcción o destrucción del poder.



En mi caso, incluso sin ser geógrafo profesional, o quizás por no serlo, entendí pronto que el poder controla –o al menos lo intenta– los mapas, que la geografía puede ser y es muchas veces una herramienta de dominación, y que detrás de los mapas hay inclusive ideología... La pregunta muchas veces no es solo qué enseñan o quieren enseñar los mapas, sino qué es lo que ocultan. En síntesis, un elemento determinante en el análisis de los mapas tiene que ver con los efectos de poder que estos transmiten. Su publicación es por definición un acto político. Su función es sencilla: consolidar o inclusive cuestionar una determinada estructura de poder.

Uno de los casos recientes, y por cierto sonados, es la manipulación cartográfica en relación con la Iniciativa Yasuní-ITT (Acosta 2014). Ecuador sorprendió al mundo en el año 2007, cuando propuso oficialmente dejar en el subsuelo del Yasuní, en plena Amazonía, un significativo volumen de petróleo. Esta propuesta, que surgió mucho antes desde la sociedad civil, no alcanzó a consolidarse a nivel oficial debido a las inconsistencias y las contradicciones del entonces presidente Rafael Correa. Por cierto, también pesó la insensibilidad de los gobiernos de los países más poderosos, que no quisieron asumir sus responsabilidades. Definitivamente, no es cierto que “la iniciativa se adelantó a los tiempos, y no fue comprendida”, como dijo el primer mandatario ecuatoriano, el 15 de agosto de 2013, al anunciar su finalización; en realidad quien no la comprendió y no estuvo a la altura del reto propuesto por la sociedad ecuatoriana al mundo fue el propio expresidente Correa. Y no solo eso, cuando el exmandatario enterró públicamente la Iniciativa Yasuní-ITT se produjo un cambio de rumbo de 180°. Muchos de los argumentos esgrimidos durante seis años dentro y fuera del país para impulsar esta iniciativa fueron olvidados o simplemente negados. La protección de una biodiversidad extremadamente frágil, de la noche a la mañana pasó a ser algo fácil de asegurar. La emisión de CO2 dejó de ser motivo de preocupación. Los potenciales ingresos que generaría el petróleo exportado, como por arte de magia, más que se duplicaron. Simultáneamente, se ofreció a la sociedad la esperanzadora noticia de que, ahora sí, con el crudo del ITT Ecuador ampliaría sustantivamente su horizonte petrolero y por fin se podría erradicar la pobreza... Pero lo que nos interesa en este punto es destacar la manera más grotesca y burda como los pueblos ocultos o en aislamiento voluntario fueron literalmente desaparecidos... de los mapas. Dichos pueblos aparecían en los mapas oficiales hasta el 22 de abril del 2013, antes de ser borrados desde el 24 de agosto del mismo año.

Este acto se enmarca en los procesos históricos de permanente negación de los indígenas o de blanqueamiento de las sociedades. Procesos en los que la cartografía siempre jugó un papel importante para el saqueo y la dominación, como ya anotamos en el caso del mapa de Teodoro Wolf. Ese trajinar comienza con la cartografía hecha por el Papa, cuando dividió Abya Yala entre Portugal y España con el Tratado de Tordesillas (1494); tal cartografía autorizó a los imperios a territorializar y a explotar los recursos naturales y a sus poblaciones... punto de partida de la conquista y colonización, presentes todavía en las actuales épocas republicanas.

¿Qué buscaban los europeos cuando llegaron a América? ¿Qué buscan las transnacionales en la actualidad? ¿Qué pretenden los distintos gobiernos, progresistas o neoliberales?, son algunas preguntas de indudable vigencia.

Cristóbal Colón, con su histórico viaje en 1492, sentó las bases de la dominación colonial, con consecuencias indudablemente presentes hasta nuestros días. Colón buscaba recursos naturales, especialmente especerías, sedas, piedras preciosas y, sobre todo, oro. Él, quien llegó a mencionar 175 veces en su diario de viaje a este metal precioso, consideraba que “el oro es excelentísimo; del oro se hace tesoro, y con él, quien lo tiene, hace cuanto quiere en el mundo, y llega incluso a llevar las almas al paraíso” (Colón 1986).

Su viaje, en consecuencia, abrió necesariamente la puerta a la conquista y la colonización. Con ellas, en nombre del poder imperial y de la fe, empezó una explotación inmisericorde de recursos naturales. Con la llegada de los europeos a Abya Yala, por efecto, especialmente, del robo y del saqueo, de la sobreexplotación de la mano de obra y del apareamiento de desconocidas enfermedades en estas tierras, se produjo un masivo genocidio. Esta auténtica hecatombe demográfica se llevó a cabo, en última instancia, en nombre del progreso y de la civilización occidental y cristiana.

Para sostener la producción amenazada por dicho genocidio, se recurrió al violento traslado forzoso de gran cantidad de mano de obra africana esclava. La esclavitud, existente en el mundo desde mucho tiempo atrás, fue un puntal de la colonización europea y permitió el desenvolvimiento global del naciente capitalismo. Fue un importante aporte para el proceso de industrialización al ser una fuerza de trabajo en extremo barata. Esto lo reconocería con claridad Carlos Marx (1846):



Sin esclavitud no habría algodón; sin algodón no habría industria moderna. La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición necesaria de la gran industria. Por tanto, la esclavitud es una categoría económica de la más alta importancia.

El espíritu inicial de la conquista se plasmó en sucesivos “descubrimientos” de nuevos territorios por su potencial en recursos naturales. Así, el “descubrimiento” económico del Amazonas se cristalizó en 1640, cuando el padre Cristóbal de Acuña, enviado del rey de España, informó a la Corona sobre las riquezas existentes en los territorios “descubiertos” por Francisco de Orellana (1540). Acuña encontró maderas, cacao, azúcar, tabaco, minas, oro... recursos que aún alientan el accionar de los diversos intereses de acumulación nacional y transnacional en la Amazonía.

Desde aquella época arrancó una larga y sostenida carrera tras de El Dorado, que aún no concluye... Oro se buscaba, oro se busca. Cuánta vigencia tiene. La afirmación de Adam Smith (1776): “Cuando estos aventureros arribaban a alguna costa desconocida, preguntaban si en aquellos países había oro, y por los informes que les daban sobre el particular, resolvían o dejar el país, o establecerse en él”.

En la etapa republicana las violencias desatadas por la voracidad de la conquista y la colonización no concluyeron. Aumentaron. Fue el inicio de la cartografía de la dominación.

La maldición de la abundancia

Desde entonces estas economías están, como se ha demostrado a lo largo de la historia, estrechamente vinculadas al mercado mundial. De allí surgen los impulsos para ampliar o no la frontera extractivista y la economía misma. Y cuando las reservas de algún producto declinan o se ven afectadas por cambios tecnológicos, los gobiernos concentran su atención en otros recursos naturales. En todo este empeño conquistador, las geografías dominantes y dominadoras tienen mucho que decir.

La dependencia de los mercados foráneos, aunque paradójico, es aún más marcada en épocas de crisis. Hay una suerte de bloqueo generalizado de aquellas reflexiones inspiradas en la simple lógica. Todos o casi todos los países con economías atadas a la

exportación de recursos primarios, caen en la trampa de forzar las tasas de extracción de dichos recursos cuando sus precios caen. Buscan, a como dé lugar, sostener los ingresos provenientes de las exportaciones de bienes primarios. Esta realidad beneficia a los países centrales: un mayor suministro de materias primas –petróleo, minerales o alimentos–, en épocas de precios deprimidos, ocasiona una sobreoferta, reduciendo aún más sus precios. Todo esto genera un “crecimiento empobrecedor” (Baghwaty 1958).

Cabría pensar también en el vínculo que tienen los precios de los productos primarios de exportación con los grandes ciclos de la economía capitalista mundial identificados, por ejemplo, por Nikolai Kondratieff (1935). Al mismo tiempo, convendría revisar el vínculo de esos ciclos y aquellos que influyen particularmente a las economías extractivistas, que de una u otra manera juegan un papel subordinado en estos procesos de profundas transformaciones tecnológicas, al tiempo que con sus materias primas subvaloradas contribuyen a financiar dichos cambios.

En este tipo de economía extractivista, con una elevada demanda de capital y tecnología, que funciona como un enclave -sin integrar las actividades primario-exportadoras al resto de la economía y de la sociedad- el aparato productivo en extremo orientado a la economía internacional queda sujeto a las vicisitudes del mercado mundial. En este entorno, la geografía extractivista, la de los recursos naturales como la mencionada por Leví Marrero, juega un papel preponderante.

Estas economías extractivistas quedan aún más vulnerables a la competencia de otros países en similares condiciones, que buscan sostener sus ingresos sin preocuparse mayormente por un manejo más adecuado de los precios. Las posibilidades de integración regional, indispensables para ampliar los mercados domésticos, se frenan si los países vecinos producen similares materias primas, compiten entre sí e incluso deprimen sus precios de exportación en vez de encadenar en un solo bloque sus procesos productivos. Y la integración deviene en un esfuerzo, cartográficamente recogido, de vinculación de las riquezas naturales regionales –minerales, petróleo, diversidad, agua, etc.– con el mercado mundial. Esta tendencia presenta una perspectiva global y glocal, siempre transnacional, con sus consiguientes enclaves. Los mejores ejemplos los tenemos con la Iniciativa en Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA) o Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN): proyectos de integración sustentados en “portafolios de inversiones violentas/sangrientas”.



Eso no es todo. Recurriendo a la simple lógica, es imposible aceptar que todos los países productores de bienes primarios similares –que son muchos– crezcan esperando que la demanda internacional sea suficiente y sostenida para garantizar un desempeño satisfactorio de sus economías.

Un punto medular. El control real de las exportaciones nacionales depende de los países centrales, aun cuando no siempre se registren importantes inversiones extranjeras en actividades extractivistas. Incluso muchas empresas estatales de economías primario-exportadoras (con la anuencia de los respectivos gobiernos, por cierto) parecerían programadas para reaccionar únicamente a impulsos foráneos. Y no solo eso, pues sus operaciones con frecuencia producen impactos socioambientales tan o más graves que los de las empresas transnacionales; en ocasiones estos entes estatales levantan la bandera del nacionalismo para romper las resistencias de las comunidades que se oponen a la ampliación de la frontera petrolera o minera. Es el accionar de empresas transnacionales y estatales, bajo una misma lógica motivada por la demanda externa, el que influye decididamente en las economías primario-exportadoras.

Casi complementando lo anterior, han sido y son muy limitados (o definitivamente no los hay) los encadenamientos que potencien nuevas líneas productivas, incluso desde las propias actividades extractivistas. Son muy pocos o definitivamente inexistentes los conglomerados productivos para el mercado interno o para ampliar y diversificar la oferta exportable. Tampoco hay una adecuada distribución del ingreso, y a la postre, ni los necesarios ingresos fiscales, porque estos siempre son desbordados por demandas reprimidas o ficticias. Y no solo eso, pues esta modalidad de acumulación (capitalista) orientada en extremo hacia afuera fortalece un esquema cultural dependiente del exterior, que minimiza o definitivamente margina las culturas locales. Asimismo, se consolida un “modo de vida imperial” (Brand y Wissen 2017) en las élites y las clases medias, con un efecto “demostración” incluso en segmentos populares.

Debido a estas condiciones y a las características tecnológicas de las actividades extractivistas, como la petrolera, minera o monocultivos, no hay una masiva generación directa de empleo. El procesamiento de dichas materias primas en los países industrializados es el que demanda una mayor cantidad de mano de obra, no su extracción. Esto explicaría también la contradicción que se da en países que son ricos en materias primas donde, en

la práctica, la masa de la población no tiene empleo o cae en el subempleo y, como consecuencia, está empobrecida; mientras que en los países ricos la producción se orienta al consumo de masas, en los que son pobres casi siempre está direccionada al consumo de élites que, encima, consumen una gran cantidad de productos importados.

Esta modalidad de acumulación no requiere del mercado interno -lo que se plasma en mapas que demuestran la orientación de las vías de comunicación hacia los centros de exportación- e incluso puede funcionar con salarios decrecientes. No hay una presión social que obligue a reinvertir en mejoras de la productividad ni a respetar la naturaleza. Es más, la renta de la naturaleza, en tanto fuente principal de financiamiento de esas economías, determina la actividad productiva y el resto de relaciones sociales, incluyendo la organización territorial. Para colmo, el extractivismo -sobre todo petrolero o minero- promueve relaciones sociales muchas veces perversas. Véase, por ejemplo, los perniciosos efectos de las relaciones e inversiones comunitarias de estas empresas que terminan por sustituir al propio Estado en la dotación de servicios sociales, sin que esta sea su función específica.

Hay más... Los Estados rentistas construyen un marco jurídico referencial favorable a las empresas extractivistas, que, en varias ocasiones, aprovechan que los propios funcionarios o intermediarios han estado incrustados en los gobiernos. De hecho, hay todo un aparato de abogados y técnicos que no solo buscan el ingreso al país de las inversiones extranjeras sino, sobre todo, que velan para que las reformas legales les sean ventajosas. Esta intromisión -alentada por organismos multilaterales- se registra una y otra vez en los sectores petrolero y minero, donde los mismos directivos de las empresas o sus abogados llegan a dirigir las instancias de control estatal o la dirección de las empresas extractivistas: la puerta giratoria está a la orden del día. Otra situación retorcida se da cuando gente sin conocimiento asume el funcionamiento de dichas empresas, que en breve se deterioran creando las condiciones para que las transnacionales devenguen en las salvadoras de última instancia.

En todos estos procesos, el vaciamiento de los territorios está a la orden del día. Desde la lógica de esa geografía de los recursos naturales, mencionada al inicio, se camina hacia geografías vacías de comunidades, geografías de tierras baldías, geografías de “desiertos” amazónicos, geografías de páramos sin utilidad productiva... geografías de aquellas “zonas poco conocidas habitadas por indios salvajes”, como decía en su mapa Teodoro Wolf en 1888. En fin, se transforman dichas regiones en territorios de sacrificio, que son



condenadas a la función de suministradoras de recursos naturales, muchas veces de manera brutal, como sucede en las provincias amazónicas de Morona Santiago y Zamora Chinchipe en Ecuador. Y así se construyen otras relaciones territoriales: enclaves, conectores, espacios soporte: hidroeléctricas, puertos... (Gudynas 2015). Se producen nuevos paisajes. Registramos montañas en los Andes del Perú, lagunas o ríos que desaparecen en Bolivia o en Colombia, para mencionar de paso apenas un par de ejemplos.

Es un escenario de múltiples efectos derrame locales o nacionales (Gudynas 2015), más allá de los “derrames” ambientales: normativos a través de flexibilizaciones sociales y ambientales; reacomodo de los derechos ciudadanos; y violación de derechos humanos y de la Naturaleza, incluso simbólicos/ subjetivos, como pude apreciar con el paso de “*de víctimas a beneficiarios*” en Paracatu de Baixo/Mariana, luego del brutal derrame minero en Samarco, Brasil.

Carlos Walter Porto-Gonçalves (2018) es muy claro:

Se trazan carreteras, se instalan represas, se blanquea el territorio, tenemos un territorio blanco, que no tiene nada que ver con los pueblos. Eso tiene que ver con una episteme, con una visión colonial que persiste con la misma visión del colonialismo. Entonces tenemos una crisis de un patrón de saber/poder que nos gobierna desde hace 500 años...

Estas son geografías perversas, geografías extractivistas propias de sociedades impregnadas de un ADN extractivista. Los extractivismos demandan nuevas territorializaciones y cambio de subjetividades en nombre del desarrollo/progreso... Se desacraliza la naturaleza para dominarla, sacrificando las comunidades en nombre del desarrollo/progreso, tal como sucedió en el caso del Territorio Indígena Isiboro Sécore (TIPNIS) en Bolivia (Acosta *et al.* 2019). A partir de una planificación territorial conquistadora emergen “ciudades del milenio”, o como las definen Japhy Wilson y Manuel Bayón (2017), La Selva de Elefantes Blancos, refiriéndose a los centros poblados “modernos” construidos por el gobierno de Rafael Correa para alentar los megaproyectos extractivistas en la Amazonía ecuatoriana. En nombre del desarrollo/progreso se “devoran territorialidades y ocupan geografías nacionales” (Gudynas 2015), teniendo a la violencia como condición necesaria, no como su consecuencia... En nombre del desarrollo/progreso, se arrasa con todo, dejando verdaderos desiertos a su paso.

Todo eso demanda maniobras y manipulaciones cartográficas que desembocan en nuevos mapas, en geografías en las que no aparecen los conflictos, geografías de mirada plana, en donde no se puede identificar con claridad las distintas incidencias espaciales del Estado. Son “geografías manchadas y fragmentadas” (Gudynas 2015). Lo que empezó hace 500 años se acelera más y más como fruto de una mercantilización desenfadada. A la postre, en nombre del desarrollo/progreso, tenemos una permanente pérdida de soberanía para seguir persiguiendo un fantasma: el desarrollo (Quijano 2000).

Los mapas de la resistencia

Lo que debe quedar definitivamente establecido es que, en realidad, no hay territorios vacíos, no hay espacios geográficos vacíos. Estos están habitados por diversas formas de vida humana y no humana; sobre todo destaco aquellos grupos sociales que los habitan con concepciones propias de esos territorios. Son espacios cargados de vivencias, de relaciones. En definitiva, son espacios construidos socialmente, “con acumulación desigual de tiempos”, al decir de Milton Santos (1978), uno de los mayores representantes de la geografía crítica. Espacios desde donde surgen las resistencias, la construcción de alternativas y, por lo demás, nuevas geografías o nuevas formas de hacer geografía.

A más de los mapas que dibujé o que hice en papel maché en la escuela y luego en el colegio, aprendí, muchos años después, la importancia de hacer mapas desde abajo, con la participación de las personas interesadas y afectadas por el poder. Se trata de una geografía que surge desde los sujetos sociales en sus territorios. Los planes de vida de las comunidades indígenas, por ejemplo, demandan conocer y ordenar el territorio como parte de una pedagogía para vivir en común, compartir un lenguaje común y bienes comunes. Es decir, para hacer realidad el Buen Vivir (Acosta 2013).

Esta forma de ordenamiento tiene mucha historia. La gente intenta construir su propio paraíso a partir de lo que podrían ser consideradas cartografías con enfoque de cuenca, por ejemplo. Esta experiencia fue muy aleccionadora en un proyecto amazónico en el que participé activamente por casi cinco años. Con Carlos Córdoba Martínez y Mauricio Betancourt (2004), en ese proyecto se desarrolló una metodología para la construcción de una geografía y de mapas participativos: *TACHIWA: Saberes y Prácticas del Ordenamiento Territorial en la Amazonía*.



Esta forma de hacer geografía cambió definitivamente mi forma de entenderla. Fue una manera de apreciar con claridad que inclusive la democracia no depende solo del comportamiento humano, sino del propio entorno, que puede ser alterado por el primero incluso llegando a afectar la convivencia democrática. Algo que sucede brutalmente con los diversos extractivismos; solo tengamos ante nuestros ojos las devastaciones que provoca la minería, si queremos mencionar una actividad cada vez más violenta y siniestra.

Si hay otros mapas, también hay otras formas de hacer geografía. Sin ser geógrafos profesionales, sin tener el saber experto, las comunidades indígenas, con sus conocimientos ancestrales, son geógrafos en tanto entienden y ordenan sus territorios: la chacra, el ojo de agua, el camino, las terrazas... definiciones que constituyen pasos fundamentales para la defensa territorial. Podríamos afirmar, entonces, que una sociedad que transforma y entiende su territorio comprende de geografía, está compuesta por geógrafos/as que asumen la construcción de su futuro en sus manos. Esta forma de entender y hacer la geografía choca con la visión desde el poder.

Cabría preguntarse, ¿con cuál de estos procesos se identifican los geógrafos y las geógrafas profesionales?

La pregunta es más que pertinente. No hay LA GEOGRAFÍA, como una única ciencia de indiscutible estructura y vigencia, eso es evidente. A más de las conocidas geografías física, política, humana, de recursos naturales... hay otras formas de calificarlas. La geografía puede ser pasiva o plana. Hay geografías comprometidas/cómplices con el sistema, aquellas que aúpan el vaciamiento de los territorios por la fuerza o “planificadamente”, con las “ciudades del milenio”, por ejemplo. También podemos encontrarnos con geografías pragmáticas; aquellas que, como sucede en muchas ciencias y profesiones, apenas aspiran a hacer las cosas mejor por la vía de la “gobernanza”.

Pero hay otras geografías que no se quedan en lo descriptivo. Que reniegan de toda forma de manipulación. Que critican y no aceptan ser una proyección sesgada al servicio de la mirada del poder. Que son capaces de mostrar los conflictos, la desigualdad, las asimetrías, las violencias y las destrucciones provocadas. Geografías, como dice Carlos Walter Porto Gonçalves (2003) entendidas como verbo: “geo-grafiar”. Se trata, que no quepa duda alguna, de geo-grafiar desde las resistencias, que son el espacio desde donde surgen las alternativas y las propuestas... Desde abajo... Desde los indígenas y campesinos, desde

los feminismos, desde los pobladores, desde una gran diversidad de sujetos sociales en diversas partes del planeta, comprometidos con la construcción del pluriverso (Kothari *et al.* 2019) en tanto horizonte utópico de futuro, es decir, horizontes poscapitalistas.

Esas geografías -con las que me identifico- no hacen mapas para los reyes, para el Estado, para los extractivismos, para el poder. Son geografías sintonizadas con aquellas visiones que buscan superar el antropocentrismo y los utilitarismos, recuperando las ricas y diversas valoraciones de las comunidades y sus entornos. Diríamos que se trata de geografías estrechamente vinculadas con los derechos humanos y los derechos de la naturaleza.

Se trata de geografías para hacer otro mundo posible. De eso trata este esfuerzo transformador. Demanda, sobre la marcha, imaginar y construir sociedades inspiradas en principios totalmente opuestos a los de la actual civilización, causantes de crecientes desequilibrios, frustraciones y violencias. Sociedades sustentadas en la relacionalidad en vez de la fragmentación; la reciprocidad en lugar de la competencia desbocada; la solidaridad y la correspondencia en vez del individualismo egoísta. La codicia, rectora del capitalismo, debe reemplazarse por la búsqueda de una vida en armonía. Desaceleración, descentralización y desconcentración, sobre todo de las grandes urbes, deben poner un alto al paroxismo consumista y al desbocado productivismo. Y en todo este empeño, desde lo comunitario, desde territorios concretos, habrá que desarmar, democráticamente, las estructuras jerárquicas patriarcales, racistas, empobrecedoras, destructoras, concentradoras y autoritarias. Con todo esto, y contando con geografías emancipadoras, se podrá dar paso a la construcción del pluriverso: un mundo donde quepan muchos mundos, en donde sea posible la vida digna para todos los seres humanos y no humanos.



Bibliografía

- Acosta, Alberto. 2009. *La maldición de la abundancia*. Quito: CEP / Swissaid / Abya-Yala.
- . 2013. *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria.
- . 2014. "Iniciativa Yasuní-ITT. La difícil construcción de la utopía". <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=180285>>.
- . 2015. "Las ciencias sociales en el laberinto de la economía". *Polis Revista Latinoamericana* 41: 1-18. <<https://journals.openedition.org/polis/10917>>.
- . 2016. "Las dependencias del extractivismo. Aporte para un debate incompleto". *Revista Aktuel Marx* 20. Santiago de Chile: Nuestra América y la Naturaleza.
- Acosta, Alberto, Shanon Biggs, Fátima Monasterio y Enrique Viale. 2019. "Una consulta inconsulta en Bolivia. El caso del TIPNIS". *Revista Ecuador Debate* 106.
- Acosta, Alberto, y Ulrich Brand. 2017. *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento Postextractivismo*, Barcelona: Icaria.
- Bhagwati, Jagdish 1958. "Immiserizing growth: A geometrical note". *Review of Economic Studies* 25 (3): 201-5.
- Brand, Ulrich, y Markus Wissen. 2017. *Imperiale Lebensweise - Zur Ausbeutung von Mensch und Natur in Zeiten des globalen Kapitalismus*. München: Oekom Verlag.
- Colón, Cristóbal. 1986. *Los cuatro viajes. Testamento*. Madrid: Alianza Editorial.
- Córdoba Martínez, Carlos, y Mauricio Betancourt. 2004. *TACHIWA: Saberes y Prácticas del Ordenamiento Territorial en la Amazonia*. Quito: ILDIS.
- Cuvi, Nicolás. 2012. *Los dibujantes de la Tierra*. Quito: Ministerio de Cultura.
- De Acuña, Cristóbal. 1942. *Descubrimiento del Amazonas*. Buenos Aires: Emecé editores.
- Giraldo, Omar Felipe. 2014. *Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir*. México: Editorial Ítaca.
- Gudynas, Eduardo. 2015. *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: Claes / CEDIB.
- . 2017. *Naturaleza, extractivismos y corrupción. Anatomía de una íntima relación*. Cochabamba: La Libre.

- Keynes, John Maynard. 1963. *Essays in Persuasion*. New York: W. W. Norton & Co.
- Kondratieff, Nikolai. 1935. "The long waves in economic life". *The Review of Economic Statistics* 17 (6): 519-62
- Kothari, Ashish, Ariel Shalleh, Arturo Escobar, Federico Demaria y Alberto Acosta (ed.). 2019. *Pluriverse: A Post-Development Dictionary*. Nueva Dehli.
- Marrero, Leví. 1957. *La Tierra y sus recursos. Nueva geografía general visualizada*. La Habana: Publicaciones Cultural.
- Marx, Carlos. *s/f* (1846). *Miseria de la Filosofía*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- . 2001 [1844]. "El poder del dinero". En *Gesamtausgabe*, Abt. 1, Bd. 3. 1932. Biblioteca Virtual Espartaco, <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>>.
- Max-Neef, Manfred. 2017. *Economía herética. Treinta y cinco años contracorriente*. Barcelona: ICARIA.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2018. "Por una geografía desde abajo". <<http://www.iela.ufsc.br/noticia/por-una-geografia-desde-abajo>>.
- . 2003. *Geografando nos varadouros do mundo*. Brasilia: IBAMA.
- Quijano, Aníbal. 2000. "El fantasma del desarrollo en América Latina". En *El desarrollo en la globalización. El resto de América Latina*, compilado por Alberto Acosta, 11-27. Caracas: Nueva Sociedad e ILDIS.
- Santos, Milton. 1978. *Por una Geografía nueva*. São Paulo: Hucitec/EdUSP. <<https://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/santos-por-una-geografica3ada-nueva-completo.pdf>>.
- Schuldt, Jürgen. 2013. *Civilización del desperdicio. Psicoeconomía del consumidor*. Lima: Universidad del Pacífico. <<http://repositorio.up.edu.pe/bitstream/handle/11354/956/SchuldtJ%C3%BCrgen2013.pdf?sequence=5&isAllowed=y>>.
- Sevilla Pérez, Ana Lucía. 2013. *El Ecuador en sus mapas: estado y nación desde una perspectiva espacial*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Smith, Adam. 1987 (1776). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México DF: Fondo de Cultura Económico.
- Wilson, Jahpy, y Manuel Bayón. 2017. *La Selva de Elefantes Blancos. Megaproyectos y extractivismos en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Zibechi, Raúl. 2018. "El siglo del control de las masas". *Diario La Jornada*. <<https://www.jornada.com.mx/2018/02/16/opinion/019a1pol>>.



2

Gestión Integral del Riesgo de Desastres: una mirada desde los colores de la geografía

Irasema Alcántara-Ayala
► México

Instituto de Geografía, Universidad Nacional
Autónoma de México

La geografía es fundamental para entender y crear la potencial armonía entre la sociedad y nuestro planeta. Uno de los temas de mayor relevancia para todas las naciones es la ocurrencia de desastres debido a las cuantiosas pérdidas humanas, económicas y sociales que estos conllevan.

Para poder hablar acerca de la Gestión Integral del Riesgo de Desastres (GIRD) desde la perspectiva geográfica, se abordarán seis puntos. El primero de ellos tiene que ver con algo que parecería que todo el mundo conoce, pero que en realidad continúa siendo un reto: la comprensión del riesgo de desastres. Posteriormente, se incursionará en un tema que se ha tocado en algunas de las mesas del día de hoy, que tiene que ver con las causas de fondo o subyacentes, así como con los factores inductores del riesgo de desastre. Luego, se hablará de un aspecto muy importante relacionado con la investigación integrada del riesgo de desastres, para pasar de ahí a la agenda internacional, que tiene mucho que decir en relación con temas que tocan la reducción del riesgo de desastres. Así se podrán abordar los obstáculos o algunos de los elementos que no solamente afectan a la región

latinoamericana sino a todo el mundo, para poder realmente llevar a una implementación de una política pública en materia de GIRD. Finalmente, se compartirá con ustedes los colores infinitos de la geografía.

La importancia del impacto que tienen los desastres en todo el mundo es ampliamente aceptada. Desde la Cumbre de la Tierra en Río, en 1992, hasta el 2015, y como consecuencia de los desastres, se registraron a nivel mundial 4,4 billones de personas afectadas, 1,3 billones de víctimas fatales, y daños materiales en el orden de 2 trillones de dólares americanos. Si se toman en cuenta eventos particulares, es muy importante e interesante terminar con la paradoja de que los desastres son sinónimos del subdesarrollo y de la pobreza. Si bien es cierto que la pobreza es uno de los factores inductores de riesgo más importantes, las cifras existentes indican cómo las diversas dimensiones de vulnerabilidad afectan a todas las naciones.

Por ejemplo, durante el período mencionado, en China los desastres afectaron a 2,5 billones de personas, mientras que en Estados Unidos los daños materiales ascendieron a 560 billones de dólares. Gran parte de este costo está relacionado con el caso del huracán Katrina, en 2005, ya que el impacto generado reveló muchos de los aspectos de la vulnerabilidad en los diferentes sectores de la sociedad y en la misma organización institucional del país.

El sismo de Haití del año 2010 desencadenó un desastre que involucró la pérdida de más de 200 000 personas, así como cuantiosas pérdidas económicas. Lamentablemente, la paupérrima situación social, económica, institucional y ambiental de ese país, aun antes del sismo, ejemplificaba la situación extrema de vulnerabilidad y exposición ante el potencial efecto de alguna amenaza. En México, por ejemplo, en la década de 1980, se reportaron pérdidas anuales de vida en el orden de 506 personas, mientras que los daños materiales rondaron los 700 millones de dólares. Cabe destacar que la mayor cantidad de los desastres de mayor impacto, no solamente en México sino en el mundo, son de origen hidrometeorológico.

Para un período más reciente, del 2000 al 2014, se redujeron a 186 las pérdidas de vida anuales; esto está directamente relacionado con la implementación de sistemas de alerta que brindan a las personas la posibilidad de evacuar a tiempo. Sin embargo, lo que es muy preocupante es que, para este mismo período, el impacto de las pérdidas se triplica: de 700 millones se aumentó a 2 000 millones de dólares. Esto tiene consecuencias muy



importantes porque genera mayores condiciones de vulnerabilidad de las poblaciones, que a la larga van a incrementar el impacto de los desastres en nuestras sociedades.

Si se pasa al ámbito regional latinoamericano, se puede ver más o menos la misma tendencia. En un período de cincuenta años, de 1960 a 2016, se tuvo registros de más de 500 000 personas que perdieron la vida, 285 millones de personas afectadas, mientras que los daños materiales sobrepasaron los 212 mil millones de dólares. Es importante hacer hincapié en la necesidad de entender el impacto de los desastres, no solamente por los decesos, sino por las condiciones que van generando en las poblaciones, que de por sí ya eran vulnerables (EM-DAT *database*).

Los registros señalados con anterioridad no son indicativos de todo lo que ocurre en los países latinoamericanos, ya que incluyen de manera particular aquellos desastres que son de alta magnitud y baja frecuencia, no así los que son de baja o mediana magnitud y alta frecuencia. Esto quiere decir que se pierden números muy importantes en cuanto a las consecuencias de desastres; si además a esto le añadimos el hecho de que muchas veces los gobiernos, por razones meramente políticas, disminuyen el número oficial de los muertos y de las consecuencias, o también lo aumentan, en realidad no se cuenta con una documentación fehaciente acerca del impacto que han tenido los desastres en las diferentes naciones de la región y del mundo.

Es preciso preguntarse entonces: ¿por qué ocurren los desastres? Para responder esta incógnita es importante comprender el riesgo de desastres.

El Marco de Reducción del Riesgo de Desastres de Sendai (2015-2030) es la iniciativa internacional que abriga la política para que las naciones puedan disminuir la mortalidad, el número de personas afectadas, las pérdidas económicas directas, los daños a la infraestructura crítica y la interrupción de los servicios básicos relacionados con los desastres; asimismo, que se incremente el número de países con estrategias nacionales y locales para la reducción del riesgo de desastres, la cooperación internacional, acceso a la información sobre evaluaciones del riesgos y sistemas de alerta temprana (UNISDR 2015).

El Marco de Sendai tiene cuatro prioridades:

1) Comprender el riesgo de desastres; 2) fortalecer la gobernanza del riesgo de desastres para gestionar dichos riesgos; 3) invertir en la reducción de riesgos de desastres para la resiliencia; y 4) aumentar la preparación para que en caso de desastres se dé una respuesta eficaz para reconstruir mejor en los ámbitos de la recuperación, rehabilitación y la reconstrucción (UNISDR 2015, 14).

La prioridad número uno, “comprender el riesgo de desastres”, es con frecuencia mal interpretada y mal entendida, en el sentido de que cuando se realizan evaluaciones de riesgo, solamente se analizan las amenazas, que son una parte importante de la ecuación del riesgo, pero se dejan de lado los aspectos de vulnerabilidad y exposición.

Para la geografía de los riesgos es evidente que “los desastres no son naturales”. La dinámica de la Tierra, existente desde antes de la aparición de seres humanos, genera diversos fenómenos naturales, que cuando potencialmente pueden dañar a un grupo humano, una persona o una sociedad, se convierten en amenaza. Por otro lado, hay distintos factores que tienen que ver con aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y, principalmente, institucionales que hoy en día generan esa vulnerabilidad de las poblaciones y de la sociedad; es decir que las diferentes vertientes de la vulnerabilidad hacen propensa a esa sociedad a ser afectada por las amenazas. La exposición es la situación en que se encuentran las personas, las infraestructuras, las viviendas, y otros activos humanos tangibles situados en zonas potencialmente afectables por el impacto de las amenazas.

La combinación de estos elementos: la amenaza, la vulnerabilidad y la exposición, genera el riesgo de desastres. El riesgo, asimismo, implica una probabilidad; es decir, se traduce en algo que puede ocurrir potencialmente, es algo latente. Cuando ese riesgo se materializa o se cristaliza, entonces se habla de la ocurrencia de un desastre.

Todo ello conduce a un mensaje que es muy importante: la actividad humana es el principal factor y el motor, no solamente en el cambio climático, sino también en la construcción social del riesgo de desastres. Esto está determinado por espacios y tiempos particulares, en muchos de los cuales factores como la desigualdad, la pobreza y los contrastes territoriales son muy importantes en la generación del riesgo de desastre.



El predecesor del Marco de Sendai fue el Marco de Acción de Hyogo. Este tenía cinco prioridades. Lamentablemente la prioridad número cuatro, “reducir los factores de riesgo subyacentes”, desapareció completamente del Marco de Sendai. Si no se identifican, entienden y transforman las causas de fondo, así como los factores condicionantes del riesgo, será imposible reducir el riesgo de desastre.

Los desastres no son sinónimo de un fenómeno natural, pero los gobiernos y los medios masivos de difusión han jugado un papel central en la propagación de la idea errónea de que son naturales. Al hablar de eventos extremos, o incluir frases tales como “El huracán era tan potente”, “El sismo fue de una magnitud tan elevada”, se inserta en el lenguaje común el hecho de que todo fue natural y, por ende, con toda facilidad diferentes actores sociales no se hacen responsables y corresponsables de cómo se utiliza el territorio, así como la subsecuente generación de condiciones de vulnerabilidad, de exposición y de riesgo.

Los desastres son procesos sistemáticos que se desarrollan a través del tiempo. Por ejemplo, en 2017, nuevamente en un 19 septiembre, ocurrió un sismo en la Ciudad de México (ya había ocurrido un gran desastre el 19 de septiembre de 1985, también desencadenado por un sismo), que sacudió a las instituciones y al país, y puso en evidencia lo poco que se ha aprendido de la historia de desastres, de las vulnerabilidades que se han generado y en las que están inmersos los grupos humanos.

Para entender los sismos de 2017 es necesario regresar, por lo menos, hasta 1492, ya que en esa época el uso del suelo y la manera en que el territorio era utilizado por los antiguos aztecas estaban en armonía con la naturaleza. Había una serie de lagos en lo que hoy es la Ciudad de México; con la llegada de los españoles, se empezaron a drenar y se construyeron iglesias, actividades que deterioraron esa relación armónica que se tenía con el ambiente. Esa es una de las causas de fondo que ha contribuido a la generación del tipo de consecuencias que tienen los sismos.

Los sedimentos que están bajo la ciudad son lacustres (muy finos); debido a ello, ocurre la amplificación de las ondas sísmicas. Adicionalmente, existen problemas vinculados a la falta de implementación de los códigos de construcción y otros factores de índole institucional que han generado esas condiciones de riesgo. Por esto es importante entender la historia, comprender cómo los sistemas políticos, así como la toma de decisiones, el desarrollo, el impacto económico, la manera en que se va construyendo un país, su política, su dinámica, tienen que ver con la generación de factores de riesgo de desastre.

La Investigación Forense de Desastres, FORIN (*Forensic Investigations of Disasters*, en inglés), tiene un enfoque que permite identificar y analizar las causas de fondo y los factores condicionantes de riesgo, así como proponer estrategias de intervención. En este enfoque no se consideran las amenazas como el principal componente para entender el riesgo de desastre, sino el entendimiento de la conformación de las diferentes sociedades, cuyas identidades, particularidades, procesos de desarrollo, y sistemas políticos, entre otros, son los factores fundamentales de la construcción social del riesgo (Oliver-Smith *et al.* 2016).

Los factores que condicionan el riesgo, expresados hoy en día en los distintos aspectos de la vulnerabilidad y exposición, son los que determinan el impacto de los desastres. Si bien la amenaza es la que desencadena el desastre, las diferentes dimensiones de la vulnerabilidad y exposición son las que permiten entender los riesgos como procesos. Las investigaciones forenses de desastres brindan la posibilidad de entender las causas del riesgo y, en consecuencia, de los desastres. No es suficiente con realizar zonificaciones, como las expresadas a través de mapas de riesgo, para señalar zonas de mayor o menor riesgo; es, asimismo, de suma relevancia entender las causas de dichos riesgos y garantizar la no construcción de futuros riesgos.

La metodología FORIN tiene entonces la finalidad de contribuir a la reducción del riesgo de desastres, a partir de la comprensión de las causas de fondo y los factores impulsores del riesgo. Es importante, entonces, señalar que la magnitud de las pérdidas asociadas a la ocurrencia de un desastre no está en función de la magnitud del fenómeno, ni que este sea extremo (actualmente se habla con mucha frecuencia de eventos de ese tipo), sino de las acciones y las elecciones humanas, que muchas veces están ligadas a los procesos de gobernanza, las autoridades y los tomadores de decisiones. Entonces, la idea de FORIN es precisamente identificar esos procesos a través de los cuales el riesgo se construyó; no olvidemos que el riesgo se construye socialmente (Oliver-Smith *et al.* 2016).

El reconocimiento de la construcción social de riesgo da la posibilidad de intervenir positivamente en su deconstrucción y, algo mucho más importante, evitar construir más riesgos. Es indispensable reducir los riesgos existentes, pero también analizar la manera en que se están creando más. La falta de una política pública en materia de GIRD en la que se considere la planificación, el ordenamiento del territorio y el uso adecuado de los recursos, lleva a la necesidad de una investigación integrada del riesgo de desastres.



Curiosamente, las investigaciones que tienen que ver con riesgo de desastres, es decir que analizan estos tres elementos: amenaza, vulnerabilidad y exposición, han estado históricamente dominadas por perspectivas monodisciplinarias. El vulcanólogo hace su tarea, el geólogo, el sociólogo, el psicólogo, etc., hacen la suya... Aunque hay que reconocer que, recientemente, también este tipo de investigaciones ha dado un paso hacia la multidisciplinaria y la interdisciplina, y ha contribuido a la comprensión de los desastres. Sin embargo, desde la geografía, hay que darse a la tarea de realizar trabajo transdisciplinario y de que esta disciplina sea la líder de dichos esfuerzos.

En el ámbito de la Agenda Internacional vinculada con la GIRD, el año 2015 fue muy importante para la reducción de riesgos de desastres. En Japón, en marzo, se firmó el Marco de Sendai de Reducción de Riesgos de Desastres. Asimismo, ocurrieron otros tres eventos muy importantes: la Conferencia para Financiar el Desarrollo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París, en materia de cambio climático.

El Marco de Sendai busca la reducción sustancial del riesgo de desastres y de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto en vidas, medios de subsistencia y salud, como en bienes económicos, físicos, sociales, culturales y ambientales de las personas, las empresas, las comunidades y los países.

La agenda de financiación para el desarrollo juega un papel fundamental para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y de otras iniciativas. Con frecuencia se critica, en las diferentes escalas de ejecución, las estrategias vinculadas con el ordenamiento territorial y la gestión de riesgo en los países latinoamericanos, pero es necesario considerar que la falta de recursos humanos y financieros impide la ejecución de dichas iniciativas.

La estrategia de financiación para el desarrollo tiene un vínculo muy importante con cuestiones de vulnerabilidad, porque está dirigida a la protección social, la ampliación de los esfuerzos para poner fin al hambre y a la malnutrición, subsanar carencias en materia de infraestructura, generación de empleo, trabajo decente para todos, protección de los ecosistemas, promoción de sociedades pacíficas e inclusivas, etcétera. Esto se liga muy bien con los Objetivos del Desarrollo Sostenible, fundamentales para la reducción de las dimensiones de vulnerabilidad y exposición. Como se señalaba con anterioridad, para la reducción del riesgo de desastres, no se deben concentrar esfuerzos simplemente en las

amenazas, sino identificar, conocer y atender todos aquellos factores que tienen que ver con la vulnerabilidad y la exposición.

El Acuerdo de París también es de suma relevancia para la reducción del riesgo de desastres; busca evitar el calentamiento global y fomentar la adaptación de las sociedades. Esto lleva a pensar y analizar la importancia del cambio climático como uno de los factores condicionantes del riesgo, ya que su dinámica los exacerba en gran medida. A todo ello se añadió, de manera posterior, en 2016, la nueva agenda urbana (Hábitat III), y con toda certeza, una nutrida lista de agendas complementarias a la GIRD.

Si bien existe esta serie de compromisos por parte de los gobiernos a escala internacional, y cada país puede tener perspectivas particulares o intereses específicos en ciertos de sus aspectos, si no hay una coherencia entre estas agendas, será difícil la consecución de los objetivos medulares.

Para cristalizar las cuatro prioridades de Sendai es necesario llevar a cabo distintas tareas, que no son fáciles: la articulación entre el entendimiento de las causas de fondo y los factores subyacentes; el desarrollo de capacidades y preparación, que esté basada en investigación integral del riesgo de desastres; una adecuada comunicación del riesgo; y la puesta en marcha de políticas públicas y prácticas que realmente apunten en esa dirección.

En varios países, y especialmente en América Latina, existen diversos “obstáculos genéricos” para la GIRD. Muchos de ellos responden a la pregunta: ¿por qué a pesar de los avances de las ciencias, tanto naturales como sociales, que tienen que ver con las amenazas, continúan aumentando la vulnerabilidad, los desastres, los riesgos y las pérdidas?

Uno de los problemas fundamentales vinculados a dicho planteamiento es el divorcio entre la ciencia, la tecnología y la política pública, particularmente a niveles locales, aunque esto aplica a todas las escalas; también es muy difícil que haya una adecuada comunicación, y que la toma de decisiones esté fundamentada en el conocimiento y en la evidencia científica.

En dicho tenor, en el ámbito internacional se ha emitido una propuesta para la creación de un proceso de evaluación para la reducción de riesgos de desastres con fundamentos científicos, a fin de proporcionar un conocimiento sólido para la toma de decisiones de



manera informada y, de alguna forma, coadyuvar a que los gobiernos de todo el mundo puedan establecer políticas y objetivos, e identificar las carencias de investigación (Cutter *et al.* 2015).

La ciencia y la sociedad son un binomio que debe ser fomentado y articulado de manera permanente. Si no hay un incremento del conocimiento científico y la educación, no será posible reducir las condiciones de vulnerabilidad y de exposición. Solo ello podrá garantizar una transición hacia sociedades más sensibles, conscientes de los procesos que generan condiciones de riesgo, con la finalidad de que dicho entendimiento sea insumo fundamental para poder evitar la construcción de nuevos riesgos, y la GIRD pueda ser implementada realmente.

Ese proceso de evaluación propuesto, de manera similar al IPCC, deberá incluir una comisión transdisciplinaria –idealmente liderada por un geógrafo– y, por supuesto, contar con aportaciones de diversos sectores y de la sociedad civil para poder tener una influencia positiva en las comunidades locales, empresas y gobiernos, con la finalidad de aumentar la conciencia de las personas, con visión institucional y formal, que sea reconocida en el ámbito internacional y, por supuesto, a diferentes escalas de cada una de las regiones (Cutter *et al.* 2015).

La gobernanza es asimismo otro tema de suma relevancia para la GIRD. Es preciso preguntarse entonces: ¿Cómo se toman las decisiones? ¿Quién tiene la voz en ella? ¿Hay diálogo y decisiones territoriales? ¿Cómo se hacen esos territorios? La rendición de cuentas y la transparencia también son fundamentales.

La ética, definida como conjunto de costumbres y normas que dirigen o valoran el comportamiento humano en una comunidad, debe ser uno de los ejes esenciales de la GIRD. Una de las antítesis de la ética es la corrupción. ¿Cuántos ejemplos relacionados con riesgos y corrupción existen en nuestra región? Ejercicios caracterizados por corrupción y falta de ética evidentemente generan desconfianza, que perjudica a la cohesión social y poder construir, de una manera sustentable, los territorios. Ello conlleva al establecimiento de marcos legales que puedan garantizar el adecuado funcionamiento de las sociedades.

En el caso de México, por ejemplo, existe la Ley General de Protección Civil, creada en 2012, que posee una estructura indicativa de una política acertada. Sin embargo, la realidad es

que dicha normativa no se lleva a la práctica y tampoco hay mecanismos de sanción para que pueda ser realidad.

Todos los elementos antes mencionados hacen pensar en los colores de la geografía. Su magia está representada por sus colores y aromas. Ese crisol que nos regala el ser geógrafos nos brinda el gran privilegio de difundir la geografía.

Si bien para mí la geografía es indivisible, en un artículo relativamente reciente, en el que se habla de la integración de las geografías humana y física, se hace mención de diferentes temas que representan de manera ideal dicha articulación. Dichos temas incluyen el estudio de los peligros y amenazas, los desastres, resiliencia y vulnerabilidades, así como cambios globales, ciencia del sistema de la Tierra, impactos humanos, el Antropoceno, historia ambiental y el estudio y apreciación del paisaje (Goudie 2017). En un sentido estricto, todos estos temas tienen que ver con la geografía de los riesgos.

De manera similar, las mesas que constituyen el programa del EGAL 2019, sin excepción alguna, están vinculadas con el riesgo de desastre. De alguna u otra manera, en menor o mayor proporción, todas ellas representan una clara contribución al entendimiento de las amenazas, las infinitas dimensiones de la vulnerabilidad, la exposición, y, por ende, del riesgo de desastre. Esto lleva a recordar, precisamente, lo que señalaba el profesor Acosta ayer acerca del Antropoceno y del *Capitaloceno*, a lo que yo agregaría el todavía más preocupante *Corruptoceno*, que tiene mucho que ver con la manera en que no se ordenan los territorios y se usan de una manera tal que, precisamente, generan estas condiciones de riesgo.

América Latina es un mosaico cultural impresionante de aromas, de magia, de cultura, de sonrisas, pero también, lamentablemente, de preocupaciones que se ligan a la generación de condiciones de exposición y vulnerabilidad. Todas ellas se crean a través de la fragilidad y la limitada accesibilidad a la educación, la salud y el bienestar, la corrupción, la pobreza, la marginación, las desigualdades, la variabilidad climática, las condiciones inseguras y la degradación ambiental.

Todos estos factores deben ser analizados si realmente se tiene como objetivo reducir el riesgo y evitar desastres como los que han afectado la región en años recientes, entre ellos



los desencadenados por la actividad del Volcán de Fuego de Guatemala; la sismicidad en Haití; el sismo de Manabí, en 2016; los sismos de México, en septiembre del 2017; la inestabilidad de laderas en Bolivia, entre muchos otros. Estos ejemplos son una clara radiografía de las condiciones de riesgo presentes en la región, las cuales llevan a tratar de reflexionar acerca de esta interfaz que hay entre la humanidad y el ambiente, la naturaleza y la cultura, nuestros territorios, nuestra casa, la Pachamama, nuestra Tierra, nuestra identidad, nuestros sentidos.

Uno de los aspectos fundamentales de la geografía ciertamente es la cartografía, que en el ámbito de la GIRD puede entenderse como la expresión de la manera en que debe articularse el territorio para la adecuada toma de decisiones. Puede asimismo representar un acercamiento con las sociedades a partir de la participación comunitaria, que más allá de la mera generación de mapas, tiene que encaminarse a garantizar el entendimiento de la generación de las condiciones de riesgo, la manera en que estas se pueden reducir y, sobre todo, cómo evitar la creación de nuevos riesgos.

A pesar de que la gestión integral del riesgo de desastres es en ocasiones erróneamente visualizada como una acción particular en el tiempo, en realidad “es un proceso social que tiene como objetivo la previsión, la reducción y el control permanente de los factores de riesgo en la sociedad, en consonancia con e integrada al logro de pautas de desarrollo humano, económico, ambiental y territorial sostenibles” (Narváez *et al.* 2009, 33).

Finalmente, cabe señalar que las diferentes formas de intervención dirigidas a la implementación de estrategias y políticas públicas, así como de acciones e instrumentos, requieren distintos niveles de intervención en sistemas o estructuras. En este sentido, la geografía realiza aportaciones sustanciales ya que el entendimiento de las escalas para la reducción del riesgo es fundamental, y es en el ámbito local en el que se deben realizar las transformaciones medulares para la GIRD. En la esfera del papel relevante de las ciencias en la solución de problemas sociales y, en particular, de la investigación científica, la ciencia que hacemos los geógrafos y todos los que hacemos geografía es indiscutiblemente útil, utilizable y utilizada... No todas las disciplinas pueden decir lo mismo.

Bibliografía

Cutter, Susan L., Alik Ismail-Zadeh, Irasema Alcántara-Ayala, Orhan Altan, Daniel Baker, Salvano Briceño, Harsh Gupta, Ailsa Holloway, David Johnston, Gordon McBean, Yujiro Ogawa, Douglas Paton, Emma Porio, Rainer Silbereisen, Kuniyoshi Takeuchi, Giovanni Valsecchi, Coleen Vogel y Guoxiong Wu. 2015. “Global Risks: Pool Knowledge to Stem Losses from Disasters”. *Nature* 522 (7556): 277-9.

EM-DAT database. <https://www.emdat.be/emdat_db/>.

Goudie, Andrew. 2017. “The Integration of Human and Physical Geography Revisited”. *The Canadian Geographer* 61 (1), 19-27.

Narváez, Lizardo, Allan Lavell y Gustavo Pérez Ortega. 2009. *La gestión del riesgo de desastres: un enfoque basado en procesos*. Lima: Proyecto Apoyo a la Prevención de Desastres en la Comunidad Andina (Predecán), Comunidad Andina.

Oliver-Smith, Anthony, Irasema Alcántara-Ayala, Ian Burton y Allan Lavell. 2016. *Investigación Forense de Desastres. Un marco conceptual y guía para la investigación*. México DF: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

UNISDR. 2015. *Sendai Framework for Disaster Risk Reduction 2015-2030*. Ginebra: United Nations Office for Disaster Risk Reduction. <http://www.preventionweb.net/files/43291_sendaiframeworkfordrren.pdf>.



Mesas temáticas



3

Hacia geografías de la diversidad y la integración

Andrea Carrión

► Ecuador

Instituto de Altos Estudios Nacionales
Asociación Geográfica del Ecuador

Esta mesa aborda el tema central del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL 2019) en torno a una pregunta central: ¿Qué aporte hacemos los geógrafos frente a los retos de la integración y la diversidad en América Latina?

Latinoamérica, la región de la diversidad, del mestizaje y la pluralidad, ha buscado la integración del Abya Yala desde tiempos ancestrales. Las variadas regiones culturales y ecológicas se dividieron por límites nacionales o por proyectos políticos; actualmente, las fronteras físicas de los estados nacionales se fragmentan por los intereses de la globalización o de las élites nacionales, en tanto que los ciudadanos se desplazan en búsqueda de lugares y espacios para la convivencia pacífica. Mientras el capital global busca espacio para su anclaje y utiliza la naturaleza para transformarla en mercancía, los territorios y pueblos latinoamericanos buscan nuevas alternativas; algunos resisten, otros se adaptan. Las ciudades crecen y las redes se densifican, transformando la ruralidad en espacios de transición fragmentados e híbridos, entre lo natural, lo rural y lo urbano. En este contexto, las miradas hacia lo de adentro, lo plural, lo local, hacia lo que dicen los ciudadanos y lo que se construye desde la sociedad, también buscan fortalecerse.

Las contribuciones de esta mesa exponen los aportes de reconocidos geógrafos latinoamericanos -para vislumbrar la tensión entre lo universal y lo particular, lo nacional y lo supranacional, lo local y lo global-, a partir de tres dimensiones: la división internacional del trabajo, la geopolítica y el diálogo de saberes.

María Laura Silveira retoma el planteamiento de Milton Santos (1977), quien señalaba que la única manera de comprender las existencias concretas en el lugar es cuestionando las acciones y el fenómeno técnico, como parte constitutiva de la relación espacio-tiempo. En el período neoliberal, la aproximación a la desigualdad de las formas socioespaciales requiere pensar en las contradicciones inherentes a dos tendencias contrapuestas; por un lado, la homogenización de las condiciones de desarrollo en un contexto de globalización; y, por otro, la fragmentación y diferenciación de las existencias y modos de vida, que replantean los imperativos y solidaridades en un territorio usado (Souza 1994; Silveira 2008). Esta tensión genera una división internacional del trabajo hegemónica, con especializaciones productivas, que sin embargo adquieren una materialidad concreta que resulta de la interrelación de los agentes y una copresencia de lo cotidiano, que deviene en un presente solidario y conflictivo en lo que ella denomina “el espacio banal”.

Dentro de la división internacional del trabajo, América Latina se constituye en el imaginario geográfico como un espacio periférico y dependiente del orden colonial-imperial, y de la hegemonía regional de Estados Unidos. A fines del siglo XIX, la consolidación de los Estados poscoloniales incluyó la conformación de un imaginario nacional-subcontinental (Walsh 2012); un siglo más tarde, la expansión del capital transnacional favoreció un modelo de regionalismo abierto basado en la liberalización comercial, la desregulación y la estandarización normativa.

Carlos Severino realiza un recuento de los procesos de integración en Europa y América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. En el cambio de milenio, el protagonismo de los movimientos sociales y la crisis de los partidos políticos tradicionales propiciaron un “giro a la izquierda”, en un cuestionamiento al modelo neoliberal. La redefinición política de los Estados-nación y las propuestas de un espacio sudamericano dieron paso a un nuevo entramado institucional para la integración regional (Serbin 2010).

Severino remarca que el resurgimiento de políticas neoextractivistas, neoliberales y neoconservadoras reposicionaron a la región como proveedora de materias primas y recursos energéticos para las economías globales. Esta condición geopolítica no está exenta de



contradicciones y dilemas existenciales en distintos niveles, en un proceso marcado por la conflictividad, la pérdida de institucionalidad y el retorno a las prácticas bilaterales, en una visión subordinada a la sociedad frente al Estado y el capital, pero que también da paso a nuevas prácticas de participación política y sujetos de lucha (Borón 2014).

Finalmente, Carlos Walter Porto-Gonçalves remarca que la lucha por el reconocimiento de las identidades y de los lugares incluye una desprovincialización de Europa como referente teórico-político-económico, y un cuestionamiento de un pensamiento único y universal derivado del sistema mundo moderno-colonial (Porto-Gonçalves 2009). Sin embargo, la afirmación de la diversidad y del derecho a la diferencia debe trascender la idealización romántica del localismo o la multiculturalidad, para comprender las condiciones estructurales de injusticia, opresión y explotación. En ese contexto, el diálogo de saberes debe superar la colonialidad del saber y del poder, para avanzar hacia una la emancipación del pensamiento latinoamericano a partir de categorías propias que valoricen la densidad epistémica y la geopolítica de los espacios de conflicto.

Bibliografía

- Borón, Atilio. 2014. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos / CEIICH.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2009. "De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana." *Polis. Revista latinoamericana* 22: 1-13.
- Serbin, Andrés. 2010. "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos". *Documentos CRIES* 15: 1-21.
- Silveira, María Laura. 2008. "Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades". *Cuadernos del Cendes* 25 (69): 2-19.
- Souza, Maria Adélia Aparecida de. 1996. "Geografias da desigualdade: globalização e fragmentação". En *Território: globalização e fragmentação*, editado por Milton Santos, María Adélia A. de Souza y María Laura Silveira, 21-28. Sao Paulo: Hucitec.
- Walsh, Catherine. 2012. "Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo". *Polis* 4. <<http://journals.openedition.org/polis/7138>>.

Fenómeno técnico y divisiones territoriales del trabajo: claves para pensar la integración

María Laura Silveira

► Argentina

Instituto de Geografía de la
Universidad de Buenos Aires

Frente a la cuestión de la integración, la diversidad suele ser planteada *grosso modo* como un valor o como un obstáculo. Sin embargo, más allá de la necesaria discusión política, sería aconsejable no soslayar el debate teórico sobre el movimiento de lo universal a lo particular, que permitiría comprender las existencias concretas en los lugares y su intrínseca relación con las tendencias universales. De ese modo estaríamos más cerca de evitar visiones homogeneizadoras en torno de un espacio global, así como visiones regionalistas que defienden el lugar en sí, como una realidad autocontenida. Ambos tipos de visiones han surgido, tantas veces, travestidas en fundamentos de políticas de integración.

Hoy el mundo globalizado demanda una comprensión sistémica de sus bases materiales y normativas, de la acción y sus técnicas, así como de los universos simbólicos que participan de la producción de una universalidad que, con todo, no provoca homogeneidad. El fenómeno técnico parece clave para comprender, concomitantemente, la totalidad concreta y las existencias diversas en una dialéctica que no sea cristalizada.

De lo universal a lo particular

Podemos entender el proceso histórico como un conjunto de posibilidades (Santos 1996), en el cual algunos eventos adquieren más fuerza y, por ello, pueden ser interpretados como tendencias que se realizan selectivamente en existencias. Entretanto, una tendencia, explica Antonio Negri (2017, 85), “no puede ser definida sino como una relación abierta, como relación constitutiva, animada por sujetos de clase”.



Un período histórico es una totalidad haciéndose, o una totalización como afirma Sartre (1979) que, a través de los eventos, se transforma en una totalidad hecha, un conjunto de existencias, una facticidad. A esa realidad indisoluble de eventos y facticidad la denominamos espacio geográfico, sinónimo de territorio usado y territorio siendo usado (Santos 1994; 1996).

Sin embargo, ese proceso es selectivo, ya que las tendencias se realizan en los lugares como un conjunto reducido de formas geográficas, las cuales, a su vez, se vuelven condición de existencia para nuevos eventos. En otras palabras, un evento se engarza en una forma disponible, permitiendo afirmar, con Maffesoli (1997), que la forma es formante y no formal. Es por eso que las acciones de un agente son más eficaces y rápidas si se desarrollan sobre formas materiales modernas (Silveira 2013).

Con cada evento la forma se reorganiza, cambia su contenido y su extensión. De allí la noción de forma-contenido (Santos 1986) pues, como asevera Simmel (2002), en cada fenómeno social el contenido y la forma constituyen una realidad unitaria. Entendida como sinónimo de evento, la acción permite explicar la relación entre tendencias (lo universal) y existencias (lo particular), tal como Milton Santos lo expresa en la siguiente excerta:

Es la acción que une lo Universal a lo Particular. Llevando lo Universal al Lugar, crea una particularidad. Y esta sobrevive, como Particular, al movimiento del Todo, para ser ultrapasada por los nuevos movimientos. La particularidad ultrapasada precede a la universalidad actual y sucede a la universalidad difunta. Existe, pues, un movimiento interactivo en el cual la particularidad y universalidad se fertilizan mutuamente (1996, 99).

Podríamos decir que la totalidad revela dos dimensiones, cuyo análisis resulta indispensable. Por un lado, es un todo de esencias o posibilidades que, en los días actuales, constituye el período de la globalización. Como cualquier otra etapa histórica, el presente está definido por tendencias, que permiten entenderlo como un real-abstracto. Por diferencias de poder económico y político, de localización, de cultura, de conciencia, los actores no tienen igual fuerza en la aprehensión de las posibilidades. Siendo reales en su época, las posibilidades se vuelven abstractas cuando no se realizan. Por otro lado, es un todo de existencias o formas, es decir, un conjunto de lugares. Es un real-concreto porque se trata de existencias posibles y concretas en su época. Pero la gran novedad es que hoy, a

diferencia de otros períodos históricos, vemos una interdependencia entre las existencias o formas, es decir, aquello que podemos denominar universalidad empírica (Santos 1996).

De otro modo, podríamos decir que, en el pasado, la técnica era concreta como existencia en los lugares pero, como fenómeno mundial, se trataba de una abstracción. Sin embargo, hoy es concreta como fenómeno planetarizado y es de ese modo que es preciso entenderla. Con Kosik (1976), podríamos hablar de totalidad concreta porque cada fenómeno puede ser comprendido como un momento del todo, con el propósito de entender el orden dinámico que tienen las cosas.

Fenómeno técnico

De esa manera, el fenómeno técnico puede ser una clave para comprender la totalidad concreta o, en otros términos, la facticidad de cada período histórico, que envuelve las cosas materiales, como una fábrica, y las cosas inmateriales, como una ley. Se trata de esa realidad que hoy podemos denominar universalidad empírica.

Ya a mediados del siglo pasado, Jacques Ellul (1968, 101) discutía la noción de fenómeno técnico como una naturaleza intrínseca entre objeto y uso: “la técnica es, por sí misma, un modo de actuar, exactamente un uso”, pues no es posible utilizarla sin obedecer reglas técnicas. Y, anteviendo la univesalidad del fenómeno técnico, Ellul escribía:

... consiste, pues, el fenómeno técnico en la preocupación de la inmensa mayoría de los hombres de nuestro tiempo en buscar en todas las cosas el método absolutamente más eficaz [...] Hoy, no es más el medio relativamente mejor que cuenta, es decir comparado a otros medios igualmente en acción. [...] Se trata en realidad de encontrar el medio superior en sentido absoluto, es decir, fundándose en el cálculo, la mayor parte de las veces (1968, 21).

El fenómeno técnico involucra el objeto técnico como forma y la acción como evento. Es un movimiento entre la posibilidad (universal) y la facticidad (particular). Por un lado, la forma es un contenido material, un conjunto de objetos constituido por una pluralidad de instrumentos yuxtapuestos, con funciones y valores diversos, subordinados y dependientes. Por otro lado, la acción o evento es un conjunto de usos, procedimientos y normas que dan contenido previsible a buena parte de esas acciones.



Esa naturaleza indisociable del fenómeno técnico posibilita diversos tiempos de producción y circulación, material y simbólica, y, de esa manera, permite reconocer actores y temporalidades distintas. Madeleine Akrich (1987) coincide al afirmar que el objeto técnico se define como la relación entre un dispositivo material y los usos cumplimentados por ese dispositivo.

En consecuencia, cada lugar, en tanto particularidad, revela el encuentro de técnicas pre-existentes y nuevas que llegan desigual y selectivamente. De ese modo, a partir de las “formas de vida posibles en aquella área” se configura una situación, en la cual podemos se puede ver “cómo los residuos del pasado son un obstáculo para la difusión de lo nuevo o cómo juntos encuentran la manera de permitir acciones simultáneas” (Santos 1996, 35).

Materialidad y acción se niegan entre sí para recrear un concepto, el fenómeno técnico, capaz de dar cuenta de una realidad unitaria. Estaríamos, así, más lejos de incurrir en una “momificación de la dialéctica” (Gurvitch 1962, 5), es decir, en la incapacidad de aprehender totalidades reales en marcha con todas sus tensiones, oposiciones y conflictos.

Fenómeno técnico contemporáneo y división internacional del trabajo

La base material de la globalización se caracteriza por la interdependencia de las técnicas y su marcada eficacia. Como describieron Debray y Finkelkraut (1994, 242-3), “el mundo de la técnica es el de la compatibilidad, de la estandarización, sin lo cual no hay difusión ni circulación [...] la normalización es el pasaje obligatorio que hace del planeta un todo interconectado e intraconectado”. Y, varios años antes, André Fel (1978, 1067) ya aseveraba: “es de la difusión de una tecnología ‘universable’ que se trata”; al tiempo que Chesneaux (1976, 104) se refería a la universalización de “los mecanismos mismos de la historia”.

Causa y consecuencia de la interconexión y de la interdependencia aumentada de los objetos técnicos, los macrosistemas técnicos (Joerges 1988) se instalan como base para un gran número de otros sistemas que no funcionarían sin ese soporte (Gras 1993). Con clara tendencia a ultrapasar las fronteras, revelan la nueva composición técnica del capital y son, al mismo tiempo, un resultado de la política y un nuevo dato para la política.

Simultáneamente, microsistemas técnicos son contruidos, en virtud de la miniaturización de los objetos que llevó a una verdadera revolución en los controles técnicos. Internet of Things (IoT) es la manifestación más clara de la automatización de las tareas y de la vigilancia contemporánea. Con Han (2014, 103) podríamos decir que “nos observan cosas que nos rodean”.

A mediados del siglo pasado, Mumford (2000, 39) ya percibía la “inmensa expansión de los medios materiales de existencia” que produce un “nuevo entorno y rutina existencial muy organizados”, revelando el “logro del orden mecánico en todo el planeta” (43). Parafraseando al autor, podríamos decir que hoy nos encontramos frente al logro del orden digital en el planeta.

De tal modo, una base material altamente tecnificada, en intrínseca asociación con nuevas condiciones organizacionales y políticas, responde a una necesidad de integración que también demanda grandes escalas en su construcción, manutención, gerenciamiento y uso, aumentando la interlocución de los Estados con grandes empresas. Velocidad y racionalidad son posibilidades de la técnica, pero su ejercicio es fundamentalmente un dato de la política.

En ese contexto, la significativa novedad de la globalización es la técnica informacional que surge como una variable ascendente e intrínseca de la integración. La técnica informacional, explica Milton Santos (2000, 142), es un “eslabón entre las demás, uniéndolas y asegurando la presencia planetaria de ese nuevo sistema técnico”. Está compuesta por objetos que nos informan y a los cuales informamos cada día más, sistemas que aprenden con nuestras acciones, verdaderos híbridos a los que se ha dado en llamar inteligencia artificial. De allí que Mattelart y Vitalis (2015) adviertan sobre el proceso de automatización de la recolección de informaciones.

Estamos frente a una oferta incalculable de servicios gratuitos que, a partir de algoritmos, permite la producción de un enorme volumen de datos con valor comercial. Page Rank, el algoritmo de Google, parece operar como un ansiolítico, que nos induce a conformarnos con un pequeño número de opciones frente a la marea de información. Así, dos de las tendencias de la globalización señaladas por Milton Santos (1996), la unicidad de la técnica y la convergencia de los momentos, adquieren existencia concreta.



De tal modo, la tecnología cognitiva, que abarca la analítica avanzada, el procesamiento del lenguaje natural y el aprendizaje de las máquinas, es operada por lo que se ha denominado cognitariado, es decir, un grupo de trabajadores o proletarios intelectuales que crece al mismo ritmo en que se vuelve más vulnerable. Tecnología cognitiva y dinero electrónico están en la base de un consumo aumentado y coexistente con la pobreza. Se fortalecen, así, los totalitarismos de la información y del dinero, pilares del actual globalitarismo (Santos 2000).

Parece que nunca fue tan verdadera la noción de economía de escala, pues cada búsqueda aumenta la precisión de las respuestas propuestas por los algoritmos, dotando a las grandes firmas de un poder técnico y político incomparable. El esfuerzo de cualificar la materialidad sobre la que se desarrollan las acciones o eventos nos permite aproximarnos más del entendimiento de ese poder.

Se desarrolla, entonces, una verdadera historia universal, ya que algunos agentes producen eventos técnicos y políticos que abarcan la totalidad del planeta. Es una división internacional del trabajo hegemónica que demanda técnicas de alto desempeño y velocidad, susceptibles de producir fluidez y autonomía en la esfera financiera, o información económica ventajosa para realizar negocios de gran escala. La guerra comercial entre Estados Unidos y China es reveladora de lo que buscamos describir. Lo que está en disputa no es únicamente la participación en el mercado global, sino también y fundamentalmente la conquista de la hegemonía comercial, política, militar y tecnológica sobre ciertas naciones. Competitividad empresarial y poder de los Estados se revelan indisolubles en esa guerra sin cuartel.

En China, Estado y empresas no se limitan a continuar fortaleciendo su papel de gran fábrica mundial, sino que buscan afianzarse como productores de tecnología 5G e inteligencia artificial. La codicia por el dominio de la variable ascendente supone el fortalecimiento de la investigación y el desarrollo, subordinando pero no despreciando la enorme escala de producción industrial. El reciente conflicto que envuelve a la empresa china Huawei es una manifestación de la nueva división internacional del trabajo que lleva, inexorablemente, a nuevas formas de asociación e integración mundial. No obstante, en esa nueva historia universal, la mayoría de los agentes produce acontecimientos locales, corporeizando un cotidiano cada vez más espeso.

De allí que, al pensar la integración, no parece aconsejable trabajar la técnica como una cosa en sí, vista como un absoluto o un dato inexorable, sino como un fenómeno y un contenido de la división del trabajo.

Pluralidad de divisiones territoriales del trabajo y espacio banal

El mundo, al que los geógrafos correctamente denominamos espacio, no es solamente el orden resultante de una división del trabajo unívoca, es decir, de una división internacional del trabajo que induce especializaciones productivas modernas, sino un conjunto heterogéneo de existencias. Tal conjunto recibe diferencialmente los eventos y es utilizado por todos los agentes. Se trata de un espacio cuyo contenido está dado por tiempos plurales bajo el cronómetro de un tiempo universal. Es el espacio de todos, todo el espacio, tal como Milton Santos (1996) denomina al espacio banal.

En la globalización la totalidad dejó de ser abstracta y se hizo concreta por la interdependencia de objetos y acciones. De igual modo, el tiempo dejó de ser abstracto y se hizo empírico porque está mediado por objetos y normas, revelando la interdependencia como trazo principal de su historicidad.

Cada lugar deja ver la profunda interrelación de los agentes: unos trabajan para otros compartiendo una base técnica, normativa e ideológica, aunque las relaciones sean desiguales, subordinadas y respondan a órdenes externas. Es la “unidad de lo múltiple”, para utilizar una bella expresión de Simmel (2006, 71), lo que define ese “acontecer solidario” visto como la “realización compulsiva de tareas comunes, aunque el proyecto no sea común” (Santos 1996, 132).

Estaríamos frente a una integración de doble naturaleza. En el denominado espacio virtual, la velocidad, la información, los algoritmos y las preguntas predeterminadas dan cohesión a la vida de relaciones, ignorando la contigüidad. En el espacio banal y concreto, la pluralidad de objetos, las múltiples formas de trabajar y consumir y la acción espontánea se desarrollan en la contigüidad, impregnadas de esas redes globalizadas y globalizantes porque, hoy, el mundo está disponible como mundo en los lugares.



El espacio banal es el espacio de la copresencia, tal como Giddens (1987), inspirado en Goffmann (1971), se refiere al rasgo más destacado de la vida cotidiana. Es la arena de las migraciones, crecientemente internacionales, y de la urbanización. Allí se despliega una pluralidad de cosmovisiones y usos de la técnica, que combina técnicas pretéritas, a veces ancestrales, con otras dulces (Gaudin 1978; Santos 1996), y con un uso artesanal de las técnicas hegemónicas, o un uso popular, como prefiere Jesús Martín-Barbero (2003).

Las áreas de frontera son porciones del espacio banal que permitirían pensar la integración en su potencialidad y complejidad. Las ciudades gemelas de América Latina, estudiadas por Lia Osorio Machado (2005; 2010), son el *locus* de la convivencia obligatoria de mandatos globales, proyectos estatales, macrosistemas técnicos, lenguas, monedas y tantas otras existencias materiales e inmateriales. Como reflexiona la autora:

En la escala local/regional, el medio geográfico que mejor caracteriza la zona de frontera es aquel formado por las *ciudades gemelas*. Estas concentraciones poblacionales, cortadas por la línea de frontera, sea esta seca o fluvial, articulada o no por obra de infraestructura, presentan gran potencial de integración económica y cultural así como manifestaciones localizadas de los problemas característicos de la frontera (Machado 2005, 260).

En ese encuentro de formaciones socioespaciales (Santos 1977; Silveira 2014) tiene lugar una dialéctica compleja que involucra pasado y futuro en un presente solidario y conflictivo. Allí se vuelve concreta la integración a la luz del valor de las monedas, las condiciones de exportación e importación, las localizaciones industriales, las áreas de agricultura moderna, los problemas ambientales, el valor del trabajo, las políticas de educación, transporte y otras. Las abstracciones de la política de los Estados, de la diplomacia y de la globalización, “sobre todo con la renovada *lex mercatoria* y la nueva *lex digitalis*” (Sassen 2010, 289), se funcionalizan en el lugar y se corporifican entremezcladas con las existencias heredadas del pasado. Esa es la quintaesencia de la formación socioespacial, un dato central de la integración.

En ese modo de realización de la historia, podríamos entender el papel activo del espacio banal en los caminos y descaminos de la integración latinoamericana, así como las encrucijadas de nuestra disciplina en este momento de la historia. Hoy estamos frente al reto de elaborar una geografía que no sucumba al imperio de los interrogantes operacionales ni a

la seducción del uso exclusivo de un método etnográfico, sino que sea capaz de producir una visión histórica y sistémica del presente, atenta a las posibilidades del período y a las existencias concretas en las porciones del territorio. Tal vez por esa senda, la geografía pueda ser una inspiración para encontrar formas de cooperación más horizontal entre nuestros países.

Bibliografía

- Akrich, Madeleine. 1987. "Comment decrire les objets techniques?". *Techniques et Culture*, 9: 49-63.
- Chesnaux, Jean. 1976. *Du passé faisons table rase? A propos de l'histoire et des historiens*. París: Maspéro.
- Debray, Régis, y Alain Finkielkraut. 1994. "Les techniques et l'humanisme". En *L'empire des techniques*, editado por François Bayle y otros, 231-51. París: Seuil.
- Ellul, Jacques. 1968. *A técnica e o desafio do século*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Fel, André. 1978. "La géographie et les techniques". En *Histoire des Techniques*, 1062-110. París: Encyclopédie de la Pléiade.
- Gaudin, Thierry. 1978. *L'écoute des silences, les institutions contre l'innovation?* París: Union Générale des Éditions.
- Giddens, Anthony. 1987. *La constitution de la société. Éléments de la théorie de la structuration*. París: Presses Universitaires de France.
- Goffman, Erving. 1971. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gras, Alain. 1993. *Grandeur et dépendance. Sociologie des macro-systèmes techniques*. París: Presses Universitaires de France.
- Gurvitch, Georges. 1962. *Dialectique et Sociologie*. París: Flammarion.
- Han, Byung-Chul. 2014. *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Joerges, Bernward. 1988. "Large Technical Systems: concepts and issues". En *The Development of Large Technical Systems*, editado por Renate Maynz y Thomas P. Hughes, 9-36. Frankfurt: Westview Press / Boulder Co. / Campus Verlag.



- Kosik, Karel. 1976. *Dialética do concreto*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1976.
- Machado, Lia Osorio. 2010. "Cidades na Fronteira Internacional: conceitos e tipologia". En *Dilemas e Diálogos Platinos: Fronteiras*, editado por Angel Núñez, Maria Padoin y Tito Carlos Machado de Oliveira, 59-72. Dourados: Editora da Universidade Federal da Grande Dourados.
- . 2005. "Estado, territorialidade, redes. Cidades-gêmeas na zona de fronteira sul-americana". En *Continente em chamas. Globalização e território na América Latina*, editado por María Laura Silveira, 243-84. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Mafessoli, Michel. 1997. *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Paidós.
- Martín-Barbero, Jesús. 2003. *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Mattelart, Armand, y André Vitalis. 2015. *De Orwell al cibercontrol*. Barcelona: Gedisa.
- Mumford, Lewis. 2000. *Arte y Técnica*. Logroño: Pepitas de calabaza.
- Negri, Antonio. 2017. "Reflexiones sobre el 'Manifiesto por una Política Aceleracionista'". En *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, compilado por Armen Avanesian y Mauro Reis, 77-90. Buenos Aires: Caja Negra.
- Santos, Milton. 1977. "Society and Space: social formation as theory and method". *Antipode* (9) 1: 3-13.
- . 1996. *A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. São Paulo: Hucitec.
- . 1994. "O retorno do território". En *Território: Globalização e Fragmentação*, editado por Milton Santos, Maria Adélia A. Souza, y María Laura Silveira, 15-20. São Paulo: Hucitec.
- . 1986. *Por uma Geografia Nova. Da crítica da Geografia a uma Geografia Crítica*, São Paulo: Hucitec.
- . 2000. *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. Río de Janeiro: Record.
- Sartre, Jean-Paul. 1979. *Crítica de la Razón Dialéctica. (Precedida de Cuestiones de Método)*. Buenos Aires: Losada.
- Sassen, Saskia. 2010. *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.

- Silveira, María Laura. 2014. "Geografía y formación socioespacial: por un debate sustantivo". *Estudios socioterritoriales* (2) 16: 141-68.
- . 2013. "Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones". *Revista de Geografía Norte Grande* 54: 9-29.
- Simmel, Georg. 2006. *Problemas fundamentales de la Filosofía*. Andalucía: Espuela de plata.
- . 2002. *Sobre la individualidad y las formas sociales*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

El futuro de la integración económica y la diversidad bajo la esfera de poder del neoliberalismo y el neoconservadurismo a escala global: una mirada desde la geografía

**Carlos Ernesto
Severino Valdez**

► Puerto Rico

Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de
Río Piedras, Universidad de Puerto Rico

Después de la Segunda Guerra Mundial, el sueño de muchos intelectuales en Europa consistió en encontrar la forma de garantizar una paz duradera, para que el continente no volviera a ser el epicentro de confrontaciones bélicas que afectaran la estabilidad mundial.¹ En 1950, Robert Schuman, entonces ministro de economía francés, en un famoso discurso dijo que una Europa unida puede contribuir a la paz mundial en contraposición de lo que había sido para el mundo el conflictivo y explosivo continente desunido.²

El primer paso concreto en esa dirección ocurrió en 1948 cuando se creó una unión aduanera entre Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos, que sirvió de preámbulo para que la idea de la paz en Europa se materializara, sustituyendo la fiera y agresiva competencia económica por la colaboración y cooperación económica en el plano interestatal. Para los estudiosos de la teoría clásica económica, este uso pragmático de la integración económica era ciertamente anatema.

1 De hecho, David Harvey (2003) amplía sobre otros antecedentes de sueños intelectuales acerca de una Europa unificada y los menciona como parte de la Ilustración, así como presente en pensadores utópicos como Saint-Simon.

2 El discurso de Schuman fue pronunciado el 9 de mayo de 1950. En 1985, el Consejo Europeo declaró el 9 de mayo como el Día de Europa, conmemorando así el afamado discurso, mejor conocido como Declaración Schuman, al tiempo que Alemania y Francia establecían una administración colaborativa para la producción y manejo del carbón y el acero, elementos clave en la reindustrialización de la posguerra.

En 1951, al Benelux (Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos) se le sumaron la República Federal de Alemania, Francia e Italia, y crearon la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA); posteriormente a eso se fundó, en 1957, la Comunidad Económica Europea (CEE) y otro organismo de regulación y colaboración: la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA). La CEE cumplió con sus objetivos; algunos años después de su fundación surgieron las condiciones para su primera expansión al sumarse Irlanda, Reino Unido y Dinamarca, en 1973. Les siguieron Grecia, en 1981 y, un poco más tarde, España y Portugal, en 1986.

A partir de 1993 se cambió el nombre formalmente a Unión Europea y, a su vez, ocurrió el salto más dramático de ese proceso de integración: la libre circulación de capitales, servicios, personas y mercancías.³ La primera desaparición moderna de fronteras estatales llamó la atención mundial y, por supuesto, desafió los imaginarios de la geografía política y de la geopolítica. Como cuestión de hecho, el propio Friedrich Ratzel, forjador de la geografía política, en su seminal obra del mismo nombre sentenciaba, apenas algunas décadas antes, que las fronteras eran el “órgano periférico” del Estado, que concretiza su capacidad y vigor (2011, 147). En 1999, la Unión Europea volvió a ser centro de atención mundial al materializarse otro cambio notable que impactaría la economía mundial, la introducción de una moneda común: el euro.

Integración y globalización

En el mundo posguerra fría, la globalización avanzaba tanto en su crecimiento objetivo como en su proyección mediática mundial. Junto con este fenómeno, las nuevas tecnologías contribuían a la idea del acortamiento de las distancias relativas. El acercamiento relativo de muchos procesos, como el auge de la relocalización industrial, junto con el entusiasmo que generó la eliminación de las fronteras europeas, animó a no pocos intelectuales a aventurarse a pronosticar el fin de muchas cosas, incluyendo la geografía.⁴

3 En los procesos de integración económica se pueden distinguir distintos niveles, a saber: 1) área de libre comercio, 2) unión aduanera, 3) mercado común, 4) unión económica y 5) la comunidad económica, que es precisamente donde se deben encontrar la unificación de políticas, en particular las monetarias y fiscales (González et al. 2015).

4 En el año 2000, la geógrafa Delfina Trínca Figuera publicó un sugestivo editorial en la Revista Venezolana de Geografía que de hecho tituló: “Globalización y el fin de la geografía”.



De ese modo, los conceptos *globalización* e *integración económica* se entrelazaron y aparecieron en los imaginarios colectivos como dos caras de la misma moneda, y como resultado van creando poderosas transformaciones territoriales (Santos 1993). Las primeras fases de desarrollo de la integración europea dieron como resultado éxitos muy llamativos. Las décadas de paz y ausencia de conflictividades, la estabilidad y el crecimiento económico, las políticas agresivas para la eliminación de las disparidades territoriales, y la disolución de las fronteras apuntaban hacia el surgimiento de una nueva forma territorial de organización político-económica para el capitalismo.

La Unión Europea y sus relativos éxitos le brindaron un segundo impulso a los intentos de integración económica que en muchas regiones habían comenzado a gestarse en los años sesenta como parte de los procesos de descolonización y bajo la égida de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Existen, sin embargo, diferentes tipos de integración que persiguen distintos propósitos. En general, muchos de los procesos de integración realmente no han trascendido mucho más de los aspectos relacionados con el libre comercio, incluso en marcos normativos muy restrictivos y que no pueden superar las posturas del liberalismo económico, del proteccionismo disfrazado, ni mucho menos problemas estructurales como la desigualdad y la pobreza.

La trayectoria de éxitos de la Unión Europea parecía llegar a su final con la larga y traumática negociación para la creación del espacio de la Unión Monetaria en 1999. El que los Estados-nacionales cediesen sus prerrogativas de políticas fiscales ocasionó innumerables debates y divisiones. Para muchos estudiosos ese proceso implicó también un viraje de los primeros cimientos ideológicos de la entonces CEE en materia de políticas económicas –de corte keynesianista– hacia un claro perfil neoliberal (Navarro 2011, 109-11). Parecía que el neoliberalismo había tomado por asalto las negociaciones de Maastricht y, por supuesto, le comenzó a dar un nuevo rostro a la UE, llevándola del éxito a un terreno de inseguridades y sombras cada vez más pronunciadas, como por ejemplo el trauma ocasionado por la quiebra de Grecia y la salida aún incierta del Reino Unido con el sonado Brexit (113). Parafraseando a Marx en el Manifiesto del Partido Comunista, podríamos decir que en estos momentos hay un nuevo fantasma recorriendo Europa: el del euroescepticismo político (29).

Cierto era que para muchos productores-comerciantes el nuevo espacio de Maastricht, de golpe y porrazo, creó un mercado efectivo de 340 millones de seres humanos, más

de lo que cualquiera de sus miembros podría tener individualmente sin las restricciones impositivas ni trampas proteccionistas. Sin duda, la territorialidad de ciertos segmentos del sistema capitalista precisaba —en su incansable proceso de acumulación, centralización y, ante todo, concentración— una nueva espacialidad, objetivamente hablando. Del mismo modo sucedió cuando los límites territoriales que configuraban los espacios bajo el feudalismo restringían el poder incipiente de las fuerzas productivas emergentes, que terminarían derrotando el viejo orden para imponer una reorganización y reterritorialización de la sociedad bajo el sistema capitalista, con el Estado-nación como principio organizativo fundamental del espacio político.

Los éxitos de la Unión Europea hasta 1999 provocaron entusiasmos por doquier con respecto a los procesos de integración. Los Estados Unidos, a la luz del éxito europeo, establecieron, su propio proceso de integración junto con México y Canadá: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés⁵). Fue realmente un arreglo desproporcionado que jamás partió de premisas precisas para alcanzar objetivos, como las libertades irrestrictas de flujos entre sus miembros, y por supuesto tampoco se planteó seriamente vencer las graves disparidades territoriales y asimetrías que aún perduran con respecto a México. Además, los acuerdos típicos que ha promovido Estados Unidos en sus arreglos con países latinoamericanos en realidad se limitan a la liberalización puntual de los mercados bilaterales o interregionales, en los cuales tienen usualmente las de ganar los productos estadounidenses. Más allá, estos arreglos perpetúan en gran medida los intercambios desiguales que tanto se han criticado en enunciados teóricos en décadas pasadas.

Los procesos de integración en América Latina

Probablemente, América Latina sea uno de los espacios continentales con el mayor número de intentos de integración a nivel general como también a escala de sus distintas subregiones. A continuación se discutirá sucintamente los más relevantes esfuerzos de integración económica, sin ánimo de agotar el tema, pero sí de ilustrarlo.

5 North American Free Trade Agreement.



En el año de 1948 se creó, por parte de las Naciones Unidas, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), y poco más de una década después se creó, en 1960, el primer organismo formal de integración en América Latina: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Este organismo, como muy bien lo dice su nombre, era un arreglo de libre comercio que vislumbraba otros elementos clave de la integración, como establecer políticas públicas para combatir la pobreza. En ese mismo año se creó también el Mercado Común Centroamericano. El Pacto Andino surgió en 1969 y, en 1973, el Mercado Común del Caribe (CARICOM) quedó formalizado; este último sustituye al primer intento de integración caribeña de 1965 bajo el nombre de Asociación Caribeña de Libre Comercio.

En general, a partir de esos intentos de integración latinoamericana y caribeña, se ha podido observar que algunos de ellos han desaparecido dando paso a nuevos arreglos, como en el caso caribeño antes mencionado, o el Pacto Andino, que fue sustituido por la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Algunos se han sostenido a través del tiempo, como el aún vigente Mercado Común Centroamericano. En otros casos las nuevas dinámicas de la economía y el comercio internacional han creado las bases para otros acuerdos regionales con características geográfico-económicas distintas. En ese último renglón se hace referencia a la Alianza Pacífico, que es un intento relativamente reciente de integración de países latinoamericanos que buscan coordinar políticas económicas con miras a optimizar sus relaciones comerciales con los nuevos polos rectores del comercio mundial en Asia Oriental. En otros casos existen ejemplos del surgimiento de espacios de integración con cierto grado de repetición geográfica como ALCA, ALADI, UNASUR y ALBA, por ejemplo. Entre estos bloques regionales las mayores distinciones se materializan por sus énfasis ideológicos y, por tanto, en la materialización de políticas económicas (Herrera 2017). La experiencia de integración latinoamericana ha sido vasta tanto a nivel continental como subregional. En este ámbito, además de todas las instancias de integración andinas y centroamericanas, hay que destacar la creación del MERCOSUR en 1991, y en el Caribe la Asociación de Estados del Caribe, así como la alianza de precios preferenciales de crudo PetroCaribe.

Como se ha visto, América Latina y el Caribe como espacio continental tienen una compleja historia de intentos de integración con énfasis diversos y resultados diferenciados. Las experiencias de integración desde 1960 hasta 1990 por lo general no lograron resultados importantes a la luz de los propios objetivos trazados y por las expectativas trazadas.

Problemas estructurales económicos como las desigualdades, la pobreza o la falta de servicios sociales de calidad para las grandes mayorías continuó caracterizando a las sociedades latinoamericanas. A esto hay que sumarle el clima político común de dictaduras, proteccionismo, autoritarismo, desprecio por los derechos humanos y otros problemas que eran un fuerte lastre que afectaba la estabilidad que la integración económica requiere para que pueda funcionar adecuadamente.

En el continente en general y en algunas subregiones en particular, el proceso de democratización que se fue desatando a partir de los procesos de paz de Contadora y Esquipulas⁶ trajo como resultado un amplio reconocimiento de la mayor parte de las fuerzas políticas hacia la democracia, tanto en la izquierda como en la derecha. Este nuevo clima político, sin dudas, favoreció un resurgir de los procesos de integración en América Latina.

Distintos observadores destacan que durante las primeras dos décadas del siglo XXI los procesos de integración en América Latina lograron su mejor desempeño. Sobre este asunto es preciso citar un comentario muy ilustrativo del renombrado intelectual estadounidense Noam Chomsky, extraído de su libro *Quién domina el mundo* (2016), en el que nos dice:

En la última década, por primera vez en quinientos años, Sudamérica ha dado pasos para liberarse con éxito del dominio occidental. La región se ha desplazado hacia la integración económica y ha empezado a corregir algunos de los terribles problemas internos de sociedades gobernadas, básicamente, por élites europeizadas, pequeñas islas de riqueza extrema en un mar de miseria. Esas naciones también se han desembarazado de las bases militares de Estados Unidos y de los controles del Fondo Monetario Internacional (2016, 1507).

6 El Grupo Contadora fue una concertación iniciada por México en 1983 para estimular la pacificación en Centroamérica, que vivía desde hace varias décadas cruentos conflictos armados en la mayoría de sus países. Finalmente, las negociaciones y procesos de paz se pusieron en marcha en 1986 en el poblado guatemalteco de Esquipulas, en varias rondas. Vale la pena destacar que los procesos de paz de Esquipulas y Contadora se lograron sin el concurso de los Estados Unidos, que se opuso por el reconocimiento de los países involucrados al gobierno revolucionario de Nicaragua.



Integración, diversidad, ideologías y sus manifestaciones territoriales

El ritmo de articulación a escala global de los procesos de integración fue impulsado por los éxitos iniciales de la Comunidad Económica Europea y, posteriormente, de la Unión Europea. Esto sucedió realmente hasta la llegada del siglo XXI. El proyecto de integración europeo original se diseñó bajo un marco ideológico-teórico muy particular. En años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, gradualmente se entronizó en gran parte de Europa Occidental una tercera vía alterna entre el modelo económico del capitalismo de libre competencia y el modelo económico de economías del socialismo real, que fue llamada economía social de mercado (Rivadeneira-Frisch 2009). Bajo la visión de la economía social de mercado fue realmente que los ideólogos de la integración europea (Adenauer y otros tantos) construyeron su proyecto integracionista.

Sin embargo, la desaparición de la Unión Soviética y el sistema socialista del cual era pivote, permitió el tránsito hacia un mundo de hegemonía unipolar. Sin la sombra y la competencia que le hacía el sistema socialista, la socialdemocracia y su afición centrista se quedó sin razón de ser. El neoliberalismo gradualmente consiguió reducir las tasas impositivas del Estado para sus grandes empresas. Entonces las peculiares crisis económicas capitalistas y las inconsistencias de sus políticas altamente especulativas se empezaron a solucionar con la misma receta: reducir el gasto público, entre algunas otras (Lafontaine 2000). De esta manera, el neoliberalismo indujo a una transformación del Estado benefactor a una suerte de Estado corporativo, del que nos habla David Harvey (2007), cuyo objetivo primordial es establecer las mejores condiciones para la esfera corporativa (industrial y financiera especialmente) y, por ende, para la incesante acumulación capitalista.

Finalmente, los poderes fácticos de la hegemonía mundial asociados con la preponderancia del poder del capital financiero establecieron el famoso Consenso de Washington, declarando al neoliberalismo como política económica de la posguerra fría. Sobre ese particular es muy aleccionador lo que escribe el líder socialdemócrata alemán Oskar Lafontaine en su libro *El corazón late a la izquierda* (2000) sobre la adopción acrítica y generalizada del proyecto neoliberal:

Ciertamente, la economía nacional no es una ciencia exacta, pero también alcanza sus conclusiones a partir de la observación exacta de la realidad y del registro de los datos de medida más dispares. Al igual que los científicos naturales, también los economistas pueden verificar su concepción sirviéndose de correlaciones numéricas y datos. Es habitual y comprensible que los consorcios y los grupos de presión sean unilaterales en sus manifestaciones. Pero lo que es sorprendente es que también los científicos y muchos periodistas y políticos adopten esta cháchara tan de moda (2000, 47).

En la presidencia de Reagan y en la de los Bush convergieron el neoliberalismo con el neoconservadurismo (Aguirre y Bennis 2003). Ahora, nuevamente, bajo la presidencia de Trump se vuelve a repetir el fenómeno de convergencia entre neoliberalismo y neoconservadurismo, pero con algunas distinciones particulares del momento histórico que se vive y que tienen repercusiones importantes para el futuro de la integración económica.

Mariano Aguirre y Phyllis Bennis, apoyados en un argumento de Fukuyama, brindan unas pistas de lo que se está queriendo decir:

Fukuyama alerta de que el verdadero liberalismo es el que se apoya sobre el interés individual del Estado. A partir de ahí, el Estado participa en organizaciones internacionales a la deriva legitimada. Según este autor, en la medida en que los europeos son multilateralistas convencidos están rompiendo el principio de libertad del Estado para defenderse ante enemigos (como el terrorismo). Y como los europeos viven en un mundo ideal protegido por Washington, van a terminar rompiendo el pacto atlántico y el sistema liberal (2003, 49).

Ahora mismo el gobierno de los Estados Unidos es enemigo del multilateralismo y este es un rasgo muy distintivo del neoconservadurismo (Aguirre y Bennis 2003, 33). La manera como se renegó el Tratado de Libre Comercio (TLC) fue muy aleccionador acerca de su postura sobre la integración regional. Los acuerdos fueron exclusivamente bilaterales y buscaban repositionar a Estados Unidos y sus intereses particulares. Nunca hubo una reunión de los tres Estados miembros.

A través de diversas y reiteradas acciones, resulta evidente que Estados Unidos ha desconocido a la Unión Europea intentando el mismo formato de negociación bilateral en los últimos dos años. Pero, como si fuera poco, se sabe además que Trump es un fervoroso



adepto del euroescepticismo, que es un movimiento amplio y diverso de carácter antagónico a la Unión Europea. Por tanto, el futuro de la integración económica luce muy precario y sombrío, al igual que las soberanías de muchos Estados. La soberanía, se puede afirmar, es realmente una pieza esencial e indispensable para cualquier proceso de integración económica regional (Herrera 2017).

En América Latina, el futuro de la integración y la diversidad luce trunco luego de más de una década de aciertos y la superación con éxito de una crisis económica mundial en 2008. En este momento, varios organismos de integración lucen sin futuro, como UNASUR, que al parecer está en franco proceso de aniquilación; lo propio parece que sucederá con el ALBA. A esto se suma el debilitamiento del MERCOSUR con la exclusión de Venezuela. Sin duda alguna, la dicotomía ideológica es un gran freno a los avances integracionistas, al igual que la creación de nuevos organismos superpuestos, como el recién creado PROSUR.

En asuntos de diversidad y derechos humanos, América Latina ha sido uno de los continentes donde más se ha avanzado. El debilitamiento de los procesos de integración repercutirá en un peligroso retroceso en relación con el tema del respeto a la diversidad y los derechos humanos, como se observa hoy con preocupación en Brasil y otros países.

El neoconservadurismo se ha organizado internacionalmente en una agenda muy clara y contraria a los derechos educativos, reproductivos y hasta sexuales. En general, se riñe contra los avances y conquistas en los derechos humanos en los últimos 25 años (Harvey 2003). A eso hay que añadir como preocupación el menosprecio por la democracia que profesa cada vez más abiertamente el proyecto político neoliberal y neoconservador. Como se mencionó anteriormente, una de las grandes ganancias históricas en América Latina ha sido, sin dudas, los consensos democráticos que han calado hondo y costaron mucho para ser alcanzados. La democracia es también premisa indispensable para la integración económica al igual que la soberanía del Estado (Herrera 2017).

En este trabajo se caracterizado la integración económica y la globalización como procesos objetivos del capitalismo en su propia dinámica y desenvolvimiento. Las ideologías neoconservadora y neoliberal conducen, en gran medida, a la implantación de un sistema hegemónico geopolítico, desde donde se regulen y estructuren los procesos de acumulación capitalista bajo un nuevo ordenamiento socioeconómico que reta la propia dirección

lógica del sistema. En ese escenario resultante, la propia viabilidad futura de la sociedad no parece importar. La creciente mercantilización de la naturaleza bajo la lógica neoliberal pone de manifiesto graves amenazas y peligros para los espacios naturales, especialmente ante las nuevas dinámicas cuasi ilimitadas del (neo) extractivismo que se observan, por ejemplo, con preocupación en América Latina. A propósito de la mercantilización de la naturaleza Harvey nos dice:

La mercantilización de la naturaleza en todas sus formas conlleva una escalada en la merma de los bienes hasta ahora comunes que constituyen nuestro entorno global (tierra, agua, aire) y una creciente degradación del hábitat, bloqueando incluso cualquier forma de producción agrícola que no sea intensiva de capital (2003, 118).

Las ricas diversidades ambientales y culturales, así como la propia integridad de los pueblos originarios, nuevamente enfrentan dilemas existenciales en el continente latinoamericano. Para la geografía, estos procesos, que esencialmente implican una fuerte reconfiguración y reterritorialización de las sociedades, deben ser objetivo de estudio y consideración, toda vez que es en el ámbito del territorio donde se plasman y se desdobl原因 todos estos procesos que retan el carácter eminentemente interdisciplinario de la geografía como ciencia.

Bibliografía

- Chomsky, Noam. 2016. *¿Quién domina el mundo?*, traducción de Valeria Galvão-Wasserman. Barcelona: Ediciones B S. A.
- Douzinis, Costas. 2017. *Syriza in Power*. Medford: Polity Press.
- González, Javier, Luis Alfonso Moreno y Myriam Rodríguez. 2015. "La integración y sus convenios internacionales en América Latina". *Económicas CUC* 36 (2): 79-94.
- Harvey, David. 2003. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Aikal S. A.
- . 2007. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Aikal S. A.
- Herrera, Carlos. 2017. "Procesos de integración de América Latina y el Caribe". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica* (4) 158: 167-83.
- Lafontaine, Oskar. 2000. *El corazón late a la izquierda*. Barcelona: Editorial Paidós.

- Mariano, Aguirre, y Benis Phyllis. 2003. *La ideología neoimperial: la crisis de EE. UU. con Irak*. Barcelona: Icaria Editorial S. A.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. 2011. *Manifiesto del Partido Comunista*. México DF: Centro de estudios socialistas. <www.centromarx.org>.
- Navarro, Vicenç. 2011. "El fracaso del neoliberalismo en el mundo y en la Unión Europea". *Revista Ola Financiera*, 10: 95-116. <www.olafinanciera.unam.mx>.
- Ratzel, Friedrich. 2011. "Las leyes del crecimiento espacial de los Estados". *Geopolítica(s)* 2 (1), 135-56.
- Rivadeneira-Frisch, Juan. 2009. *Economía social de mercado*. Quito: Konrad Adenauer Stiftung. <www.kas.de>.
- Santos, Milton. 1993. "Los espacios de la globalización". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 13: 69-77.
- Trinca-Figuera, Delfina. 2003. "Globalización y fin de la geografía". *Revista Venezolana de Geografía* 41 (2): 181-3.

De Geografia e de Diversidade: contribuição para um diálogo de saberes

**Carlos Walter
Porto-Gonçalves**
► Brasil

Universidade Federal Fluminense

Falar em diversidade e de diálogo de saberes implica reconhecer que há múltiplas versões, múltiplos lugares, múltiplas culturas, múltiplos povos, múltiplos grupos/classes sociais. Implica se perguntar por que tantos foram negados, esquecidos, e assim, que não basta reconhecer que são múltiplos. Sabemos como os negócios e os negociantes contribuíram para isso, quando começaram a impor a ideia de ganhar dinheiro como *leit-motiv* do sistema mundo, que surgido em 1492, nos governaria até hoje. E falar de negócio, é falar de negar o ócio –*negotium*– e, assim, negar outras relações com a vida, outros modos de estar no mundo, enfim, outras versões, outros lugares, outras culturas, outros povos, outros grupos/classes sociais. Enfim, junto com a expansão dos negócios e dos negociantes, colonização.

Assim, em 1492, o mundo começa a se desorientar. Isso mesmo, a desorientar-se. Afinal, até ali todos os caminhos se dirigiam ao Oriente até que os turcos em 1453 tomaram Istambul, ou melhor, Constantinopla. E essa desorientação leva às Índias Ocidentais (ou Acidentais?) que encobrendo seus habitantes originários passará a ser denominada com múltiplos nomes (Nova Granada, Nova Inglaterra, Nova-Algum-Lugar-Europeu) até que o nome América se consagre, sobretudo com as independências, onde os filhos dos colonos brancos nascidos nesse outro continente vão afirmar o nome América. Sim, até 1776, com o primeiro abalo na geopolítica colonial com a independência dos Estados Unidos, o nome América não circulava em uso público.



Entendamos a desorientação: até 1453/1492, a Europa estava marginalizada dos principais circuitos comerciais que iam buscar os negócios da China, o Oriente. Desde então, a Europa se colocará como centro, nomeando o outro continente que até então passara a conhecer como Índias Ocidentais e só a partir deste momento a Europa ganhará centralidade política e econômica. E como o poder não se sustenta somente na economia, impôs seu sistema de saber como parte do sistema de poder. Epistemicídio. Assim, passaremos a ver o mundo com a ideia eurocêntrica de conhecimento universal. O que se visa aqui com essas primeiras palavras é um diálogo de saberes que supere a colonialidade do saber e do poder (Quijano 2005 [2000]).

O que se critica aqui não é a ideia de pensamento universal, mas, sim, a ideia de que há Um e somente Um pensamento universal, aquele produzido a partir de uma província específica do mundo, a Europa e, sobretudo, a partir da segunda metade do século XVIII, aquele conhecimento produzido a partir de uma sub-província específica da Europa, a Europa de fala inglesa, francesa e alemã, enfim, a Europa da segunda moderno-colonialidade, que teima em olvidar o conhecimento produzido na primeira moderno-colonialidade, aquela de fala espanhola ou portuguesa (Porto-Gonçalves 2002, 217).

Com essa desprovincianização da Europa da ideia de pensamento universal o que visamos é o deslocamento do lugar de enunciação e, assim, proporcionar que outros mundos de vida ganhem o mundo, *mundializando* o mundo. Insistimos que não se trata de negar o pensamento europeu, o que seria repeti-lo com sinal invertido, mas sim dialogar com ele sabendo que é europeu e, portanto, um lugar de enunciação específico, ainda que sabendo (1) que essa especificidade não é igual a outros lugares de enunciação pelo lugar que ocupa na contraditória estrutura do sistema mundo moderno-colonial, (2) nem tampouco que esse lugar de enunciação europeu seja homogêneo e não abrigue perspectivas contraditórias, sejam de afirmação da ordem, sejam de perspectivas emancipatórias. Enfim, o lugar de enunciação não é uma metáfora que possa ignorar a materialidade dos lugares, enfim, a geograficidade do social e do político (Porto-Gonçalves 2003).

Falar de transversalidade é convidar a que se desprovincianize a razão. Com a prática do negócio muitos foram considerados ociosos, preguiçosos e indolentes, movidos por um tempo lento, afinal entrávamos no tempo dos negociantes: *time is money*. A cartografia passou a medir o espaço pelo tempo em segundo e minutos de latitude e longitude com

uma nova projeção, a de Mercator¹, que viria facilitar em muito a vida dos mercadores. Assim, os povos e regiões não europeias do mundo passaram a ser alinhados numa linha do tempo que lhes era estranha, imposta. Enfim, para promover necessária desprovincialização e o reconhecimento de outros lugares de enunciação é preciso trazer o espaço para dentro da história e deixá-lo falar. A visão unilinear do tempo silencia outras temporalidades/outras territorialidades que conformam o mundo simultaneamente. Sucessão e simultaneidade, sucessões simultâneas, eis o espaço-tempo. O mundo não tem um *relógio único*. Nesse sentido, é preciso abandonar essa visão linear do tempo e que não é só um tempo abstrato, mas um tempo europeu, branco, burguês e fálico da segunda moderno-colonialidade (Dussel 2005 [2000]), e se abrir para as múltiplas temporalidades que conformam os lugares, as regiões, os países, enfim, os territórios que as conformam.

Assim, a cartografia da Terra foi grafada pelo Papa, em 1493, com um meridiano, o de Tordesilhas e, desde o século XIX, a Ciência laica se encarregaria de remarcar um novo *ponto zero* de onde passa a recartografar o mundo e agora a partir do meridiano de um subúrbio de Londres, Greenwich. Marca-se o globo como se marca o gado para lembrar que tem dono!

Embora a segunda moderno-colonialidade, aquela do Iluminismo, procure ignorar a verdadeira revolução no conhecimento da primeira moderno-colonialidade, é preciso assinalar que a missão ibérica, ao mesmo tempo em que estava consagrada pelo Deus cristão, se ancorava na melhor ciência matemática, cartográfica, náutica em suas grandes navegações. “Navegar é preciso, viver não é preciso”² (Fernando Pessoa), enfim, navegar é coisa do campo da técnica, da precisão, e os portugueses foram grandes navegadores, sobretudo. Não é incompatível a missão salvacionista e evangelizadora com um saber rigoroso, técnico como, mais tarde, na segunda moderno-colonialidade, se tentará fazer crer. A primeira máquina verdadeiramente moderna, o relógio, surgiu nos mosteiros da Idade Média exatamente para controlar o tempo das orações de modo objetivo (Mumford 1942; Porto-Gonçalves 1989). Na verdade, a ciência da segunda moderno-colonialidade está impregnada de um sentido religioso de emancipação. Não nos cansamos de ouvir, ainda hoje, que a ciência opera milagres.

1 A projeção de Mercator foi criada em 1569 por Gerhard Kremer (1512-1594), nascido nos Países Baixos.

2 Viver não tem precisão técnica, continua o poeta Fernando Pessoa: “Navegar é preciso. Viver não é preciso”.



A América experimentará essa razão moderno-colonizadora de um modo muito próprio. As primeiras cidades verdadeiramente planejadas racionalmente no mundo moderno-colonial surgiram na América, onde o espaço da *plaza* foi concebido sob o signo do controle, da dominação. Já, ali, haviam *desplazados*. As primeiras manufaturas moderno-colonizadoras se montaram em Cuba, no Haiti, no Brasil, haja vista o açúcar não ser exportado para a Europa *in natura*, mas, sim, manufaturado. A própria monocultura, enquanto técnica, inicialmente para o cultivo da cana, era uma imposição, considerando-se a impossibilidade material de um povo ou uma comunidade qualquer se reproduzir fazendo monocultura para si próprio. Assim, a monocultura não é só a cultura de um só produto, mas também a cultura para um só lado. Por isso a energia da chibata para mover o sistema. Afinal, ninguém faz monocultura espontaneamente, até que tenhamos subjetivado as relações sociais e de poder assimétricas e contraditórias (a mão invisível do mercado foi precedida de outra mão bem visível que brandia a chibata).

Desde o final da segunda guerra mundial que a centralidade do pensamento europeu vem perdendo terreno junto com a descolonização da África e da Ásia e o surgimento de dezenas de novos estados nacionais num contexto marcado pela guerra fria, mas é a partir dos quentes anos sessenta, que o direito à diferença ganha maior visibilidade.

O questionamento das fronteiras que hoje se vê é, assim, o melhor indício de que as relações sociais e de poder estão sendo desnaturalizadas. O questionamento da conformação geográfica de poder do estado territorial vem sendo feito por cima e por baixo no período atual de crise do sistema mundo moderno-colonial. Nesse sentido, múltiplos grupos/classes sociais passam a falar a partir de diferentes lugares/regiões trazendo seus mundos de vida, numa polifonia desnorteadora que indica o caos sistêmico que vivemos. Desnorteadora tal como em 1492 foi desorientadora? Não sabemos no sentido do saber/episteme, mas experimentamos/sabemos com o corpo: sabor e saber, *savoir* e *saveur*, *sapere* e *sapere*.

Sublinhemos o significado do fato de vermos, hoje, outros *protagonistas* emergindo à cena política, como os camponeses, os povos/etnias/nacionalidades indígenas e quilombolas. Não estamos aqui diante de um conceito qualquer: protagonista deriva do grego *protos*, primeiro, principal e *agonistes*, lutador, competidor (Cunha 1992). Estamos, assim, diante daquele que luta para ser o primeiro, o principal num sentido muito preciso daquele que

luta para ser o princípio, que é de onde vem príncipe, isto é, aquele que principia a ação.³ Numa sociedade democrática o príncipe deixa de ser escrito com letra maiúscula, como o fez Maquiavel, pois é quando a igualdade se inscreve como condição de cada quem poder tomar a iniciativa, o que pressupõe a conversa, isto é, o diálogo, a versão diferente que, só tem sentido verdadeiro, insisto, na igualdade. Como já tinha afirmado Hanna Arendt (1987), a iniciativa da ação é o cerne da política.

A globalização que muitos acreditavam socioculturalmente homogeneizadora se mostrará, ao contrário:

... não só não provoca a uniformidade cultural esperada ou anunciada e, mais ainda, complica o fato cultural e em seu seio se registra um forte renascimento das identidades, acompanhado de lutas reivindicatórias em crescimento (Diaz-Polanco 2006, 16).

E, mais que multiculturalismo, como certa narrativa pós-moderna quer sugerir, é a interculturalidade que vem sendo sugerida “desde abajo” quando os grupos/classes sociais em situação de subalternização reivindicam a ruptura das relações de dominação/exploração que acompanham o sistema-mundo capitalista moderno-colonial e que impedem o verdadeiro diálogo entre as culturas/os povos (Walsh 2002). Até porque a cultura não é algo abstrato, mas implica o comer (agri+cultura), o habitar, respirar, o curar-se (as medicinas), enfim, o espaço concreto (com significado⁴) da vida.

3 Machiavel soube vê-lo. Daí O Príncipe.

4 Não há apropriação material de algo sem sentido. Toda apropriação material é simbólica. O território é onde a cultura se materializa e, ao mesmo tempo, onde a natureza é significada (territorialidade). Como o signo nunca pode conter seu referente “objetivo” é sempre possível dizer de outro modo o mundo. A palavra pedra nunca será sólida, assim como a palavra água nunca matará a sede de ninguém. Todavia, os homens e as mulheres só vivem através dos símbolos, dos signos, das representações que nunca poderão conter o mundo que representam, simbolizam, significam. Nenhum livro, seja sagrado ou científico terá o contexto no texto, razão de tantos dogmatismos. Como diria Pierre Bourdieu, é da natureza da realidade social a luta permanente para dizer o que é a realidade social.



Bibliografía

- Díaz-Polanco, Héctor. 2004. *El Canon Snorri*. Ciudad de México-DF: Ed. UACM.
- . 2006. *Elogio de la diversidad: Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. Ciudad de México-DF: Ed. Siglo XXI.
- Dussel, Enrique. 2005 [2000]. "Europa, modernidad e eurocentrismo". In *Colonialidad do Saber: eurocentrismo e ciências sociais – perspectivas latino-americanas*, Edgardo A. Lander (ed.), 24-33. Buenos Aires: CLACSO.
- Haesbaert, Rogério. 2005. *O Mito da des-territorialização*. Rio de Janeiro: Bertrand.
- Harvey, David. 1989. *A Condição Pós-moderna*. Rio de Janeiro: Loyola.
- Lander, Edgardo A. 2005 [2000]. *A Colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais*. São Paulo: Ed. CLACSO.
- Mariátegui, José Carlos. 1975. *As correntes de hoje: o indigenismo - sete ensaios de interpretação da realidade peruana*. São Paulo: Alfa Omega.
- Mignolo, Walter. 2004. *Histórias Locais/Projetos Globais*. Belo Horizonte: Ed. UFMG.
- Mumford, Lewis. 1942. *Técnica e Civilização*. Barcelona: Editorial Ayuso.
- Nietzsche, Friedrich. 2000. *Humano, Demasiado Humano*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2001. *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Ciudad de México-DF: Ed. Siglo XXI.
- . 2002. "Da Geografia às Geografias: um mundo em busca de novas territorialidades". In *La Guerra Infinita: hegemonía y terror mundial*, Emir Sader e Ana Esther Ceceña, 217-56. Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- . 2003. "A Geograficidade do Social". In *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*, José Seoane (org.), 141-50. Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- . 2006. "A Reinvenção dos Territórios: a experiência latino-americana e caribenha". In *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, Ana Esther Ceceña (org.), 151-97. Buenos Aires: Ed. CLACSO.
- Quijano, Anibal. 2005. "Colonialidade do poder, Eurocentrismo e América Latina". In *A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais. Perspectivas latino-americanas*, Edgardo Lander (org.), 107-30. São Paulo/Buenos Aires: Ed. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

- Scott, James. 2004 [1990]. *Los Dominados e la Arte de la Resistencia*. Ciudad de Mexico-DF: Ed. Era.
- Seoane, José (org). 2003. *Movimientos sociales y conflicto en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sousa Santos, Boaventura. 2006. *A Gramática do Tempo – para uma nova cultura política*. São Paulo: Ed. Cortez.
- Walsh, Catherine. 2002. "Las geopolíticas de conocimientos y colonialidad del poder. Entrevista a Walter D. Mignolo". In *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*, Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (ed.), 17-44. Quito: UASB/Abya Yala.



4

El EGAL y su impacto en la geografía latinoamericana

**María Fernanda
López-Sandoval**
► Ecuador

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
(FLACSO, Ecuador)

El Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) es ahora el mayor evento de geografía en la región y su popularidad ha crecido de manera notable en las dos últimas décadas; luego de 34 años de realización bianual, se mantiene como un encuentro independiente y abierto a la participación de geógrafos y geógrafas (representantes de la academia, profesionales y estudiantes), así como de personas que trabajan aspectos territoriales y espaciales en la región.

¿Cuál ha sido la trascendencia de este encuentro en la geografía latinoamericana? Al presentarse como un espacio de intercambio y de discusión de todas las ramas y aproximaciones temáticas, esta mesa discutió y debatió acerca de la importancia del EGAL en la consolidación de un pensamiento geográfico latinoamericano, en la promoción y fomento de la diversidad epistemológica y temática de la geografía, y en la inclusión de la multiplicidad de actores que hacen una geografía inclusiva. La intención fue identificar los retos que

tiene el EGAL para mantenerse y consolidarse como un evento amplio, plural e inclusivo de la geografía latinoamericana, y así posicionarse en el mundo.

Quienes se han encargado de las exposiciones, Hugo Romero (Chile), Mónica Arroyo (Brasil), Marilyn Romero y Gustavo Montañez (Colombia) son participantes de larga trayectoria en el encuentro. En sus diversas intervenciones se destacan cuatro elementos: a) la reflexión sobre la trascendencia del EGAL, que gira alrededor de mantener presentes las ideas originarias del encuentro, así como su sentido de ser; b) los impactos y efectos del EGAL en el quehacer geográfico de América Latina y las comunidades geográficas de cada país, en especial de los que han sido sedes; c) los retos futuros para consolidarlo como un evento que trascienda la región, que sea más sólido académicamente y que, al mismo tiempo, esté más cercano a todos quienes hacemos geografía. Hugo Romero nos recuerda la importancia de la ontología egaliana, al revisar la dimensión personal, subjetiva y emotiva de las amistades generadas en los distintos encuentros.

Los orígenes del EGAL se remontan a dos eventos ocurridos a mediados de los años setenta en Uruguay y Argentina, a pesar de que oficialmente el primero se realizó en 1987, en Brasil. Siendo una motivación de personas, antes que de instituciones o universidades, la intención fue encontrarse para debatir sobre la relación entre ciencia y política, que también se ancla en la geografía. En esa época, este debate ocurrió en un contexto políticamente muy duro para varios países, principalmente en el Cono Sur, donde las sombras de las dictaduras son todavía muy fuertes. Por lo mismo, como mencionó Hugo Romero, el EGAL nació como un encuentro, una necesidad de repetirse para volvernos a ver y hacer lo que no se hacía en esas épocas: hablar de la geografía latinoamericana entre latinoamericanos, como una voluntad de fortalecimiento democrático de quienes asistían y participaban.

Así se entiende por qué Mónica Arroyo indica que el EGAL se ha mantenido en el camino de la crítica, de la emancipación y del trabajo colectivo, que siempre propone nuevas preguntas y nuevos retos que son respondidos de alguna forma por el siguiente organizador. El EGAL surgió como postura crítica, porque en sí mismo se construye desde nuestros lugares -latinoamericanos-, desde nuestra cotidianidad y en diálogo con el mundo.



Las repercusiones del EGAL en la geografía latinoamericana se discutieron desde dos entradas; por un lado, los expositores coinciden en que para los países sede acoger al EGAL es una forma de visibilizar y fortalecer la institucionalidad del quehacer geográfico, como lo argumentó Marylin Romero en el caso de Costa Rica, o como se indicó también en la organización del evento en Ecuador. Por otro lado, es clara la influencia del EGAL en la formación de redes supranacionales, por ejemplo, los encuentros de estudiantes de geografía de América Latina, que se desarrollan a nivel temático o en otros espacios de discusión internacional.

Sin embargo, no está clara todavía la relación entre la evolución de los EGAL y la consolidación de una geografía latinoamericana. Gustavo Montañez revisa con mayor detenimiento la trascendencia de los EGAL en la geografía andina. Sin embargo, una de las mayores repercusiones ha sido, en sí mismo, el fortalecimiento del encuentro, es decir, la actividad de volverse a ver de manera continua. El hecho de que se haya llevado a cabo sin interrupciones durante ya 34 años, que se sigan manteniendo unas reglas implícitas, atrayendo a personas, colectivos, representantes de la academia, estudiantes y profesionales, deja ver lo importante que es el encuentro en América Latina, porque es variopinto y permite ver el sentir de la geografía de la región, una geografía del mestizaje. El EGAL, sin embargo, debe responder a demandas y contextos propios del paso del tiempo.

En la actualidad enfrenta algunos retos que se resaltaron también en la discusión abierta al público: ¿Cómo lograr que su trascendencia académica sea reconocida por las universidades latinoamericanas? Esto se lograría a través de una circulación e intercambio de la producción de geografía latinoamericana mucho más intensa hacia el interior de la región, pero también hacia el mundo. Es fundamental robustecer nuestras revistas y publicaciones, en miras de generar un pensamiento geográfico latinoamericano fuerte; asimismo, es preciso conducir de manera conjunta investigaciones comparativas y compartidas, es decir, promover al EGAL como un momento de revisión, de producción conjunta y de planificación de actividades.

Como lo discutió Gustavo Montañez, es importante pensar en cómo fortalecer la acumulación del conocimiento que se genera en el EGAL; para esto, los dos años que transcurren entre cada encuentro pueden ser temporalidades claves de continuación de trabajo conjunto. Pero ¿cómo se logra hacer al EGAL más inclusivo, propiciando el intercambio entre

académicos y no académicos, entre jóvenes y participantes de más trayectoria? En la discusión de la mesa, quedó la idea de la necesidad de replantear el nombre del encuentro, para que no sea solo de geógrafos, sino de geografías, considerando la diversidad única de América Latina y el quehacer geográfico de hombres y mujeres, de profesionales, colectivos, representantes de la academia, docentes y estudiantes que lo construyen. El EGAL evoluciona a través de la evolución de sus participantes. En ningún caso puede perder su sustancia de encuentro crítico, emancipador y solidario, como una resistencia a la homogenización del conocimiento geográfico.

Consideraciones para una interpretación humanista de los EGAL: Perspectiva posible y necesaria para interpretar la continuidad de los Encuentros de Geógrafos de América Latina

Hugo Romero
► Chile

Universidad de Chile

Convocados a reflexionar sobre la importancia de los encuentros de geógrafos latinoamericanos por los colegas ecuatorianos organizadores del evento de 2019, realizado en la hermosa ciudad de Quito, una primera aproximación podría consistir en presentar las cifras, por ejemplo del número de participantes por países o, como lo hace el Observatorio Geográfico de la Universidad Nacional Autónoma del Estado de México, la cantidad de trabajos leídos por rama sistemática de la geografía.

Sin desconocer el valor de la aproximación anterior, parece ser igualmente interesante reflexionar acerca de las razones por las cuales es posible explicar que estos encuentros, iniciados en 1987, en la ciudad de Río Claro, Brasil, hayan podido perdurar por 34 años de forma ininterrumpida, transitando por casi la totalidad de las capitales y algunas ciudades centro y suramericanas. En la primera sección de este ensayo se considera que la persistencia y permanencia de esta organización más bien informal –en el sentido de que no se trata de una institución constituida legalmente, ni que recibe aporte financiero alguno de cualquier país u organización internacional–, se debe a que ha encarnado en sus objetivos la fuerza espiritual que une a quienes tienen a la geografía como objeto de estudio, y que comparten la inigualable oportunidad de residir, trabajar o estudiar en estas tierras llenas

de esperanza, sufrimientos, injusticias, solidaridad, felicidad y compañerismo. Algunos de los encuentros reseñados en los próximos párrafos han constituido hitos en la historia personal del autor, quien, alejándose de la autorreferencia, no desea evitar mencionar la íntima relación entre la historia de los EGAL y las trayectorias de vida de cada uno de los participantes de esta hermosa y desafiante región geográfica.

En una segunda sección se intenta sintetizar la trayectoria de la organización llamada Encuentros de Geógrafos/as de América Latina, nuevamente desde una perspectiva que está más de acuerdo con la propia evolución conceptual y metodológica de la geografía y con la ontología (significados) que ha ido adquiriendo la disciplina en el continente. Se confía en que estos antecedentes puedan ser de ayuda para contemplar no solo la historia reciente, sino que también ilustren sobre la conveniencia de mudar o no algunos de los pilares sobre los cuales descansa esta asociación.

Resta explorar los desafíos de futuro que enfrenta la geografía continental, tanto respecto a sus objetivos como a la necesidad de vincular la producción de conocimientos con la formulación de políticas públicas a favor de los actores sociales mayoritarios, emancipando y descolonizando al pensamiento geográfico; simultáneamente, se enfatiza su valor teórico y práctico para asegurar la convivencia de todos los latinoamericanos. Esto implica consolidar la contribución de la geografía con la conservación y mejoramiento de los hábitats de los seres humanos y no humanos que pueblan la región, así como de la base de recursos y servicios naturales, ambientales y culturales que nos otorgan identidad y que nos hacen sentir y actuar como constructores del futuro. La interpretación de algunos de los vectores del devenir debería ayudarnos a adoptar las innovaciones y cambios que aseguren una eterna vida a los EGAL y una oportunidad de realización a todos los egalianos.

Ontología de los egalianos

La primera condición para la perdurabilidad de una idea u organización como EGAL descansa en su capacidad de disponer de principios que otorguen significado a sus conocimientos, agencia y acciones. La ontología de los egalianos no puede prescindir del sincretismo necesario y prevaleciente entre nuestras ancestralidades y las exigencias de los dominios culturales foráneos. De preponderar estas últimas, los propios principios podrían ser amenazados por poderes coloniales que proyectarían su pérdida irreparable.



La cultura latinoamericana es heredera de un fecundo tapiz de conocimientos, valores y acciones que sustentan actuaciones fundadas y compartidas por los pueblos originarios que pueblan los Andes, la Amazonía, las Pampas interiores, la Patagonia, la Tierra del Fuego y tantos otros espacios naturales y socioculturales que constituyen el continente.

Todos los pueblos originarios de la región comparten valores como la reciprocidad, la complementariedad, la justicia, la solidaridad y la equidad. Constituyen una base relacional que nos otorga idiosincrasia e identidad particulares y que orientan nuestros quehaceres. Por supuesto que la permanencia del EGAL tiene que ver con el fomento y aprecio por este conjunto de valores, que han aportado por décadas la fortaleza necesaria para vencer distancias, costos, sacrificios, sobrecargas y, por sobre todo, consolidar compañerismos, amistades, acompañamientos, alegrías y sufrimientos recíprocos.

Es que los latinoamericanos no aceptamos el predominio de la individualidad ni de sus símbolos materiales, como tampoco estamos dispuestos a hipotecar nuestra forma de ser: alegre, desinteresada y comprometida con la comunidad. Sería muy interesante averiguar cuántos de los colegas de otros continentes y países estarían dispuestos a adquirir deudas financieras o a destinar parte de sus ahorros -siempre difíciles de conseguir bajo el dominio de las incertidumbres y bajos salarios-, para costear los pasajes aéreos y terrestres, siempre muy caros, o los alojamientos y alimentación en países y ciudades que muchas veces manejan precios inalcanzables en comparación con los que pagamos en nuestras localizaciones habituales.

Parece haber dos razones poderosas para asegurar la continuidad de los EGAL por medio de nuestros esfuerzos personales. En primer lugar, la enorme satisfacción y alegría de conformar una red de amigos que se alimenta con las noticias gratas de nuestro propio progreso intelectual; las demostraciones de suficiencia de nuestros alumnos y discípulos; la constatación de que nuestras familias crecen; y, en ocasiones, también compartir las penas por aquellos que han partido definitivamente o se han retirado a sus cuarteles de invierno. Nos invade la sensación de que nuestra mezcla sui generis de racionalidad y emocionalidad puede y debe ser transmitida entre generaciones, justamente para que EGAL viva para siempre.

Desde luego que el sentido de lugar que caracteriza a las comunidades latinoamericanas es otro legado cultural de importancia. La multiescalaridad de nuestros territorios, siempre

en pugna entre lo local y lo global, entre lo vernáculo y lo importado, entre la colonialidad y la emancipación, entre la independencia y la subordinación, ha sido permanentemente resuelta con las relaciones diversas y múltiples que conforman nuestros espacios de vida cotidiana. Los ayllus aimaras o los lofts mapuches son auténticos territorios socialmente construidos sobre la base de interacciones materiales y simbólicas entre la naturaleza y la sociedad, entre los seres humanos y no humanos, entre el presente, el pasado y el futuro, entre la vida y la muerte.

Las relaciones de confianza no solo son la base de nuestro capital social, sino también los remanentes vivos de organizaciones sociales que se han consolidado a través del diálogo y las negociaciones por sobre la violencia o la incompreensión, que rechazan las arbitrariedades, las injusticias, la soberbia y, fundamentalmente, los ejercicios de poderes hegemónicos con sus secuencias de despojos, exclusiones y segregaciones de todo tipo: socioeconómicas, culturales, de raza y género, de edad o color de la piel.

La virtud y el amor son hechos constituyentes de nuestra cultura latinoamericana y, como bien se sabe, no se transan dentro del sistema capitalista prevaleciente; más aún, no poseen valor de cambio en la medida que son fluidos etéreos, bienes espirituales que, sin embargo, se encuentran en la base de nuestra felicidad permanente y han estado disponibles siempre en nuestros encuentros.

Hitos personales

El colega organizador del II Encuentro de 1989, en Montevideo, tuvo que hipotecar su casa para financiar los costos de organización, apostando a que el número de inscritos y el pago correspondiente de los registros le iban a permitir cancelar el préstamo bancario solicitado; finalmente esto sí sucedió. No contento con ello, organizó nuevamente otro EGAL en Montevideo, donde la cadencia del portugués, casi como lenguaje único, se mezclaba con la geografía de la sensualidad que presentaba la charla magistral de Pedro Cunill, aquel geógrafo chileno-venezolano cuyo simbolismo de exilio sería necesario reconocer.

Los encuentros en Toluca y, posteriormente, en Mérida, en el sur de México, fueron oportunidades únicas para abrazar a los colegas centroamericanos, particularmente a los



cubanos, gentilmente invitados por los organizadores; todo ocurrió en compañía de tequilas, margaritas, mariachis y la riquísima diversidad cultural de la gente, su música y su arte, todo ello encapsulado en hermosos paisajes de profundos verdes, azules y rojos.

No se puede dejar de mencionar el primer encuentro de La Habana en 1995 y su repetición 20 años después, en 2015. Lo sugestivo de su gente, su revolución y sus territorios, así como la bondad y amistad de sus pueblos son sin duda hitos inolvidables, matizados por los argumentos a favor o en contra que generan sus experiencias históricas.

Nunca he olvidado el encuentro de Buenos Aires por cuatro razones poderosas: en primer lugar porque logré la amistad y atención de colegas brasileños que me introdujeron en un mundo de aproximaciones plurales y difusas, “cientificadas” algunas, ideologizadas otras, repartidas entre selvas, sabanas, cultivos y metrópolis. En segundo lugar, por la presentación de la obra *Los siete pecados capitales* en el teatro más relevante de esa interminable ciudad. En tercer lugar, porque la conferencia del inolvidable maestro Milton Santos fue la perfecta mixtura entre la emoción y el raciocinio que él propugnaba como punto fuerte de nuestra geografía del sur y para el sur. Finalmente, porque se presentó por primera vez la candidatura de Chile para ser sede de un EGAL, como parte de un largo proceso de sanación ante las heridas dejadas por la dictadura, que no han desaparecido después de 46 años.

Esta postulación fue postergada para dejar lugar a Puerto Rico, que organizó el EGAL de 1999 en San Juan. Las dificultades para conseguir visas para entrar a los Estados Unidos no fue impedimento para apreciar los fundamentos de sus permanentes reivindicaciones de autonomía territorial o para compartir calurosas tardes en medio de paisajes siempre verdes.

El encuentro de Santiago de Chile, celebrado en 2001, reunió nuevamente a miles de colegas llenos de esperanza por el inicio del nuevo milenio. Representantes de Brasil, como siempre, marcaron la diversidad y contagiaron con sus sambas de alegría, que sin embargo no consiguieron impedir que afloraran las exclusiones y descalificaciones que perduraban después de los traumáticos momentos de pérdida y restauración de la democracia. La geografía no puede ser inmune a los contextos históricos y políticos por los que transita cada uno de los momentos de nuestros países. La participación en los EGAL ha sido la mejor sala de clases y fuente mayor de reconocimiento de comunidad, comprensión y acompañamiento.

Bogotá, Sao Paulo, Lima y La Paz han sido también sede de los encuentros. El ocurrido en la capital boliviana fue precedido por una conferencia sobre la paz, en momentos en que Colombia hacía los máximos esfuerzos por alcanzarla; se contó con la participación de grandes expertos en conflictos armados de carácter nacional e internacional. La virtud pacífica marcó gran parte de los debates, y los organizadores dieron muestras de su especial dedicación para no contaminar la calidad de un evento realizado para todos, como siempre ha sucedido. No se puede olvidar el impacto de la altura sobre el bienestar de los participantes, algunos de los cuales debieron ser hospitalizados, como tampoco el intenso frío que acompañó las visitas a Copacabana y al lago Titicaca, siempre aminorado por las canciones y el ron, distribuidos ambos generosamente por los colegas de Puerto Rico y Colombia, que remecían el silencio taciturno de los representantes andinos.

El tango que bailó la fundadora y participante eterna de los EGAL, la profesora argentina-brasileña Amalia Inés Geirages de Lemos, junto con uno de los más connotados maestros de Buenos Aires, el profesor Carlos Reboratti, es un hito inolvidable del encuentro de Sao Paulo, el más grande jamás registrado. La musicalidad de los sufrimientos relatados por el tango se esfumaba al lado de la precisión y calidad de los movimientos de cuerpo y alma que acompaña siempre a las danzas latinoamericanas, por origen o adopción. Un paréntesis casi formal en medio de la desbordante alegría, curiosidad y entusiasmo de miles de jóvenes profesionales, estudiantes de pre y posgrado, que atiborraban cualquier espacio disponible, retribuyendo con su presencia y participación los esfuerzos que la sociedad y los gobiernos brasileños han realizado para ubicar a la geografía, practicada en las universidades federales, como pilar fundamental, no solo para el desarrollo de nuestro querido país hermano, sino también como compromiso con el desarrollo humano, social y cultural de la mitad del mundo latinoamericano.

Tampoco puedo olvidar el encuentro de Colombia, por cuanto fue una nueva oportunidad de querer y dejarse querer por tantos amigos y paisajes apropiados. Sin embargo, hay un acontecimiento que tuvo profundas implicancias personales: en aquella ocasión, la profesora Gerusa, de la Universidad Federal de Santa Catarina, me hizo una invitación para presentar una conferencia en la Semana de Geografía a celebrarse en Florianópolis. La coordinadora de este evento era la profesora Magaly Mendonça; su cariño y devoción por nuestro quehacer conjunto terminó uniéndonos por diez años, que fueron los mejores de mi existencia. Es decir que el amor como ideal ancestral no solamente se manifestó como



valor espiritual, sino real y material; nos enseñó que la geografía no es distanciamiento físico, y que por sobre la geometría euclidiana de los espacios físicos, de costos o de tiempos, están los flujos continuos de sentimientos, amistad y compañerismos.

Pensábamos ingenuamente que la felicidad iba a ser permanente y que nuestra geografía de pareja era inmovible. Pero no, la vida nuevamente nos hizo apreciar –como ya nos lo habían enseñado los abuelos, y a través de los circuitos infinitos e interminables del aire, las aguas, las tierras, las semillas– algo ya ratificado por las leyes de la termodinámica: nada muere, todo se transforma. Magaly partió en su salida de campo infinita en noviembre de 2016, brindándome la oportunidad de conocer el dolor y el sufrimiento, algo que los geógrafos no deberíamos dejar de considerar, en la medida que son atributos que también acompañan a nuestros compatriotas latinoamericanos en sus geografías cotidianas de vida.

Notas para pensar el EGAL: sobre el camino andado y por andar

Mónica Arroyo

► Brasil

Universidad de São Paulo

*“... soy un pedazo de tierra que vale la pena...
soy América Latina, un pueblo sin piernas pero que camina”.*

Latinoamérica, Calle 13

Desde 1987, la comunidad de geógrafos de América Latina ha realizado sus encuentros de forma continuada, cada dos años, con una participación amplia de colegas de los diferentes países de la región, que actúan en universidades, escuelas, institutos, asociaciones, organismos, entidades... en fin, en diversos ámbitos dinámicos de la sociedad. Esta inserción sin duda representa un compromiso de cada participante con su realidad local, pero también nacional y continental. Ningún lugar se explica de forma aislada y autónoma, como se aprendió en las principales obras de la tradición disciplinar.

Durante el tiempo transcurrido, el EGAL se ha afirmado como un evento académico de grandes dimensiones, con pluralidad temática y teórico-metodológica; asimismo, se ha constituido como un foro de debate que se preocupa por los rumbos de nuestro continente. Esta trayectoria evidencia que los caminos de la crítica y de la emancipación son resultados de una labor colectiva, en el cual la geografía tiene una contribución para dar. En cada modalidad de trabajo, las exposiciones traen resultados de investigaciones y reflexiones, pero fundamentalmente proponen nuevas cuestiones y preguntas para continuar. Esta es la riqueza principal del encuentro: la constatación de un pensamiento que está siendo construido desde nuestros lugares, en nuestra cotidianidad y dialogando con el mundo. Con estas premisas, se puede revisar nuestra trayectoria y, sobre todo, discutir los desafíos teóricos y políticos que tenemos al frente como ciudadanos de este continente.



Sería importante recuperar, en primer lugar, los antecedentes del EGAL o, al menos, las iniciativas precedentes que evidenciaron la gestación de una geografía crítica en América Latina. Se trata de los Encuentros Latinoamericanos de la Nueva Geografía realizados en 1973, en Salto (Uruguay), y en 1974, en Neuquén (Argentina), que surgen como “una experiencia inédita de colaboración intelectual y política entre geógrafos argentinos y uruguayos” (Quintero, Duour e Iut, 2009, 1), en un contexto histórico marcado por el debate sobre las relaciones entre ciencia y política. Si bien cabe apuntarlos como hechos distantes al inicio del EGAL, a finales de la década del ochenta, también puede señalarse que en ese momento histórico de mediados de los setenta los países del Cono Sur estaban en proceso de redemocratización, con el fin de las dictaduras militares en la región.

Después de más de 30 años de realizar el EGAL regularmente, con una frecuencia bianual, podemos preguntarnos sobre las razones de esta permanencia. Una posible respuesta puede darse desde el punto de vista de la acción, de la práctica concreta, en la cual los geógrafos latinoamericanos dinamizan y potencializan su campo disciplinar. Otra posible respuesta, asociada con la primera, puede derivarse de la propia dimensión que la producción del conocimiento y el quehacer académico han alcanzado en las últimas décadas.

Respecto al primer punto de vista, se puede hacer una lista de actividades que evidencian como, junto al EGAL, coexisten otras experiencias importantes que se refuerzan mutuamente, retroalimentando su propia vigencia. 1) A partir de las geografías nacionales, se organizan actividades con características y tradiciones propias, y desde perspectivas y subcampos disciplinares diversos (encuentros, congresos, revistas, colectivos, dentro y fuera del ámbito universitario). 2) A partir de las geografías tejidas en una escala supranacional, se identifican varias iniciativas; obviamente se trata de una lista incompleta: a) Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Geografía (ELEG), celebrado bianualmente; el último fue realizado en la Universidad de Nariño, Colombia, en septiembre de 2018. Según lo anunciado en la página web del evento:

El Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Geografía -ELEG- es el resultado de un proceso histórico que piensa en la construcción de un proyecto geográfico desde América Latina, adelantado años atrás en aras de consolidar una comunidad académica de estudiantes de manera participativa, que incida en las discusiones actuales, desde el pensamiento geográfico, en relación con los procesos políticos, culturales y económicos del continente (Universidad de Nariño 2018, párr. 1).

b) Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía (RELEG), cuyo primer número fue lanzado en 2009. Como quedó expresado en el editorial del último número, esta publicación “surge de la necesidad de difundir las problemáticas que se discuten cada dos años entre los estudiantes en los Encuentros Latinoamericanos de Estudiantes de Geografía (ELEG) y con ello, poner en debate los diversos conflictos y avances disciplinares que se han desarrollado en diversas partes de nuestro continente” (RELEG 2019, 4); c) Red de Geografía Crítica de Raíz Latinoamericana (GeoRaizAL), un grupo de jóvenes geógrafos que buscan nuevos caminos de discusión y debate a partir de la disciplina y buscando un diálogo interdisciplinar con el pensamiento crítico contemporáneo; d) Grupo de Trabajo CLACSO Pensamiento Geográfico Crítico Latinoamericano, creado recientemente, nuclea investigadores de diversos países; e) Redes de docentes e investigadores que, a partir de algún eje temático común, construyen una relación de intercambio y cooperación académica; f) Revistas de geografía editadas en los diferentes países, siendo la mayoría de ellas electrónicas, que permiten una amplia circulación y visibilidad de las investigaciones y discusiones que están siendo realizadas en distintas realidades de nuestro continente.

Si se considera la dimensión y el dinamismo que la producción del conocimiento y el que-hacer académico han alcanzado en las últimas tres décadas, se puede entender la consecución del EGAL. A nivel latinoamericano, se ha aumentado el número de cursos de grado y posgrado, así como la realización de investigaciones en ámbitos universitarios. El campo profesional, asociado a los sistemas de información geográfica, ha crecido y ha generado nuevas fuentes de trabajo.

En otras áreas del saber, ha comenzado a (re)valorizarse la dimensión espacial de los procesos sociales y naturales, así como también la discusión sobre el territorio, generando de alguna manera una reactivación de diálogos interdisciplinares. Los vínculos con movimientos sociales se han ampliado, así como el surgimiento de nuevos colectivos que se movilizan a partir de problemáticas específicas. Todas estas actividades se entrecruzan y crean un ambiente de pertenencia disciplinar que, a pesar de concebirse desde diversos marcos teórico-conceptuales y perspectivas metodológicas, busca también generar diálogos con otros campos, sin encerrarse en las fronteras disciplinares.

En este sentido, es necesario reconocer la importancia de las trayectorias personales de geógrafos y geógrafas que, por diversas razones, han actuado y actúan en más de un país,



ayudando así a crear lazos y tramas. Son muchas las historias y experiencias que pueden ser citadas; es preciso destacar aquí a Graciela Uribe Ortega, geógrafa chilena, exiliada primero en Europa y después en México desde 1985, cuando se dio su inserción en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde este centro realizó importantes aportes al debate en torno a una geografía política renovada y crítica (Mendoza 2018).

Otro aspecto importante a considerar es que el EGAL no está institucionalizado, no depende de ninguna asociación, se crea y recrea cada dos años, según las directrices y decisiones del grupo organizador, que representa, de alguna manera, una geografía nacional, o mejor, un conjunto de expresiones que la configuran. En cada coyuntura, se establece una combinación de acciones entre universidades, instituciones públicas, entidades sindicales, colectivos, movimientos sociales, entre otros. Esto se consigue de forma singular, en función de las características de cada país. De esa manera, la organización del EGAL se realiza de manera autónoma, sin tutela de alguna organización o entidad supranacional o internacional. Esto es un aspecto interesante porque se aproxima mucho más a ser una organización horizontal, y no jerárquica o centralizada.

¿Qué permite el EGAL? ¿Cuál es su fuerza? Por un lado, el evento representa un estado del arte, desde ya parcial e incompleto, pero sin duda lo suficientemente amplio como para trazar un retrato de lo que se ha estado produciendo en América Latina en los últimos dos años. También representa una oportunidad para la elaboración de agendas, ya que el propio grupo organizador define el título del evento, así como los ejes temáticos. Sin duda, es un momento para renovar y actualizar las problemáticas a ser debatidas. Asimismo, se pueden discutir problemas comunes y buscar formas de enfrentarlos. En diferentes países, por ejemplo, hay propuestas gubernamentales para terminar con la geografía en las escuelas primarias y secundarias; en algunos casos ya lo han conseguido. Son persistentes las tensiones resultantes de usos del territorio que oponen intereses de grupos sociales; son innumerables los conflictos por uso inapropiado de los recursos naturales; en fin, diferentes investigaciones apuntan hacia desigualdades socioespaciales que se recrean y metamorfosean incesablemente. En la comunidad de geógrafos existe una preocupación común por buscar caminos para un continente más justo, igualitario, soberano y autónomo, con proyectos de desarrollo más incluyentes y distributivos.

Nuestros desafíos teóricos y políticos son permanentes. Según las palabras de Milton Santos en el V EGAL, que tuvo lugar en La Habana, Cuba, en 1995:

... no basta con describir, sino que hay que saber lo que se describe. Y hay que tener atrás, antes de abordar la descripción, un cuadro de referencia teórico que permita una discusión. Porque cada vez que proponemos algo que no puede ser discutido, no estamos contribuyendo al conocimiento, no estamos constituyendo una teoría, un método; estamos, a lo máximo, representando un discurso y los discursos no tienen eficacia política si no tienen una base teórica (Santos 1995).

Precisamos construir nuestras interpretaciones sobre el mundo y los lugares, sobre los territorios latinoamericanos y sus realidades. Precisamos ampliar nuestras lecturas y, simultáneamente, leernos más, conocer lo que estamos produciendo en los diferentes rincones del continente. Precisamos seguir construyendo redes de cooperación e intercambio, de amistad y de fiesta. De alguna manera, el EGAL nos ofrece condiciones para que, en una semana, consigamos transitar por estas experiencias y desafíos. ¡Viva el EGAL!

Bibliografía

- Arroyo, Mónica. 2005. "X Encontro de Geógrafos da América Latina Por uma Geografia Latino-Americana. Do Labirinto da Solidão ao Espaço da Solidariedade". *Cadernos Prolam/Usps* (4) 6: 119-23.
- Bustos Cara, Roberto. 1996. "Reflexiones en torno al pensamiento de Milton en la geografía argentina y su circunstancia". En *O mundo do cidadão. Um cidadão do mundo*, editado por Maria Adélia Aparecida de Souza. São Paulo: Editora Hucitec.
- Mendoza Vargas, Héctor. 2018. "Graciela Uribe Ortega y la transición de la geografía mexicana". *Revista Terra Brasilis* 10. <<https://journals.openedition.org/terrabrasilis/2577>>.
- Quintero, Silvina, Ernesto Dufour y Vanesa Iut. 2009. "Los Encuentros de la Nueva Geografía y el surgimiento de la geografía crítica en Uruguay y Argentina durante los años 70". En *XII Encuentro de Geógrafos de América Latina*. <<http://observatoriogeograficoamericalatina.org.mx/egal12/Teoriaymetodo/Geografiahistoricaehistoriadela-geografia/02.pdf>>.



- Ramírez, Blanca. 2011. *Geografía crítica: territorialidad, espacio y poder en América Latina*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad del Externado.
- Ramírez, Blanca, Gustavo Montañez y Perla Zusman. 2013. “Geografías críticas latinoamericanas”. En *El espacio en las Ciencias Sociales. Geografía, interdisciplinariedad y compromiso*, editado por Martha Chávez y Martín Checa. Michoacán: Fideicomiso Felipe Teixidor.
- RELEG Comité editorial. 2019. *Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía* 6: v-vii. <http://releg.org/pdf/releg2019n6_ppv-viii.pdf>.
- Santos, Milton. 1995. “Conferencia”. V *Encuentro de Geógrafos de América Latina*. La Habana. (Transcripción realizada por la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay).
- Universidad de Nariño. “IX Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Geografía”. <<http://www.udenar.edu.co/eleg/sobre-encuentro/>>

El impacto y los retos del EGAL en la geografía de la región centroamericana

**Marilyn Romero Vargas y
Lilliam Quirós Arias**

► Costa Rica

Universidad Nacional de Costa Rica

Los problemas económicos, políticos, sociales y ambientales por los que atraviesa Latinoamérica no solo impactan al país de origen, sino también al resto de la región, desde los flujos migratorios hasta los movimientos políticos y sociales. La geografía y los geógrafos profesionales tienen el deber de aportar a la resolución de problemas espaciales. El Encuentro de Geógrafos de América Latina del 2019 nos invitó a reflexionar acerca de qué aporte hacemos o podemos hacer quienes nos dedicamos al estudio de la geografía frente a los retos de integración y la diversidad en América Latina.

Para el caso de la región centroamericana, antes de responder a la interrogante, es importante presentar el contexto de la geografía en la región, cuándo y dónde surge la enseñanza, la institucionalización y profesionalización de la disciplina, y cuál es su contexto actual en la región.

El desarrollo de la geografía en América Central, tanto en la enseñanza primaria como la secundaria, y particularmente en la formación profesional universitaria, ha sido desigual si se la compara con el resto de América Latina (AL), y más aún en relación con el resto del mundo. Esta diferencia está posiblemente dada por las condiciones históricas y socioeconómicas de cada país y del continente. Así, a pesar de que ya en el siglo XIX, a escala mundial, la geografía era reconocida y presentaba “más de 200 sociedades en el mundo, en parte impulsadas por la necesidad de conocer y valorar los recursos con los que contaban amplias regiones del mundo relativamente poco conocidas” (Palacios 2011, 108), en



AL la profesionalización de geógrafos y su formación universitaria es reciente: Brasil fue el primer país en institucionalizar la geografía a inicios de los años treinta, seguido por Panamá (1939) y México (1943).

En la región centroamericana, la Universidad Nacional de Panamá inició en 1939 la carrera universitaria en enseñanza de geografía para profesores de secundaria (Mckay 1973), sin embargo, hasta en 1978 se crea la Licenciatura en Geografía e Historia, la cual se mantiene vigente. En este mismo país, la Universidad Autónoma de Chiriquí (UNACHI) ofrece, desde 1976, su currículo de formación en Geografía para la Enseñanza Secundaria, y en el año 1994 creó el Departamento de Geografía, Carrera de Turismo y Recursos Naturales (Quirós 2010).

En Costa Rica, al igual que en Panamá, actualmente existen dos universidades públicas que imparten geografía como profesión, la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Nacional (UNA). En el caso de la UCR, los primeros cursos de geografía iniciaron en 1941, en la Facultad de Filosofía y Letras, y están orientados a la enseñanza de la disciplina en la formación de maestros y profesores de educación primaria y secundaria. En 1956 impartió la carrera de Geografía en Historia, la cual dio origen, en 1978, al Departamento de Geografía, que después pasó a formar la actual Escuela de Geografía en la Facultad de Ciencias Sociales. Actualmente, esta ofrece el Bachillerato y la Licenciatura en Geografía. Además, en 1990 surgió el primer posgrado denominado Maestría en Geografía, con un enfoque regional centroamericano, con el objetivo de contribuir al desarrollo de las ciencias sociales desde la geografía.

En el caso de la Universidad Nacional (UNA), la Escuela de Ciencias Geográficas (ECG) nació como una disciplina independiente de la historia, en la Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar, espacio que actualmente comparte con las Escuelas de Ciencias Ambientales, Ciencias Agrarias y cinco institutos de investigación en ciencias de la tierra. Desde su fundación, en 1973, el mismo año de creación de la UNA, la ECG optó por la carrera de Bachillerato y Licenciatura en Ciencias Geográficas, cuyo objetivo es formar geógrafos profesionales. La ECG también comparte responsabilidades con la Escuela de Historia, en la Facultad de Ciencias Sociales, en la formación de profesores de Estudios Sociales para enseñanza secundaria donde se enseña geografía, historia y cívica.

La ubicación de la ECG en la Facultad de Ciencias de la Tierra le otorga un enfoque curricular asociado con la geografía aplicada, especialmente a partir de 1992, cuando cambió su énfasis en la dualidad geografía física-humana a una geografía enfocada en el ordenamiento del territorio, lo cual se mantiene hasta hoy. Su carácter diferencial para abordar los problemas y soluciones espaciales es reconocido institucionalmente, así como su importancia en la participación de los estudios multi y transdisciplinarios a nivel institucional en temas de ordenamiento del territorio, evaluación de recursos naturales, gestión de riesgos y análisis del impacto ambiental, con un fuerte énfasis en el manejo instrumental de los sistemas de información geográfica, que se introdujo a inicios de los años noventa a nivel curricular y de investigación. Desde esta época se definió la importancia de la integración de la geografía bajo el enfoque del ordenamiento del territorio, que prevalece hasta el momento. En el 2005 se creó el primer posgrado, Maestría en Turismo de Naturaleza; posteriormente, surgió una iniciativa de posgrado conjunta con la Escuela de Geografía de la UCR en Sistemas de Información Geográfica y Teledetección; este segundo programa sigue vigente.

En Nicaragua, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en 1980, incluyó dentro de su formación la Enseñanza de la Geografía para Secundaria, y para el año 1993 se empezó a impartir la Licenciatura en Geografía con una orientación profesional.

En otros países centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Honduras) no se imparten programas formales de geografía. Se han realizado varios esfuerzos para establecer programas en estos países; sin embargo, son otras instituciones y organizaciones las que lideran las tareas propias de la geografía. A través de iniciativas apoyadas por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) se han realizado importantes esfuerzos.

Un caso interesante se da en Honduras, país en el que desde el año 1999 se imparte la Maestría en Enseñanza de la Geografía, en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, de carácter interdisciplinario, dirigida principalmente a los profesores de educación media, (Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, 2019). Además, desde el año 2013 se imparte la licenciatura en Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica, así como una maestría en Ordenamiento y Gestión del Territorio, que está inserta en la Facultad de Ciencias Espaciales de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (FACES/ UNAH) y el Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá, España (Universidad Nacional Autónoma de Honduras 2019).



De acuerdo con Peña y Sangrín (1984) durante los años setenta y ochenta, Costa Rica fue el único país de la región centroamericana en donde la geografía fue considerada parte de la oferta académica de las universidades públicas más importantes; la apertura hacia profesionales foráneos y la gran efervescencia a escala mundial sobre nuevos paradigmas y enfoques teórico-metodológicos de la geografía –como la geografía cuantitativa y las geografías radicales y humanistas– abrieron una orientación a la disciplina como una ciencia con un gran potencial para aportar a los problemas y la búsqueda de soluciones a la realidad del país.

En este contexto histórico brevemente esbozado, en el año 2011 se organizó por primera vez en América Central el XIII Encuentro de Geógrafos de América Latina, “estableciendo puentes en la geografía latinoamericana” (EGAL 2011). Se pensó en la región como un puente físico y social, un corredor que históricamente ha conectado América del Sur con América del Norte, lo que ha promovido la riqueza natural y la diversidad cultural, así como conflictos sociales y políticos en la relación sur-norte, algunas veces fungiendo como corredor de paso, otras como hábitat permanente de migraciones. Fue un esfuerzo conjunto entre ambas escuelas de geografía en las dos universidades.

El EGAL 2011 significó para la geografía profesional de Costa Rica, especialmente para la UNA, nuevas alianzas con las escuelas de geografía de México y de Suramérica, así como el fortalecimiento de las relaciones con las escuelas de geografía de Nicaragua y Panamá. EGAL 2011 incentivó la participación de docentes y estudiantes costarricenses en eventos posteriores, principalmente en Cuba, así como la realización de pasantías y estudios doctorales en países como Brasil y México. Además, se amplió una red de contactos que todavía contribuye con publicaciones, foros temáticos y procesos de producción y evaluación de pares en la *Revista Geográfica de América Central*, editada desde 1974 por la Escuela de Ciencias Geográficas de la UNA. Actualmente esta revista se publica también en formato digital¹ y se encuentra indexada en Latindex y Redalyc.

Importante resaltar que el aporte de la disciplina, desde su enseñanza primaria, secundaria y profesional (universitaria), debe plantearse desde el contexto histórico regional, reconociendo las particularidades y condiciones del desarrollo de la ciencia geográfica, pero también las características y condiciones demográficas, socioeconómicas y políticas de cada

1 <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica>

país. América Central comparte una historia, riquezas naturales, pero también conflictos y desigualdades sociales que se agudizan cada vez más. Al tratarse de un área altamente vulnerable desde el punto de vista de los indicadores sociales, la geografía tiene el reto, como disciplina científica, de aportar a la calidad de vida de las poblaciones en temas como pobreza y desigualdad social, diversidad e inclusión, migración, deterioro ambiental, problemas transfronterizos, geopolíticos, entre otros; es un reto posicionar y fortalecer la disciplina en todos los países centroamericanos. En aquellos donde no existe, como Guatemala y El Salvador, es importante posicionarla, y es necesario fortalecerla en otros como Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Por otro lado, los países centroamericanos ya podrían estar en condiciones de crear un programa de doctorado en geografía, orientado a la investigación y el planteamiento de soluciones a problemas comunes, promoviendo de esta forma la integración regional sin dejar de lado el contexto nacional.

En el caso de Costa Rica, Araya (2009; 2012) encontró que el geógrafo consultor e investigador es polivalente, lo que significa que trabaja simultáneamente en una o más tareas, y, para su buen desempeño, requiere del manejo de los Sistemas de Información Geográfica, especialmente el campo de la Gestión del Ordenamiento Territorial y los estudios de Paisaje/Territorio y Recursos Naturales.

El aporte del profesional en geografía en la región no debe enfocarse únicamente en la búsqueda de soluciones a problemas de índole territorial y ambiental. Su contribución al ordenamiento del territorio, la gestión del riesgo y la aplicación de Sistemas de Información Geográfica y Teledetección a la gestión territorial debe orientarse desde una visión crítica y humanista frente a los problemas de la pobreza y la desigualdad social, la violación de derechos humanos, los temas migratorios y el narcotráfico, desde un conocimiento local, pero con perspectiva regional. Para la geografía profesional es un reto contribuir a la formación de geógrafos y, simultáneamente, desarrollar investigación científica básica y aplicada, e involucrarse, a través de estudios técnicos con las instituciones del Estado y las empresas, en la solución de problemas espaciales y territoriales. Además, es importante que las y los geógrafos profesionales participen en política pública, incidiendo desde su pensamiento y lógica espacial en la solución de temas claves para la región.

En este sentido, acoger al EGAL como foro regional es un logro que fortalece un espacio de discusión de temas de actualidad desde una perspectiva geográfica, pero también de difusión de nuevo conocimiento geográfico en busca de alternativas de integración y



cooperación conjunta. Sin embargo, la crisis económica y social actual que vive la mayoría de los países centroamericanos parece reducir cada vez más las posibilidades de intercambio de conocimiento mediante foros presenciales, dado el costo de movilización que esto implica. Por otro lado, la organización de los EGAL requiere de una gran capacidad organizativa, de infraestructura institucional y nacional, con la que no siempre cuentan todos los países centroamericanos. Sin embargo, el EGAL, al ser un foro itinerante, multitudinario y multicultural, contribuye al reconocimiento nacional de la profesión, al tiempo que fortalece los lazos y potencia la integración entre países mediante proyectos concretos e intercambio de pensamientos latinoamericanos.

Bibliografía

- Araya, Iliana. 2009. "Inserción laboral y líneas de trabajo del geógrafo de la Universidad Nacional". *Revista Geográfica de América Central* 44: 109-32.
- . 2012. "La función social de la profesión geográfica en Costa Rica". En *La función social de la geografía en América Latina*, editado por Bonifacio Pérez, Iliana Araya y Fernando Carreto, 61-76. México DF: Edición Académica Española.
- Araya, Iliana, Lilliam Quirós y Eva Garro. 2011. "Seguimiento a graduados como elemento de innovación curricular en la carrera de Ciencias Geográficas con Énfasis en Ordenamiento del Territorio de la Universidad Nacional, Costa Rica". *Revista Geográfica de América Central* 2 (48E): 135-68. <<http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/4010>>.
- McKay, Alberto Arturo. 1973. "Cien años de Geografía en Panamá". *Revista Geográfica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia* 79:219-26.
- Palacio, José Luis. 2011. "Los estudios de Geografía en las universidades de América Latina: desarrollo, situación actual y perspectivas". *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía* 74: 107-24.
- Peña, Orlando, André Louis Sangrin. 1984. *El mundo de los geógrafos: panorama actual de las principales escuelas nacionales de geografía*. Barcelona: Oikos-Tau
- Quirós, Lilliam. 2010. "Antecedentes del desarrollo de la geografía profesional en Costa Rica". *Revista Geográfica de América Central* 44: 135-42.
- Runcinque, Héctor. 2004. "La formación avanzada en geografía en el mundo tropical". *Geotrópico* 2 (1): 4-9. <http://www.geotropico.org/2_1_Editorial.pdf>.

Universidad Nacional Autónoma de Honduras. 2019. Posgrados. Facultad de Ciencias Espaciales. <<https://posgrados.unah.edu.hn/oferta-de-posgrados/ciencias-espaciales/>>.

Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. 2019. Maestría en Enseñanza de la Geografía con orientación en ordenamiento territorial, ambiente y desarrollo y población. <<https://postgrado.upnfm.edu.hn/>>.

Los EGAL y su papel en la construcción de geografías de América Latina, con particular referencia a los países andinos

Gustavo Montañez Gómez

► Colombia

Universidad Externado de Colombia

Intentar responder con rigor los interrogantes implícitos en el título de esta ponencia demandaría una investigación exhaustiva, un examen concienzudo tanto de los materiales y documentos de los EGAL, como de las agendas y dinámicas de las comunidades de geógrafas y geógrafos latinoamericanos, así como de sus publicaciones y acciones individuales, grupales e institucionales.

Estas consideraciones buscan apenas atizar la indagación retrospectiva y prospectiva, de mediano y largo plazo, sobre cómo han sido y cómo podrían ser las relaciones de doble vía entre los EGAL y la construcción de las inagotables geografías latinoamericanas. En todo caso, la clave de la indagación se encuentra en los mismos participantes de los EGAL, como actores individuales y colectivos, quienes con vínculos institucionales o actuando de manera autónoma, han mantenido su compromiso con la producción y acumulación de conocimiento geográfico en América Latina, así como con la construcción de espacio y territorios propicios para la vida digna. Esto implica develar las geografías de la gente y sus utopías geográficas.

La reflexión tomó en consideración los siguientes elementos: una aproximación hermenéutica sobre los EGAL y su impronta desde sus orígenes; el papel de las dinámicas del contexto en la definición de las intencionalidades temáticas y de las agendas de investigación manifiestas en la evolución de los encuentros; la relación entre los procesos de

institucionalización de la geografía en los países de América Latina y la evolución de los EGAL, con particular referencia a las naciones andinas; y la incidencia de los liderazgos en la construcción de nichos académicos de avance de la investigación geográfica.

Los EGAL no son solo los encuentros de geógrafos y geógrafas de América Latina que tienen lugar cada dos años en diferentes países de la región. Tal simplificación no sería justa con los geógrafos inspiradores de los EGAL; constituiría un atisbo ausente del contexto histórico-geográfico en que estos encuentros emergieron y una manera de invisibilizar su sentido original, así como la perspectiva de largo plazo que sus promotores quisieron imprimir y cultivar. La ruta labrada por la praxis de los EGAL evidencia su progresiva consolidación y sostenibilidad, gracias, quizá, a no recurrir a los formatos de la ortodoxia institucional tradicional. El EGAL nace crítico frente al pensamiento geográfico hegemónico, así como rebelde frente a los procesos y realidades geográficas latinoamericanas, configuradas bajo el predominio de la colonialidad del poder. Aun así, los EGAL no han dejado de ser ámbitos de expresión de libre pensamiento y acción.

Las intencionalidades temáticas de los EGAL realizados hasta ahora expresan en buena medida una relación con la evolución de su contexto. Desde los encuentros preliminares, a comienzos de los años 1970, hasta el XVII EGAL se han abordado temáticas diversas y cruciales para el mundo y el continente, comenzando por las asociadas a la primera crisis del capitalismo mundial, después de las casi tres décadas de intenso crecimiento económico en Europa y Norteamérica que siguieron al fin de la Segunda Guerra Mundial.

Los encuentros previos a los EGAL ocurrieron en tiempos de creciente movilización social en el mundo, en plena Guerra Fría, cuando además se respiraban los aires de la llamada revolución de las subjetividades y de las diferencias, representadas en el movimiento de Mayo del 68. Se asistía a la intensificación de guerras de liberación en Asia y la expansión de dictaduras en América Latina. Las luchas por la democracia, por la reducción del hambre y la desigualdad recobraban fuerza en nuestro continente. Fueron también años en los que adquirió fuerza explicativa la Teoría de la Dependencia en América Latina, desde la cual se visibilizó la existencia de relaciones estrechas entre subdesarrollo y desarrollo, dos caras de un mismo proceso.



Las dinámicas posteriores reforzarían la necesidad de profundizar aún más en el conocimiento de los procesos y relaciones de construcción/destrucción del espacio geográfico latinoamericano y su relación con las tendencias del poder mundial. América Latina sería escenario de la experimentación violenta de la aplicación del modelo de Estado neoliberal en Chile, desde 1973. Durante los años ochenta se harían más visibles las tendencias de desmonte de las políticas estatales ligadas al modelo de acumulación por sustitución de importaciones, pero al mismo tiempo las dictaduras se ablandarían parcialmente y comenzaría el retorno a la democracia liberal en los países que las habían sufrido.

América Latina también conocería la alarma inicial y la creciente preocupación colectiva sobre la problemática ambiental en el planeta, así como en sus territorios y sus relaciones causales. En los años noventa se intensificaría el discurso y la aplicación de las políticas de la globalización neoliberal, se sentiría el estancamiento de los procesos de industrialización y la profundización de una nueva fase de acumulación de base extractivista en el continente. Empero, vendría en América Latina la respuesta social que instalaría los llamados gobiernos posneoliberales en una buena parte de los países de este continente.

En este marco, el siglo XXI se recibiría con mucha expectativa, mientras los gobiernos posneoliberales, al fragor de reformas progresistas, comenzaban a cargar dosis de desgaste. Emergerían nuevos tipos de golpes de Estado, matizados con tintes jurídicos, como los ocurridos en Honduras y Brasil. Buena parte de estas dinámicas de los contextos mundial y latinoamericano se evidencian en la evolución de las intencionalidades temáticas manifiestas en las convocatorias y objetivos específicos, según la evolución de los EGAL, como se puede ver en la Tabla 1.

Tabla 1. Fases según evolución de intencionalidades manifiestas de los EGAL, 1987-2019

Fases	EGAL	Año	País	Objetivo o tema de convocatoria
► Fase I Énfasis en construcción de la tradicional disciplina geográfica	I	1987	Brasil	Intercambio de experiencias y conocimientos científicos entre geógrafos de América Latina con respecto a la situación actual del conocimiento geográfico, formación y actuación profesional
	II	1989	Uruguay	Geografía, poder y planificación
	III	1991	México	Docencia e investigación
► Fase II Comprensión focalizada de procesos geográficos cruciales en América Latina	IV	1993	Venezuela	Ambiente y sociedad: La geografía hacia el siglo XXI
	V	1995	Cuba	Geografía e integración: retos y alternativas para América Latina
	VI	1997	Argentina	Territorios en redefinición: lugar y mundo en América Latina. La globalización económica y su impacto en la ordenación del territorio
► Fase III Construcción de sentidos, responsabilidades y proyecciones de la geografía latinoamericana en el siglo XXI	VII	1999	Puerto Rico	Formas de interacción regional y hemisférica
	VIII	2001	Chile	Las oportunidades y desafíos del siglo XXI para la geografía latinoamericana
	IX	2003	México	Reflexiones y responsabilidades de la geografía en América Latina para el siglo XXI
X	2004	Brasil	Por una geografía latinoamericana: del laberinto de la soledad al espacio de la solidaridad	

<p>► Fase IV</p> <p>Comprensión de procesos complejos de la realidad geográfica y construcción de las nuevas geografías de América Latina</p>	XI	2005	Colombia	Geopolítica, globalización y cambio ambiental: retos en el desarrollo latinoamericano
	XII	2007	Uruguay	Caminando en una América Latina en transformación
	XIII	2009	Cuba	Estableciendo puentes en la geografía latinoamericana
	XIV	2011	Perú	Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos
	XV	2013	Cuba	Por una América Latina unida y sostenible
	XVI	2015	Bolivia	Geografía viva desde el corazón de América Latina
	XVII	2017	Ecuador	Hacia geografías de la integración y la diversidad

En términos generales, no está plenamente clara la relación que podría existir entre la evolución de los EGAL y la de la institucionalización de la geografía en los distintos países de América Latina. De acuerdo con Capel (1981; 1987), la institucionalización del saber geográfico permite a sus productores y reproductores adquirir no solo una visibilidad y una identidad, sino también los medios que garanticen cierta continuidad, lo cual es una condición significativa del carácter acumulativo de los conocimientos, en este caso geográficos. Aunque la institucionalización de la geografía se presenta de manera asincrónica y desigual en los países de América Latina, es evidente que la expansión diferenciada de la institucionalización de programas de formación profesional y posgraduada en geografía ha fortalecido en general la evolución y valoración de los EGAL. De hecho, la información disponible muestra que la mayor participación de ponencias por países corresponde a aquellos en los que la geografía ha alcanzado mayores grados de institucionalización a nivel de pregrado y de posgrado, asunto que no sorprende, como se puede apreciar en la Tabla 2.

Es menos evidente la argumentación en la otra vía, es decir que los EGAL hayan contribuido a la institucionalización inicial de la geografía. Pero hay indicios de que una vez logrado cierto grado de institucionalización básica de programas de formación geográfica en los distintos países, la incidencia de los EGAL es reconocida en el fortalecimiento posterior de programas docentes, en particular los de posgrado. En estos casos se trata de procesos

vinculados con los EGAL pero que no ocurren necesariamente en los encuentros como tales, sino en las actividades y dinámicas relacionales que se impulsan y desarrollan en los lapsos que transcurren entre estos eventos, conectadas por redes formales e informales, en escenarios de formulación y desarrollo de políticas públicas o en procesos próximos de investigación y/o acción participativa.

Tabla 2. Número de programas de formación universitaria en geografía por nivel de formación, 2017; número y porcentaje de ponencias EGAL XIV y EGAL XVII.

País	Pregrado	Especialización	Maestría	Doctorado	Total Prog.	% total programas	Número ponencias EGAL XIV	% total ponencias EGAL XIV	Número ponencias EGAL XVII	% de Total ponencias EGAL VII
Brasil	52	8	55	29	144	58,8	1016	82,4	399	45,39
Argentina	21	3	2	4	30	12,2	55	4,5	39	4,44
México	8	1	4	3	16	6,5	49	4,0	60	6,83
Colombia	6	3	5	2	16	6,5	59	4,8	85	9,67
Chile	9	0	1	1	11	4,5	11	0,9	22	2,50
Perú	3	0	2	0	5	2,0	16	1,3	12	1,37
Venezuela	3	0	1	0	4	1,6	7	0,6	0	0,00
Costa Rica	2	1	1	1	5	2,0	5	0,4	5	0,57
Ecuador	1	0	1	0	2	0,8	3	0,2	201	22,87
Panamá	2	0	1	0	3	1,2	0	0,0	1	0,11
Cuba	1	0	1	1	3	1,2	1	0,1	7	0,80
Uruguay	1	0	0	0	1	0,4	2	0,2	8	0,91
Nicaragua	1	0	0	0	1	0,4	0	0,0	1	0,11
Paraguay	1	0	0	0	1	0,4	1	0,1	1	0,11
Puerto Rico	1	0	0	0	1	0,4	1	0,1	30	3,41
República Dominicana	1	0	0	0	1	0,4	0	0,0	0	0,00
Bolivia	1	0	0	0	1	0,4	7	0,6	8	0,91
Total	114	16	74	41	245	100,0	1233	100,0	879	100,0

Fuente: Observatorio Geográfico de América Latina, 2017; Spósito, 2016. Organización EGAL XVII, 2019.



En los países andinos, como en el conjunto de los países latinoamericanos, la institucionalización de la formación universitaria en geografía ha sido asincrónica. Un hecho para destacar es que el peso de la participación de los geógrafos y geógrafas de los países andinos en los EGAL ha tenido un sensible aumento en años recientes, como se deduce de la Tabla 3, si se toma como indicador el número de ponencias presentadas.

Perú fue el país pionero en abrir la primera carrera universitaria formal en geografía en el año de 1948, cuando se creó el Instituto de Geografía, en la Universidad Nacional de San Marcos de Lima, y se comenzaron a formar los primeros geógrafos bajo la orientación de profesores geógrafos franceses y algunos peruanos que provenían de ciencias afines a la geografía (Córdoba 2006). La principal orientación de la geografía peruana parece haber sido la del campo de geografía aplicada, ligado a la formulación y acompañamiento de políticas públicas de perspectiva espacial y territorial.

Venezuela fue el segundo país andino en la apertura de programas de formación en geografía; allí se creó y abrió el primer programa en 1956 y el segundo en 1964. Al comienzo, tuvo representaciones y presencia asidua en los EGAL; la geografía venezolana había recibido la temprana influencia de la del Cono Sur, en buena parte como efecto paradójico de la diáspora provocada por las dictaduras instauradas allí en los años setenta. Varios geógrafos tuvieron que huir de esas dictaduras y llegaron a Venezuela, entre ellos uruguayos, chilenos y brasileros, incluido Milton Santos, en un corto tiempo. En primera instancia, la geografía física del territorio venezolano, y luego diversos ámbitos de la geografía humana ligados a los cambios y retos asociados con la globalización (Trinca Figuera 2005a; 2005b), así como la aplicación del enfoque geohistórico (Tovar 1996), fueron quizá las principales líneas de trabajo de la geografía venezolana.

Por su parte, Chile abrió su primer programa de formación profesional en la década del sesenta (Romero 2006). Más adelante, en el año 2009, se creó el programa de Magister en Geografía y Geomática en la Pontificia Universidad Católica de Chile, PUC, y de manera casi simultánea en otras universidades se abrieron otros tres programas de Magister en Geografía y áreas afines. En el año 2013 se puso en marcha el único programa de Doctorado en Geografía en la PUC (Arenas e Hidalgo, 2016). Colombia rompió el círculo vicioso de no pregrado porque no había docentes, mediante la apertura de un programa de maestría en 1984, con base en una alianza fructífera entre la Universidad UPTC y el Instituto

Geográfico Agustín Codazzi. El resultado más conspicuo fue la formación de las cohortes de profesores universitarios de geografía, que serían la principal base docente inicial para la creación de varios de los programas de pregrado. En 1993, se dio apertura a la primera carrera profesional de geografía en la Universidad Nacional de Colombia, y pocos años después se crearon otros cinco programas de pregrado, cuatro en universidades privadas y uno en una universidad pública. En las primeras décadas del siglo XXI se abrieron cuatro programas de maestría adicionales y dos programas de doctorado.

De los países andinos, solo Colombia y Chile tienen programas de doctorado en geografía, dos el primero y uno el segundo. Se crearon en las dos últimas décadas y mantienen constructivas relaciones académicas, así como similares líneas de investigación en campos de geografía urbana, riesgos y amenazas naturales, medio ambiente y cultura, entre otras. En el caso de Colombia, merecen mención especial varias iniciativas de grupos con relativa autonomía que promueven investigación y acción geográfica participativa, como son los colectivos de Georaizal y Estepa.

En el caso de Bolivia, Dory y Douzant-Rosenfeld (1995) relatan que la geografía estuvo ausente de las universidades, con la excepción de la Universidad Mayor de San Andrés, donde entre 1960 y 1971 existió un curso de Geografía y Recursos, que fue suprimido por el gobierno militar del general Hugo Banzer. Al término de la dictadura no solo se restauró el curso, sino que se creó la carrera de geografía, en 1985, adscrita a la Facultad de Geología.

En Ecuador, aunque desde 1973 se ofrecían cursos internacionales en el Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas, CEPEIGE, asociado al Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA, la creación de la primera carrera de geografía ocurrió en 1989, en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Diez años después, el programa cambió su nombre por el de Ingeniería en Ciencias Geográficas y Desarrollo Sustentable (Hidalgo 2009). En las décadas recientes varias externalidades institucionales positivas florecieron en este país y han posibilitado la promoción de la geografía como campo disciplinar y profesional.



La presencia de instituciones como la FLACSO, la CLACSO y la Universidad Andina Simón Bolívar, que promueven y trabajan el tema territorial, ha favorecido el ascenso de temáticas geográficas en el debate académico, profesional y social, generando iniciativas de discusión académica y de nuevos programas de formación en posgrado sobre temáticas próximas a la geografía. Otros factores adicionales que han contribuido a despertar entusiasmo por la geografía en Ecuador han sido la presencia y actividad de David Harvey, durante un parte del gobierno de Rafael Correa, y los debates en torno al Buen Vivir. La realización en el 2018 del Primer Congreso de la Asociación Geográfica del Ecuador, la organización exitosa del XVII EGAL, la dinámica de la geografía de la PUCE, así como la emergencia de colectivos activos de geografía crítica testimonian y auguran interesantes y sorprendentes avances para la geografía ecuatoriana.

Con excepción de Chile y Venezuela, los demás países andinos de Suramérica hicieron parte del grupo que pasaron a organizar los EGAL con cierto retraso. No obstante, tres de los cuatro encuentros de la última década, incluido el más reciente, se han organizado y realizado en países andinos, Perú, Bolivia y Ecuador, lo que parece haber tenido efectos académicos, institucionales y culturales en la geografía de estos países. Ya en el XIV EGAL de Lima el número de ponencias de los países andinos alcanzaba más del 8 % del total, y en el XVII EGAL de Quito ese porcentaje alcanzó más del 37 %, con una importante contribución de colegas de Ecuador, como se indica en la Tabla 3. De hecho, este EGAL cerró el primer ciclo de participación de los países andinos como organizadores de los encuentros, con un número significativo de ponencias presentadas por ecuatorianos, sin precedentes en relación con la participación de un país sede de los EGAL, con excepción de Brasil.

Tabla 3. Número de ponencias presentadas en los EGAL XIV y XVII procedentes de países latinoamericanos, por países y subregiones

SUBREGIÓN	PAÍS	Número	% total	Número	% total
		ponencias EGAL XIV Lima, Perú	ponencias EGAL XIV Lima, Perú	ponencias EGAL XVII Quito, Ecuador	ponencias EGAL XVII Quito, Ecuador
Brasil	Brasil	1016	82,4	399	45,39
	Subtotal	1016	82,4	399	45,39
Países andinos	Colombia	59	4,79	85	9,67
	Chile	11	0,89	22	2,50
	Perú	16	1,30	12	1,37
	Venezuela	7	0,57	0	0,00
	Bolivia	7	0,57	8	0,91
	Ecuador	3	0,24	201	22,87
	Subtotal	103	8,36	328	37,32
	Argentina	55	4,46	39	4,44
Cono Sur no andino	Uruguay	2	0,16	8	0,91
	Paraguay	1	0,08	1	0,11
	Subtotal	57	4,76	48	5,46
México y Centroamérica	México	49	3,98	60	6,83
	Costa Rica	5	0,41	5	0,57
	Panamá	0	0,00	1	0,11
	Nicaragua	0	0,00	1	0,11
	Subtotal	54	4,38	67	7,62
Caribe	Cuba	1	0,08	7	0,80
	Puerto Rico	1	0,08	30	3,41
	Subtotal	2	0,2	37	4,21
Total		1232	100,0	879	100,00

Fuente: Carreto (2013), a partir de Memorias XIV EGAL, Organizadores EGAL XVII. Organización, agrupación y cálculos del autor.



Dadas las condiciones básicas de producción de conocimiento geográfico y su circulación en América Latina, la construcción y consolidación de cada una de las distintas geografías pasa de manera necesaria por la emergencia y desarrollo de liderazgos académicos críticos, individuales y colectivos, así como por el develamiento de las geografías de la gente. Pasa también por la institucionalización de programas de pregrado y sobre todo de posgrado, y por la consolidación de líneas de investigación de pertinencia social y ambiental. Estos espacios son fortalecidos por el tejido académico imbricado en los EGAL. Cabe destacar además la constatación de la existencia activa de al menos 18 colectivos autónomos y militantes de geografía crítica que han empezado a ofrecer y desarrollar interesantes agendas y publicaciones en el entorno EGAL. Pero la emergencia de los liderazgos y nichos geográficos en marcha subyace en buena medida en las tramas humanas de sentipensamientos entre las geógrafas y los geógrafos latinoamericanos, así como su relación con el espacio y los territorios de la gente.

Bibliografía

- Arenas, Federico y Rodrigo Hidalgo. 2016. "La postgraduación en Geografía en el caso de la PUC en Chile: Logros y desafíos". En *A diversidade da Geografia brasileira. Escalas e dimensoes da análise e da acao*, editado por Eliseu Savério Spósito, Charlei Aparecido da Silva, Joao Lima Sant' Anna Neto y Everaldo Santos, 423-35. Río de Janeiro: Consequencia Editora.
- Capel, Horacio. 1981. "Institutionalization of Geography and strategies of change". En *Geography, ideology and social concern*, editado por David Ross Stoddart, 37-69. Oxford: Blackwell.
- . 1987. "Sobre ciencia hispana, ciencia criolla y otras ciencias europeas". *Asclepio* 39 (2): 317-36.
- Carreto Bernal, Fernando. 2013. "XIV Encuentro de Geógrafos de América Latina: Reencuentro de saberes territoriales latinoamericanos, Lima, Perú, 8-11 de abril de 2013". *Investigaciones Geográficas, Boletín* 81: 164-66.
- Córdoba Aguilar, Hildegardo. 2006. "Estado actual de la geografía en Perú". Ponencia presentada a la sesión especial *El Estado de la geografía en los países latinoamericanos*, 104 Congreso de la Asociación de Geógrafos Americanos, marzo.

- Dory, Daniel, y Douzant-Rosenfeld, Denise. 1995. "Geografía y geógrafos en Bolivia y Cuba: ensayo de sociología histórico comparativa". *Documents d' Anàlisi Geogràfica* 27: 57-73.
- Hidalgo Aguilera, Juan. 2009. *Veinte años de la escuela de Ciencias Geográficas de la PUCE*. Quito: Escuela de Ciencias Geográficas de la PUCE.
- Observatorio Geográfico de América Latina. 2019. *Memorias de los Encuentros*. <observatoriageograficoamericalatina.org.mx/temasegal.html>.
- Romero, Hugo. 2006. "Estado actual y perspectivas de la geografía en Chile". Ponencia presentada en la sesión especial *El Estado de la geografía en los países latinoamericanos*, 104 Congreso de la Asociación de Geógrafos Americanos, marzo.
- Spósito, Eliseu Savério. 2016. "A pós-graduação em Geografia no Brasil. Avaliação e tendências". En *A diversidade da Geografia brasileira. Escalas e dimensões da análise e da ação*, editado por Eliseu Savério Spósito, Charlei Aparecido da Silva, Joao Lima Sant' Anna Neto y Everaldo Santos, 523-43. Río de Janeiro: Consequencia Editora.
- Tovar, Ramón. 1996. *El enfoque geohistórico*. Valencia, VE: Universidad de Carabobo.
- Trinca Figuera, Delfina. 2005a. "A Venezuela e os desafios territoriais do presente". En *Continente em chamas. Globalização e território na América Latina*, editado por María Laura Silveira, 55-84. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- . 2005b. "Los desafíos de la globalización y la ocupación de la Amazonía". *X Encuentro de Geógrafos de América Latina*. São Paulo: Departamento de Geografía, Facultad de Filosofía, Letras e Ciências Humanas, Universidad de São Paulo.



5

Tendiendo puentes: los latinoamericanistas y la geografía latinoamericana

Felipe Valdez
► Ecuador

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Dentro de las comunidades académicas geográficas del mundo existen grupos de trabajo de expertos regionales, que focalizan sus esfuerzos de investigación, publicaciones y eventos académicos en América Latina. La región, por sus particularidades y complejidad, genera intereses diversos para el desarrollo de investigaciones sobre el espacio, los problemas ambientales y también del territorio, por varios grupos de geógrafos latinoamericanistas. En la actualidad, dentro estas comunidades académicas existe una creciente participación de geógrafos latinoamericanos, quienes aportan de forma activa al debate y la investigación sobre la región. Las exigencias normativas de la educación superior en América Latina promueven la investigación en redes y la internacionalización, lo cual está generando un escenario en donde la cooperación con redes internacionales es casi mandatorio. ¿Cómo ocurre esa cooperación entre los geógrafos latinoamericanos y latinoamericanistas en la actualidad y cuáles son sus perspectivas a futuro?

Esta mesa temática especial plantea un diálogo con geógrafos latinoamericanistas para discutir acerca de estas interrogantes: ¿Cuáles son las temáticas, tradicionales y novedosas, que llaman la atención de los grupos latinoamericanistas? ¿Cuál es el aporte innovador que presenta la comunidad epistémica geográfica latinoamericana para el diálogo de igual a igual con grupos latinoamericanistas? ¿Cómo ven los latinoamericanistas los aportes de las comunidades epistémicas que nacen en América Latina? ¿Qué efectos genera en este intercambio la geopolítica de la cooperación académica internacional? ¿Cómo enfrentar los retos institucionales para consolidar la cooperación académica de pares, norte-sur y sur-sur?

Si bien la cooperación entre los latinoamericanistas y la geografía latinoamericana tiene ciertas particularidades, dependiendo del contexto histórico y de los países entre los que ocurre este intercambio, puede ser caracterizada por su larga duración y su constante evolución. En un principio es la diversidad biológica y cultural del continente americano lo que llamó la atención de investigadores geógrafos y geógrafas en diferentes contextos históricos: desde la exploración y colonización, pasando por la migración y el aprovechamiento de recursos naturales. De igual manera, la cooperación se concentró en la generación de información sobre los recursos naturales y las formas de ocupación del territorio. El resultado de esta larga historia del interés de los geógrafos latinoamericanistas en la región se ve plasmada en la gran influencia que han tenido las corrientes de pensamiento geográfico europea y norteamericana en las universidades y programas de geografía, así como un vasto número de monografías regionales y trabajos cartográficos. El constante levantamiento de información sobre la región fue también importante para las nacientes repúblicas en América Latina; es así que muchos de los gobiernos consideraron a las misiones científicas extranjeras como socios estratégicos para el desarrollo de sus países.

La combinación de tres elementos –la generación de información empírica, la transferencia de conocimiento y la existencia de fenómenos particulares dentro de la región– provocó el progresivo paso de una relación vertical de interacción a una forma más horizontal de cooperación entre geógrafos latinoamericanistas y geógrafos latinoamericanos. Ya en el siglo XX, el interés académico sobre la región resultó más evidente y se separó de otros intereses previos. Varias universidades de Europa y Norteamérica crearon centros de investigación específicos para el estudio de Latinoamérica. Esto no solo ha acelerado el proceso de transferencia del conocimiento, dado el incremento en el número de latinoamericanos



estudiando en estas universidades, sino también ha modificado el rol de la geografía latinoamericana en el pensamiento geográfico mundial.

Aunque la diversidad biológica y cultural de la región sigue siendo un gran atractivo para los geógrafos latinoamericanistas, nuevas temáticas específicas de la región han emergido dentro de este interés: los procesos de paz, el enfoque en derechos, nuevas formas de urbanización, economía informal, geografías subalternas, movilidad y flujos migratorios, feminismo, etnoecología, entre otros. En esta ocasión, a diferencia de lo ocurrido en los orígenes del intercambio intercontinental, los geógrafos y geógrafas de Latinoamérica tienen un papel preponderante en el desarrollo del pensamiento geográfico al adaptar conceptos y metodologías para explicar los complejos fenómenos regionales, así como al aportar activamente a una crítica poscolonial de la geopolítica de la creación y circulación del conocimiento.

No obstante, la cooperación se ve limitada por la tendencia a internacionalizar la investigación y su consecuente simplificación por parte de los estándares de evaluación y acreditación académicos actuales. El reto, tanto para latinoamericanistas como para geógrafos y geógrafas latinoamericanos, es desafiar estos esquemas y abrir las posibilidades para la generación de un conocimiento geográfico más plural que recoja la voz de aquellos que no han sido escuchados o han sido y son silenciados. Esta podría ser la marca y el aporte definitivo de la colaboración entre ambos grupos.

La cambiante interpretación de la geografía española respecto a América Latina: entre el paternalismo, la hermandad y la indiferencia

Rubén C. Lois-González

► España

Universidad de Santiago de Compostela

La conexión entre España y América Latina empieza por la dificultad para denominar correctamente a ambas partes: Iberoamérica e Hispanoamérica, que también se usan, y para muchos Estado español es preferible a España. A este respecto, los estudios culturales nos insisten en el concepto de invención de la tradición. Esta lectura centrada en las narrativas permite comprender que fue la monarquía castellana la que impulsó la conquista de América, aunque varios siglos después los españoles no disculpamos sus excesos. La conquista supuso reafirmar la hegemonía europea y reducir a la categoría de otros a las ricas culturas americanas anteriores. Pero se trataba de una empresa monárquica, castellana, no catalana, que se amplía a todo lo español desde el siglo XIX, cuando sí existe España y una noción de unidad nacional, pero cuando lo colonial en América se reducía a Cuba y Puerto Rico (Álvarez Junco 2001).

El contexto histórico de la institucionalización de la geografía en España: de la crisis del 98 al franquismo

La geografía española se institucionalizó de forma tardía en Europa occidental, a lo largo de un período extendido hasta los años sesenta. Sus primeros pasos la muestran como una disciplina que procura caracterizar a su propio país, siguiendo el paradigma de la escuela francesa de P. Vidal de la Blache. De hecho, el esfuerzo empleado en descubrir España consumía la dedicación investigadora, dejando poco margen a las crónicas breves que daban cuenta del estado de la economía y la publicación de atlas en países que habían pertenecido al extinto



Imperio español (Rodríguez 1995). Estos textos están bien documentados y escritos, aunque rezuman paternalismo y cierta actitud neocolonialista representativa de la época.

Todo este período de institucionalización de la geografía española coincidió con una época convulsa de la historia del país. En 1898, España perdió sus últimas colonias ultramarinas. En 1931, se proclamó la Segunda República Española de corte progresista. Su fin derivó en la larga Guerra Civil (1936-1939), que concluyó con el triunfo del bando sublevado del general Franco. Se instaló una dictadura unipersonal muy dura hasta 1975. En estos decenios, España se industrializó y modernizó siguiendo el modelo de economía capitalista occidental. Las estructuras universitarias se asentaron y la institucionalización de la geografía fue un hecho más allá de Madrid.

El franquismo optó por apoyar a la geografía que, junto con la historia, se pretendía que ensalzase el pasado y el presente glorioso de los atributos nacionales. Aunque buena parte de los geógrafos universitarios evitaron la manipulación política extrema, recurriendo al modelo vidaliano de síntesis regional, algunos elementos de la ideología franquista subyacen en su reflexión, entre ellos, la consideración de América Latina, denominada Hispanoamérica. Los trabajos geográficos españoles sobre el tema fueron escasos y únicamente uno de los grandes padres de la geografía universitaria, el liberal Manuel de Terán se atrevió con un manual de geografía descriptiva, el *Imago Mundi* (1964), que abordaba la cuestión americana. Esta es tratada en un repaso por los continentes, si bien en América destaca la justificación del proceso colonizador. Así afirma:

Cualquiera que fuera el grado alcanzado en su evolución cultural por los amerindios antes del descubrimiento [...], hombre y medio parecían haber encontrado [...] una fórmula de equilibrio destinada a una perduración secular. El amerindio parecía haber llegado al límite de su capacidad de inventiva [...]. La evolución podía continuar a base de nuevas combinaciones, pero sin añadir nada fundamentalmente nuevo [...]. Una situación auténticamente nueva sólo podía ser obra de un agente exterior [...]. Este hizo su aparición con los españoles [...] España fue el pueblo a quien correspondió la tarea de acometer la transformación de continente americano con arreglo al caudal de ideas y técnicas acumuladas en siglos de historia [...], pues la conquista y colonización de América son, a la vez, un proceso de hispanismo y europeización, en el que actúan el legado greco-romano, enriquecido con la aportación medieval y revitalizados ambos por el Renacimiento (Terán 1964, 195-96).

La influencia de las lecturas teóricas sobre el subdesarrollo y la dependencia

Con las protestas de finales de los años sesenta en los campus europeos, se recuperaron las lecturas críticas del imperialismo, y se elaboraron las teorías del subdesarrollo y de la dependencia (Amin 1973), mediante las cuales se denunciaba la explotación de numerosos países del Sur. Estos no eran pobres, sino empobrecidos y conducidos al subdesarrollo por fuerzas externas. En España la asunción de estas ideas se produjo coincidiendo con el final del franquismo, de enorme impacto en la universidad. Una academia volcada en su compromiso contra el fascismo, el imperialismo y la dominación que sintió como suyos los acontecimientos de Chile y Argentina.

Por lo tanto, las jóvenes generaciones harán suyas las teorías de la dependencia y del subdesarrollo, que organizarán el eje central del discurso seguido en geografías regionales del mundo, muy populares en el mercado español en los años ochenta y noventa. En este grupo de obras destaca el trabajo dirigido por Martín Lluch en varios tomos con el título de *Geografía de la Sociedad Humana* (1981). Aquí, salvo las experiencias de países como Cuba, que se incluían con sus homólogos socialistas, Latinoamérica dispone de un volumen donde se estudia en profundidad, encuadrada en el Tercer Mundo, aunque con matices a esta clasificación en las naciones del Cono Sur (Lluch 1981).

Por su parte, en el trabajo concebido como manual universitario por Ricardo Méndez y Fernando Molinero, titulado *Espacios y sociedades* (1984), la teoría que diferenciaba mundo desarrollado y subdesarrollado se aplicaba de modo firme, incluyendo a América Latina en el segundo conjunto de territorios. Cabe destacar que este libro se convirtió en un éxito editorial sin precedentes en la geografía española.

Todas estas influyentes síntesis de geografía regional del mundo utilizaban la tercera persona para el análisis de la colonización en América. Muy diferente era la perspectiva del gran geógrafo crítico Horacio Capel en artículos elaborados coincidiendo con las celebraciones del V Centenario del Descubrimiento. En el titulado “El desafío de América al pensamiento científico”, Capel afirma que “el impulso y los hábitos que se habían adquirido durante el largo período de la Reconquista se prolongó luego en América” (1994, 148-49), frase que nos recuerda a Manuel de Terán. Luego, continúa: “Lo que se creó aquí fue una



Nueva España [...] de la misma forma que antes se había creado una Nueva Castilla frente a la Vieja en la alta Edad Media” (1994, 149). Esta particular interpretación se completa con una llamativa argumentación:

La circulación de ideas fue muy rápida desde el mismo comienzo del siglo XVI. América se convirtió en una lejana provincia europea, pero provincia. A ella llegó la imprenta, se fundaron colegios y universidades [...], se crearon bibliotecas en conventos y en casas particulares. América aparece interpretada desde el comienzo por los españoles desde perspectivas humanísticas típicamente renacentistas. Fue su formación humanista lo que permitió a los conquistadores echar una mirada comprensiva sobre los pueblos americanos y lo que hizo posible establecer comparaciones entre las culturas azteca o inca, y la de griegos, romanos o bárbaros. Fue también la formación humanista la que, a partir de postulados aristotélicos sobre el orden social, permitía aceptar los valores propios de las culturas indígenas o de las entidades políticas que se encontraron en el mundo americano. Armados con la teoría de los elementos, los colonizadores pudieron establecer comparaciones positivas ente el viejo y el nuevo mundo [...] (Capel 1994, 149).

De nuevo, se obvian aquellos trazos desagradables y sangrientos de la colonización de América, en una interpretación que privilegia lo horizontal de las relaciones y favorece la construcción ideológica de instituciones “buenas”, como la comunidad iberoamericana de naciones.

España en la construcción europea: la nueva conquista (capitalista y multinacional) de América

De forma paralela a la renovación universitaria en España, el país registró un modélico proceso de transición hacia la democracia entre los años 1975 y 1978, cuando se aprobó una Constitución. Esta reconocía las libertades y el estado de derecho, al tiempo que favorecía el paso a una administración descentralizada, con la creación de Comunidades Autónomas. Su aparición permitirá una práctica plural de las relaciones España-América Latina, por cuanto algunas Comunidades situarán el reforzamiento de las relaciones trasatlánticas en su centro de interés, y, por lo general, las grandes ciudades de Madrid y Barcelona se afirmarán como importantes nodos de las relaciones económicas globalizadas.

La democratización también facilitó a España su rápida incorporación a las instituciones europeas como la CEE, luego UE. En este contexto, la afinidad idiomática española con América Latina y siglos de intensa relación definieron un nuevo papel de los países ibéricos como puente natural entre Europa y las naciones americanas, en particular en los ámbitos empresarial y de negocios.

Esta etapa coincidió con el auge de políticas neoliberales, que animaron tanto la privatización de empresas públicas como la constitución de grandes grupos empresariales en el sector de la energía, las telecomunicaciones, las obras públicas y financiero. El siguiente paso consistió en que estos grupos multinacionales comenzaran una expansión sistemática por América Latina, que fue respaldada activamente por los gobiernos de Madrid. Esta nueva conquista de América se apoyó en un entramado institucional creado al efecto, donde la idea de una Comunidad Iberoamericana de naciones se completó con la generosa financiación reservada a los acuerdos interuniversitarios, culturales y de cooperación al desarrollo, y con el papel activo que España mantuvo en las instituciones europeas para defender los acuerdos bilaterales con Latinoamérica. Se construyó una potente estructura pública que facilitaba el reencuentro, creando un contexto muy favorable al gran negocio privado. Toda esta acción se definió desde 1992, aprovechando los eventos del V Centenario, donde se formalizó una nueva narrativa, una ideología del hermanamiento y la solidaridad.

Para la geografía universitaria, las décadas de los noventa y dos mil han sido de intensas relaciones (financiadas) entre profesores, estudiantes y doctorandos de ambas orillas del Atlántico (Cebrián y Delgado 2019). La academia española ha conocido mucho mejor Latinoamérica, mediante la dirección de tesis, la firma de artículos conjuntos y la participación en diversos eventos. Para muchos egresados de América han existido numerosas posibilidades de desplazarse a España, descubrirla y acercarse al funcionamiento de su sistema de educación superior, gracias a ayudas impulsadas por sus propios gobiernos, el español y de sus autonomías, y algunas entidades privadas. La mayoría de los contactos se establecieron con las universidades de Madrid y Barcelona. Pero en departamentos de universidades clásicas como Sevilla, Salamanca, Santiago de Compostela, Valladolid o Granada, entre otros, las relaciones han sido permanentes (Cebrián y Delgado 2019).

En el plano de la difusión de las ideas geográficas, la consolidación del portal Geocrítica animado por Horacio Capel, con varias revistas (*Scripta Nova*, *Biblio3w*, etc.) y su recurso mayoritario al español y al portugués como lenguas de difusión, ha contribuido a mantener



una comunidad activa de pensamiento geográfico a ambos lados del Atlántico. Junto al papel capital de Geocrítica, el Grupo de Trabajo de América Latina de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE-AGEAL) ha impulsado la celebración de reuniones y congresos, a las que ha asistido un elenco amplio de geógrafos del ámbito iberoamericano (AGEAL 2018).

Los últimos años: un mapa desigual de relaciones y contactos

El estallido de la crisis económica en 2008 tuvo efectos notables sobre las relaciones universitarias entre España y América Latina. Se recortaron fondos destinados a la cooperación e investigación, mientras disminuía la producción científica geográfica sobre América. Únicamente se ha mantenido el flujo de doctorandos hacia España, por la continuidad de ayudas de algunos gobiernos latinoamericanos. Esto tiene una gran importancia para la universidad española, ya que muchos de nuestros colegas ayudan a doctorarse a jóvenes profesores que contribuyen a renovar la academia en sus respectivos países. Algunos autores españoles de geografía como Horacio Capel, Ricardo Méndez o Miguel Ángel Troitiño son muy leídos en América Latina, pero no se puede olvidar de que se trata de profesores jubilados y no está claro que se produzca una renovación generacional.

Otro factor a considerar es el cambio de posición de la sociedad y la academia españolas conforme se consumaba la plena integración en Europa. Desde los años noventa, la ciencia del país ha multiplicado sus publicaciones de impacto en inglés y, a nivel ideológico, referencia sus logros en el campo del pensamiento en función de otros países del Norte global. Interesa producir como los anglosajones, penetrar en sus revistas y organizar departamentos universitarios como los ejemplos destacados en Europa. Esto ha implicado un progresivo alejamiento de la materia latinoamericana. Se pretende estar en los grandes foros decisores de la ciencia y participar junto a otros colegas de un selecto grupo de países desarrollados. En definitiva, se discriminan los procesos de internacionalización. Así, a una proyección de prestigio (con Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, etc.) se le contraponen otra *complementaria*, cómoda por las afinidades lingüísticas con Latinoamérica.

Toda la situación descrita, ha creado un nuevo escenario de desinterés de la geografía española por intensificar las relaciones con América Latina. Esto se ha comprobado en el reciente congreso organizado por AGEAL, donde una amplia mayoría de las comunicaciones

presentadas correspondía a colegas americanos, mientras que los escritos de españoles eran escasos, dejando al margen aquellos firmados en coautoría, resultado de una investigación dirigida o bilateral (AGEAL 2018).

El elemento fundamental de contacto con América son los doctorandos y alumnos de maestría que siguen llegando a las universidades españolas. Los profesores ibéricos han asumido de forma normal la memoria dolorosa de la colonización, también se ha solidarizado con los problemas existentes al otro lado del Atlántico, son conscientes de la gran ventaja que presenta disponer de una lengua común, pero esto no contrarresta la escasa motivación existente por el tema latinoamericano. A este respecto, impulsar los argumentos que insistan en que la fuerza de la península Ibérica es mayor si se ejerce como puente activo entre Europa y Latinoamérica, debe ser un elemento que revierta una situación que a los geógrafos españoles nos resta potencialidades internacionales.

Consideraciones finales

En las relaciones entre España y sus antiguas colonias, las percepciones son muchas, se entrelazan, siendo difícil elaborar un discurso interpretativo lineal. Por una parte, España ha mantenido secularmente numerosos dilemas internos sobre su identidad, que se trasladan a las interpretaciones del pasado. Por otra, la percepción de lo latinoamericano, su cohesión y unidad, también causa problemas. Sin embargo, las reticencias mutuas se expresan con las mismas palabras. Por eso, ha sido tan difícil construir una relación trasatlántica horizontal y respetuosa, aunque se defienda. Después de quinientos años, los geógrafos españoles no saben mucho de América Latina. Desde Latinoamérica, la lectura que se hace de España tampoco es acertada y debe ser clarificada en encuentros directos. Esta situación debería sustituirse, pues en la unión de lo ibero/latino americano está una de las claves de nuestra proyección en el mundo globalizado actual.

Para este objetivo se cuenta con aliados, entre los que destaca la existencia de una lengua que fue impuesta en una agresiva conquista, que anuló muchas hablas originarias, pero que sirve como vehículo adecuado de transmisión de ideas y facilita una cosmovisión similar de la realidad. En consecuencia, el uso intensivo de este canal de entendimiento y la superación de las lógicas eurocéntricas y poscoloniales deben contribuir al imprescindible reforzamiento de una relación igualitaria y fraternal.



Bibliografía

- AGEAL. 2018. *América Latina en las últimas décadas: procesos y retos*, editado por Francisco Cebrián, Francisco Jover y Rubén Lois. Cuenca, ES: Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha / Universidad de Santiago de Compostela.
- Álvarez Junco, José. 2001. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.
- Amin, Samir. 1973. *Le développement inégal*. París: Ed. Minuit.
- Capel, Horacio. 1994. "El desafío de América al pensamiento científico". *Anthropos. La geografía hoy. Textos, historia y documentación* 43: 148-58.
- Cebrián, Francisco, y Carmen Delgado. 2019. "La presencia de producción científica española en la geografía de los países de América Latina y el Caribe en el cambio del milenio". *Revista de Geografía de Norte Grande* 72: 185-203.
- Lluch, Martín, (dir). 1981. *Geografía de la Sociedad Humana*. 8 vols. Barcelona: Planeta.
- Méndez, Ricardo, y Fernando Molinero. 1984. *Espacios y sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez, José. 1995. *La geografía española (1940-1969). Repertorio bibliográfico*. Madrid: Marcial Pons.
- Terán, Manuel de. 1964. *Imago Mundi. Geografía Universal*. Madrid: Atlas.

Una visión latinoamericana del trabajo geográfico latinoamericanista en los Estados Unidos: Tradición, innovación, colaboración

Santiago López

► Estados Unidos

University of Washington Bothell

En este ensayo presento una visión particular de la tradición latinoamericanista en la geografía de los Estados Unidos. Recalco en lo particular que, al ser latinoamericano y haber realizado mis estudios de posgrado en Estados Unidos sobre una región de Latinoamérica, la diferenciación entre la geografía latinoamericanista y latinoamericana resulta un tanto artificial.

En general, la geografía latinoamericanista tiene una larga trayectoria, probablemente enraizada en la tradición francesa y alemana de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Si bien es cierto que una parte de esta trayectoria se ha caracterizado por acercamientos paternalistas y una falta de sensibilidad cultural, que hace que estos esfuerzos investigativos no tengan la acogida local esperada, su contribución al pensamiento geográfico global es significativa. Por otro lado, el trabajo latinoamericanista pasa a llenar vacíos de conocimiento teórico que, por diferentes razones (fondos de investigación, agendas de desarrollo o prioridades, por ejemplo), la geografía latinoamericana no ha podido llenar.

Es importante destacar que, a pesar de la existencia de notables geógrafos latinoamericanos, así como de un volumen significativo de información geográfica empírica en forma de monografías o tesis, el pensamiento geográfico de la región es joven. Durante décadas, la mayoría de los geógrafos latinoamericanos se ha preocupado por generar conocimiento aplicado que no es necesariamente generalizable o lleva al fortalecimiento epistemológico de la geografía. Es tal vez por esta razón que Urquijo y Bocco (2016) hablan de un “despertar geográfico” lento en América Latina.



Mi visión, entonces, emerge de esta intersección, donde la necesidad de generar conocimiento empírico de la región se yuxtapone con la idea de producir generalizaciones que impulsen el debate académico en la disciplina. A continuación describo brevemente un selecto grupo de trabajos y autores que han dado forma a la investigación geográfica latinoamericanista de los siglos XX y XXI, con especial énfasis en aquellos que han trascendido tanto las fronteras físicas como del tiempo, en el campo de la geografía ambiental.

La geografía latinoamericanista estadounidense se inspira en la tradición de estudios regionales que dominaron los departamentos de geografía en ese país hasta mediados del siglo XX. El énfasis se acentuaba en el estudio de regiones divididas espacialmente por aspectos ambientales y culturales, y los métodos para separar estos espacios en regiones. Esta visión, enraizada en la tradición alemana, estaba sostenida por dos pilares fundamentales: 1) el estudio de la tierra (*Länder*) y 2) el estudio de tipologías de la tierra o paisajes (*Landschaften*). Dos figuras importantes en los estudios de geografía regional en Estados Unidos, que merecen especial atención por su influencia en la geografía latinoamericanista, son Alfred Hettner (Alemania) con su concepto de “corología” (es decir, el estudio de las relaciones causales entre fenómenos geográficos recurrentes en una región), y Paul Vidal de la Blache (Francia) con su concepto de “posibilismo” (el medio constituye un agente o factor positivo mas no activo, que permite, pero no obliga, el desarrollo humano).

En este contexto, aparecieron algunos geógrafos estadounidenses que, motivados tanto por la falta de aplicaciones empíricas de estos conceptos dominantes en geografía regional como por imaginarios de “exotismo” y “pristinismo”, buscarían en Latinoamérica nuevos espacios de descubrimiento. Para varios de ellos, América Latina se convertiría en su región de estudio, donde se fraguarían sus innovadoras contribuciones a la geografía.

Los trabajos más influyentes en la geografía latinoamericanista angloamericana posiblemente empezaron con las expediciones de Yale y de la Sociedad Americana de Geografía, dos de ellas lideradas por Isaiah Bowman, en los Andes de Perú y fronteras de Bolivia, Argentina y Chile, entre 1907 y 1913. En la Expedición Peruana de Yale, dirigida por Hiram Bingham en 1911, Bowman participó como experto geógrafo y geólogo, y se redescubrieron las ruinas perdidas de Machu Picchu. Estas tres expediciones tenían por objeto el reconocimiento de la geografía andina peruana casi exclusivamente, aunque también se incluyeron áreas de Chile, Bolivia y Argentina.

Los resultados fueron publicados por Bowman en sus libros *Los Andes del sur de Perú: Reconocimiento geográfico a lo largo del meridiano 73* (1916) y *Los caminos del desierto de Atacama* (1924). La idea era sustentar con datos empíricos la idea de cómo las sociedades se desarrollan bajo ciertos “controles ambientales” (por ejemplo, temperatura, topografía, elevación, etc.), fomentando el paradigma geográfico de la época comúnmente conocido como “determinismo ambiental”. Bowman propuso un sistema de clasificación de gradientes para entender la asociación característica entre los campesinos andinos y su entorno geográfico-físico.

Posteriormente, participó en la definición de los límites entre Guatemala y Honduras, negociación que tuvo lugar entre 1919 y 1933. Fue Bowman quien recomendó y lideró un estudio para compilar un mapa general topográfico de Latinoamérica siguiendo estándares internacionales, motivado por un proyecto multinacional de mapeo a nivel global a escala 1:1000000 (Lois 2015). El proyecto fue aprobado en 1920 y los resultados finalmente publicados en 1945 bajo el nombre de *Mapa de Hispanoamérica a escala 1:1000000* (AGS 1946).

Es importante notar que, durante los años pico en los que se trabajó en el mapa, ninguno de los técnicos cartógrafos encargados del proyecto tuvo conexiones ancestrales con Latinoamérica. La mayoría eran europeos que colectivamente se encargaban de garantizar que las tradiciones alemana y británica estuvieran debidamente representadas en el proyecto (Pearson y Heffernan 2009). El mapa obtuvo el reconocimiento de ser una de las contribuciones geográficas más importantes de la época. Sin embargo, fue publicado a destiempo y generó suspicacias a nivel geopolítico (Lois 2015). Tal vez fue por estas razones que no tuvo una cálida acogida en la región, a pesar de ser el único instrumento de este tipo existente para toda Latinoamérica.

Después de la Primera Guerra Mundial, algunos geógrafos estadounidenses comenzaron a enfocarse en los problemas de Latinoamérica desde la academia particularmente. Uno de ellos fue Carl O. Sauer, quien inició sus estudios de campo en el noroeste de México, después de doctorarse de la Universidad de Michigan y obtener una posición como docente investigador en la Universidad de California, en Berkeley, en 1923. Influenciado por sus colegas historiadores y antropólogos, Sauer se enfocó en la evidencia del paisaje cultural para explicar el proceso de asentamiento y desarrollo humano. Él estaba interesado en preguntas sobre cómo los seres humanos han transformado la faz de la Tierra para satisfacer



sus necesidades socioeconómicas, desafiando el paradigma socioambiental dominante de la época que fomentaba lo opuesto: el ambiente como medio de control del desarrollo de los pueblos. Su trabajo en México, en el área de Sonora y en el sur de California, le ayudó a generalizar sobre los grupos prehistóricos en América y sobre el origen y dispersión de la agricultura. Él y sus estudiantes iniciarían lo que se denominó la Escuela de Berkeley, y sus postulados se expandirían a otras universidades como Wisconsin, Luisiana y Texas (Mathewson 2011), creando mayor interés en la geografía de Latinoamérica.

Otro ejemplo de esta tendencia fue Robert S. Platt. Con su primer estudio de campo en las Antillas, como profesor investigador de la Universidad de Chicago, en 1920, demostró que el uso del marco de controles ambientales era inadecuado para explicar las relaciones socioambientales, y fue uno de los portavoces más efectivos para abandonar el concepto de “determinismo ambiental”. Mediante observaciones aéreas de patrones de asentamiento en Centroamérica, demostró que las divisiones de los estados de esta región latinoamericana no estaban determinadas por los costos de movimiento a través de terreno montañoso de difícil acceso, como se creía. Platt insistía en la complejidad espacial de los patrones sociales y culturales, y advirtió sobre los peligros del determinismo ambiental.

De manera similar, Clarence F. Jones dirigió su atención hacia Latinoamérica en 1923, cuando se unió a la facultad de la Escuela de Geografía en la Universidad de Clark, en Massachusetts. Es aquí donde Jones empezó sus estudios de campo en Brasil, Paraguay, Chile, Bolivia y Ecuador. Continuó su trabajo de campo a intervalos, hasta su jubilación en Northwestern University (Illinois) en 1961. Publicó un libro de texto de geografía regional, ampliamente difundido en Estados Unidos, sobre Latinoamérica, llamado *Sudamérica* (1930), aunque tal vez su mayor contribución fue la aplicación de métodos geográficos para levantar un catastro de Puerto Rico, como base fundamental para la planificación del desarrollo de la isla. Este inventario de uso y cobertura del suelo fue llevado a cabo entre 1949 y 1952. Con base en los mapas que produjo, se desarrollaron planes para el mejoramiento de la agricultura, establecimiento de pequeñas plantas de manufactura y trazado de las rutas que serían seguidas por nuevas carreteras (Jones y Berrios 1956).

En el mismo año que Jones se unió a la Universidad de Clark, Preston E. James terminaba su tesis doctoral en la misma institución. James trabajó como instructor de geografía en la Universidad de Michigan hasta 1943. Posteriormente, se vinculó a la Universidad de

Syracuse, en donde se jubiló en 1970. La investigación de James cubre una amplia gama de estudios temáticos regionales, principalmente en Brasil, de entre los cuales se destacan sus trabajos en geomorfología, climatología, población y asentamiento, desarrollo económico, problemas urbanos y problemas políticos. Fue él quien trató de dar sentido a las condiciones observadas en Latinoamérica, proveyéndoles una perspectiva histórica, trazando los cambios a través del tiempo. Sus publicaciones ilustran tanto las ventajas como las desventajas de este acercamiento metodológico (ver por ejemplo: James 1932, 1933 y 1953). Publicó un libro de texto enfocado exclusivamente en la región denominado *Latinoamérica* (1942) que desafortunadamente, nunca fue traducido al español o portugués.

Esta lista no está de ningún modo completa y ciertamente existen otros latinoamericanistas angloamericanos que merecerían ser incluidos. Sin embargo, es razonable sugerir que el trabajo de este grupo selecto marcó un antes y un después en la geografía latinoamericanista angloamericana. Actualmente, la geografía latinoamericanista en Estados Unidos incluye ejes temáticos más diversos, tanto a nivel de especialización como de escalas, dada la focalización de la disciplina y la complejidad de los problemas de la región.

Una revisión rápida de las publicaciones de las últimas décadas de la revista *Journal of Latin American Geography* (JLAG) del grupo latinoamericanista CLAG de la Asociación Americana de Geógrafos (AAG), revela que temas como mapeo y cartografía, uso del suelo o geografía política siguen siendo centrales en la literatura latinoamericanista. Sin embargo, existe nuevo o renovado interés en aspectos de movilidad, turismo, feminismo, ecología política, ecología histórica y etnoecología, sistemas de información geográfica y sensores remotos, salud, territorio y los comunes.

En general, la literatura latinoamericanista se ha alejado de paradigmas inadecuados, como el determinismo ambiental para explicar el desarrollo humano, y ha enfocado sus esfuerzos para afrontar los problemas socioambientales de la región (por ejemplo, deforestación, degradación ambiental, cambio climático, etc.). Los acercamientos son mixtos, muchas veces enmarcados en contextos teóricos que consideran a los medios físico y humano simultáneamente (por ejemplo, sistemas socioecológicos, sistemas acoplados humano-ambiente, etc.). Tales acercamientos son fundamentales para llenar vacíos de conocimiento en varias zonas de Latinoamérica caracterizadas por una rica y única biodiversidad, sistemas culturales complejos y abundancia de recursos naturales.



La cooperación con geógrafos latinoamericanos se hace cada vez más indispensable, dada la rápida evolución política y socioeconómica de la región, que requiere aproximaciones científicas más sensibles con la realidad e intereses locales. Esta colaboración es crítica, no solamente por la necesidad evidente de contar con conocimiento *in situ* actualizado, el auspicio de instituciones locales y su apoyo logístico, sino por el requerimiento de transparentar el proceso de levantamiento de información y fomentar una transferencia equitativa de conocimiento. Es posible entonces que, mediante un renovado intercambio de conocimiento geográfico entre latinoamericanos y latinoamericanistas, se logre, no solamente encontrar soluciones efectivas a las problemáticas socioambientales de la región, sino hacer avanzar el pensamiento geográfico en la región.

Bibliografía

- American Geographical Society (AGS). 1946. "Map of Hispanic America". *Nature* 157: 870.
- Bowman, Isaiah. 1916. *The Andes of Southern Peru: Geographical Reconnaissance along the Seventy-Third Meridian*. New York: The American Geographical Society.
- . 1924. *Desert Trails of Atacama*. New York: The American Geographical Society.
- James, Preston. 1932. "The Coffee Lands of Southeastern Brazil". *Geographical Review* 22: 225-44.
- . 1933. "Rio de Janeiro and São Paulo". *Geographical Review* 44: 1-28.
- . 1942. *Latin America*. New York: Odyssey Press.
- . 1953. "Trends in Brazilian Agricultural Development". *Geographical Review* 43: 301-18.
- . 1970. "Studies of Latin America by Geographers in the United States". *Conference of Latin Americanist Geographers* 1: 1-12.
- Jones, Clarence. 1930. *South America*. New York: Henry Hold and Company.
- Jones, Clarence, y Hector Berrios. 1956. "Report on the Rural Land Classification Program of Puerto Rico, 1949-1952". *Revista Geográfica* 44: 23-40.

- Lois, Carla. 2015. "Reescrituras de una misma geografía: Tensiones entre el Instituto Geográfico Militar (Buenos Aires), el Map of Hispanic America (Nueva York) y la Carte du Monde au Millionième (París-Londres)". *Journal of Latin American Geography* 14 (3): 201-27.
- Mathewson, Kent. 2011. "Sauer's Berkeley School Legacy: Foundation for an Emergent Environmental Geography". En *Geografía y ambiente en América Latina*, editado por Gerardo Bocco, Pedro Urquijo y Antonio Vieyra, 51-81. México DF: UNAM / Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.
- Pearson, Alastair, y Michael Heffernan. 2009. "The American Geographical Society's Map of Hispanic America: Million-Scale Mapping between the Wars". *Imago Mundi* 61 (2): 215-43.
- Urquijo, Pedro, y Gerardo Bocco. 2016. "Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales". *Investigaciones Geográficas* 90: 155-75.

La geografía latinoamericanista desde Inglaterra

Sarah A. Radcliffe

► Inglaterra

Universidad de Cambridge

En la primera mitad del siglo XX, la relación entre quienes se dedican a la geografía en Latinoamérica y la geografía inglesa se caracterizó por su infrecuencia, la debilidad y un “diálogo de sordos”, reflejando el dominio de la perspectiva anglosajona del Atlántico norte y la falta de apreciación en la academia británica y en el gobierno nacional de la región de América Latina en todos los aspectos. Hoy en día se ven muchos cambios que salen de varios procesos.

Comienzo con un geógrafo latinoamericanista de medio siglo, Robin A. Donkin, inicialmente un geógrafo histórico de Inglaterra medieval, empezó a interesarse en América Latina a causa de dos escritos del geógrafo norteamericano Carl O. Sauer (*Sobre la geografía histórica y La personalidad de México*), y en 1955 fue investigador visitante al Departamento de Geografía en California, Berkeley, donde Sauer era profesor (Donkin 1997).

De Sauer, Donkin adoptó un interés por la domesticación de plantas y animales, y luego publicó una obra sobre la cochinilla y el cactus opuntia en América Central y América del Sur (Donkin 1977). Esta obra utilizó mayormente las crónicas de los conquistadores y exploradores españoles, franceses y alemanes (por ejemplo, Humboldt). Sin embargo, este autor puso mucho énfasis en los idiomas regionales preconquista y poscoloniales, y criticó a Sauer por no utilizar una fuente de información geográfica (Donkin 1997). Sugirió que “los idiomas del mundo, pasados y presentes, representan la reserva más grande de la información geográfica menos explotada actualmente, más grande y más profunda” (1997, 259). En resumen, se puede decir que aunque Donkin tuvo la cátedra de geografía latinoamericana en Cambridge (1971-90 y enseñaba geografía latinoamericana hasta 1994),¹ le interesaba

1 Mi nombramiento al puesto de Geografía Latinoamericana en Cambridge sucedió al de Robin Donkin, quien se jubiló en 1990 y seguía como Fellow de Jesus College.

más los flujos globales de plantas y prácticas de utilización del medio ambiente que una geografía regionalista (Donkin 1979).

Pero en otras partes de la disciplina se encuentra un creciente interés en la geografía latinoamericana contemporánea y unas interconexiones importantes con las y los geógrafos de América Latina, además de la colaboración con actores de otras disciplinas y con grupos en la sociedad civil. Un componente importante en este giro fue la creación, en 1964, de cinco centros de estudios latinoamericanos con puestos universitarios en geografía latinoamericana.² Después de la Revolución cubana, el gobierno británico se dio cuenta de la falta de especialización experta regionalista. En los institutos de la época las disciplinas centrales eran historia, geografía, literatura, ciencia política y sociología (Craske y Taylor 2004). Es decir que la geografía británica entendía –y entiende– su labor desde una perspectiva multifacética e interdisciplinaria. A pesar del valor oficial otorgado a la geografía, no hubo lazos diplomáticos ni académicos entre Inglaterra y América Latina que pudiesen servir de base para las colaboraciones con las y los geógrafos latinoamericanos.

Diálogo entre la geografía latinoamericana y la geografía británica

Se sugiere que actualmente el diálogo entre la geografía latinoamericana y británica se caracteriza por una pluralidad de temas y formas de trabajar y colaborar. El diálogo refleja la importancia de las nociones de colaboración entre pares y el anhelo de fomentar relaciones de investigación horizontales que surgen en la geografía feminista, participativa y poscolonial a partir de los ochenta en Gran Bretaña. Refleja también el intercambio directo entre América Latina e Inglaterra a través de la llegada de estudiantes latinoamericanos a las universidades británicas para su formación de maestría y doctoral.

Primero, las teorías y metodologías feministas y participativas han cobrado mucha importancia en la geografía anglosajona; como resultado, la relación de intercambio intelectual, metodológico y temático con colegas de Latinoamérica ha crecido. Este proceso contribuyó al intercambio fructífero y sostenido con pares de América Latina, influyendo la formulación de proyectos de investigación.

2 Los primeros institutos Parry se fundaron en las Universidades de Cambridge, Glasgow, Liverpool, Londres y Oxford.



Hay dos figuras que es preciso mencionar aquí para indicar una suerte de diálogo con América Latina que ha mantenido su importancia a lo largo de los años. David Slater (BA Geografía Durham, PhD LSE Londres 1972) fue parte de una generación internacionalista de geógrafos británicos que leían publicaciones del “tercer mundo” y colaboraron con personas de muchas disciplinas en América Latina. Durante su estadía en la Universidad de Dar es Salaam en los setenta publicó dos artículos claves sobre la geografía y el entonces llamado “subdesarrollo” (Slater 1971, 1977; Sidaway y Taylor 2016).

Slater se relaciona con los autores que estudian la dependencia, las clases, el colonialismo y las ciudades poscoloniales. Se vincula con la obra de Milton Santos (y unos geógrafos franceses), Osvaldo Sunkel, Fernando Enrique Cardoso, en desarrollar su perspectiva crítica contra los mismos geógrafos ingleses, quienes se enfocaron en la pobreza y no en la clase. Aquí se observa el comienzo de un intercambio novedoso, en donde el intercambio intelectual con los latinoamericanos y corrientes internacionalistas posibilita el inicio de una corriente crítica en Inglaterra.

Slater manejaba investigaciones sobre el territorio y el poder estatal, y los movimientos regionales (Slater 1989). Su libro *Geopolítica y lo poscolonial* (2004) era un intercambio textual con muchos pensadores críticos latinoamericanos sobre segregación urbana, incluyendo a Milton Santos y T. P. Caldeira, Teodoro dos Santos, Zander Navarro (Brasil), Fernando Calderón (Bolivia), Carlos de Mattos (Chile), Pablo González Casanova (México) y muchos otros.

En los ochenta muchos geógrafos ingleses, influidos por su experiencia directa de trabajo de campo y con una facilidad para los idiomas, abogaban por la centralidad de temas de movimientos políticos y sociales, por la importancia del Estado y la ciudadanía, de los asentamientos urbanos informales y las formas de vida cotidiana latinoamericana.³

En un trabajo cualitativo, con encuestas, observancias y etnografía, geógrafos y geógrafas trabajaban usualmente en forma individual y no institucionalizada con la población urbana y rural de América Latina (por ejemplo, Alan Gilbert, Peter Ward, John Dickenson, Robert

3 El tema de la geografía histórica de América Latina se mantuvo con Linda Newson en sus varias investigaciones sobre la experiencia de grupos indígenas y afrodescendientes en la Colonia (ver Newson 1995), y con Heidi Scott en su trabajo sobre territorio y conocimientos espaciales de conquistadores e indígenas (ver Scott 2009).

Gwynne, Arthur Morris, Richard T. Smith y David Preston⁴). En esta generación se debe mencionar a una geógrafa latinoamericanista cuya labor constituye una colaboración distinta y significativa. Janet G. Townsend (Universidad de Durham) trabajó por muchos años con las mujeres rurales y colonizadoras en las selvas de México y Colombia.⁵ Aplicaba los objetivos de la geografía feminista -y un feminismo del tercer mundo y poscolonial- en su labor de hacer la investigación participativa, y devolvía sus publicaciones a quienes formaban parte de ella. Su libro *Voces femeninas de la selva* fue publicado en inglés y en español con su equipo internacional de coautores y colaboradoras (Townsend *et al.* 1994).⁶

David Slater y Janet Townsend constituyen dos ejemplos de cómo interactuar con la sociedad civil y los movimientos sociales, y ofrecen un análisis innovador, donde el objetivo no era de capturar los datos de América Latina y llevarlos a Inglaterra, sino mantener una conexión respetuosa y abierta hacia los pensamientos y conocimientos de las personas de América Latina.

Es importante anotar que en algunos países latinoamericanos no hubo una institucionalidad en relación con la geografía, entonces los ingleses buscaban intercambios con las ONG y espacios de investigación independientes (por ejemplo, CIPCA Bolivia, Centro de Investigación y Promoción del Campesinado).⁷ Antes de que se llamara así se puede ver la práctica decolonial de producir el conocimiento dentro y fuera de las universidades. La geografía británica trabajaba mayormente con esta epistemología, que coincidía con una explosión de los temas de investigación en América Latina. Estudios sobre el medio ambiente, la ecología política, los movimientos sociales, la ciudadanía y la identidad nacional (Radcliffe y Westwood 1999), los territorios indígenas y las relaciones creadas por procesos de migración nacional e internacional aumentaron en número e importancia en la geografía anglosajona, reflejando las realidades del continente americano.⁸

4 En el PhD de LSE, en su tesis (1962) sobre el valle del Chota, Ecuador, Preston agradece la Misión Andina (NN. UU.) y a la Junta Nacional de Planificación, y cita a M. Sorre (Francia), C. O. Sauer (EE. UU.), C. T. Smith (Inglaterra) y J. Terán (Ecuador). Ver sites.google.com/site/dpresearch36/home

5 Ver <https://research.ncl.ac.uk/posttraffickingnepal/team/drjanettownsend/html>

6 En este momento también existe una demanda por los textos académicos sobre América Latina, por ejemplo, Barton, Jonathan. 1997. *The Political Geography of Latin America*; Preston, David. 1987. *Latin American Development: Geographical Perspectives*.

7 Comunicación personal de David Preston (6 de marzo de 2019).

8 Se puede mencionar, entre muchos otros, a Gareth Jones, Sylvia Chant, Cathy McIlwaine, Ann Varley, Tony Bebbington, Erik Swyngedouw, Janet Momsen, y mi trabajo.



En un momento, los latinoamericanos que realizaban su posgrado vinieron al Reino Unido, a veces con becas de sus propios gobiernos que mostraron más interés en los temas geográficos. Institucionalmente, el sistema de becas ha representado un gran aporte a la geografía inglesa en su conocimiento y colaboración con la geografía latinoamericana. A veces las personas llegaron a estudiar en los mismos centros interdisciplinarios fundados en los sesenta pero “migraron” hacia los propios departamentos de geografía. Sin tener una comprensión actualizada de los temas, teorías y perspectivas de esta disciplina –y sin conocimiento de la trayectoria de la geografía anglosajona (el giro cultural, el impacto de estudios poscoloniales y posestructurales, etc.)– encontraron en la geografía un lugar de mucho interés. Los temas relacionados con la ecología política, los movimientos sociales y la geografía feminista y poscolonial respondieron a las preguntas y los intereses de geógrafas y geógrafos latinoamericanos.

Con el apoyo de las becas gubernamentales, estudiantes han podido buscar sus maestrías y doctorados en Gran Bretaña. Este fenómeno se da particularmente en las universidades con los Institutos de Estudios Latinoamericanos, pero también en Newcastle, Leeds y Birmingham (Craske y Taylor 2004). Los lazos con los geógrafos latinoamericanos se hicieron “por abajo”, reclutando a jóvenes que después volvieron a sus países a trabajar como geógrafos y geógrafas.

Las críticas poscoloniales y decoloniales de la geopolítica del conocimiento ha sido un debate enriquecedor en el Reino Unido, y últimamente ha cobrado mucha importancia. El privilegio de la geografía anglófona de imponer sus perspectivas ha venido generando críticas fuertes y ha provocado un cuestionamiento de la parcialidad de sus conocimientos y entendimientos de las teorías y modelos latinoamericanos (Slater 1992; Radcliffe 2017). En un proceso de “desarmar el conocimiento para reaprender”, geógrafas y geógrafos británicos discuten cómo y cuáles son los conocimientos desde el Sur global que deberíamos escuchar para reorientar nuestro pensamiento. El aporte de geógrafos latinoamericanistas ha sido de suma importancia en estos debates, por ejemplo, sobre los temas de economía informal de vivienda (Varley 2013); geografía económica (Pollard *et al.* 2009); políticas de desarrollo (Radcliffe 2015); territorio (Halvorsen 2018); geografía política (Naylor *et al.* 2018; Loyola-Hernández 2018, 2019; Zaragocín 2018); y geografías subalternas (Laing 2019; Radcliffe 2019), entre otros.

Dentro de los debates ingleses sobre el proceso de descolonizar la disciplina, hay una percepción general (y no latinoamericanista) de América Latina como la fuente de pensamiento sobre colonialidad y la decolonialidad (Esson *et al.* 2017; Noxolo 2017). Los latinoamericanistas están poniendo mucha atención en formular los intercambios y estar más conscientes de las desigualdades de poder. Este proceso busca establecer la centralidad de comenzar desde e incluir otros saberes en los procesos de investigación y enseñanza.

Actualmente, en Inglaterra estamos aprendiendo mucho de los aportes teóricos a través de las discusiones latinoamericanas sobre el extractivismo, cuerpo-territorio y los modos no-tradicionales de “hacer” la geografía. No hay espacio para desarrollar todos los elementos aquí (ver Naylor *et al.* 2017; Radcliffe 2017; Zaragocín 2017). Vale mencionar que hay iniciativas actuales que reflejan una búsqueda para la descolonización de la disciplina. Acabo de estar en un taller con colectivos críticos de geografía de todas partes de América, donde se intercambiaron perspectivas y metodologías entre colectivos y con unas asociaciones de sociedad civil, generando así saberes nuevos y repensando la geopolítica de conocimiento.

Conclusiones

Hoy en día se ve un interés muy vivo en la geografía latinoamericana y un esfuerzo de repensar y rehacer el contenido y el objetivo de la colaboración latina-británica. He trazado aquí una genealogía parcial de los lazos entre las geografías latinoamericanas y la inglesa, y seguramente hay otras narrativas para escribir e intercambiar. Termino esperando que los diálogos intercontinentales e interpersonales entre nuestros lugares en el mundo sigan creciendo y provocando un enriquecimiento mutuo.



Bibliografía

- Craske, Nikki, y Lewis Taylor. s. f. *Latin American Studies in the UK*. <<https://www.llas.ac.uk/resources/gpg/143.html>>.
- Donkin, Robin A. 1977. "Spanish Red: an Ethno Geographical Study of Cochineal and the Opuntia Cactus". *Transactions of the American Philosophical Society* 67 (5): 1-84.
- . 1979. *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*. New York: Wenner Gren.
- . 1997 [1995]. "A Servant of Two Masters?". *Journal of Historical Geography* 23 (3): 247-66.
- Esson, James, Patricia Noxolo, Richard Baxter, Patricia Daley y Margaret Byron. 2017. "The 2017 RGS-IBG Chair's theme: Decolonising geographical knowledges, or reproducing coloniality?". *Area* 49 (3): 384-88.
- Halvorsen, Sam. 2018. "Decolonizing territory: Dialogues with Latin America knowledges and grassroots strategies". *Progress in Human Geography*. doi: <10.1177/0309132518777623>.
- Laing, Anna. 2019. "Subaltern geographies in the plurinational state: The TIPNIS conflict". En *Subaltern Geographies*, editado por Tariq Jazeel y Stephen Legg. Atenas: University of Georgia Press.
- Loyola Hernández, Laura. 2018. "The porous state: Female mayors performing the state in Yucatecan Maya municipalities". *Political Geography* 62: 48-67. doi: <10.1016/j.polgeo.2017.10.002>.
- . 2019. "Spatial crossings: Gender, race and politics in Yucatecan Maya municipalities". *Gender, Place and Culture*. doi: <10.1080/0966369X.2018.1518312>.
- Naylor, Lindsay, Michelle Daigle, Sofía Zaragocín y Margaret Ramírez. 2017. "Interventions: Bringing the decolonial to political geography". *Political Geography* 66. doi: <10.1016/j.polgeo.2017.11.002>.
- Newson, Linda. 1995. *Patterns of Life and Death in Early Colonial Ecuador*. Londres: University of Oklahoma Press.
- Noxolo, Patricia. 2017. "Decolonising geographical knowledge in a colonised and recolonising postcolonial world". *Area* 49 (3): 317-19.
- Pollard, Jane, Cheryl McEwan, Nina Laurie y Alison Stenning. 2009. "Economic geography under postcolonial scrutiny". *Transactions of Institute of British Geographers* 34: 137-42.

- Preston, David A. 2014. *Latin American development: geographical perspectives*. Londres: Arnold.
- Radcliffe, Sarah A. 2015. *Dilemmas of Difference: Indigenous Women and the Limits of Post-colonial Development Policy*. Londres: Duke University Press.
- . 2017. "Decolonising Geographical Knowledges". *Transactions of the Institute of British Geographers* 42 (3): 329-33.
- . 2019. 'Pachamama: Subaltern Geographies and Decolonial Projects in Andean Ecuador'. En *Subaltern Geographies*, editado por Tariq Jazeel y Stephen Legg, 119-41. Londres: University of Georgia Press.
- Radcliffe, Sarah A. y Sallie Westwood. 1999. *Re-Haciendo la Nación: lugar, identidad y política en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Scott, Heidi V. 2009. *Contested Territory: Mapping Peru in the sixteenth and seventeenth centuries*. University of Notre Dame Press.
- Sidaway, James, y Peter J. Taylor. 2016. "Obituary: David Slater". *Political Geography* 56: A3-A4.
- Slater, David, ed. 1985. *New social movements and the state in Latin America*. Ámsterdam: CEDLA.
- . 1971. "Geography and Underdevelopment - Part I". *Antipode* 5 (3): 21-33.
- . 1977. "Geography and Underdevelopment - Part II". *Antipode* 9 (3): 1-31.
- . 1992. "On the borders of social theory: Learning from other regions". *Environment and Planning D: Society and Space* 10: 307-27.
- . 2004. *Geopolitics and the Postcolonial: Rethinking North-South relations*. Oxford: Blackwell.
- Townsend, Janet G., Úrsula Arrevillaga, Jennie Bain, Socorro Cancino, Susan Frenk, Silvana Panchecho y Elia Pérez. 1994. *Women's Voices from the Rainforest*. Londres: Routledge.
- Varley, Ann. 2013. "Postcolonialising informality?". *Environment and Planning D: Society and Space* 31 (1): 4-22.
- Wikipedia. s. f. "Robin A. Donkin". <https://en.wikipedia.org/wiki/Robin_Donkin>.
- Zaragocín, Sofía, (ed). 2017. *Feminismos y Buen Vivir: Utopías descoloniales*. Cuenca EC: Universidad de Cuenca.
- . 2018. "Decolonized feminist geopolitics: coloniality of gender and sexuality at the center of critical geopolitics". *Political Geography*. doi: <10.1016/j.polgeo.2017.11.002>.

Cruzar fronteras del “desconocimiento”

Mirosława Czerny

► Polonia

Universidad de Varsovia

La transmisión de ideas, conceptos, propuestas y temas para diálogos científicos entre geógrafos latinoamericanistas europeos y latinoamericanos debe ser analizada a través del prisma del proceso histórico de los estudios sobre el territorio y las relaciones entre el ser humano y el medio ambiente. El interés de parte de la academia europea por la región de América Latina siempre ha sido grande. Esto con base en la tradición de la inmigración europea y por varias vertientes investigativas que trajeron los geógrafos de distintos países y diferentes corrientes científicas a América Latina. Las investigaciones realizadas aquí siempre han sido novedosas y reveladoras para los geógrafos europeos, ya sea debido al tema o a la descripción de nuevos fenómenos y procesos.

La presencia de Europa en el Nuevo Mundo significó no solo la explotación económica de dicha región y los actos de conquista total del territorio, sino que también implicó mucho interés de científicos e investigadores europeos por conocer y entender la realidad física y social americana. Aunque bien puede decirse que desde el principio de la conquista se organizaron expediciones cognitivas en regiones desconocidas que enriquecieron el conocimiento de Europa sobre el Nuevo Mundo. Sin embargo, a fines del siglo XVIII y durante el XIX se produjo un gran aumento del interés por las regiones tropicales (como se llamaba entonces a las colonias en términos simplificados) y, en consecuencia, se privilegiaron las expediciones e investigaciones científicas en América del Sur y en América Central.

Los descubrimientos realizados dentro de ciencias naturales por representantes de distintas disciplinas científicas y los prácticos (los ingenieros enviados por las empresas geológicas o de transporte) que realizaban aquí las obras de ingeniería (construían líneas de

ferrocarriles, puentes, etc.) y medidas geodésicas (instalaron una grilla geodésica en el campo) fueron un hito para conocer esta región. Fue también la época cuando varios latinoamericanos, hijos de las familias adineradas, se marcharon a Europa para estudiar en las universidades de París, Madrid, Berlín y otras. Para los movimientos políticos, especialmente los independentistas, estos intercambios de ideas, conceptos y conocimientos europeos eran muy importantes. No solo empujaron el proceso de la independencia y de la construcción de nuevas repúblicas, sino que también aplicaron algunas metodologías europeas a la vida social y económica.

Este intercambio académico de élites entre América y Europa existió durante los siglos XIX y XX, aunque en la segunda mitad de este último también pudieron integrarse a dicho intercambio representantes de clase media y baja gracias al sistema de becas ofrecidas por los gobiernos europeos. Así, el canje de conocimiento entre los continentes se intensificó de manera significativa.

A fines del siglo XIX y principios del XX se produjeron grandes oleadas de inmigrantes europeos a América Latina. Ya no fueron solo españoles, sino también italianos, franceses, alemanes, polacos, ucranianos, suecos, ingleses, etc., quienes llegaron aquí en busca de nuevos espacios para su vida, tanto en el campo como en las ciudades. La experiencia para esa gente fue dura, especialmente para quienes buscaban tierras agrícolas, como en Misiones, Paraguay; en la Amazonía y en América Central, el contacto con un entorno natural muy diferente al europeo fue a veces mortal. Por ejemplo, en Misiones, más polacos murieron por mordeduras de serpientes que por enfermedades de otra índole. Los campesinos polacos provenientes de los Cárpatos recibieron pedazos de tierra cubiertos de bosque que tuvieron que limpiar primero antes de pensar en la agricultura. Lo mismo pasó con la inmigración ucraniana y alemana en dicha región. Ellos no conocían el ambiente natural antes de venir. Solo empezaron a entenderlo y saber cómo manejarlo para su provecho gradualmente. Fue entonces cuando aparecieron los primeros estudios sobre el medio natural realizados por los inmigrantes. Algunos de ellos usaron los conocimientos obtenidos en escuelas europeas antes de venir a América.

La primera mitad del siglo XX, especialmente hasta la gran crisis económica, fue un período muy provechoso para el intercambio entre geografía europea y latinoamericana. Como recién migrados, investigadores europeos se contactaron con sus colegas en el Viejo



Continente, el flujo de información fue intenso e incluyó mucha información sobre la naturaleza, la sociedad y los recursos en América Latina. También fue una etapa de intensa búsqueda de recursos, sobre todo minerales, por empresas extractivas de origen europeo. De ese período provienen muchos artículos y obras cartográficas de los geólogos.

Cabe señalar también el ejemplo de muy significativos trabajos cartográficos realizados por los inmigrantes europeos en América del Sur. En Colombia, Perú, Venezuela y en otros países del continente trabajaron los más destacados cartógrafos e ingenieros de aquella época realizando observaciones en el terreno y preparando los atlas de dichos países. Estas obras son admiradas hasta el día de hoy por su precisión y detalles. Debido a que la técnica de impresión de mapas y atlas no tenía un nivel alto en América del Sur, la mayoría de estas obras se imprimió en Europa, sobre todo en París. Los geógrafos europeos, entonces, ya tenían el conocimiento de dichas obras.

La mitad del siglo XX trajo otro escenario para el desarrollo del intercambio del conocimiento científico entre ambas regiones. Primero, muchos científicos europeos (tanto de la alianza como los nazis) encontraron refugios en América del Sur y en América Central. Trajeron aquí su conocimiento y la experiencia de haber ejecutado obras científicas y técnicas. Empezaron a realizar varios proyectos de ciencias naturales y sociales en Argentina, Chile, Brasil, Costa Rica, México y otros países. Aparecieron varias monografías geográficas y estudios regionales. Se enriqueció el conocimiento geográfico sobre toda la región. Al mismo tiempo, creció el interés de los europeos por América Latina; primero por la presencia de los inmigrantes y refugiados europeos en la región, segundo por los intereses económicos y la competencia por los recursos. El auge económico en Europa provocó la creación de los fondos especiales para estudiar América Latina. Desde la década de los sesenta del siglo XX, las políticas científicas de los gobiernos europeos apoyaron a los proyectos realizados en este continente. Por ejemplo, los planes interdisciplinarios de gran apoyo económico fueron sobre la Amazonía, el Pantanal, la colonización agrícola en toda la región, etc. Los fondos para realizar dichos proyectos provenían de las instituciones públicas o de las fundaciones con sede en los países de Europa Occidental.

Las relaciones científicas entre las universidades de Europa Oriental y América Latina fueron más selectivas. Cada país socialista tenía su propia estrategia de colaboración dentro del bloque de Europa Centro Oriental. Se pueden distinguir algunos países donde los

geógrafos polacos realizaban sus investigaciones: como México, Cuba, Argentina, Perú, Colombia y Venezuela, sobre todo. Dentro de los programas de intercambio académico, algunos geógrafos latinoamericanos venían a completar sus grados de PhD y sus proyectos en Polonia (a las Universidades de Varsovia, Cracovia, Poznan Szczecin, entre otras).

Cuba tenía un lugar especial en dicho contexto. Polonia tenía los convenios de colaboración con el Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias de Cuba y la Universidad de La Habana. Lo más importante en dicho período fue la posibilidad de realizar proyectos conjuntos. Prácticamente fuimos los únicos desde la década de los sesenta hasta 1990 que tenían acceso al terreno y realizaban proyectos de índole regional. En aquella época, nuestras publicaciones presentadas en congresos de CEISAL u otros traían el conocimiento geográfico de Cuba. Esta colaboración se terminó en 1990 con la transformación del sistema político en Polonia y la ruptura por parte de Cuba de todos los lazos científicos. Desde aquel momento los geógrafos de otros países europeos empezaron a realizar sus proyectos en Cuba. Fueron sobre todo españoles, franceses y alemanes.

La temática de los proyectos se concentraba en cuestiones rurales: el papel de las cooperativas agrícolas en la producción agropecuaria y su diversidad. También aparecieron estudios de geografía cultural, especialmente sobre la población negra en el oriente cubano. Para la geografía de la isla y su impacto en otros países latinoamericanos, el proyecto más importante fue la elaboración del Atlas Nacional de Cuba. Los geógrafos cubanos sacaron conocimiento de la experiencia de los cartógrafos soviéticos y, parcialmente, también de los polacos. En aquella época usaban tecnologías modernas y, después de terminar el atlas, divulgaron este conocimiento a otros países de América Latina.

Además de los proyectos de colaboración realizados en Cuba, en México los lazos científicos con Polonia han sido siempre muy fuertes. En 2017 se cumplieron 40 años de la fundación de la Escuela de Geografía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), en Toluca. Entre los tres fundadores de la escuela estuvo el profesor Andrzej Dembicz, un destacado geógrafo latinoamericanista polaco. Estos años de colaboración fueron muy provechosos para la divulgación del conocimiento geográfico mexicano en Polonia y polaco en México. Desde 1977, se han venido organizando los simposios polaco-mexicanos y mexicano-polacos cada dos años, una vez en Varsovia y otra en Toluca. La continuidad de los simposios –ya hemos celebrado el XXI en Toluca el año pasado– ha



tenido una enorme influencia en la promoción de los estudios geográficos sobre México y sobre América Latina en la UAEM y en Polonia. Los estudios sobre regiones periféricas del Estado de México sobre el papel de pequeñas ciudades en el desarrollo local, modelos de grandes ciudades mexicanas y pueblos nativos en México han ganado mucha popularidad y reconocimiento dentro del ámbito, no solo de los geógrafos latinoamericanos sino también de los polacos.

Hay que hablar también sobre el papel de los geógrafos polacos en el desarrollo de *regional science* en Europa y su promoción en América Latina. El nombre del profesor Antoni Kuklinski es conocido por cada planificador regional y geógrafo que se ocupa del desarrollo regional en América Latina. Entre 1967 y 1971 fue el director del programa de estudios regionales de United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD). Los manuales y monografías editados por él en los años setenta todavía se encuentran en la mayoría de las bibliotecas geográficas en América Latina. También fue él quien divulgó en Polonia los trabajos de Milton Santos, José Luis Coraggio, Sergio Boisier y muchos más.

Tal vez el intercambio de conocimiento entre Polonia y varios países latinoamericanos en el área de planeación y desarrollo regional fue el más intenso y destacado. Con base en sus ideas hemos realizado de manera conjunta varios proyectos en México, y yo participé en Colombia en 1979 cuando dirigí el proyecto “Tipología de las ciudades pequeñas de Colombia”, en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Sobre la base de dicho proyecto y metodología polaca, la profesora Dora Pinto Serrano hizo su doctorado en Francia. Con geógrafos peruanos realizamos varios proyectos sobre el papel de la cultura en el desarrollo local, la vulnerabilidad y *livelihood*, sobre todo en el departamento de Piura, en Lima, y en la Amazonía peruana.

En resumen, tal vez después de más de medio siglo de cooperación científica entre geógrafos polacos y latinoamericanos, se puede decir que el ambiente de conocimiento geográfico mutuo ha sido limitado y exclusivo, aunque siempre, por nuestras posiciones dentro de la geografía polaca y en las instituciones de enseñanza nacionales, hemos tratado de que sea igualitario. El interés por América Latina siempre ha sido muy grande dentro de la sociedad polaca. Tal vez esa ha sido la razón de la existencia de un Departamento de América Latina en la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia durante varias décadas, en donde por más de 20 años hemos editado la revista *Actas Latinoamericanas de Varsovia*.

Los tiempos cuando existían intereses de parte de las instituciones tanto gubernamentales como académicas por América Latina ya pasaron y ahora, en plena época de globalización e internacionalización de la ciencia y del conocimiento, junto con nuevas políticas universitarias tomadas tanto en Europa como en América Latina, por la “loca competencia” por puntos y publicaciones indexadas, estamos perdiendo lo que es más importante en la ciencia: la libertad y autonomía respecto a los temas, modos de analizarlos y publicarlos. Hoy, el diálogo científico-académico valorado debe ser conducido en inglés; los temas subordinados a los intereses de grandes organizaciones internacionales (como la UE) o económicos. Los políticos y responsables de la academia empujan hacia el margen las investigaciones realizadas en el campo de las ciencias sociales y humanidades. Sin embargo, no se puede entender y explicar los fenómenos del mundo contemporáneo sin estudios interdisciplinarios que integran ciencias sociales con naturales y técnicas. En este proceso, el diálogo entre geografía latinoamericana y europea puede y debe jugar un papel importante: mostrar que sin óptica geográfica no se pueden entender procesos globales.

Cooperación y colaboración de geógrafos latinoamericanos y franceses: intercambios teóricos, metodológicos y temáticos

Evelyne Mesclier

► Perú

Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA)

Las colaboraciones entre geógrafos latinoamericanos y franceses existen desde hace muchas décadas, gracias, en particular, a la institucionalización de la cooperación universitaria francesa a través de entidades físicamente instaladas en América Latina, como la ORSTOM (hoy en día IRD, por sus siglas en francés), el Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD, por sus siglas en francés), el Centro de Estudios de Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA, por sus siglas en francés) o el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), y a las estancias en Francia de muchos geógrafos latinoamericanos. Es interesante preguntarse cómo se estructuraron los intercambios temáticos y metodológicos en dicho contexto.

Francia, como algunos otros países, sin duda ha tenido la voluntad de marcar su influencia sobre todo en las tierras que había conquistado durante el siglo XIX y, de alguna forma, también a escala mundial. Mediante sus instituciones técnicas y científicas, intentó consolidar y difundir un modelo de desarrollo, justificando su acción por el bienestar de las poblaciones. La geografía, disciplina conocida por haberse puesto a veces al servicio del Estado para ayudarlo a controlar y ordenar el territorio, o incluso “hacer la guerra” (Lacoste 1976; Bussi 2007), tuvo a veces una presencia importante en esta fase.

Sin embargo, la ciencia es un discurso particular y tiene sus propios caminos, que no siguen necesariamente a los políticos. Los geógrafos franceses, a mi parecer, lograron participar

en la deconstrucción intelectual de aquel modelo, poco democrático y poco sostenible, al lado de sus colegas de los países del llamado Sur: es uno de los aspectos que me parece importante subrayar en el caso de sus relaciones con los geógrafos latinoamericanos. Además, como nuestra disciplina tiene una sensibilidad particular a la diversidad de las situaciones, los geógrafos franceses aprovecharon su presencia en América Latina para construir conjuntamente con sus colegas nuevos objetos de estudio en base a los espacios y sociedades que analizaban.

Trataré estos puntos desde mi experiencia profesional, con base en ejemplos ubicados sobre todo en América del Sur, principalmente en Ecuador y Perú.

El estudio de la diversidad de las situaciones antes que la imposición de una doxa

Sin duda los geógrafos franceses han participado en América Latina de una reflexión sobre los problemas de desarrollo y ordenamiento del territorio, en una forma que podría ser interpretada como un intento de promover un modelo de desarrollo particular. Sin embargo, en la práctica han llegado a participar en la difusión de métodos que muestran la diferenciación espacial y la articulación compleja de las escalas.

Las instituciones: fomentar el desarrollo

Como punto de partida, probablemente haya que referirse a las misiones que las instituciones se asignaron. El IFEA (en ese entonces Centro Francés de Estudios Andinos) fue fundado en 1948, en Lima; mientras que el ORSTOM nació en 1944, festeja sus 75 años en el 2019 y ha estado presente en los Andes desde hace medio siglo. Ambas fundaciones surgieron en un momento particular en la historia de Francia, cuando intentaba consolidar sus conocimientos sobre el mundo, llamado en ese entonces “tropical”, donde aún tenía bastantes colonias.

Algunas de las instituciones científicas francesas, como la ORSTOM o el CIRAD, tenían y tienen claramente como objetivo proponer una investigación “aplicada”, directamente utilizable para el desarrollo. La ORSTOM es, hoy en día, el Instituto de Investigación para el



Desarrollo. El CIRAD se dedica a la investigación agronómica para el desarrollo y su existencia se debe a la formación de un comité de institutos de investigación tropical creado en 1958. El geógrafo Louis Papy, en *Les Cahiers d'Outre-Mer* ('los cuadernos de ultramar'), escribió que se había creado en Lima el Centro Francés de Estudios Andinos para "estudiar metódicamente los problemas geográficos, biológicos, etnográficos de los Andes" (Papy 1948). Proponer el estudio de problemas, y no tan solo dinámicas o situaciones, remite de alguna forma también a una visión en términos de diagnóstico y búsqueda de soluciones.

La práctica: estudiar el desarrollo desde la diversidad de las situaciones

Sin duda, los geógrafos que trabajaron en los Andes han estudiado el desarrollo, como lo hizo Olivier Dollfus, cuya tesis en geografía humana se titula "El Perú: introducción geográfica al estudio del desarrollo" (Dollfus 1968). "Desarrollo" es un término muy criticado hoy en día porque parece sugerir que hay un solo camino posible para todas las sociedades, el que siguieron los países occidentales, y también porque parece opuesto a la idea de "sostenibilidad", de preservación del planeta y de economía respetuosa del medio ambiente.

Un poco más tarde, Jean-Paul Deler eligió poner al Estado-nación en el centro de su cuestionamiento, en su libro clásico "Ecuador: del espacio al Estado nacional" (Deler 1981) El Estado-nación actualmente también está criticado como única forma de territorio posible.

También hubo intentos de entender las formas de desarrollo a nivel regional, como en el caso de los trabajos de Janine Brisseau Loaiza (1981) y de Claude Collin-Delavaud (1968). Milton Santos criticaba particularmente la aplicación de la geografía regional francesa a países profundamente modificados por las colonizaciones. La idea de evoluciones endógenas con base en vocaciones "naturales" se contradice con la realidad de estos procesos brutales de transformación (Santos 1997).

Sin embargo, en todos estos estudios, aparece, aún más que la idea de un futuro deseable, un profundo conocimiento de la diversidad de las situaciones y de las articulaciones entre las escalas. La práctica de la geografía es bastante empírica, se apoya en datos y métodos para interpretarlos. Tal vez por ello estos, y otros geógrafos franceses propusieron visiones que mostraban no tanto la necesidad de aplicar un modelo de desarrollo que de estudiar con detenimiento las realidades locales y regionales y representar la organización del espacio.

Una influencia en la representación de los territorios andinos

Los geógrafos franceses tuvieron y tienen, hasta cierto punto, una influencia en la difusión de representaciones geográficas de los territorios andinos. Contribuyeron a difundir diversos métodos de cartografía, cartografía temática, representaciones coremáticas (cf. en los Andes, Deler *et al.* 1997; y el programa Orellana, dirigido por Pierre Gondard, entre otros). Se basaron para ello en fuentes estadísticas pero también observaciones y entrevistas con una diversidad de actores y en base a varias escalas, desde la parcela agrícola hasta la feria regional y las oficinas del Estado.

Estos métodos se han difundido mucho, entre otros motivos, porque permitían llegar a resultados generalizables y basados en un conocimiento de diversos niveles de la realidad. Fueron los pilares para varios de los mapas, esquemas e interpretaciones incluidos en los manuales de geografía, como los de Juan León Velasco (2010) o de Zaniel Novoa (2008).

Estas representaciones sin embargo no remplazaron a proposiciones como las del geógrafo peruano Javier Pulgar Vidal, las cuales fueron a su vez comentadas y utilizadas por Olivier Dollfus (cf. Pulgar Vidal 1941; Dollfus 1981). Las relaciones entre los geógrafos franceses y latinoamericanos fluyeron siempre en ambos sentidos, lo cual se debe tanto a las prácticas de colaboración académica como a la originalidad de las realidades latinoamericanas.

Colaboraciones constantes y cercanas tanto en América Latina como en Francia

Las colaboraciones fueron constantes y cercanas entre geógrafos franceses y latinoamericanos, tanto en las instituciones basadas en Francia como en América Latina.

Geógrafos latinoamericanos en Francia

Paralelamente a la fundación de instituciones francesas en América Latina, se crearon en Francia diversas instituciones dedicadas al estudio de las realidades latinoamericanas. Los geógrafos tuvieron un rol importante en este proceso: Pierre Monbeig fundó el Instituto de



Altos Estudios en América Latina en París (IHEAL), Claude Bataillon fue director del Grupo de investigaciones sobre América Latina en Tolosa (GRAL).

Estas instituciones conjuntamente con las evoluciones políticas en América Latina, en particular los momentos de dictadura, provocaron que muchos intelectuales, chilenos especialmente, vayan a trabajar a Francia. Se puede citar por ejemplo al geógrafo chileno Roberto Santana. Entre las personas que se fueron a este país para escapar a persecuciones políticas está el geógrafo brasileño Milton Santos. Si bien este último percibió que no se valorizaba del todo lo que aportaba a la geografía francesa (cf. Santos 1991), su obra marcó la reflexión francesa.

Geógrafos franceses y latinoamericanos juntos en el trabajo de campo

En el artículo citado previamente, Louis Papy menciona que desde el inicio del IFEA, se organizaban salidas de campo compartidas entre investigadores y estudiantes franceses y peruanos (Papy 1948). Muchos geógrafos practicaron en forma asidua salidas conjuntas al campo: por ejemplo el investigador de la ORSTOM Pierre Gondard y el ecuatoriano Fredy López (cf. Gondard y López 1975-1982; 1983); el francés Olivier Dollfus y el peruano Carlos Peñaherrera del Águila en Perú (Peñaherrera del Águila 2004).

La conformación de equipos de investigación mixtos, que unen a investigadores y estudiantes franceses con latinoamericanos, ha seguido practicándose en las décadas siguientes. Cabe señalar también que varios geógrafos franceses se quedaron a vivir y trabajar en los Andes, contribuyendo a fundar escuelas de geografía, como es el caso de Nicole Bernex en Perú, o difundiendo en sus clases referencias y enfoques múltiples como Henri Godard, en Ecuador, o Alice Beuf, en Colombia.

La influencia de la geografía latinoamericana en la geografía francesa

Gracias a estas colaboraciones cercanas, desde tiempo atrás los geógrafos franceses que trabajaron en América Latina han estudiado temáticas mucho más relacionadas con

América Latina que con el mundo europeo. Esto ha permitido modificar la imagen de Latinoamérica en Europa, así como también introducir nuevas temáticas en la geografía francesa en general. En los países andinos, donde hay relativamente pocos geógrafos, los académicos franceses también aprendieron mucho gracias a los intercambios con estudiosos de otras disciplinas.

La participación de los latinoamericanistas en la reflexión comparativa sobre el mundo

Los geógrafos franceses que estudian las realidades de los países andinos han sido partícipes del movimiento tercermundista al lado de sus colegas latinoamericanos. En los años cincuenta se difundió la noción de “Tercer Mundo”, que reconoce las relaciones de explotación, dominación y dependencia entre el centro y las periferias. Si bien no nacieron de la geografía, los términos de Tercer Mundo y de relación centro-periferia generaron a su vez nuevos enfoques y propuestas entre los geógrafos y permitieron analizar la formación y evolución de las situaciones desiguales (cf. por ejemplo Reynaud1981). Olivier Dollfus, Claude Collin-Delavaud, geógrafos especialistas de los Andes, fueron partícipes de la reflexión sobre el “futuro de los Tercer-Mundos”, en particular desde el GEMDEV (Grupo de interés científico para el Estudio de la Mundialización y del Desarrollo).

Los latinoamericanistas estuvieron de la misma forma involucrados en la reflexión sobre el reforzamiento de la escala mundial de los fenómenos, gracias a su capacidad para entender los procesos desde diversos horizontes. Olivier Dollfus fue uno de los geógrafos franceses que escribieron sobre el “sistema-mundo” (cf. Dollfus 1997).

Temáticas originales en base a las realidades andinas

Así como la existencia de la cordillera andina suscitó una propuesta propiamente peruana para tipificar los diversos ecosistemas (cf. Pulgar Vidal 1941), las dinámicas urbanas y territoriales de América Latina contribuyeron a desarrollar nuevas teorías y conceptos.

La temática urbana en América Latina parte primero de los modos particulares de producción de la ciudad. En el estudio de su expansión y del acceso a la vivienda, los geógrafos

franceses han trabajado muy de cerca con los geógrafos, sociólogos y arquitectos latinoamericanos. Podemos dar el ejemplo de la obra conjunta del sociólogo y urbanista peruano Gustavo Riofrío y del geógrafo francés Jean-Claude Driant sobre las barriadas de Lima, el segundo utilizando luego esa experiencia en sus enseñanzas en Francia (Riofrío y Driant 1987; Driant *et al.* 2017). Colegas más jóvenes siguen hoy sus pasos, colaborando con colegas latinoamericanos y renovando las problemáticas desde el “derecho a la ciudad” o la “ciudad sostenible” entre otros conceptos.

Otra temática donde los intercambios han sido fecundos, en particular para Francia, es la de los diversos tipos de territorios posibles, desde los que se basan en la propiedad colectiva de la tierra, muy frecuente en toda América Latina, hasta los que se construyen desde las reivindicaciones étnicas, pasando por los territorios de las firmas internacionales. Entre América Latina y Francia se multiplican los estudios y debates en torno a la “territorialización” y la “desterritorialización”, el ordenamiento territorial, la participación (cf. por ejemplo Beuf y Rincón Avellanada coord. 2017). Esta temática se ha juntado con la de la globalización, concepto bastante geográfico cuyo estudio requiere visualizar diversas partes del mundo a la vez.

Conclusiones

En la medida que son científicos sociales, los geógrafos toman con distancia crítica la idea de una objetividad posible de las “ciencias humanas”, así como de un único modelo posible de desarrollo de las sociedades. A la vez su disciplina contiene una fuerte dimensión empírica. Estas dimensiones tal vez puedan explicar por qué la relación entre geógrafos y geógrafas franceses por un lado, latinoamericanos por otro, no se estructuraron alrededor de una dominación de una sola corriente teórica sobre las demás, sino más bien de intercambios nacidos a lo largo de observaciones de campo y discusiones sucesivas de las tendencias generales y diferencias. La geografía puede hoy juntar a miles de especialistas a nivel mundial y tomar cartas en las grandes problemáticas de nuestro tiempo, desde la complejidad de las situaciones que analiza.

Bibliografía

- Beuf, Alice, y Patricia Rincón Avellaneda (comp.). 2017. *Ordenar los territorios. Perspectivas críticas desde América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Brisseau Loaiza, Janine. 1981. *Le Cuzco dans sa région. Etude de l'aire d'influence d'une ville andine*. Lima: IFEA, CNRS.
- Bussi, Michel, 2007. "Pour une géographie de la démocratie. La géographie, ça sert maintenant à faire la paix?" *L'Espace Politique*. 2007-1.
- Collin-Delavaud, Claude. 1968. *Les régions côtières du Pérou septentrional*. Lima: IFEA.
- Deler, Jean-Paul, Isabel Hurtado, Évelyne Mesclier y Mauricio Puerta. 1997. *Atlas de la región del Cusco. Dinámicas del espacio en el Sur peruano*. Cusco: CBC, IFEA, ORS-TOM. Cusco.
- Deler, Jean-Paul. 1981. *Genèse de l'espace équatorien, essai sur le territoire et la formation de l'Etat national*, IFEA y Editions A.D.P.F.
- Dollfus, Olivier. 1968. *El Perú: introducción geográfica al estudio del desarrollo*. Lima: IFEA.
- . 1991. *Territorios andinos: reto y memoria*. Lima: IFEA, IEP.
- . 1997. *La mondialisation*. París: Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- Driant, Jean-Claude, Jérémy Robert y Catherine Paquette. 2017. *El hábitat popular en Francia: elementos de reflexión con miradas hacia el Perú*. Lima: BIFE 46 (3), 413-429.
- Gondard, Pierre, y Fredy López. 1975-1983. *Cartes d'utilisation actuelle des sols et des paysages végétaux de la Sierra*.
- . 1983. *Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador*.
- Lacoste, Yves. 1976. *La géographie, ça sert à faire la guerre*. París: Maspero.
- León Velasco, Juan. 2010. *Geografía del Ecuador. Medio natural, población y organización del espacio*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Novoa, Zaniel. 2008. *El ordenamiento del territorio en el Perú: Fundamentos para la política y planificación territorial*. Lima: Sociedad Geográfica de Lima / PUCP.
- Papy, Louis. 1948. "Le Centre Français d'Études Andines". *Les Cahiers d'Outre-Mer* 1(2), 198-198.

- Peñaherrera del Águila, Carlos. 2004. "Prefacio. Olivier Dollfus, notable geógrafo francés y gran peruanista". En *Los Andes y el reto del espacio mundo. Homenaje a Olivier Dollfus*, editado por Jean-Paul Deler y Évelyne Mesclier, 29-36. Lima: IFEA-IEP-Embajada de Francia en el Perú.
- Pulgar Vidal, Javier. 1941. *Las ocho regiones naturales del Perú*. (múltiples ediciones)
- Reynaud, Alain. 1981. *Société, espace et justice. Inégalités régionales et justice socio-spatiale*. París: PUF.
- Riofrío, Gustavo y Jean-Claude Driant. 1987. *¿Qué vivienda han construido? Nuevos problemas en viejas barriadas*. Lima: Cidap, IFEA, Tarea.
- Santos, Milton. 1991. "La coopération en géographie". En *Images réciproques du Brésil et de la France*, París: IHEAL, 739-742.
- . 1997. *La nature de l'espace*. París: L'Harmattan.





6

La ciencia crítica: geografía, inequidades, resistencia y representaciones

Giannina Zamora Acosta

► Ecuador

Universidad Andina Simón Bolívar
CEPEIGE

El espacio geográfico es portador del dominio de la acumulación de capital y de la descomunal asimetría e inequidad que caracteriza el campo de fuerzas políticas actuales, configurando paisajes de inclusión, exclusión y segregación económica, social y política. Las representaciones, significados y sentidos del espacio responden a posturas políticas, ideologías y relaciones de poder; por lo tanto, la potencia y vigencia de los diversos lenguajes representacionales presentes en la geografía, por ejemplo, las escalas de representación y espacialización implican formas de poder, dominio y resistencia. Adicionalmente, entendiéndose la praxis social como “condición, medio y resultado de la praxis histórica” (León 2016, 14).

Los seres humanos producen y reproducen escalas espaciales dinámicas, jerárquicas, articuladas e inseparables. Harvey (2012) manifiesta que lo que parece significativo en una escala no necesariamente se registra en otra. Por ejemplo, las energías hidroeléctrica y

eólica, entre otras, a escala global, son consideradas energías limpias que, al remplazar a las fósiles, contribuyen a disminuir los efectos del cambio climático; en tanto que, si a estas fuentes de energía se las analiza de forma local, en algunos casos se las puede mirar desde las expresiones de despojo, fragmentación y segregación que producen a las comunidades que habitan estos espacios.

Desde la multiescalaridad espacial, lo local, regional y global comparten fronteras, que son espacios de separación y articulación, complejos y dinámicos, que generan pertenencia y alteridad, concibiendo así dinámicas de inclusión y de exclusión. Exclusiones de los individuos y grupos sociales, víctimas del “daño colateral” justificado por el discurso de “desarrollo y progreso”, en el marco de las “nuevas geografías de exclusión y paisajes de riqueza que marcan el nuevo orden mundial” (Giroux 2008 citado en Bauman 2012, 170). Por lo tanto, las escalas espaciales son productos sistémicos de tecnologías (sistema de transporte y comunicación), modos humanos de organización y cambiantes luchas políticas, como por ejemplo las de comercio, las rivalidades y/o acuerdos geopolíticos, entre otras (Harvey 2012).

El análisis del mundo en una escala particular revela los efectos y procesos en el modo de producción capitalista, que se expresan en “diferencias geográficas en los modos y niveles de vida, en el uso de recursos, en las relaciones con el medio ambiente y en las formas culturales y políticas” (Harvey 2012, 98), y que están arraigadas en los diferentes territorios, generando formas de reproducción social desiguales e inequitativas.

Desde la mirada de las ciencias críticas, se pusieron en debate temas como la educación y la salud, en los cuales se develan espacios de vida, de muerte, de exclusión y segregación como expresiones de las geografías desiguales e inequitativas que se producen y reproducen socialmente en las diferentes escalas espaciales.

La salud, desde las ciencias funcionales al modelo de acumulación de capital, generalmente se aborda desde la perspectiva biomédica, donde domina una acción reparadora de la enfermedad y no de la salud en el campo de los derechos de ciudadanía (saneamiento, medio ambiente, calidad de aire, transporte, educación, alimentación, entre otros); la ausencia de estos derechos produce sociedades desiguales. En este sentido, la salud



se define por estas inequidades (Spinelli 2010), por lo tanto, “no hay enfermedades de la pobreza. Hay enfermedades de la riqueza con desigualdad” (Breilh 2017, párr. 1).

Jaime Breilh, Efraín León y Marcelo Garrido han dialogado y reflexionado frente al crecimiento exponencial de los espacios de capital y las amenazas extremas para la vida. Plantean y colocan al mundo académico ante la urgencia de reavivar una ciencia crítica, emancipadora y responsable, que permita construir nuevos sentidos y trazar puentes de diálogo con otras perspectivas teóricas y de práctica política, para la transformación social y la edificación de espacios plurales de esperanza y libertad.

Adicionalmente, estas reflexiones han puesto en el debate de la geografía latinoamericana temas como la educación y la salud, que de manera transversal revelan la necesidad de abordar estos y otros tópicos que antes no han sido considerados críticamente por la geografía latinoamericana.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt. 2012 [2011]. *Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Breilh, Jaime. 2017. “No hay enfermedades de la pobreza”. *Página 12*. <<https://www.pagina12.com.ar/53910-no-hay-enfermedades-de-la-pobreza>>.
- Giroux, Henry. 2008. “Beyond the biopolitics of disposability. Rethinking neoliberalism in the new gilded age”. *Social Identities* (14) 5: 587-620.
- Harvey, David. 2012 [2000]. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones Akal S. A.
- León Hernández, Efraín. 2011. “Geopolítica de la lucha de clases: una perspectiva desde la reproducción social de Marx.” *Revista Geográfica de América Central* 2 (47E). <<https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/3030>>.
- . 2016. *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. México D. F.: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México / Editorial Ítaca.
- Spinelli, Hugo. 2010. “Las dimensiones del campo de la salud en Argentina”. *Salud Colectiva* 6 (3): 275-93. <<http://www.scielo.org.ar/pdf/sc/v6n3/v6n3a04.pdf>>.

La ciencia crítica: Geografía, acumulación de capital, resistencia y utopía

Efraín León Hernández

► México

Universidad Autónoma de México

El espacio geográfico es portador del dominio de la acumulación de capital y de la descomunal asimetría que hoy día caracteriza el campo de fuerzas político entre las clases dominantes y las dominadas. A los voraces emplazamientos productivos, a las desmedidas densificaciones urbanas, así como a los patrones espaciales cada vez más polares que definen la inclusión y exclusión económica, social y política, en la última década se han sumado la proliferación de regímenes políticos en donde avanzan ideologías conservadoras que expresan francos retrocesos hacia autoritarismos y prácticas de exterminio y “limpieza social” que parecían haberse superado.

En este escenario de devastación territorial, cultural y política que caracteriza la pulsión capitalista a la muerte, contrasta el grito de esperanza y dignidad de múltiples prácticas políticas espaciales y territoriales, incluyendo las de la geografía crítica, en las que se apuesta por la preservación de la riqueza de la vida social en diversas formas y escalas. Sin embargo, la correlación entre estas fuerzas antagónicas en buena medida ha puesto a estas prácticas políticas a la defensiva de los órdenes de dominio, de la tendencia a la fragmentación política y de la implementación del proyecto territorial del capital. La geografía y las ciencias críticas, así como las ideologías que las sostienen, no se han dado abasto para responder creativamente con un proyecto social alternativo al del capital.

Urge una geografía crítica que, además de generar diagnósticos de la devastación y el dominio, contribuya a construir nuevos sentidos espaciales y territoriales para la transformación social, al igual que ayude a la edificación de una nueva cultura política y sentido común que lo haga posible. Para ello, el diálogo entre disciplinas críticas, así como entre saberes científicos y no científicos, se vuelve indispensable. Hoy más que nunca



necesitamos de una geografía crítica que en su práctica múltiple contribuya a la edificación de una utopía espacial plural común y a la acumulación de la fuerza necesaria para que su concreción sea posible.

La geografía crítica y su interés en el mundo presente

La tradición crítica de nuestra disciplina se ha interesado por dar cuenta de los procesos económicos, políticos y culturales, que en buena medida han sido responsables de la tremenda crisis civilizatoria con la que ha iniciado el siglo XXI. Sin embargo, no necesariamente ha puesto la misma atención a cada una de las dimensiones en las que se manifiesta esta crisis y, menos aún, a la propia práctica científica crítica de la geografía en tanto fuerza política particular que, como no podría ser de otra manera, es portadora de las potencias, contradicciones y límites del tiempo en que vivimos.

Si una sola imagen pudiera expresar con suficiencia la preocupación de la geografía crítica por el presente, esta necesariamente tendría que referir las terribles consecuencias sociales, políticas, culturales y, especialmente, territoriales que han traído consigo cuatro décadas de neoliberalismo. Y no por suponer que cada una de ellas es de reciente emergencia, sino por su indiscutible actualización y especificación histórica en la que se congregan en el presente fenómenos de reciente aparición con otros de larga data, y algunos que se pensaban superados.

La geografía crítica y su preocupación por el presente material

Entre los aspectos materiales globales más trascendentes para la geografía crítica se encuentran las tremendas crisis mundiales de la economía y del llamado “medio ambiente”, así como sus múltiples repercusiones en cada uno de los rincones del planeta. En primer lugar, porque la gran crisis de acumulación de capital de la década del setenta exigió un proceso de reconfiguración de la producción mundial dirigido por las clases dominantes que pretendió reactivar los ciclos de acumulación del capital. Lo fundamental para la ciencia geográfica fue que esta intervención política de clase no solo se caracterizó por ser la

puesta en acto de un proyecto de reconfiguración institucional, jurídica, técnica, laboral y productiva, sino que, además, en su seno albergó un proyecto múltiple de reconfiguración productiva y circulatoria estrictamente territorial.

Se trató, de manera específica, de la paulatina puesta en acto de un proyecto tendencial constituido por múltiples proyectos particulares de ordenamiento territorial que, a manera de un verdadero mosaico territorial, hoy día abarca toda la superficie del planeta. Uno de un tipo al que sin lugar a dudas le corresponde también los innumerables procesos de despojo y conflictos territoriales de toda clase que ha detonado. Por supuesto, estos procesos no pasaron inadvertidos para la geografía crítica, porque desde su emergencia esta disciplina desplegó una práctica científica comprometida con la denuncia, al igual que el acompañamiento directo, creativo y propositivo a los directamente afectados por estos procesos.

En segundo lugar, el gran proyecto de clase que buscó reactivar la reproducción de riqueza además se encadenó con los esfuerzos de las clases dominantes por paliar los efectos de la crisis ambiental global. Esta última, por su extensión y alcance negativo en los propios procesos de acumulación, también se amalgamó de manera contradictoria en el gran proyecto de reordenamiento territorial neoliberal, en un desdoblamiento espacial polar de doble temporalidad. Primero, porque la reconfiguración territorial de la producción también fue pensada para intentar paliar algunos efectos negativos locales de la crisis ambiental, por tratarse de límites materiales específicos a la acumulación de capital; y después, porque los efectos materialmente destructivos de esta reconfiguración territorial en muchos otros lugares a la vez detonaron nuevos problemas ambientales que han contribuido a profundizar esta crisis.

Por si esto fuera poco, la concreción de estas crisis globales en América Latina y la periferia mundial vino a profundizar las estructuras económicas dependientes. El ahondamiento de las economías rentistas fundadas en la explotación de recursos naturales y la especialización productiva para la exportación y la superexplotación del trabajo, en enormes extensiones de la periferia mundial, densificó proyectos extractivos y de conectividad, así como proyectos productivos de todo tipo. Muchas de sus consecuencias fueron los problemas que durante estas cuatro décadas de neoliberalismo profundizaron aún más la desigualdad, la polarización espacial, los despojos territoriales y la devastación ambiental en la región.

De esta manera, los procesos de actualización y ahondamiento de los viejos problemas de la dependencia en el neoliberalismo pusieron a la geografía crítica en el centro del interés



político emancipador del presente. Y esto porque las clases dominantes han tenido en la intervención de los órdenes territoriales de la producción, la circulación y el consumo un estupendo instrumento político con el que buscan alcanzar sus objetivos de acumulación sin que necesariamente les importen las repercusiones negativas en la mayor parte de la población de nuestra región.

La geografía crítica y su preocupación por lo político

En términos políticos, la situación fue diferente para la geografía porque sus corrientes críticas no centraron su atención en lo que nosotros creemos es la crisis política de los movimientos populares, por la forma de reconocerse en la correlación de fuerzas entre el dominio y la emancipación, y su pérdida de sentido respecto a la necesidad de unidad política. En lo que va de este siglo, la geografía crítica ha centrado su atención científica en la denuncia de los distintos órdenes de dominio que operan explícitamente como mecanismos del capital neoliberal, al igual que en dar cuenta de las formas en que operan y respecto a los diferentes horizontes desde los que la diversidad de fuerzas políticas resiste. Incluso fue más allá al dirigir su atención a los órdenes de dominio que mantienen vigencia, además de los órdenes de dominio explícitamente capitalistas, como el patriarcal, el racial, el étnico y el colonial, por citar algunos. Sin embargo, no dirigió su atención y criticidad, al menos no con la misma intensidad, a la caracterización histórica del campo de fuerzas político que se dibuja entre las diferentes fuerzas emancipadoras en correlación con las de dominio, ni cómo esta correlación se expresa también en lo territorial. Pero de manera aún más preocupante, tampoco pudo percatarse de la propia práctica crítica de la geografía como una de las fuerzas enmarcadas en este campo de fuerzas político.

De forma paradójica, el momento presente ha hecho emerger esta perspectiva analítica como una necesidad política inmediata para la emancipación, y entonces también para la ciencia crítica. Y es que, después de cuatro décadas de neoliberalismo y de su promesa no cumplida de entregar el bienestar social, y especialmente por dejar de garantizar los ritmos siempre crecientes de acumulación de capital, han emergido nuevos problemas históricos que evidencian los límites en la forma de entender y practicar lo político en la geografía crítica, y la necesidad de recuperar otros marcos de análisis que nos ayuden a fortalecer las luchas políticas en el presente.

La pérdida de la fe en el neoliberalismo por parte de las clases dominantes ha puesto en entredicho su otrora incuestionable hegemonía en el corazón geopolítico mundial. La emergencia de nacionalismos conservadores de ultraderecha es quizás el mejor ejemplo de este aspecto, como es el caso del plebiscito que marcó la inminente salida de Gran Bretaña de la Unión Europea y el triunfo de Donald Trump en Estados Unidos, junto a las reacciones también nacionalistas de Alemania, Francia, y más recientemente China, a las políticas impositivas del país norteamericano. Y es que la emergencia de estos gobiernos ultraconservadores ha reactivado formas de actuación política que han soterrado los principios básicos de la democracia liberal, los cuales han detonado severas transformaciones en los escenarios políticos en los que se dirimen las luchas reivindicativas de las clases populares, así como la construcción de sentido popular común, en donde nuevamente cobran vigencia discursos de exterminio y limpieza social que parecían haberse superado.

En este escenario de falta de hegemonía neoliberal y de destrucción de los principios liberales de la democracia, el discurso *securitario* se ha instalado como orden de dominio generalizado. En contraposición con la promesa neoliberal de entrega de bienestar social y garantía de derechos para todos, la *securitización* de la política promete tranquilidad y seguridad. Por ello en América Latina esta estrategia de dominio se superpone a la destrucción de la ya de por sí poco lograda ciudadanía liberal, como una estrategia que se funda en el miedo y que por la fuerza disciplina al mundo del trabajo e invita a la inmovilidad política, mientras, por si fuera poco, impide la emergencia de fuerzas sociales más articuladas que consigan enfrentar de manera suficiente el dominio. Quizás el ejemplo más extremo en nuestra región lo constituya actualmente Brasil, adonde ha llegado un gobierno ultraconservador que fue elegido democráticamente, paradójicamente legitimado con un discurso antidemocrático, xenófobo y racista que invita al exterminio y a la “limpieza social”.

La praxis científica crítica en el mundo presente

Conviene entonces hacer la evaluación de la geografía crítica no solo por sus temas de interés, sino como lucha política particular vinculada con otras durante su praxis política. Y para ello habrá que reconocer la forma en que se expresan las prácticas políticas de las clases dominantes y populares. No deja de sorprender que las primeras hayan venido realizando sus prácticas políticas claramente en unidad de clase, y que su actuación de unidad



ocurre a escala global. En contraste, las clases populares y subalternas representan apenas un conjunto de fuerzas plurales con distintas capacidades, pero con la desventaja de no funcionar como unidad ni en la escala global.

El reto es captar a la geografía en su contradicción y evaluarla en la correlación de fuerzas vigente. Pensarla así, en primer lugar, nos obliga a reconocer la asimetría de fuerzas en la que se encuentra; pero además, en términos cualitativos, ayuda a ubicar una diferencia sustantiva en su actuación frente a las clases dominantes, porque por un lado estas ejercen su dominio y ponen en acto un proyecto común en unidad política, mientras que las clases populares ponen en acto su actuación política de forma fragmentada. En estas últimas inscribo la praxis de las geografías críticas, porque no se constituyen en una fuerza común ni mucho menos en fuerzas que pretendan edificar un proyecto territorial y espacio plural común, pero no por ello homogéneo.

El problema no termina ahí, sino que además de la evaluación de su práctica crítica vinculada con otras fuerzas políticas, habría que dirigir también el análisis hacia sus herramientas interpretativas y explicativas. Y entonces con ello examinarla en el plano de la disputa ideológica entre las fuerzas del dominio y la emancipación, para con ello evaluar hasta dónde y en qué sentido la forma de pluralidad de las geografías críticas, en sus paradigmas y métodos, es portadora de una de las contradicciones más profundas de las luchas políticas emancipadoras del presente. Una forma de pluralidad política y epistémica en la que mientras se expresa la riqueza teórica y práctica de la geografía sea portadora además de la manera fragmentada la praxis política de las clases populares. Como nos ha advertido Henri Lefebvre en su célebre libro *La producción del espacio*, se trata en realidad de una diversidad teórica y de práctica política que sospechosamente se asemeja a la división social del trabajo.

En última instancia, serán los propios retos del presente y nuestro sentido crítico abierto al cambio y a la construcción de un sentido plural común los que potenciarán los aportes que la geografía crítica pueda hacer en su praxis política para actualizar la lucha por la emancipación de la opresión, la explotación y el dominio.

Bibliografía

Echeverría, Bolívar. 1988. *Valor de uso y utopía*. México: Ed. Siglo XXI.

—. 2017. *El discurso crítico de Marx*. México: Ed. FCE / Ítaca.

Harvey, David. 2012. *Espacios de esperanza*. Madrid: Ed. Akal.

Lefebvre, Henri. 2013. *La producción del espacio*. España: Ed. Capitán Swing.

León, Efraín. 2017. “Espacio histórico y praxis espacial en América Latina: inflexiones en el campo de disputa geopolítica entre clases sociales”. En *Praxis espacial en América Latina. Lo geopolítico puesto en cuestión*, coordinado por Efraín León Hernández, 99-126. México D. F.: Ed. UNAM / Ítaca.

—. 2016. *Geografía crítica. Espacio, teoría social y geopolítica*. México: Ed. UNAM / Ítaca.

Oliver, Lucio, coord. 2013. *Gramsci. La otra política. Descifrando y debatiendo los cuadernos de la cárcel*. México: Ed. UNAM / Ítaca.

Ciencia crítica frente al exterminio en la 4^{ta} Revolución industrial capitalista

(Repensando la determinación social de la salud y la geografía de la vida)

Jaime Breilh
► Ecuador

Universidad Andina Simón Bolívar

El crecimiento exponencial en el siglo XXI de un capitalismo acelerado y la profundización del colonialismo, extreman las amenazas para la vida en la Tierra y colocan al mundo académico ante la urgencia de reavivar una ciencia crítica y responsable; una ciencia que solo puede resultar de una construcción colectiva con los “otros”.

El ritmo vertiginoso de acumulación de capital, versión 4.0, asentado en nuevas y agresivas dimensiones de la tecnología, los hipermedios y el ciberespacio, apoyándose en la expansión frenética de la civilización consumista posmoderna, nos imponen nuevos desafíos. En tiempos recientes, la extracción ha operado también en el mundo virtual por medio de gigantes plataformas de obtención de datos que convierten la información íntima individual en la más lucrativa mercancía.

Vivimos en un era de devoción irrestricta en la capacidad técnica basada en el uso de la razón; de una secularización de lo político que se expresa en la primacía de una política de oportunismo económico; y de la antedicha centralidad de lo individual (Echeverría 2015).

Si miramos este giro desde el derecho a la vida vislumbraremos tres graves consecuencias de lo que podríamos definir como una derrota global del bien común: la pérdida desenfrenada de toda filosofía de respeto a la naturaleza; la derrota del espiritualismo político y del

valor de la política como herramienta social, cultural y de reproducción de identidad; y la derrota de toda forma de comunitarismo o colectivismo, de vida colectiva descolonizada. Se nos ha impuesto un modo civilizatorio basado en una agresiva lógica de vivir encuadrados en el interés y la cosmovisión individual; un nuevo fascismo –como diría Pasolini– (2009) que es la autodictadura del *ethos* egoísta.

En el siglo XXI, entonces, desde el punto de vista material, los espacios de la vida se descomponen y encojen, y los del capital se consolidan y expanden. Lo que era antes un fenómeno restringido pasa a ser un proceso a escala global. Se pronuncia aún más la convencional fractura entre el campo como proveedor de bienes agrícolas, respecto de la ciudad como consumidora y eje de la fabricación de bienes industrializados, y se globalizan nuevas y peligrosas formas de ruralidad y vida urbana.

En cuanto a los desafíos propios de las condiciones de vida y salud, debemos comprender que la determinación social de la salud tiene una base territorial, pero a su vez el territorio se forma históricamente en correspondencia con las formas de vivir malsanas que impone la lógica codiciosa de la vida. Las relaciones de poder del sistema y las relaciones espaciales derivadas nos imponen, en definitiva, arreglos de los espacios, de la forma y calidad del vivir que encarnan una materialidad coercitiva y funcional al sistema. De la apropiación capitalista del ciberespacio resulta la expansión hacia el espacio virtual y aceleración de nuevas formas de explotación del trabajo, tanto de operadores virtuales (operadores de Facebook, etc.) como de trabajadores del mundo directo (operadores de Uber y semejantes).

En la dimensión cultural, para operar y sostenerse el sistema busca convertirnos a todos en rehenes de un modo civilizatorio donde se impone una nueva y malsana lógica del vivir, un principio de organización y ritmos de la vida destructivos y alienantes. En ese marco se forja una concepción del espacio correspondiente y un *ethos* de radical oportunismo individual y privado.

Las ciencias de la vida y del espacio se encuentran aprisionadas, como venimos sosteniendo, por la lógica de ese círculo vicioso que alimenta la acumulación. Valoriza determinados lugares, acciones, representaciones o grupos según la clase; modela las interacciones y contribuye a construir una representación del mundo con jerarquías y prioridades. En el proceso de segregación del espacio se valorizan o se descartan sistemas de símbolos que



son favorables o amenazantes frente a los intereses de los grupos que se imponen en un determinado territorio (Herrera, González y Saracho 2017).

Cuánto preocupa esto también para el presente y futuro del pensamiento y la lucha académica. Como parte de este movimiento, es necesario entender que la crítica del espacio social necesita de una metacrítica intercultural, por eso debemos trabajar para articular categorías sobre la espacialidad y la determinación social (DS), tanto del pensamiento andino de la chakana como del pensamiento del espacio social de la epidemiología crítica. Una estrategia teórica para activar los sujetos de un conocimiento integral. Esto no para que la academia actúe como ventrilocuo del pensamiento andino, que tiene sus voceros en sus comunidades, sino para articularnos a su pensamiento propio legítimo y soberano.

Con rigurosidad teórica y metodológica, y desde la filosofía de la praxis, es preciso trabajar desde las ciencias críticas una nueva concepción del espacio y la salud. Espacios destruidos por el capital que se expanden por los espacios de la vida; y salud entendida desde los cuatro principios de la vida (4S): sustentabilidad, solidaridad, soberanía y bioseguridad (Breilh 2018).

La geografía crítica de la salud construye una mirada desde la complejidad, que debe ser estudiada para entender la organización y localización material de la vida en movimiento en relación con los procesos colectivos e individuales, un movimiento socialmente determinado. Una construcción transdisciplinaria e intercultural que permita enlazar varias epistemologías críticas, que complemente las heurísticas y taxonomías alternativas del pensamiento académico y de los pueblos hacia una construcción de ruptura con la ciencia del poder y la mirada colonial del espacio.

La paradoja mayor del mundo académico es que cuando más se necesita una academia alerta, abierta y conectada con los pueblos, así como embebida de un pensamiento crítico y democrático, se redobra la hegemonía de una ciencia funcional a los intereses de las grandes corporaciones. En este marco histórico, las universidades, como espacio máximo de autoconciencia, deben superar a la ciencia dominante. Para el caso del conocimiento de la espacialidad de la salud como proceso clave de su determinación, es necesario repensar el conocimiento, eslabonando la geografía y la epidemiología críticas. Líneas de investigación que se han concretado en obras, y que han significado contribuciones innovadoras en metodología científica, teoría crítica e historia de la salud.

Bibliografía

- Breilh, Jaime. 2015. "Epidemiología del siglo XXI y ciberespacio: repensar la teoría del poder y la determinación social de la salud". *Revista Brasileña de Epidemiología* 18 (4): 965-75.
- . 2017. "El desafío de construir un mundo agrario sustentable, solidario, soberano y seguro (Las cuatro 'S' de la vida)". En *Ecología política en la mitad del mundo: luchas ecologistas y reflexiones sobre la naturaleza en el Ecuador*, editado por Elizabeth Bravo, Melissa Moreano e Ivonne Yáñez, 299-312. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- . 2019. *Critical epidemiology and the people's health*. New York: Oxford University Press.
- Echeverría, Bolívar. 2015. *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Pasolini, Pier Paolo. 2009. *Escritos corsarios*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- Herrera, David, Fabián González y Federico Saracho, (coord.) 2017. *Apuntes teórico-metodológicos para el análisis de la espacialidad: aproximaciones a la dominación y la violencia. Una perspectiva multidisciplinaria*. México D. F.: Ediciones Monosílabo / UNAM.

Escenarios para la producción de escala y regímenes de la representación geográfica

Marcelo Garrido

► Chile

Universidad Academia de Humanismo Cristiano

El lenguaje representacional como campo temático se constituye en uno de los ejes problemáticos de mayor alcance y debate al interior de la ciencia geográfica en general y de la educación geográfica en particular. Tanto por el nutrido y basto alcance de las discusiones semióticas, ligadas a la representación cartográfica y vinculadas a la técnica, como porque en él convergen disputas políticas conforme se produce el ascenso de la clave espacial en el análisis social general. El uso irreflexivo de signos y la orientación distorsionadora de los mundos comunicados; el nulo escrutinio a las fuentes de información y su papel en la construcción de realidades; y la obsolescencia de ciertos soportes técnicos que desestabilizan los inclusores cognitivos, están marcando cada día más el ejercicio pedagógico de quienes intentan producir aprendizajes sobre los espacios en diferentes contextos educativos.

El presente texto enuncia la potencia y vigencia de los diversos lenguajes representacionales presentes en la geografía escolar a partir de una descripción de los escenarios en los cuales se construye socialmente la escala, elemento indicativo de las relaciones de poder. De modo complementario, aborda los regímenes de la representación que derivan de esta relación entre potencia-vigencia y que van copando las posibilidades de un tratamiento -orientado a la acción- de la información espacial.

Escenarios para la producción de escala

No es posible desarrollar un ejercicio comprensivo a la forma-cartografía si no se incorporan algunas claves que permitan reconocer a la escala como un ejercicio intencionado de disputa política por producir espacios. La escala está propiciando acciones intencionadas de recorte espacial presentando mundos particularmente segmentados, donde la información contenida dibuja realidades y proyecta solo algunos deseos posibles. Reconoce y orienta potenciales transformaciones cuando en ella se vislumbran –vía fijación de la evidencia sensible– arreglos espaciales convenientes para quien ha realizado dicha acción de recorte. De la misma forma, el ejercicio escalar recupera diferenciadamente esas interrelaciones que, actuando en un sentido transtemporal, han quedado materializadas, y cuyas afectaciones han quedado fuera de la capacidad inmediata de captura informacional. En este contexto y acudiendo a algunos autores con tradiciones teóricas y disciplinares diferenciadas, nos atrevemos a proponer la existencia de al menos tres escenarios que permitan reconocer la producción de escala como un ejercicio intencionado de disputa política: aquel dado por la división de las evidencias sensibles; aquel que se relaciona con las reclamaciones de método que se hacen cuando lo representado es una totalidad; y, por último, el vinculado a la instalación de ciertas reglas de percepción, donde lo visual ocupa un espacio hegemónico.

El reparto de lo sensible

Si se entiende que la forma-cartografía es un ejercicio deliberadamente estético, convendría considerar que a ella acuden elementos propios de una actuación de juicio relacional, donde la obra orienta acciones propias de una micropolítica y donde intenta, al mismo tiempo, distanciarse de la experiencia ordinaria y común. La forma-cartografía, entendida como un modo de quehacer artístico, se proyecta potencialmente en un espacio “material” reconfigurado para producir una presentación de lo acontecido. La escena de producción cartográfica es hoy una escena política, menos por los mensajes denotados a través del tratamiento de la información espacial y más por la institución de nuevas espacialidades (Rancière 2011) que redefinen tiempos a través de objetos y relaciones:

La política, en efecto, no es el ejercicio del poder y la lucha por el poder. Es la configuración de un espacio específico, el recorte de una esfera particular de experiencia, de objetos planteados como comunes y como dependientes de una decisión común, de sujetos reconocidos como capaces de designar estos objetos y de argumentar sobre ellos (2011, 33).

En una era donde se sigue sosteniendo la idea de expansión y de banalización del espectáculo y, por lo tanto, de las imágenes vaciadas de sentido, existiría la necesidad de abordar los sistemas de reparto de la evidencia sensible, donde además de elementos fragmentados, se dispone de cuestiones comunes; no solo desde una perspectiva de desmantelamiento del orden de reparto, sino desde la comprensión profunda de dichos elementos fragmentados y comunes como espacios para potenciar una forma de ejercicio político. El desafío cartográfico en el mundo escolar se relaciona directamente con las acciones de designación de objetos que ocupan los enseñantes y las orientaciones prácticas que permiten argumentar, también en relación con ellos, y que les son propuestas a los aprendices.

Los reclamos del conjunto

La representación cartográfica se realiza en los marcos de la interpretación permitida, que autoriza modos de afirmación causal. A la trama de decodificaciones “la masa de los documentos que hay que utilizar reclama unos métodos de explotación rápida y sintética” (George 1973, 9). El propio objeto representado (una forma particular de espacio) pierde pertinencia si la información no es capturada con astucia y fluidez. Como los repertorios de actuación que enmarcan el ejercicio pedagógico se encuentran cada vez más normados y controlados por los requerimientos eficientistas, un mal cálculo en el ingreso de informaciones con potencial cartografiable podría no reportar aprendizajes espaciales en el sentido interaccional. Como nunca antes, las operaciones espaciales que intentamos caracterizar responden a un particular período que establece exigencias de método, donde además del análisis temporalmente situado de objetos y sistemas se requiere aceptar la premisa de que “hoy, cada momento comprende, en todos los lugares, eventos que son interdependientes, incluidos en un mismo sistema de relaciones” (Santos 1991, 8) y que se nos presentan como evidencia concreta y material.

La interpretación cartográfica en el mundo escolar, en tanto recurre a la espacialidad, se hace un ejercicio difícil de articular, tanto porque los objetos representados no se relacionan con aquellos aspectos constituyentes de dicha espacialidad, como porque las representaciones no propician, en su forma, un raciocinio complejo ni relacional. Por otra parte, la fuerza de las fuentes con las cuales se produce la forma-cartografía varía en proposiciones de habla y en su pretensión de cobertura alterando las actuaciones de lectura y praxis espacial.

Reglas de percepción visual

El marco normativo desprendido de la adhesión coactiva a ciertos parámetros culturales va definiendo las cuestiones más trascendentales para que se ejecute el acto cartográfico fundamental: el de la relación representación-raciocinio. Sin embargo, creer que las definiciones normativas, en su sentido estructural y de naturaleza cultural, solo representan dimensiones abstractas y orientan en un sentido simbólico, es una perspectiva al menos ingenua. Tanto los espacios imaginados como aquellos que se practican a diario y que redefinen la producción material del cotidiano están sometidos –cuando se les reclama una representación cartográfica– a trayectorias cognitivas inconclusas, conforme no hay espacio para el tránsito entre el raciocinio vinculado a cuestiones abstractas y a formas concretas:

A aparência é o ver, o olhar, o enxergar, o observar, o pensar e o refletir externos à consciência, ante a qual se poem. Há uma imediaticidade que remete ao sentir, tanto así como aos outros, tanto às coisas como às idéias. O ser dá conta da interioridade do olhar, do ver, do enxergar, do observar, do pensar e do refletir. Nao as palavras, agora, mas as categorías e os conceitos. Mas há uma teoría e método da aparência e uma teoría e método do ser cuja articulacao deve ser feita, na passagem do abstrato ao concreto. Ora, há que retornar ao abstrato, entao como modo. É o âmbito da forma. Más em movimento (Corrêa da Silva 1991, 130).

Un ejercicio pedagógico orientado a promover el aprendizaje a través del uso cartográfico debería operar en al menos dos aspectos. En un sentido amplio y relativamente “común”, habría que considerar la cuestión de la percepción visual con las reglas infringidas culturalmente; y la conexión con el período al que se circunscribe con su adscripción a lo conocido



como “occidental” (Cosgrove 2002). De modo complementario, es fundamental señalar que el tránsito hacia lo concreto, desde lo abstracto, debería promover ejercicios permanentes por parte de los receptores de la intervención pedagógica, de modo que puedan construir procedimientos que recuperen los modos de existencia espacial en un sentido relacional. Interpelar a la cartografía usada (o por construir) en situaciones pedagógicas desde estos parámetros, permitiría construir un conjunto de nuevas reglas o, simplemente, destronar aquellas que traen el procesamiento espacial previamente definido. Así dicho, el conjunto de reglas que marcan el ejercicio perceptivo definen, por una parte, la actuación del sentido implicado en la materialización del lenguaje; y por otra, articulan querellas acerca de quienes, accediendo a la forma-cartografía, no se ajustan a los protocolos de decodificación aceptados.

Regímenes de la representación

De modo complementario, es fundamental destacar que sobre los escenarios existentes para la producción de escala, se establece un conjunto parametrizado de regímenes de la representación donde se da la paradójica existencia de dos circuitos de norma espacio-temporal donde se circunscriben las relaciones representación-raciocinio: por un lado, aquel definido por la existencia del topos deslocalizado espacio-temporalmente; y por otro, el que se estructura por el visado de la mirada y que se relaciona con el ejercicio de legitimación del espacio material. Estos regímenes instauran los modos posibles de uso cartográfico, pero también la forma-cartografía que debe ser usada para contener/producir espacios en las escuelas. Información elaborada con determinados fines y a través de escalas condicionadas por la intención reportan espacios sin potencial utópico. A continuación se esbozan algunos alcances de estos regímenes en el mundo educativo:

Disfunción utópica (y la de-politicidad de la fuga)

Como ya lo señalaba Ricoeur (2000), la utopía y su cualidad excéntrica va marcando cuál ejercicio sensorial, perceptual y representacional es el más adecuado. De base ideal, el carácter del lenguaje utópico tiende a no tener oportunidad en el cierre semántico de las nomenclaturas más clásicas y básicas de la cartografía. Para el autor:

La disfunción de la utopía puede comprenderse a partir de la patología de la imaginación. La utopía tiende a la esquizofrenia como la ideología tiende al disimulo y a la distorsión. Esta patología tiene sus raíces en la función excéntrica de la utopía. Desarrolla de manera caricaturesca la ambigüedad de un fenómeno que oscila entre el fantasma y la creatividad, la fuga y el retorno (Ricoeur 2000, 217).

Ahora bien, las operaciones que intentan contrarrestar este régimen relevando los deseos individualizantes, decategoriales y decoloniales, no hacen más que potenciar la imposibilidad política para producir nuevos espacios. No estamos hablando de una simple irrupción de formas espaciales múltiples y heterotópicas que rompen una cierta regularidad normativa. El peligro de las cartografías -aparentemente contrahegemónicas- radica en la banalización del análisis espacial y en la descomposición del sentido/materia unitario del espacio. La referencia del después, más allá no encuentra posibilidad de concreción finita en el acto de lectura, menos aún en el de interpretación. Así, la cartografía usada en el mundo escolar es interpelada cuando la cualidad excéntrica de definir la ambigüedad de lo esperado se opone a la imperiosa necesidad de representar con la intención de transformar. Tal como lo señala Harvey, “solo cuando esos sueños se convierten en una fuerza activa, los anhelos y deseos inmateriales adquieren un poder objetivo” (2018, 178).

Lo absoluto de la medida (y lo opresivo de la relatividad)

El abuso de la mirada y la ausencia de la observación son dos aspectos que hoy se constatan como realidad cuando se examinan las operaciones indagatorias con fines representacionales. Por algún motivo, se produce un desencuentro entre los hechos concretos y la retórica de categorías que anuncian cuestiones absolutas locacionales. Cuando estas se ligan –discursivamente por parte de los profesores– a fines de justicia local hay ciertos efectos que no son considerados por parte de quienes se autodefinen como educadores geográfico-críticos. Harvey nos señala:

... construir una teoría particularista de la justicia local que conciba a los lugares y las culturas como *entes* materiales localizables en un espacio inmutable y absoluto equivale a defender una política fetichista que intentaría preservar indefinidamente -aunque con suerte contra todo pronóstico- las estructuras geográficas existentes y las normas sociales de justicia (2018 [1996], 133).



La respuesta a este régimen es todavía más complejo de proyectar en términos de sus resultados político-educativos. La construcción de un sistema de cartografías sobre formas de estar “de manera diferenciada en el mundo” va construyendo un modo particular de opresión: “la opresión de la relatividad”. Se crean así “... innumerables mapas del mundo aparentemente incompatibles trazados desde el punto de vista del ‘estar-con’ de cuerpos particulares en el espacio-tiempo” (Harvey 2018 [1996], 366). El visado de la medida como un absoluto locacional está permitiendo construir un determinado tipo de forma-cartografía que encuadra las acciones racionales interpretativas en el receptor y en el emisor de un mensaje producido situacionalmente. La respuesta a este régimen instala peligros todavía mayores que necesitamos descifrar.

Ideas finales

La educación geográfica requiere exámenes continuos sobre los procedimientos que promueve en el aula para la construcción de aprendizajes espaciales. Este examen no solo debe darse en relación con los presupuestos pedagógicos, sino también con los presupuestos geográficos que están animando los ejercicios de actuación educativa. Estos presupuestos exigen al enseñante una cierta lectura sobre el campo objetual de la disciplina y los cambios que derivan del período en el que se produce. En este contexto, la forma-cartografía es uno de los conocimientos procedimentales más tensionados por los avances técnicos y por las nuevas reglas que orientan la acción espacial de los individuos. Ejercicios irreflexivos sobre el uso y la construcción de formas representacionales acarrearán propuestas prácticas de producción de espacio y consolidan modos inactivos de pensar los espacios. En el mismo sentido, y como dice Harvey, “desvelar las afinidades y unidades cartográficas dentro de un mundo de diferencias sumamente significativas resulta cada vez más la clave problemática de los tiempos...”. (2018 [1996], 375).

Urge entonces situar a la escala como un producto espacial y las escenas del recorte/tránsito escalar como determinantes de las operaciones de aprendizaje del espacio. De la misma forma, resulta fundamental vincular los escenarios de producción escalar con los regímenes de la representación que predominan y que erigen un limitado número de actuaciones con potencial transformador.

Bibliografía

- Corrêa da Silva, Armando. 1991. "Ontología analítica: teoría y método". *Terra Livre* 9: 129-33.
- Cosgrove, Denis. 2002. "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 34: 63-89.
- George, Pierre. 1973. *Los métodos de la geografía*. Barcelona: Oikos Tau.
- . 1975. *La era de las técnicas*. Caracas: Monte Ávila.
- Harvey, David. 2018 [1996]. *Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia*. Quito: IAEN.
- . 2018. *El cosmopolitismo y las geografías de la libertad*. Madrid: Akal.
- Ricoeur, Paul. 2000. *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, Jacques. 2009. *El reparto de lo sensible*. Santiago de Chile: LOM.
- . 2011. *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Santos, Milton. 1991. "A revolucao tecnológica e a território: realidades y perspectivas". *Terra Livre* 9: 129-33.
- . 1996. *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau.
- . 2000. *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.



7

Geografías feministas latinoamericanas

Sofía Zaragocin

► Ecuador

Universidad San Francisco de Quito

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

El 11 de abril del 2019 se realizó la primera mesa de geografía feminista en la historia del EGAL. En un congreso anterior se había organizado una mesa temática sobre geografía de género, pero nunca una acerca de geografía feminista. La necesidad de una mesa feminista y no de género refleja, por un lado, la tensión histórica entre la institucionalización de género y el feminismo político, y por otro, el momento de activismo feminista que atraviesa la región en relación con el femicidio y el aborto. Esta mesa ha sido muy importante para las geógrafas que la conforman, el proceso histórico del EGAL y el posicionamiento de la geografía feminista en el desarrollo de la geografía crítica en América Latina.

En Latinoamérica, como en otras partes del mundo, la geografía feminista se ha enfrentado a una serie de resistencias epistémicas e institucionales por la predominancia del androcentrismo en la disciplina. Las geógrafas que formaron esta mesa, desde sus respectivos países, han liderado los procesos por institucionalizar la geografía feminista y de género en los departamentos correspondientes en varias universidades y centros educativos. En consecuencia, las ponencias que formaron parte de esta mesa dieron luces sobre la situación

de la geografía feminista en Latinoamérica desde países que han trabajado el enfoque de género y la teoría feminista en la geografía desde algún tiempo atrás, como es el caso de Brasil (Joselí Silva), Argentina (Diana Lan), México (Verónica Ibarra) y Colombia (Astrid Ulloa). Se mostraron las nuevas sinergias conceptuales relacionadas con el activismo feminista, enseñando a su vez nuevas líneas de investigación en la geografía feminista y de género para la región en su conjunto.

La discusión generada entre la audiencia y la mesa devino en varios debates. Una pregunta del público cuestionaba la institucionalización de información que resulta de procesos de SIG (Sistemas de Información Geográfica) feminista, como por ejemplo datos georreferenciados sobre violencia de género en México. La pregunta reflejaba un debate constante en la geografía feminista: si es posible o deseable que los sistemas de información geográfica oficiales puedan ser feministas, o es que la creación de datos cuantitativos desde el Estado hace que sea simplemente imposible desde la crítica de las epistemologías feministas.

Otro tema resaltado en la mesa y a lo largo del congreso fue por qué el EGAL seguía con un nombre que priorizaba a los hombres geógrafos, al titularse Encuentro de Geógrafos de América Latina. Esto fue retomado y recalado como un ejemplo del machismo persistente en los ámbitos de la geografía académica. A su vez, se resaltó la relación actual entre geografía feminista activista, aquella que está mapeando el femicidio y la criminalización del aborto, y la geografía feminista académica. Quedó claro que dentro de un contexto de la “ideología de género” y el ataque contra la academia feminista en la región, la alianza entre activismo y academia es imprescindible. Existe una geografía feminista desde la colectividad y fuera de la academia como en el caso de Ecuador, que precede su institucionalización.

Que el EGAL 2019 se realizara en este país significó que la geografía feminista también se está posicionando en él. Uno de los últimos temas revisados en esta mesa temática fue que en Ecuador también se hacía y conceptualizaba desde esta línea de geografía crítica. Se resaltó, por ejemplo, que la nueva carrera de Geografía Humana de la Universidad Central está compuesta por un curso de geografía feminista, que es un requerimiento, mas no se puede tomar como electivo.

De esta manera, en esta mesa temática se revisó la situación de la geografía feminista en diferentes países y desde distintas realidades sociales. A continuación, las ponencias sobre la geografía feminista en Colombia, Argentina, México y Brasil.

Geografía de género y feminista en Colombia

Astrid Ulloa

► Colombia

Departamento de Geografía,
Universidad Nacional de Colombia

En Colombia la geografía tiene una relación tardía con género y más aún con perspectivas feministas. Es a partir del siglo XXI que este vínculo se inició en los departamentos de geografía de análisis sobre género, y algunos estudiantes en sus tesis de pregrado se centraron en la relación entre género y procesos sociales de construcción del espacio. Si bien en los programas de geografía existentes, tanto de pregrado como posgrado (en estas instituciones: Universidad de Córdoba, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia–UPTC, Universidad del Cauca, Universidad de Nariño, Universidad Externado de Colombia, Universidad del Valle, Universidad de los Andes y Universidad Nacional de Colombia) se pudieron introducir clases, temas, elementos o componentes de cursos en torno a género (relacionados con la mirada hacia las mujeres). Sin embargo, género como una categoría analítica transversal a la geografía ha irrumpido recientemente.

Por otro lado, perspectivas desde geografías feministas solo han entrado a ser parte de los debates y análisis contemporáneos recientemente, aunque de manera muy sutil. Esto se debe a que los posicionamientos feministas, como una propuesta crítica, teórica y metodológica, que replantean procesos basados en dualismos modernos (público/privado, cultura/naturaleza, razón/emoción) y que evidencian las desigualdades de género, cuestionan las perspectivas positivistas de la geografía. Este texto describe el inicio, desarrollo y algunas tendencias actuales de la geografía feminista colombiana, basado en la experiencia personal y en la revisión de la producción académica de la geografía en Colombia (Ulloa 2019).

Los inicios de la geografía de género y feminista

En el Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, Marcela Riveros (2001) escribió la primera tesis de pregrado preguntándose sobre género como categoría clave para los análisis geográficos. Este primer acercamiento permitió iniciar debates sobre la pertinencia o no de abordar temáticas en torno a la relación espacial y género para la geografía. Sin embargo, la perspectiva de género solo se consolidó en el año 2006, cuando llegó al departamento Astrid Ulloa, quien introdujo en los cursos de Laboratorio de Investigación y en el seminario ambiental un eje en torno a género, desde una perspectiva feminista a partir de debates y aportes tanto de geógrafas feministas (aunados a los debates sobre feminismos latinoamericanos y género desde una perspectiva crítica y contextualizada para la diversidad cultural latinoamericana y colombiana).

Posteriormente, y a partir del 2009, género pasó a ser parte de los cursos de geografía cultural, geografía contemporánea y en los laboratorios de investigación, como un eje temático y de análisis metodológico. Estas aperturas permitieron que en ese año se planteara la necesidad de un curso en geografía de género en el programa de pregrado de geografía, como parte de la formación disciplinar del estudiantado. A partir del 2011, se formalizó esta asignatura y se ha dictado el curso varias veces a cargo de Astrid Ulloa. La asignatura se ha centrado en los debates feministas al igual que las implicaciones espaciales de la inclusión de la perspectiva de género en su relación con la geografía, resaltando las diferencias de apropiación y construcción del espacio entre los diversos géneros, y las desigualdades que se han creado históricamente hacia las mujeres. Se ha abierto así paso al análisis sobre las identidades y subjetividades relacionadas con los géneros y sexualidades (gays, lesbianas, transgénero, entre otros) y sus expresiones en la construcción de nación y diversos espacios públicos y privados. Estas perspectivas se reflejan en trabajos de egresados del Departamento de Geografía, que han permitido el inicio de debates en torno a territorialidades, sexualidades e identidades; es el caso de las investigaciones de Fernando Ramírez (2009, 2013, 2014, 2016), Javier Aguilar (2014, 2015a, 2015b) y Federico Luna (2011). En relación con sexualidad, hay algunos trabajos desde otras disciplinas que tuvieron en cuenta espacio, aunque no necesariamente desde la geografía.

Estas perspectivas permitieron complejizar los análisis espaciales relacionados con espacios públicos-privados y abrir el debate sobre el reconocimiento de derechos diferenciados



en los procesos vinculados con construcción de ciudadanías incluyentes, al igual que diversidades sexuales. Posteriormente se consolidó la línea de género y ambiente del grupo de investigación Cultura y Ambiente, liderado por Astrid Ulloa, el cual reúne investigaciones de estudiantes centradas en los debates sobre feminismos indígenas, ecología política feminista, diversas nociones de naturaleza y lo no-humano, al igual que las relaciones de género en procesos extractivos. Finalmente, dentro del grupo de investigación Estepa (Espacio, tecnología y participación) se han desarrollado metodologías que parten del género como una categoría clave para entender las representaciones cartográficas bajo la noción de corporalidades extendidas (Aguilar, Bejarano y Alayón 2017).

Si bien en los diversos departamentos de geografía se dio una apertura en relación con género, este se tornó en un tema anexo o centrado en mujeres, muchas veces por demandas externas o institucionales, y no como una propuesta transversal y crítica. Por otro lado, las perspectivas feministas no han sido transversales y se concentran en el interés de pocos estudiantes y docentes, en parte por las implicaciones que conlleva posicionarse desde una geografía feminista, la cual cuestiona las geografías que se siguen articulando en las dualidades modernas y que no dimensionan el por qué ni el para qué de una geografía crítica y situada.

Redes e interdisciplinariedad

Los y las geógrafas feministas entraron en diálogo con las ciencias humanas, y con la producción académica crítica en torno a género y feminismos, no solo en Colombia sino en América Latina. Esto se refleja en el diálogo que se estableció con diversos grupos de investigación y publicaciones que surgieron desde otros departamentos de ciencias humanas, los cuales incluyeron una perspectiva sobre género y empezaron a desarrollar temáticas puntuales relacionadas con espacialidades feministas.

Asimismo, los y las geógrafas feministas establecieron articulaciones con otros departamentos y procesos sociales. Tal es el caso de la relación que se estableció con la Escuela de Estudios de Género (EEG) de la Universidad Nacional de Colombia, que ha sido clave en posicionar los debates en torno a perspectivas feministas en las ciencias humanas, no solo de la universidad sino en el contexto nacional.

Otro eje de articulación de la geografía y género-feminismos ha sido el enfoque interdisciplinario de la ecología política, bajo el cual se han desarrollado trabajos en torno a problemáticas territoriales y ambientales relacionadas con críticas feministas. En estos acercamientos se destacan también análisis que abordan la relación entre género, políticas públicas y su proceso de territorialización, en los que hay espacios feminizados sobre los cuales se inscriben relaciones desiguales de poder. Asimismo, estos análisis incluyen una mirada interseccional en la comprensión de los procesos espaciales, al igual que en las implicaciones diferenciadas tanto para hombres como para mujeres de acuerdo con clase, etnicidad y localización.

Es importante también destacar las relaciones entre la geografía y los movimientos feministas y ambientalistas que han permitido articular los debates feministas a procesos localizados en torno a las defensas territoriales y ambientales.

Finalmente, hay que destacar los aportes de geógrafas e investigadoras que desde una perspectiva geográfica feminista han investigado en Colombia y han aportado a los debates geográficos feministas desde sus propias trayectorias. Esto se suma al arribo de jóvenes geógrafas feministas colombianas, quienes, desde otras instancias, no vinculadas a departamentos de geografía, posicionan debates y perspectivas críticas desde la geografía feminista, sobre análisis territoriales, ambientales y, en particular, sobre las complejas realidades de las mujeres en Colombia.

Feminismos indígenas y sus territorialidades

Otro aporte clave a la geografía feminista han sido los debates desde los feminismos latinoamericanos, en especial los feminismos indígenas, afro y decoloniales, los cuales han generado críticas sobre cómo concepciones territoriales, espaciales y de género corresponden a categorías impuestas bajo órdenes patriarcales, para dar paso a procesos de deconstruir y proponer otras categorías analíticas para abordar los feminismos, los territorios y las relaciones culturales en torno a lo femenino y masculino; en particular, se destacan los debates de Lorena Cabnal (2010) y Julieta Paredes (2014). Si bien es una perspectiva muy reciente, ya se vislumbran los trabajos de jóvenes geógrafas, quienes desde sus perspectivas indígenas y formación disciplinar en geografía cuestionan las categorías



hegemónicas de territorio, cuerpo y género, e inician un camino en la búsqueda de nuevas miradas interseccionales para la comprensión de sus territorios, a partir de sus perspectivas culturales.

Nuevas tendencias e investigaciones

Los procesos descritos previamente han permitido que el panorama geográfico contemporáneo en Colombia esté articulado a los debates sobre feminismos y géneros transversales a las ciencias humanas, lo que permite la consolidación de una perspectiva geográfica feminista y análisis espaciales donde el género se torna en una categoría analítica central, y donde el posicionamiento crítico feminista permite cuestionar una geografía “objetiva y neutral” para dar paso a procesos situados y contextualizados. Estos escenarios promisorios para el desarrollo de análisis conceptuales y metodológicos complejos y críticos desde miradas interseccionales se expresan en los temas de las publicaciones, los eventos académicos y los nuevos ejes de trabajos de la geografía.

Finalmente, hay una emergencia de nuevas temáticas que van consolidando una geografía feminista y perspectivas de género, y se evidencian en trabajos muy recientes en la academia.

Conclusiones

El breve recuento histórico y temático planteado anteriormente permite evidenciar que, si bien no hay una larga tradición de la geografía feminista ni de la geografía de género en los departamentos de geografía en Colombia, sí hay investigaciones y procesos que se inscriben en perspectivas desde las geografías feministas, y en análisis espaciales y de género desde diversas disciplinas o desde trabajos interdisciplinarios. Si bien la geografía ha estado algo rezagada en ciertos temas, en estos procesos se han creado alianzas entre geógrafos y geógrafas y la producción de programas académicos, tendencias analíticas interdisciplinarias, o con movimientos sociales que han permitido posicionar y visibilizar una perspectiva crítica desde las geografías feministas y posicionar temáticas contemporáneas, que ofrecen un panorama amplio y enriquecedor para la geografía colombiana.

Bibliografía

- Aguilar Galindo, Javier Enrique, Natalia Bejarano Ochoa y Sara Milena Alayón. 2017. “Nuevas cartografías no convencionales: corporalidades extendidas”. En *Taller Internacional de creación cartográfica para la participación, autogestión y empoderamiento de los territorios locales. Memorias y guía metodológica*, editado por Javier Enrique Aguilar Galindo, Julieth Monroy Hernández, Susana Barrera Lobatón, Gabriela Fenner Sánchez y José Mora Calderón, 21-26. Bogotá: Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación (ESTEPA) Colombia-México / Universidad Nacional de Colombia.
- Aguilar, Javier. 2014. “Caminando la ciudad de Bogotá con los LGBTI: Construyendo ciudadanía desde lo público”. Artículo presentado en el II Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidad, Porto Velho, octubre 8-11.
- . 2015a. “Los espacios públicos y privados en Bogotá: hablando sobre la ciudad gay”. Ponencia presentada en el XV Encuentro de Geógrafos de América Latina, La Habana, Cuba, abril 6-10. doi: <10.13140/RG.2.1.1591.3846>.
- . 2015b. “Diversidad en la configuración de la ciudad: sobre el homosexualismo y las nuevas aperturas de Bogotá”. Ponencia presentada en el XIII Ciclo de Conferencias del Departamento de Geografía, Bogotá, noviembre 4-6. doi: <10.13140/RG.2.1.3442.7764>.
- Cabnal, Lorena. 2010. “Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala”. En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, editado por Lorena Cabnal, 11-25. Madrid: ACSUR / Las Segovias.
- Luna Thorrens, Enrique Federico. 2011. “Geografía de la Diversidad: Chapinero (Upz99) como Distrito Lgbt de Bogotá”. *Revista Geográfica de América Central* 2: 1-16.
- Paredes, Julieta. 2014. *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. México D. F.: El Rebozo.
- Ramírez, Fernando. 2009. “Lugares de homosociabilidad lésbicos en la localidad de Chapinero”. Trabajo de grado en Geografía, Universidad Nacional de Colombia.
- . 2013. “Cuestionamientos a la Geografía a partir del Cruising entre Hombres en Bogotá”. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género* 4 (2): 134-47.

- . 2014. "De cruising por Chapinero: gubernamentalidad, consumo y transgresión en tres lugares de encuentros sexuales entre hombres en Bogotá." Tesis para optar al título de Magister en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia.
- . 2016. "Cuerpo y espacio." *Boletín Anual* 5: 33-38.
- Riveros Alfonso, Marcela. 2001. "El género como categoría de análisis en geografía." Tesis de pregrado en Geografía, Universidad Nacional de Colombia.
- Ulloa, Astrid. 2019. *Gender and Feminist Geography in Colombia. Gender, Place & Culture*. doi: <10.1080/0966369X.2018.1554558>.

La fuerza feminista en Argentina, también presente en la geografía

Diana Lan
▶ Argentina

CIG-IGEHCS, Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires / CONICET

El enfoque de género dentro de la geografía argentina, si bien es reciente, constituye una perspectiva no desarrollada como en otros países de América Latina. También otras ciencias sociales comparten esta situación, aunque en general se han adelantado a la geografía en la incorporación del enfoque de género.

Así es como esta perspectiva se manifestó recién a fines de la década de 1980 y es a mediados de la década de 1990, cuando se define. La geografía estaba muy ocupada en los análisis espaciales ignorando sistemáticamente la variable de género como elemento de diferenciación dentro de la sociedad.

En la década de 1990, la geografía del género fue una de las primeras en introducir el debate posmodernista en geografía, tomando una posición crítica o no aceptando la existencia de un conocimiento real, universal, neutro y objetivo. Las categorías de análisis se deben deconstruir teniendo en cuenta el vigor de su significación en los lugares. Cuando asumimos que la sociedad no es neutra, reconocemos su heterogeneidad, lo que indica que la producción y consumo del espacio se explicará a través de las relaciones de poder establecidas por la sociedad patriarcal, que se traducirá en prácticas asimétricas de la dominación del espacio.

El feminismo en Argentina a comienzos de siglo XXI, y especialmente desde 2015, ha demostrado que la capacidad de movilización de sus mujeres es inacabable e histórica. Una de las movilizaciones más impresionantes por el paro internacional de mujeres tuvo lugar en Argentina (8 de marzo de 2018), donde cientos de miles de mujeres se manifestaron por cuarto año consecutivo para reclamar una sociedad más igualitaria en un país que

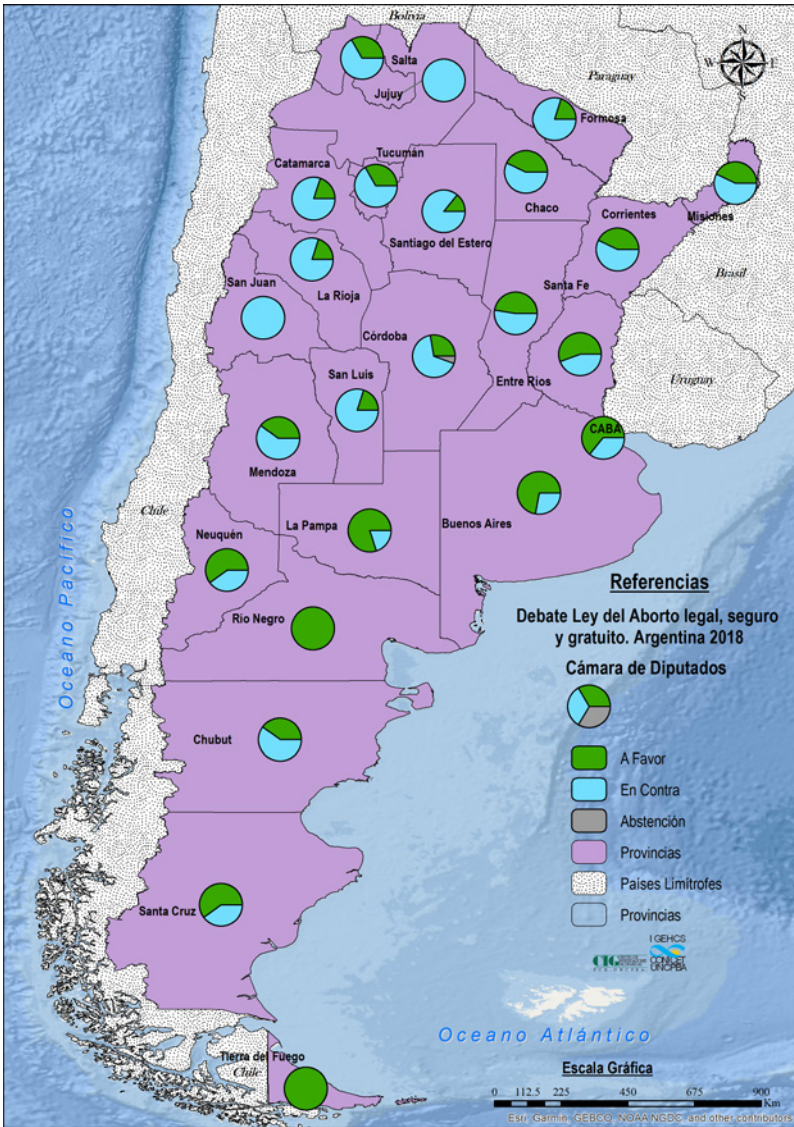


contribuyó a gestar este reclamo internacional. A esto se le suma el millón de personas que estuvieron durante 22 horas en vigilia ante el congreso el 14 de junio de 2018, para conseguir la media sanción de diputados por la Ley sobre la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), impulsada por la Campaña Nacional por Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Esta movilización se conoce como la Marea Verde, por tratarse del color de los pañuelos que identifican esta lucha. Aunque el 8 de agosto, cuando la ley pasó a instancias del Senado de la Nación, se perdió la votación (38 a 31 votos), en las calles lejos de cundir el desaliento, se gestó una fuerza inusitada que consideraba ganada la ampliación de derechos y como símbolo de la continuidad de esta lucha los pañuelos no se guardaron.

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito es una articulación que recupera todas las luchas en nuestro país para conseguir la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Se ha gestado en los Encuentros Nacionales de Mujeres y se inició en el año 2005, con el lema: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

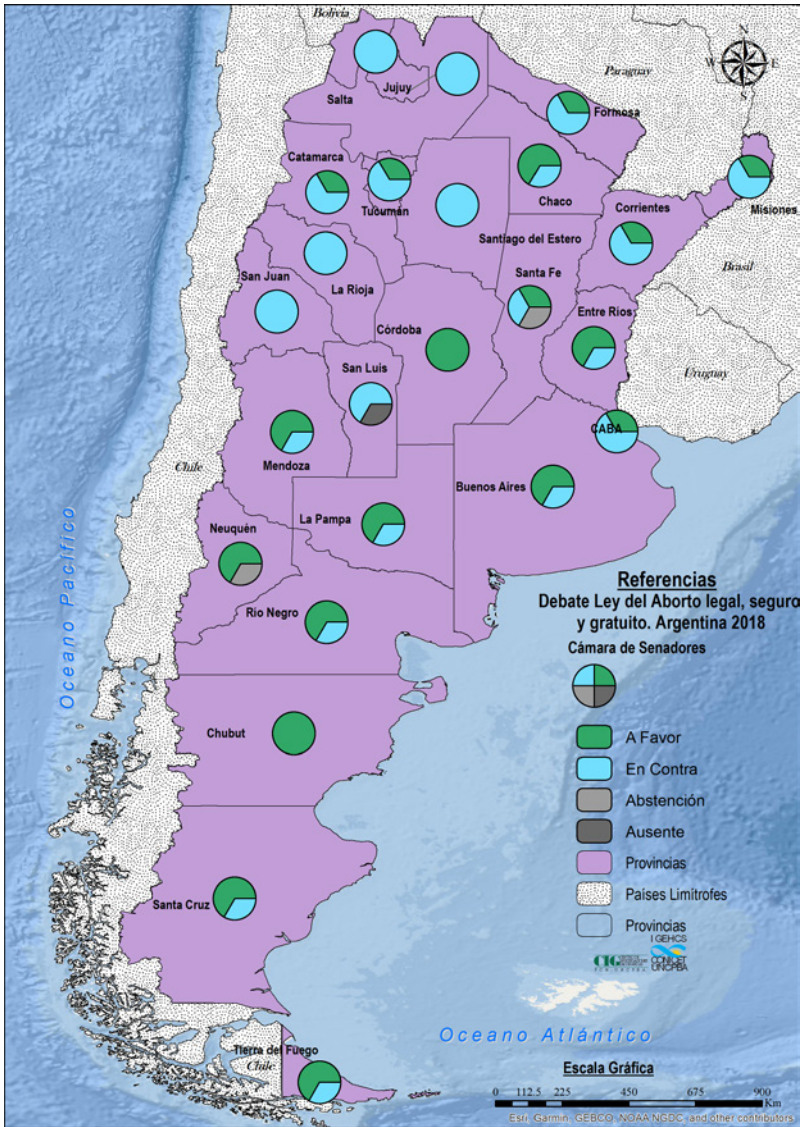
La geografía feminista ha construido los mapas de la votación en el congreso por la IVE, tanto en diputados como en senadores, como una manera de visibilizar la estructura patriarcal del territorio argentino (mapa 1: Diputados y mapa 2: Senadores).

Mapa 1: Resultado votación Cámara de Diputados Argentina. Debate Ley sobre el Aborto. Junio 2018



Fuente: Elaboración personal. CIG-IGEHCs, 2018.

Mapa 2: Resultado votación Cámara de Senadores Argentina. Debate Ley sobre el Aborto. Agosto 2018



Fuente: Elaboración personal. CIG-IGEHCs, 2018.

De esta manera la fuerza o *marea* feminista, como se escucha decir por las calles, viene a revitalizar los ámbitos académicos, y la geografía que llevaba muchos años tratando de instalar la perspectiva de género, se encontró siendo el reflejo de los movimientos feministas en Argentina, que nos respaldaron en los debates académicos. Así, se consolida lo conseguido desde años anteriores con la incorporación de ejes temáticos de cultura, género y poder en jornadas regionales y nacionales de geografía, y se delinearán nuevos proyectos de investigación en las universidades con becarios y becarias doctorales. También se han incorporado contenidos en las carreras de grado. En 2016 se creó la página web de geografía de género argentina¹ y también surgieron agrupaciones de geógrafas feministas dentro de las universidades como Geógrafas haciendo Lugar, que se propusieron realizar la cartografía social de los espacios del miedo en la ciudad de Tandil, a la luz del 8M 2018 (Geógrafas haciendo Lugar 2019), y en el 8M 2019, por el paro internacional de mujeres trabajadoras, realizaron un taller que proponía un mapeo corporal, a efectos de continuar reforzando el trabajo del año anterior, para concientizar sobre la defensa de nuestros cuerpos en el territorio. Por ejemplo, desde este colectivo se proyecta elaborar una agenda feminista local que acompañe los reclamos sociales y se trabaje desde la universidad y la sociedad en su conjunto para conquistar la ampliación de derechos para las mujeres y las disidencias sexuales.

También se han creado, como una extensión de los reclamos del Ni Una Menos, diferentes cátedras libres en las universidades. La necesidad de denunciar los femicidios (cada 30 horas asesinan a una mujer por ser mujer) se dio a partir del 3 de junio de 2015², con una situación extrema de muerte que terminó por conmover e indignar al movimiento de mujeres, que ya había realizado manifestaciones para pedir justicia por varios femicidios anteriores. Este hecho incorporó en la agenda nacional el debate sobre el machismo y sus violencias extremas que llegan a la muerte de mujeres.

Como ejemplo de este debate mencionamos la Cátedra Libre sobre Género, Sexualidades y Violencia, creada en la Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA), inició en el año 2017 como una propuesta académica que posibilita la reflexión y el debate sobre temas de relevancia social que no integran el currículo de una carrera en particular, y que facilitan

1 <https://geografiadegeneroargentina.wordpress.com/>

2 Fecha que le dio origen al movimiento Ni Una Menos, con una marcha masiva en todo el país por el asesinato de Chiara Páez, una joven de 14 años, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe.



la participación de la comunidad universitaria y de la sociedad en general. Las políticas educativas desarrolladas a lo largo de casi siglo y medio de educación formal son manifestaciones elocuentes del vigor de los enunciados encaminados a perpetuar el binarismo de género. Esta cátedra libre sintetiza el problema acuciante que atravesamos en la actualidad en un momento histórico, donde debemos formarnos para dar respuesta a las injusticias de la sociedad patriarcal.

En relación con la investigación científica, en Argentina se da a partir de instituciones del Estado como Comisión Nacional Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y en las universidades nacionales, que son públicas y gratuitas. Por tanto, encontraremos trabajos con enfoque de género a partir del marco académico generado en tales instituciones.

En el Cuadro 1 se sintetizan los temas abordados con perspectiva de género hasta la actualidad, según los campos temáticos de la geografía en Argentina identificados en: Herner (2013), Gómez (2009), Colombara y otros (2014), Scaramella (2013) y Lan (2014). Se están comenzando a desarrollar nuevas líneas de investigación, pero aún falta mucho por hacer; si bien existe un gran avance en materia de derechos humanos, sobre todo con las minorías sexuales a partir de la Ley del Matrimonio Igualitario (2010) y la Ley de Protección Integral de las Mujeres (2009), que hicieron visibles los problemas de discriminación por sexo y género, en la geografía se da un bajo compromiso por las luchas políticas que definen al espacio también como un elemento de dominación.

La mayoría de los temas investigados se dan en el ámbito urbano, social y económico (Denes y Fernández Romero 2014), apareciendo algunos trabajos en campos de la geografía rural, teoría y método, y enseñanza de la geografía (Tadeo y Fedele 2000; García 2014; Gómez 2008 y 2009).

Cuadro 1: Los temas de la geografía del género en Argentina

GEOGRAFÍA: Campos temáticos	Temas con perspectiva de GÉNERO
Geografía Urbana	Relaciones de género
	Espacio público
	Violencia de género
	Movilidad y accesibilidad según género
	Ciudad y género
Geografía Social	Género y trabajo
	Género y migraciones
	Estructura social y género
	Género, cultura y poder
	Cartografía de los territorios del miedo y femicidios
	Sexualidades, género y espacio
Geografía Rural	Mujeres y movimientos sociales rurales
	Mujer y espacio rural
	Turismo rural y género
	Género y ambiente
	Género y participación política
Geografía Política	Geografía electoral y género
Enseñanza de la Geografía	Educación, género y geografía
Teoría de la Geografía	Género y territorio

Fuente: Elaboración personal



Reflexiones finales

El reto de la geografía feminista, a inicios del siglo XXI, es conquistar espacios teóricos y metodológicos, haciendo visibles las diferencias sociales en el análisis espacial. Los estudios de género en geografía permiten entender las claves de la organización de la sociedad que discrimina a las mujeres y a las disidencias sexuales, al acceso del espacio, porque este ha sido utilizado como medio de control social y político.

Hasta el presente, en la geografía argentina se han realizado estudios de caso, en donde, en su mayoría, se toma al género como una clasificación estadística de sexos y no como una construcción social de la diferencia.

Por tanto, es imperioso trabajar en pos de conseguir un desarrollo teórico que posibilite una discusión crítica, que convoque un debate académico propio, aprovechando la fluidez de los debates feministas latinoamericanos actuales.

Bibliografía

- Colombara, Mónica, Ana Karina Laguna, Josefina Muñoz y Lucero Claudia Gómez. 2014. "La Geografía del género en la formación docente de nivel terciario. Un estudio de caso en la provincia de Buenos Aires, Argentina". En *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*, compilado por Ana María Fernández, 889-902. Tandil: CIG-IGEHCS.
- Denes, Juan Martín, y Francisco Fernández Romero. 2014. "Gener(iz)ando el espacio: repensando las relaciones de género en el espacio público". En *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*, compilado por Ana María Fernández, 537-46. Tandil: CIG-IGEHCS.
- García, Leticia. 2014. "¿Otros territorios? Experiencias de participación de mujeres en organizaciones rurales del noroeste pampeano". En *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*, compilado por Ana María Fernández, 559-68. Tandil: CIG-IGEHCS.
- Geógrafas haciendo Lugar. 2019. *Mapeo de los Espacios del miedo. Tandil 8M 18*. <<https://igehcs.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/104/2019/03/MAPEO-DE-LOS-ESPACIOS-DEL-MIEDO-8M-18.pdf>>.

Geografía de género Argentina. Diversidad, Territorio y Género. Página web disponible en: <https://geografiadegeneroargentina.wordpress.com/>

Gómez, María Esther. 2008. "Reflexiones sobre el papel fundamental de las mujeres en los movimientos sociales rurales". *Serie Publicaciones del PROEG* N° 5. Buenos Aires: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

--. 2009. "Movimientos sociales rurales, género y geografía: su papel en la construcción de territorios". II Congreso de Geografía de Universidades Nacionales, Santa Rosa-La Pampa.

Herner, María Teresa. 2013. "Feminización de las migraciones: una aproximación a las tendencias migratorias contemporáneas". IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Mendoza, 23 a 26 de octubre.

Lan, Diana. 2014. "Género y Poder: Los micromachismos y la violencia de género". En *Geografía, el desafío de construir territorios de inclusión*, compilado por Ana María Fernández, 569-76. Tandil: CIG-IGEHCS.

Movimiento Ni Una Menos, Argentina. 2015. <<https://niunamenos.com.ar/>>.

Scaramella, Christian Fernando. 2013. "La brecha de género electoral en Entre Ríos: su significancia e implantación territorial entre 1999 y 2007". Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Mendoza.

Tadeo, Nidia, y Marcela Fedele. 2000. "Contribuciones del feminismo a la teoría geográfica. Relaciones entre género y ambiente". Ponencia presentada en las II Jornadas Platenses de Geografía, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

El avance constante y sostenido de la geografía feminista mexicana

**María Verónica
Ibarra García**
► México

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras, SUAyED

Desde el primer texto de geografía feminista mexicana, publicado en los años noventa del siglo XX, se han incrementado los estudios de esta rama de la disciplina, han aparecido nuevas temáticas y líneas de investigación, y la presencia de geógrafas y geógrafos es cada vez más constante en las discusiones sobre las problemáticas de género, diversidad, transexualidad, derechos y ciudadanía, en relación con la política pública y en movilidad, entre muchas otras.

Una novedad es el desarrollo de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) con perspectiva feminista, lo que nos ha permitido incursionar en metodologías que considerábamos opuestas al feminismo.

Se ha dado el trabajo colaborativo de un grupo de mujeres especialistas en SIG con un grupo de mujeres especialistas en geografía feministas, que se han unido para elaborar un instrumento que considerábamos necesario y, por lo tanto, un interés supremo para el conocimiento de las condiciones de las mujeres en el país y en diversos espacios y escalas. Esto nos ha permitido tener un mejor conocimiento de las condiciones en que las mujeres mexicanas vivimos.

Antecedentes

La presencia de la geografía feminista resulta una novedad para la mayoría de las personas; asociar las palabras *geografía* y *feminismo* parece un gran atrevimiento.

A pesar de ello, desde los años ochenta, geógrafas mexicanas, pocas pero ya presentes, nos preocupábamos por las condiciones de las mujeres y tratábamos de problematizar con los muchos o pocos recursos (teóricos, metodológicos, bibliográficos, entre otros) sobre situaciones en donde la diferencia entre unos y otras devenía en terribles desigualdades.

En la década de los noventa, la presencia de geógrafas feministas como Cindy Katz, Melissa Right y Caroline Desbiens, invitadas por Graciela Uribe a la Universidad Autónoma de México (UNAM), aunada al recién abierto Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) y a los textos de Alejandra Massolo —en donde la autora citaba a las geógrafas anglosajonas en sus trabajos de la mujer y la ciudad, que el Colegio de México publicaba—, se unían a la esperanza y nos animaban a pensar que podríamos desarrollar una geografía del género, dado que en la UNAM no existía.

Para entonces el objetivo era desarrollar la geografía del género; esto se explica porque cuando aún dicha materia no estaba reconocida como tal en el plan de estudios, —entonces estaba vigente el de 1972—, sí se impartía geografía del género dentro de la materia de problemas sociales políticos y económicos de México. Por ello, posteriormente, durante el proceso de cambio de plan de estudios de geografía en la UNAM, se insertó dicha materia y no la geografía feminista, como sí está presente en el Posgrado de Geografía.

2004 fue un año por demás interesante en la discusión entre género y feminismo para la geografía de la UNAM. Al menos dos geógrafas y un geógrafo participaron en el Diplomado de Feminismo, Derecho y Ciudadanía, que impartió el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH).¹ Dicho diplomado, con una clara posición feminista, contó con profesoras como Marcela Lagarde, Celia Amorós, Ana Rubio y Rosa Cobo; esto llevó a la reflexión y al posicionamiento claro de que lo que debíamos desarrollar, después de conocer a mayor profundidad el feminismo, era la geografía feminista y no del género. A partir de entonces nos autodenominamos geógrafas feministas.

Ya entonces estaban una vez más presentes los debates sobre el plan de estudios de geografía en la UNAM. Las y los integrantes de dicha comisión aceptaron la incorporación de una materia con la temática que nos interesaba, pero con el nombre de geografía del

¹ En dicho centro se concentra un polo de feminismo de gran importancia en la UNAM, a la par del PUEG (convertido desde 2017 en Centro Universitario de Estudios de Género).



género. Para nosotras ya era un logro el hecho de que Geografía y Género fuera una materia oficial en el nuevo plan, y se procedió a elaborar los contenidos de dicha asignatura. Los primeros cursos estuvieron a cargo de Lucía Damián Bernal y de Ernesto Sánchez, ambos con estudios de posgrado en temas de género y sexualidades.

La maestra Lucía Damián había colaborado ya con el grupo parlamentario en la elaboración de la cartografía del feminicidio en Ciudad Juárez, para redactar la Ley de las Mujeres a una Vida Libre Violencia, de tipo federal, que fue publicada en 2007.

Una vez puesto en marcha el nuevo plan de estudios –la materia de Geografía del Género pasó a formar parte de dicho plan en el 2009–, pasamos a un segundo momento. La asignatura estaba por fin reconocida y la entonces aún licenciada Lucía Damián ya se encontraba en la maestría de geografía estudiando el feminicidio en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

En 2011 se organizó el I Seminario Latinoamericano de Geografía y Género: Espacio, Género y Poder en Río de Janeiro. A dicho evento asistimos, por México, Paula Soto Villagrán, por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), y dos geógrafas (Lucía Damián Bernal y Verónica Ibarra), por la UNAM. Este encuentro posibilitó la conexión con Paula Soto, quien reside en México y desarrolla un trabajo fundamental en movilidad, además de establecer vínculos con las colegas de Brasil, España y Argentina principalmente, sin olvidar a colegas chilenas y colombianas. Saltar a la escala latinoamericana ha sido un gran paso porque observamos otras temáticas y otras metodologías y abordajes; asimismo se han establecido colaboraciones en ambos sentidos.

Al mismo tiempo, es necesario destacar que las temáticas espaciales también se han incrementado y con ello han contribuido a la presencia de la geografía feminista. En este contexto, se destaca que el entonces PUEG propuso, en 2014, la organización del Primer Congreso Internacional de Espacio y Género, que se desarrollaría entre el mismo PUEG, el Instituto de Geografía, la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Arquitectura, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y el Centro de Estudios de la Ciudad, todos ellos de la UNAM, mientras que de la UAM estaría representada por las tres sedes que trabajan cuestiones de espacio: la de Iztapala, la de Azcapotzalco y la de Cuajimalpa; en la primera se imparte la licenciatura en geografía y en las dos últimas, otras carreras relacionadas con temas de espacio.

Una segunda emisión de dicho evento se realizó en abril de 2017 y la tercera versión en 2019, que contó con la participación de las Universidad del Estado de México, la Universidad Veracruzana y la Universidad de Quintana Roo, sede Chetumal; con ello se unieron tres universidades más del interior del país en donde se imparte geografía, ya sea su modalidad de licenciatura o posgrado. Con ello se busca ampliar la red de universidades que analiza este dúo espacio-género. Este evento ha permitido, además de una mayor presencia de la temática de género-espacio, relaciones con colegas y universitarias que trabajan sobre la temática en diversas universidades del país.

Por su parte, Angélica Lucía Damián, docente de la facultad, ha organizado el Seminario de Espacialidad y Género. Propuestas desde un Enfoque Multidisciplinario. Espacio, Conceptos y Temas, que tiene por objetivo desarrollar la línea de investigación en espacio y género, y que ha dado como resultado varias tesis de licenciatura y eventos locales sobre género y feminismo en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). En ese sentido, podemos observar cómo se ha desarrollado esta línea de investigación que se ha abierto a otras temáticas, como la evaluación de las políticas públicas de género en dependencias como la Secretaría de Turismo y de Salud Pública de la Ciudad de México, así como en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

Atlas de Igualdad y Derechos Humanos con la CNDH

Por otro lado, la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) nos invitó a participar en la elaboración del *Atlas de Igualdad y Derechos Humanos*, en abril de 2017, pero fue en noviembre de dicho año cuando, a través de un convenio de colaboración entre la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se firmó el acuerdo que daría como resultado este documento. Hasta ese momento siempre se había desarrollado una geografía feminista alejada de los SIG; sin embargo, este convenio requería que se realizara la conjunción de dos elementos que habíamos considerado antagónicos. No obstante, la CNDH requería de dicho instrumento y, al parecer, la geografía feminista era la más indicada para su elaboración, dado que se necesitaba desarrollar un sistema de información geográfica a partir de una metodología feminista.



Un primer acercamiento a esta temática fue un texto de Lise Nelson (2016), que fue la base sobre la cual se inició el trabajo. En él se identifican a las autoras de la geografía anglosajona que ya habían desarrollado una propuesta metodológica al respecto y, al acercarnos a ellas a través de sus textos, se identificaron al menos tres elementos fundamentales sobre SIG; estos deben:

- ser accesibles
- poder integrar elementos cualitativos
- dejar en claro que no hay una sola forma de abordaje de los problemas y las relaciones.

En diciembre de 2017 se conformó totalmente el equipo que realizaría dicho atlas. En un primer momento, la invitación para la elaboración fue rechazada, dado que la propuesta que teníamos incluía un equipo en perspectiva de género pero no en los SIG; pero más tarde, en el contexto del sismo de septiembre de 2017, y con una historia que nos rebasa aquí, pudimos identificar a una joven maestra con estudios de maestría que se comprometió inmediatamente ante la situación que estábamos enfrentando, mientras que otro profesor con gran experiencia en el tema estaba dispuesto a ser parte del equipo ante un reto de tal magnitud.

Así, después de que se superó la etapa más dura del sismo, se reconsideró integrar el equipo necesario, al que se unió una geógrafa especialista en estadística, indicadores y proyectos. Así quedó conformado el equipo autoral del *Atlas de la Igualdad*: Lucía Damián Bernal, Berenice Álvarez, Rocío Alanís y Pastor Gerardo González. A este equipo se sumaron las licenciadas Adriana Cantarel y Haydee Bustamante, además de seis alumnas y tres alumnos, con una clara intención de formar geógrafas feministas que al mismo tiempo desarrollaran mayores habilidades con relación a lo requerido por los SIG.

Después de 15 meses de arduo trabajo, el *Atlas de Igualdad y Derechos Humanos* puede ser consultado en el portal de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Está integrado por ocho dimensiones: demográfica, política, económica, educativa, sanitaria, violencias y espacio, se compone de 240 indicadores y más de 1500 variables con los que se pueden elaborar más de 500 imágenes que demuestran la desigualdad entre mujeres y hombres en la república mexicana.

Conclusiones

La geografía feminista en México se ha desarrollado en los últimos años de manera constante. Desafortunadamente, la gran problemática que enfrenta este país con respecto a violación a los derechos humanos de las mujeres amerita que todas las ciencias trabajen en esta temática tratando de disminuirla y, en la medida de lo posible, erradicarla.

La geografía feminista en México se ha extendido a campos de conocimiento que no habíamos pensado desarrollar en su primera etapa: los SIG. Sin embargo, en su uso hemos descubierto un campo de acción muy importante que, junto con las otras metodologías, seguirá poniéndose en juego, máxime cuando aún son tantas las desigualdades que se presentan entre hombres y mujeres, resultado de los sistemas patriarcal y capitalista que, pese a todas sus crisis y todos los intentos por derrocarlos, aún estructuran nuestras sociedades latinoamericanas.

Bibliografía

Nelson, Lise. 2016. "Geografía feminista anglosajona: reflexiones hacia una geografía global". En *Geografías feministas de diversas latitudes*, coordinado por María Verónica Ibarra, 21-51. México D. F.: UNAM.

Geografias feministas na América Latina e a luta por um lugar de enunciação: o caso do Brasil

Joseli Maria Silva

► Brasil

Universidade Estadual de Ponta Grossa

Este texto examina o desenvolvimento das geografias feministas no Brasil e está baseado no levantamento de dados de um universo de 17.636 artigos publicados entre 1974 a 2015 em 90 periódicos científicos mantidos por entidades geográficas brasileiras em todos os níveis do ranking.¹ Nesse universo foram encontrados 238 artigos envolvendo gênero e 76 sobre sexualidades. A escolha por analisar o universo de produção e circulação de artigos científicos se deu pelo fato de que as métricas de produção científica têm alcançado importância no processo de distribuição desigual de poder no mundo acadêmico, constituindo as lógicas próprias das geometrias de poder (Massey 1999) que permeiam a produção científica. Como todo conhecimento é situado (Haraway 1988), este texto não pretende se constituir em uma narrativa de verdade sobre o ‘progresso’ de um campo (Bell 2011), mas uma versão limitada de geógrafos que lutam no Brasil para a legitimação das geografias feministas. Com base nos argumentos de Monk (1994, 2011), primeiramente evidenciamos o crescimento da produção, posteriormente as ações pessoais que entrelaçadas com uma conjuntura política e social favorável possibilitaram a conquista de um lugar de enunciação científica para as geografias feministas no Brasil.

A longa ditadura militar que dominou o Brasil entre 1964 e 1985 dificultou o incremento dos estudos de gênero na geografia, segundo o estudo de Veeda da Silva e Lan (2007). O processo de redemocratização e a efervescência dos movimentos sociais nas décadas

1 O governo brasileiro, através da ‘Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior’ (Sistema Qualis-CAPES) utiliza métricas para qualificar os periódicos científicos do Brasil, organizando um ranking de atribuição de qualidade conforme a seguinte ordem dos estratos: A1, A2, B1, B2, B3, B4, B5. A base de avaliação foi o triênio 2013-2015.

seguintes criaram possibilidades de expansão desse campo de saber. Assim como previram as autoras, a produção científica sobre gênero e sexualidades se expandiu de forma considerável no Brasil nos anos 2000.

Na década de 80, foram publicados dois artigos, cujo foco era o papel das mulheres e as relações de trabalho nas áreas de produção rural (Silva 1984; Dantas 1987). Na década de 90, foram publicados cinco artigos cujo perfil de abordagem sobre a mulher e o trabalho se mantém, ampliando a análise para as áreas urbanas. Um dos artigos considerados de maior expressão nessa fase pioneira é o de Rossini (1998). Nesse mesmo ano, Veleda da Silva (1998) traz a discussão sobre geografias de gênero e feministas. Entre 2000 a 2009 foram publicados 59 artigos e 172, entre 2010 a 2015. Do total de 238 artigos sobre gênero no Brasil, 97% deles foram publicados após os anos 2000. A expansão de publicação de artigos envolvendo sexualidades segue um comportamento parecido. Os primeiros 4 artigos surgiram nos anos 90, sendo todos eles de autoria de Miguel Ângelo Ribeiro, enfocando as áreas de prostituição no Rio de Janeiro e sua relação com o turismo. Entre 2000 e 2009 foram publicados 6 artigos, destacando-se a intensidade da abordagem em torno de travestis, preconceito e apropriação de territórios. Entre 2010 e 2015 houve 66 artigos publicados. Assim, 94,7% da produção científica geográfica sobre sexualidades foi publicada após os anos 2000, acompanhando a tendência verificada com os estudos de gênero (Silva e Vieira 2014). As primeiras décadas do século XXI tiveram um aumento de 4440% de artigos sobre gênero e 1700% de aumento de artigos sobre sexualidades na geografia brasileira em relação às duas últimas décadas do final do século XX.

O aumento significativo de artigos na área de gênero e sexualidades no Brasil não se explica pela ingênua ideia de que tais abordagens foram reconhecidas como enriquecedoras para a análise espacial e que por isso foram legitimadas pelos cânones da produção geográfica no Brasil. Embora já houvesse produção na área da geografia envolvendo mulheres e gênero, o surgimento de um agrupamento de geógrafas (os) brasileiras (os) que autodenominaram sua produção como ‘geografias feministas’ ocorreu apenas nos anos 2000 e reivindicou um caminho epistemológico e metodológico próprio, tomando a responsabilidade de constituir a visibilidade das geografias feministas na geografia brasileira (Silva, César e Pinto 2015).



A consciência dessa identidade científica como geógrafos feministas foi fundamental para desenvolver ações deliberadas para conquista de espaços político-científicos de enunciação. Desgastados pelas rejeições de seus artigos com a justificativa de que gênero e sexualidades não eram temas próprios da ciência geográfica (Silva e Vieira 2014), pesquisadores criaram a Revista Latino-americana de Geografia e Gênero em 2010. Tal estratégia só foi possível pela popularização da internet no Brasil ocorrida após os anos 2000, o que possibilitou uma publicação de baixo custo. Desde então, esta revista publicou 44,9% dos artigos de gênero e 56,6% dos artigos de sexualidades existentes no Brasil.

Outra importante estratégia de fortalecimento da identidade das geografias feministas foi a criação de evento científico próprio e a conquista de espaços de expressão de ideias em outros diversos eventos da geografia brasileira. Em 2011, foi organizado o I Seminário Latino-Americano de Geografia, Gênero e Sexualidades no Rio de Janeiro, com novas edições em 2014 em Porto Velho e em 2017 na Cidade do México. Paulatinamente, gênero e sexualidades passaram a fazer parte de eventos nacionais de longa tradição. Em dois deles já se consolidaram sessões específicas de apresentação de trabalhos, como é o caso do Encontro Nacional de Pós-graduação em Geografia e do Simpósio Internacional de Geografia Agrária.

As estratégias para fortalecer as geografias feministas no Brasil ocorreram entrelaçadas com três movimentos no período de 2002 e 2015 durante as gestões presidenciais do Partido dos Trabalhadores (PT). O primeiro foi a emergência de novos sujeitos sociais que tiveram acesso às universidades públicas no Brasil por meio da implementação de políticas de cotas de vagas para negros, indígenas e estudantes de baixa renda. A presença desses corpos marcados tensionou o perfil hegemônico elitizado dos espaços acadêmicos, propiciando discussões em torno das diferenças e o espaço. O segundo movimento foi o surgimento de vozes dissonantes dos cânones da geografia devido à execução da política de expansão de programas de pós-graduação para além dos grandes centros já consolidados de produção científica. A formação de uma periferia acadêmica em novos espaços de produção científica no interior criou tensionamentos epistemológicos em torno da centralidade da geografia crítica, possibilitando a emergência de uma pluralidade de abordagens. O terceiro foi a instalação dos planos nacionais para promoção dos direitos em torno das relações de gênero, étnico-raciais e diversidade sexual cujas ações permearam as políticas educacionais em todos os níveis da educação brasileira.

A reconfiguração da 'geografia' dos Programas de Pós-graduação em geografia no Brasil foi contundente (Sant'anna Neto 2012). Dos 60 cursos existentes atualmente no território nacional, apenas 19 foram criados antes dos anos 2000. 61% dos Programas de Pós-graduação em Geografia, locais por excelência de produção de pesquisa científica geográfica, surgiram no início do século XXI (Suertegaray 2007) e se espalharam para regiões do interior do país. César e Pinto (2015) apontam que dos 224 grupos de pesquisadores existentes na geografia brasileira, 17 realizam pesquisas sobre gênero e/ou sexualidades, sendo que estes, em sua grande maioria, estão sediados em universidades periféricas e de recente instituição de programas de pós-graduação.

Os artigos sobre gênero e sexualidades publicados nos periódicos científicos da área de geografia no Brasil representam apenas 1,8% da produção científica brasileira. Além disso, eles estão publicados majoritariamente em revistas que não ocupam as posições mais altas no *ranking* que estabelece os padrões de qualidade da produção científica brasileira.

Apesar de tais fragilidades do ponto de vista das relações de poder institucionais, pode-se afirmar que o contexto social de ascensão de direitos de minorias no Brasil nos anos 2000 permitiu o surgimento de uma geografia feminista complexa, caracterizada por fortes alianças entre as abordagens de gênero, sexualidades e racialidades, sem manifestar as clivagens observadas na historiografia da geografia feminista anglófona. Os artigos deste período têm majoritariamente como base a perspectiva interseccional e performática do gênero (Silva 2007; Souza e Ratts 2009).

As redes de solidariedade da geografia feminista internacional foram relevantes para o empoderamento local deste campo de saber, notadamente a União Geográfica Internacional (UGI). Silva e Ornat (2016) discutem as dificuldades de inserção de pesquisadores provenientes de países colonizados do sul global nos circuitos acadêmicos mundiais, já que em geral, tal participação é realizada de forma subordinada aos cânones do norte global. A criação da Rede de Estudos de Geografia Gênero e Sexualidade Ibero-latino-americana (REGGSILA) da qual participam pesquisadores de diferentes países do sul global, tem se esforçado em construir a visibilidade das geografias feministas no Brasil, com bases decoloniais.



A produção das geografias feministas no Brasil tem crescido significativamente nas últimas décadas, todavia ela ainda é frágil, dada sua posição periférica nas redes de produção de saber científico instituídas no Brasil. Contudo, em um país que ocupa a décima posição entre os países com maior índice de desigualdade econômica e social no mundo, a quinta posição mundial em quantidade de feminicídios e a primeira posição de número de assassinatos de pessoas LGBT, ainda temos muitas batalhas científico-políticas para travar.

Bibliografia

- Bell, David. 2011. “O que foi terá sido? A geografia a partir do queer”. In *Espaço, Gênero e Poder: conectando fronteiras*, Joseli Maria Silva e Pinheiro da Silva, Augusto Cesar (ed.), 201-14. Ponta Grossa: Todapalavra.
- César, Tamires Regina Aguiar de Oliveira e Vagner André Morais Pinto. 2015. “A produção intelectual da Geografia Brasileira em torno das *temáticas de Gênero e Sexualidades*”. *Revista Latino-americana de Geografia e Gênero* 6 (2): 119-32. doi: 10.5212/Rlagg.v6.i2.0008.
- Dantas, Beatriz Góis. 1987. “A mão e o torno: a divisão sexual do trabalho entre os produtores de cerâmica”. *Geonordeste* 4 (1): 17-29.
- Haraway, Donna. 1988. “Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective”. *Feminist Studies* (14) 3: 575-599.
- Massey, Doreen. 1999. “Imagining Globalization: Power-Geometries of Time-Space”. In *Global Futures Migration, Environment and Globalization*, Brah Avtar, Mary Hickman, Máirtín Macan Ghal (ed.), 27-44. Londres: Palgrave Macmillan UK.
- Monk, Janice. 1994. “Place matters: comparative international perspectives on feminist geography”. *The Professional Geographer* 46 (3): 277-88.
- . 2011. “Colocando gênero na geografia: política e prioridades”. In *Espaço, Gênero e Poder: conectando fronteiras*. Joseli Maria Silva e Augusto Cesar Pinheiro da Silva (ed.), 87-104. Ponta Grossa: Todapalavra.
- Rossini, Rosa Ester. 1998. “As geografias da modernidade - Geografia e gênero: mulher, trabalho e família. O exemplo da área de Ribeirão Preto-SP”. *Revista do Departamento de Geografia* 12: 7-26.

- Sant'anna Neto, João Lima. 2012. "Os desafios da Pesquisa e Pós-Graduação em Geografia no Brasil". *Revista Discente Expressões Geográficas* 8 (8): 14-28.
- Silva, Aldeci Figueiredo da. 1984. "A Zona Canavieira da Cotinguiba e o trabalho da mulher". *Geonordeste* (1) 2: 52-7.
- Silva, Joseli Maria. 2007. "Gênero e sexualidade na análise do espaço urbano". *Geosul* 22 (44): 117-34.
- Silva, Joseli Maria e Vieira, Paulo Jorge. 2014. "Geographies of Sexualities in Brazil: Between National Invisibility and Subordinate Inclusion in Postcolonial Networks of Knowledge Production". *Geography Compass* 8 (10): 767-77. doi: 10.1111/gec3.12165.
- Silva, Joseli Maria, César Tamires, Regina Aguiar de Oliveira and Pinto e Vagner André Morais. 2015. "Gênero e geografia brasileira: uma análise sobre o tensionamento de um campo de sabe". *Revista da ANPEGE* 11 (15): 185-200. doi: 10.5418/RA2015.1115.0007.
- Silva, Joseli Maria e Marcio Jose Ornat. 2016. "Wake up, Alice, this is not wonderland! Power, diversity and knowledge in geographies of sexualities". In *Companion to geographies of sex and sexualities*, Gavin Brown e Kath Browne (ed.): 185-95. London: Routledge.
- Souza, Lorena Francisco e Alecsandro José Prudêncio Ratts. 2009. "Espaço, cultura e poder: gênero e raça em análise na geografia". *Ateliê Geográfico* 3 (1): 107-20. doi: 10.5216/ag.v3i1.6257.
- Suertegaray, Dirce Maria Antunes. 2007. "Rumos e Rumores da Pós graduação e da Pesquisa em Geografia no Brasil". *Revista da ANPEGE* 3 (1): 17-31.
- Veleda da Silva, Susana. 1998. "Geografia e Gênero/Geografia Feminista – O que é isto?". *Boletim Gaúcho de Geografia* 23: 105-10.
- Veleda da Silva, Susana e Diana Lan. 2007. "Geography and gender studies: the situation in Brazil and Argentina". *Belgeo* 3: 371-92.



8

Geografías en colectivo en América Latina¹

Melissa Moreano Venegas

► Ecuador

Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador

La mesa temática especial “Geografía en colectivo” durante el EGAL 2019 aglutinó las reflexiones y discusiones surgidas del Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas de América Latina, realizado entre el 5 y 7 de abril de 2019, en Quito y Sucumbíos. El encuentro reunió a integrantes de 20 colectivos de geografía crítica, geógrafas académicas, y activistas que realizan labores de contra-mapeo de 10 países: Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Ecuador, Colombia, Costa Rica, México, Estados Unidos y Alemania.

Nos juntamos para compartir experiencias y metodologías de trabajo, para pensar juntas y juntos mejores formas de comprender y explicarnos lo que está pasando en nuestra región.

El primer día estuvimos en Quito compartiendo nuestras experiencias de trabajo y armamos un mapa de mapas que pueden ver allá. Allí están los materiales y los enfoques desde los cuales trabajamos. También conversamos sobre los conflictos inherentes al trabajo colectivo y sobre las dificultades de producir conocimiento en colectivo.

¹ El lenguaje que utiliza este texto es parte del posicionamiento político-académico de inclusión que colocan los grupos, colectivos y personas participantes de la “Mesa Temática Especial reconfigurada en Este No es Un Panel”.

El sábado y el domingo estuvimos en Lago Agrio, en la Amazonía norte ecuatoriana, donde trabajamos juntas y juntos, organizados en distintos grupos. Unas nos fuimos al campo para actualizar el registro de los impactos de la industria petrolera acompañados por Acción Ecológica; otros registramos las acciones diarias que campesinas y campesinos toman para producir alimentos sanos en medio de la devastación petrolera, en el marco de la Ruta de la Esperanza, que es un sueño sostenido por la Clínica Ambiental. Otros nos reunimos con la Federación de Mujeres de Sucumbíos para contribuir desde las geografías feministas al trabajo que las promotoras de salud hacen en las comunidades. Tomamos puntos GPS y testimonios, registramos lo que veíamos y sentíamos mediante fotografía, video y sonido. Hicimos cartografía convencional y cartografía social, conversamos y creamos colectivamente a partir del trabajo concreto, del hacer con las manos y no solamente con la mente.

Trabajamos juntas creando metodologías y combinando perspectivas para comprender lo que íbamos viendo, reconociendo la potencia creativa de la geografía producida en colectivo y afirmando que la geografía es una herramienta para la transformación social.

Con este espíritu transformamos la mesa temática especial en “Esto No es Un Panel”. Rompimos el formato tradicional académico que distribuye el espacio segregando a quienes hablan de quienes escuchan, y que genera jerarquías de conocimiento. Nos sentamos en círculo, prescindimos de la figura de “moderadora” y de “ponente”; en su lugar, hubo intervenciones-reflexiones sobre el quehacer geográfico y un ejercicio de cartografía social que propició la intervención de las asistentes.

Quienes asistieron dibujaron sus trayectos cotidianos -espacios de tránsito- y los espacios que habitan de manera más permanente: el lugar de trabajo, de estudio, de militancia, de ocio. Dibujaron espacios conocidos y otros nuevos cuyo signo común son las relaciones que los producen. Muchas dibujaron su primer territorio -el cuerpo- y espacios espirituales y de emociones, en la escala de lo íntimo. Hubo mapas de relaciones espaciales que se producen a través del encuentro, del reconocimiento de objetivos comunes, del afecto. En general, el espacio individual o colectivo fue graficado en relación con otros, con el mundo humano y no humano. Los mapas fueron una constatación de la premisa básica de la geografía crítica: que el espacio es producido de manera relacional, y no sin tensión, y que toda relación social es una relación espacial.

Geografías en colectivo en América Latina

Mesa temática especial reconfigurada en Este No es Un Panel

La mesa temática especial “Geografía en colectivo” transformada en “Este No Es Un Panel” aglutinó las reflexiones y discusiones surgidas del Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas de América Latina, realizado entre el 5 y 7 de abril de 2019 en Quito y Sucumbíos. El Encuentro reunió a integrantes de colectivos de geografía crítica, geógrafas académicas, y activistas que realizan labores de contra-mapeo de 10 países. Los textos que aquí se presentan, aunque fueron ideados por quienes firman, recogen ese sentí-pensar colectivo.

1

Soy Helena Suárez Val y participé en el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas como mapeadora de feminicidio.¹ Hace cuatro años que llevo adelante un mapeo de feminicidios en Uruguay,² trabajo que hago aparentemente de forma individual pero que es, en realidad, colectivo. En el encuentro tuve la oportunidad de conocer a algunas mujeres que mapean feminicidios de forma individual y a otras como parte de colectivos, así como a muchas otras personas que trabajan desde la geografía, desde las comunidades, desde la academia, haciendo mapas y contramapas. Durante los días del encuentro me pregunté muchas veces: ¿Qué es un mapa? Pero también, ¿qué es un colectivo? y ¿qué es el conocimiento?

Nutriéndome de conocimientos y saberes feministas producidos desde las mujeres, desde

1 “Las muertes violentas de mujeres por razones género” (Bernal Sarmiento et al. 2014, 1).

2 femicidiouruguay.net

la academia, y desde el activismo, mi trabajo consiste en buscar, interpretar, procesar información sobre casos de feminicidio que aparecen en los medios, y geolocalizar puntos en un mapa. En este encuentro tuve la experiencia de trabajar de una manera completamente distinta. Esta vez nos pusimos a nosotras en el mapa, compartiendo experiencias y saberes con las personas que habitan los espacios. Por otro lado, también tuve la experiencia de tener charlas interminables y entrelazadas... en los desayunos, en los almuerzos, en las caminatas mientras recorríamos distintos lugares de Quito con otras mapeadoras y otrxs activistas.

Estas experiencias revelaron, o más bien pusieron en relieve, que a pesar de que algunas de nosotras no trabajamos desde colectivos, sí tenemos un conocimiento colectivo; tenemos saberes, habilidades, dudas, y también sentires, muy entrelazados, que conectan entre sí y con diversas genealogías. Y eso me hizo pensar, o más bien recordar, que todos los conocimientos son, al final, colectivos. Algunas personas trabajamos solas y otras lo hacemos con muchas otras, pero todas nos sostenemos en la masa del conocimiento colectivo acumulado desde distintos lugares, distintos tiempos, distintas memorias, distintas experiencias, desde distintos sentires, afectos y emociones, y desde las acciones que tomamos para cambiar y mejorar al mundo. Somos parte de un cuerpo sabiente y sintiente, una maraña —un *entanglement* según Barad (2007)— de subjetividades, conocimientos, discursos, emociones, acciones, objetos, territorios; eso es lo que para mí significa el colectivo. Algunas veces nos encontramos, o nos vemos, como cuerpos separados juntos y algunas veces como cuerpos juntos separados.

Por otro lado, estoy empezando un doctorado. Y después de participar en el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas, participé como ponente en el EGAL. Presenté mi ponencia atrás de un podio, con un micrófono, una pantalla y una distancia de unos dos metros que parecía insalvable con las personas presentes en el salón. Sentí que ahí había una barrera para la producción de una comunicación que pudiera generar conocimiento y aprendizaje mutuo. Un contraste con lo que hemos hecho aquí en “Esto No es Un Panel”.

Sin embargo, no quiero decir que todo lo que es colectivo y autónomo es maravilloso y que todo lo académico es espantoso. Al revés, en realidad hay mucho de espantoso en lo colectivo y mucho de maravilloso en lo académico. Pero sí siento que es importante que la academia reconozca su lugar histórico y actual en las jerarquías de poder, en la explotación de las mujeres, de pueblos originarios, de la Tierra. Estas cuestiones en las que la academia ha tratado de mantenerse por encima y por fuera, aunque siempre con tensiones



y fisuras. Y pienso que estas tienen que convertirse en parte del centro de la producción de conocimiento académico. Tales quiebres se vieron, por ejemplo, en la presentación de varias ponencias feministas esparcidas en distintos paneles y en la inclusión (o más bien irrupción o intervención) por primera vez de un panel sobre geografías feministas dentro del EGAL, y de un No Panel como este. Hay que ir a por más.

Quiero dejar, para terminar, un pienso sobre la academia de la británica Sara Ahmed (2013), académica feminista, lesbiana, mujer de color, un pienso que tiene que ver con las políticas de citación y con la pregunta de cómo desde la academia construimos conocimiento, por ejemplo, a través de a quiénes citamos y a quiénes no. Como ha dicho Ahmed, las citas son una exitosa tecnología de reproducción, una forma de reproducir el mundo centrándose en ciertos cuerpos (Ahmed, 2013 citada en Mott y Cockayne, 2017, 964). Cuando como productoras de conocimiento académico tomamos conocimientos de este cuerpo colectivo al que pertenecemos, ¿cómo nos relacionamos con el extractivismo de la producción académica? ¿A quiénes citamos? ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo ponemos en el mapa nuestros conocimientos colectivos, coproducidos?

Helena Suárez Val

Feminicidio Uruguay

<https://sites.google.com/view/femicidiodiouruguay>

Bibliografía

- Ahmed, Sara. 2013. "Making Feminist Points". <https://feministkilljoys.com/2013/09/11/making-feminist-points/>
- Barad, Karen. 2007. *Meeting the universe halfway: Quantum physics and the entanglement of matter and meaning*. Estados Unidos: Duke University Press.
- Bernal Sarmiento, Camilo, Miguel Lorente Acosta, Françoise Roth y Margarita Zambrano. 2014. *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)*. Panamá: ONU Mujeres / OACNUDH.
- Mott, Carrie, y Daniel Cockayne. 2017. Citation matters: mobilizing the politics of citation toward a practice of 'conscientious engagement'. *Gender, Place & Culture* 24 (7): 954-973. <<https://doi.org/10.1080/0966369X.2017.1339022>>.

2

Voy a comenzar haciendo referencia a un texto de Eduardo Galeano que se encuentra en *El libro de los abrazos*:

Sixto Martínez cumplió el servicio militar en un cuartel de Sevilla.

En medio del patio de ese cuartel, había un banquito. Junto al banquito, un soldado hacía guardia. Nadie sabía por qué se hacía la guardia del banquito. La guardia se hacía porque se hacía, noche y día, todas las noches, todos los días, y de generación en generación los oficiales transmitían la orden y los soldados la obedecían. Nadie nunca dudó, nadie nunca preguntó. Si así se hacía, y siempre se había hecho, por algo sería.

Y así siguió siendo hasta que alguien, no sé qué general o coronel, quiso conocer la orden original. Hubo que revolver a fondo los archivos. Y después de mucho hurgar, se supo. Hacía treinta y un años, dos meses y cuatro días, un oficial había mandado montar guardia junto al banquito, que estaba recién pintado, para que a nadie se le ocurriera sentarse sobre la pintura fresca.

El texto se llama “Burocracia” y les diré por qué encontré una relación de este texto con lo que voy a compartir.

Comienzo esta discusión con esta pregunta: ¿Qué es un mapa? En sentido estricto, es una representación gráfica de un espacio terrestre determinado. En definitiva, este concepto es muy amplio, ya que existen muchos tipos de representaciones espaciales, así como de delimitaciones determinadas. Tal vez la pregunta sea: ¿quién o quiénes definen qué es un mapa? y, también, ¿quién o quiénes definen qué no es un mapa?

Recuerdo una experiencia cuando estudiaba Geografía en la Universidad de Costa Rica: un profesor me devolvió mis mapas con un comentario que decía: “Esto no es un mapa, no tiene grilla, no tiene un norte ni convenciones geográficas tradicionales”. Es decir, algo así como el banquillo que una vez fue pintado y que nadie puede hacerlo distinto. El mapa se puede convertir fácilmente en un asunto burocrático; incluso podríamos decir que corre el peligro de convertirse en una simple transacción, un procedimiento técnico carente de toda creatividad, de arte y, finalmente, de libertad.



Y es que volvemos al centro de esta discusión si partimos de quién o quiénes definen qué es un mapa y qué no es un mapa. Me pregunto: ¿deben tener los mapas necesariamente convenciones tradicionales para ser validados como tales? ¿Quiénes definen eso? Y lo más importante aún, ¿quiénes tienen la autoridad para decir cuáles son las formas de hacer mapas?

Podríamos entonces afirmar que existe una hegemonía de los mapas, con sus formas cartesianas y sus convenciones cartográficas de siempre: representar el bosque de color verde o el océano de color azul, colocar los grados, minutos y segundos y las curvas de nivel de fondo, simplemente porque sí. No quiero decir que estos mapas no sean importantes, de hecho yo los uso y también sé hacerlos; simplemente quiero dejar abierta la posibilidad de que tengamos la opción de construir y diseñar otros tipos de mapas. No todas las personas estamos interesadas en consentir la hegemonía de las cosas. De esta manera, si partimos de que existe infinidad de formas de hacer mapas, estamos necesariamente integrando los mapas corporales, sensoriales, los mapas que no ven al norte, que no tienen grilla, y los que no usan la proyección Universal Transversal de Mercator.

Hay otro punto que me interesa mucho resaltar, y que compartimos en el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas de América Latina. Muchas estamos haciendo mapas cartesianos, mapas que podríamos llamar tradicionales. Sin embargo, tal vez lo que distingue este quehacer cartográfico es que nos preguntamos: ¿para qué estamos haciendo mapas? ¿Quiénes los leen? ¿Quiénes los usan? ¿Qué es lo que están diciendo?

A partir de estas preguntas, nos respondemos de esta manera: estamos a favor de las cartografías y los mapas que colaboren en la defensa de los territorios comunes. Nos pronunciamos a favor de mapas que permiten denunciar conflictos y afectaciones socioambientales, como el caso de los pasivos ambientales provocados por la empresa Petroamazonas en la zona de Sucumbíos, que afectaron a muchísimas comunidades y ecosistemas amazónicos. Estos mapas, como los realizados por el colectivo Geografía Crítica del Ecuador, reflejan que el desastre ambiental en esta zona tiene claros responsables, que son quienes deben hacerse cargo de tan lamentable situación.

Nos pronunciamos a favor de mapas que muestran la frustrante realidad de nuestra América Latina, como son los de feminicidios y femicidios. Muchos de estos son realizados por mujeres no geógrafas. Estas compañeras son mapeadoras, comprometidas y profundamente

interesadas en que esta situación sea mostrada, denunciada y comunicada, para dejar en evidencia la espacialización del patriarcado sobre los cuerpos de las mujeres.

Por último, nos pronunciamos a favor de los mapas para la gente, aquellos que puedan ser leídos por campesinas, indígenas, gente de la ciudad, trabajadoras del campo, activistas, miembros de movimientos sociales. Esperamos que nuestros mapas sirvan de herramientas para colaborar con las agendas políticas disidentes, tanto nuestras como de otras organizaciones y espacios politizados que estén luchando de forma activa en contra de procesos de despojo, desterritorialización, violencia e injusticia ambiental.

Así también afirmamos que los mapas no son productos acabados. Todo lo contrario, partimos de que son reflejo de procesos en los cuales estamos insertos. Hablamos así de mapas inacabados, inconclusos, y que muchas veces ni siquiera interesa “terminar”. Creemos en la cartografía que surge de discusiones grupales y de problematizaciones de la realidad que logre responder preguntas que lleven luego a acciones para transformarla.

De esta manera, cierro diciendo que si estamos pensando-haciendo mapas como herramientas comunicativas y de denuncia de la situación que se vive en las comunidades, debemos fomentar las cartografías colectivas y participativas a través de procesos de formación, construcción colectiva del conocimiento y tomando como base herramientas de la educación popular. En los casos de que esto no sea posible, partimos de que nuestros mapas deben servir como herramientas dialógicas para otros grupos que les permitan problematizar la realidad que todas vivimos. Nos interesa que nuestro trabajo evidencie situaciones que estamos viviendo y que muchas veces solo podemos contarlas a través de esta valiosa herramienta que tenemos.

José Mora

Colectivo Geocrítica de Costa Rica 24 de abril
Kioscos Ambientales, Universidad de Costa Rica



3

La metáfora del chicharo

¿Dónde quedó la geografía en común? ¿Será que la hemos perdido o quizá nunca logramos alcanzar a construirla? ¿Acaso hemos perdido la capacidad de compartir, sentir y construir en clave comunitaria?

Parece que la geografía se fragmentó, olvidó su sentido práctico y se encerró en teorías y técnicas al servicio del Estado y del sistema neoliberal. La geografía se volvió individualista, aplicada al poder, con una mirada desde arriba; y ha olvidado sacudir los cimientos de la pirámide, olvidando a los movimientos y contracartografías que no buscan salir en el mapa oficial porque han construido otras representaciones, escalas y formas de mirar y habitar el mundo. Con el paso del tiempo, la geografía se segmentó en especialidades que nos han arrebatado la mirada cíclica sobre la tierra y sobre el cuerpo, se volvió lineal y perdió su horizontalidad para volverse vertical y jerárquica.

Creemos viendo el mundo con 360 grados de posibilidades. Pero al estudiar una carrera universitaria se amplía una mirada pero se cierran otras, y así comienza a construirse una visión del mundo sobre una línea de investigación para reducir nuestra óptica a 180 grados.

La estructura académica del actual modelo que fomenta la competencia, en la geografía y en la mayoría de las ciencias, nos va moldeando dentro de una caja de cristal y nos aleja del sentido comunitario y social de la geografía, nos quita visibilidad y nos desconecta de la tierra, del agua y de la raíz de nuestro caminar desde el conocimiento situado. Perdemos piso pero ganamos puntos y títulos.

Cuando cursamos un posgrado en geografía, las maestrías nos llevan a reducir una vez más la mirada, son como otra caja de cristal; dos o tres años después, al entrar a un doctorado, se abre otra posibilidad para construir conocimiento geográfico, pero de nuevo la mirada sobre el mundo se reduce al tamaño de un chicharo, metafóricamente hablando. Cada congreso o espacio de encuentro académico es un lugar ideal para mostrar o jugar con nuestros chicharos, que contienen una microrrealidad a microescala del mundo donde habitamos, desde una geografía individualizada.

¿Cómo recuperar lo colectivo? En medio de tanta fragmentación y competición en el sistema de puntajes para la investigación social y de saberes geográficos, el individualismo académico se impone y se mantiene ajeno a la construcción colectiva de proyectos y procesos que urgen en nuestro actual contexto político. Necesitamos regresar al vínculo social y colectivo con la realidad, en el aquí y el ahora, para responder a las demandas de los pueblos y espacios en resistencia.

Necesitamos desmercantilizar la geografía, desacumular conocimientos individuales y hacerlos colectivos; despatriarcalizar el lenguaje y el conocimiento geográfico, gritar ¡ni una menos, territorios libres, vivas nos queremos! Recuperar y colectivizar los saberes ancestrales de nuestras abuelas para desmedicalizar nuestra primera geografía, que es el cuerpo. Descolonizar el pensamiento de la geografía hegemónica blanca, machista y adultista, para revertir la dirección de los mapas con una mirada hacia el sur y recuperar nuestra visión de 360 grados.

Karla Helena Guzmán Velázquez
GeoBrujas – Comunidad de geógrafas



4

El Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo nace en Ecuador pero está integrado por personas de distintos países del sur global. Somos militantes que creemos en la transformación y el poder que tiene pensar la vida en común. Compartimos una perspectiva feminista, ecologista y anticolonial, y ponemos en el centro lo colectivo, lo horizontal y los cuidados. Dialogamos entre nosotras como colectivo a partir de estar inmersas en procesos comunitarios, en luchas populares en nuestros respectivos territorios y que muchas veces están invisibilizados, lo que hace muy rico el diálogo a la vez que presenta una gran dificultad para poder coincidir, poder encontrarnos, respetando siempre los tiempos de cada proceso y cada lucha que cada compañera está dando en su territorio.

Nuestra expectativa sobre el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas de América Latina era justamente la de poder conocer, intercambiar, articular y tejer con compañeras y compañeros de otros colectivos de América Latina, y en especial con quienes compartieran una mirada feminista. Poder compartir, por un lado, las formas que venimos ensayando como colectivos y las metodologías que venimos ensayando y/o elaborando para el trabajo desde y/o con los territorios en contextos extractivos y del agronegocio. Conocer o intercambiar reflexiones sobre formas organizativas entre personas que viven en distintos países, cómo vivir colectivamente la transterritorialidad.

En el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas surgió esta propuesta: un No Panel para desordenar el formato de aula, el formato académico clásico, para reflexionar también sobre la construcción colectiva de conocimiento y sobre hacer el ejercicio, que es político, de reconocer la genealogía de quiénes son nuestros y nuestras dialogantes, nuestros interlocutores en el proceso de construcción de conocimiento. Invitamos a reconocer que la construcción de conocimiento se da en la academia, pero muy a menudo anclado a luchas concretas. Muchas veces se trata de conocimiento que acompaña a procesos de organización social y política de nuestra América y más allá. Así que, además de reconocer que la construcción de conocimiento que hacemos es colectiva, queremos enfatizar que es conocimiento producido desde estar insertas en la lucha, o en el acompañamiento a sujetos que luchan. Incluso cuando el conocimiento es producido en y para la academia, se libra allí otra lucha, pues la academia es también un campo en disputa. Esto se hace evidente en el caso de las geografías feministas, que se van abriendo paso en un espacio

claramente patriarcal. Este año se realizó la primera mesa de geografía feminista en el EGAL, no sin tensiones y grandes esfuerzos, lo que es reflejo de un momento clave de avance de la lucha feminista.

Trajimos al Encuentro nuestra propuesta de mapeo del cuerpo-territorio, apelando a las emociones, a la sensibilidad para reconocer lo que nos agobia, nos enoja y nos moviliza, lo que nos conmueve. Intentamos desde una conexión con todos los sentidos, dar paso a las emociones y silenciar un ratito la razón, tratar de *sentir* lo que nos moviliza. Al pensar desde el cuerpo, ¿cuáles son esas agresiones que sentimos, en qué parte del cuerpo las sentimos, y con qué tipo de violencias hacia el resto de territorios están vinculadas? ¿Qué podemos hacer juntas?

Dialogando con eso, proponemos desordenar. Al sentarnos en círculo quisimos subvertir el formato clásico de conferencia pero también invitar a los y las asistentes a mapear sus territorios en disputa e intervenir en el No Panel. La invitación es: mapear nuestros territorios de lucha. Bienvenidos.

Lorena Rodríguez Lezica
Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo



Foto 1: Sentados en círculo al inicio, les asistentes a Este No es Un Panel participaron luego en un ejercicio de cartografía social. **Créditos:** Colectivo Geografía Crítica, Gladys Armijo.



Foto 2. Ejercicio de cartografía social realizado por les asistentes a Este No es Un Panel. **Créditos:** Colectivo Geografía Crítica, Gladys Armijo.

La mesa temática especial “Geografía en colectivo” transformada en “Este No Es Un Panel” aglutinó las reflexiones y discusiones surgidas del Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas de América Latina, realizado entre el 5 y 7 de abril de 2019 en Quito y Sucumbíos por el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. El Encuentro reunió a integrantes de colectivos de geografía crítica, geógrafas académicas, y activistas que realizan labores de contra-mapeo de 10 países: Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo, Chile // Cartografía Sur, Colombia // Kioscos Socioambientales, Costa Rica // Estepa, Colombia-México // Geobrujas-Comunidad de Geógrafas, México // Kolektiv Oranotango, Alemania // Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, Ecuador // FES-ILDIS, Ecuador // Ellas tienen nombre, México // La muerte sale por el Oriente / Mapeo de Femicidios, México // GEOGRAFAR, Brasil // Colectivo Louis Michel, México // Kritische Geographien globaler Ungleichheiten, Alemania // Geoide en Revolución, Argentina // Comité Estudiantes de Geografía, Colombia // Alianza Territorial Mapuche, Chile // Femicidios.mx, México // Miradas Críticas al Territorio desde el Feminismo, Ecuador, México, Perú, Uruguay, España // Counter Cartographies Collective, Estados Unidos // Geógrafas haciendo lugar, Argentina // Feminar/Ausgecoht, Alemania // Mapeo Femicidios, Uruguay // Artos, Ecuador // Geocomunes, México // Renascer, Brasil



Pronunciamiento hacia la geografía en el marco del XVII EGAL

Quito, Ecuador, abril de 2019

Reconocemos América Latina como una geografía que ha sido y es marcada por la colonialidad material, epistémica, cultural, simbólica y de género, que continuamente despoja a pueblos y personas de sus territorios, saberes y sentires, y que nos ha marcado la forma de entender nuestros espacios de vida.

En el contexto actual de avance del racismo, fascismo, capitalismo neoliberal, machismo y criminalización de la protesta social, como colectivos críticos y autónomos que construimos geografías plurales desde y en solidaridad con América Latina:

Rechazamos:

La geografía teórica y aplicada de corte neoliberal que provee las herramientas conceptuales y tecnológicas para la mercantilización de la educación y el despojo de los saberes y los bienes comunes.

La geografía que justifica y refuerza el avance del fascismo, la xenofobia y el colonialismo a través del determinismo geográfico, el etnocentrismo, el centralismo y el nacionalismo metodológico.

La geografía que legitima el extractivismo académico, que se arroga la función de validar ciertos conocimientos sobre otros y que asume que la construcción y enunciación del conocimiento le pertenecen únicamente al ámbito académico.

La geografía que no asume su compromiso con la justicia social y que fomenta las jerarquías intelectuales mediante la creación de categorías como sujetos y objetos de investigación.

La geografía que impulsa el canibalismo intelectual que nos impide crear en colectivo, y que premia la individualidad y la precarización de la vida en desmedro del cuidado colectivo y el autocuidado.

La geografía que encarna el racismo y el patriarcado heteronormativo que invisibiliza y explota el trabajo generado por los cuerpos de mujeres, disidencias/diversidades sexuales y de género, indígenas, negres, pobres, colegas y estudiantes.

La geografía enfocada en la publicación académica e instrumental a un sistema elitista que no busca democratizar la construcción ni el acceso al conocimiento.

La geografía que se produce desde instituciones universitarias privadas excluyentes de poblaciones populares que no pueden costear sus altas tasas para acceder al estudio.

Proponemos una geografía en colectivo, emancipatoria, feminista, anticapitalista, decolonial, ecologista, autocrítica, comprometida con la justicia y la transformación social, anclada en las luchas, y que no solo cuestione sus privilegios dentro de las aulas, o en un escrito de posicionalidad y reflexividad, sino que sea ese espacio desde donde asumimos nuestros privilegios históricos y estructurales en nuestras prácticas cotidianas, no para perpetuarlos y afirmarlos, sino para cuestionarlos y deconstruirlos. Una geografía que no tome partido por les oprimides, sino que se haga cargo de su mierda, que no solo señale, sino que luche contra los sistemas estructurales de opresión que nos sostienen.

Instamos/Le exigimos al EGAL:

1. Que asuma la carga patriarcal y excluyente de su nombre, Encuentro de Geógrafos de América Latina, y que lo cambie por Encuentro de Geografías de América Latina, para reconocer: a) el trabajo históricamente invisibilizado de las mujeres y las disidencias/diversidades sexuales y de género; b) las pluralidades desde las que se construyen los territorios, espacios de vida y formas de conocimiento.
2. Que termine con las prácticas exclusivas de acceso e intercambio de conocimiento, como el costo elevado de la inscripción y la jerarquización académica, que convierte al evento en un espacio elitista alejado de las sociedades que pretende comprender y a las que aspira a contribuir.



3. Que haga un llamado a la visibilización de la violencia académica, laboral y de género dentro de los espacios universitarios, señalando las contradicciones que hay entre este tipo de prácticas y los discursos de igualdad de género dentro de instituciones, programas, seminarios, cátedras o revistas vinculadas a nuestra disciplina.

Manifestamos este posicionamiento como una invitación y como una provocación, como una toma de responsabilidad ante la realidad que vivimos y construimos en las coordenadas espacio-temporales que habitamos.

Colectivos, grupos y personas asistentes al Encuentro de Geografías Críticas y Geografías Autónomas de América Latina:

- Colectivo de Geografía Crítica Gladys Armijo, Chile
- Cartografía Sur, Colombia
- Kioscos Socioambientales, Costa Rica
- Estepa, Colombia-México
- Geobrujas-Comunidad de Geógrafas, México
- Kolektiv Oranotango, Alemania
- Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador, Ecuador
- FES-ILDIS, Ecuador
- Ellas tienen nombre, México
- La muerte sale por el Oriente / Mapeo de Femicidios, México
- GEOGRAFAR, Brasil
- Colectivo Louis Michel, México
- Kritische Geographien globaler Ungleichheiten, Alemania

- Geode en Revolución, Argentina
- Comité Estudiantes de Geografía, Colombia
- Alianza Territorial Mapuche, Chile
- Feminicidios.mx, México
- Miradas Críticas al Territorio desde el Feminismo, Ecuador, México, Perú, Uruguay, España
- Counter Cartographies Collective, Estados Unidos
- Geógrafas haciendo lugar, Argentina
- Feminar/Ausgecoht, Alemania
- Mapeo Feminicidios, Uruguay
- Artos, Ecuador
- Geocomunes, México
- Renascer, Brasil



9

Urbanización y producción de la ciudad neoliberal en América Latina

Carla Hermida
► Ecuador

Universidad del Azuay

A partir de los años setenta, varias ciudades adoptaron políticas neoliberales en su gestión y planificación; al mismo tiempo grandes metrópolis se consolidaron como centros globales de flujos financieros o de mercancías de la globalización. Esto trajo consigo transformaciones socioterritoriales y urbanas profundas. A escala mundial, han sido varias las denominaciones que se le han dado a la ciudad resultante de estos procesos. Indovina *et al.* (1990) la llaman la “ciudad difusa”; Sassen (1991), la “ciudad global”; Soja (2004), la “postmetrópolis”; inclusive autores como Choay (2009) o Webber (2004) la denominan la “no ciudad” o la “postciudad”, respectivamente.

Pero ¿cómo se materializan estos conceptos en la ciudad latinoamericana? ¿Qué particularidades presentan? ¿Cómo se han producido las transformaciones socioterritoriales en nuestras metrópolis, y qué efectos de insostenibilidad urbana se han manifestado? ¿Cuánto inciden las políticas públicas de vivienda, transporte, espacio público, financierización, uso y gestión del suelo, en la profundización de desigualdad, violencia y exclusión? De Mattos (2002, 5) indica que la mayor parte de estudios relacionados con estos procesos en Latinoamérica coinciden en que se ha provocado un “desencadenamiento de nuevas modalidades de expansión metropolitana, donde la suburbanización, la policentralización,

la polarización social, la segregación residencial, la fragmentación de la estructura urbana, etc., aparecen como rasgos destacados de una nueva geografía urbana”. Este autor propone cinco grandes áreas de cambios en estos contextos: en la organización y funcionamiento de la ciudad, en la morfología urbana, una reestructuración económica sobre los mercados metropolitanos de trabajo, una creciente financiarización de la economía, y una modificación de la imagen y el paisaje urbano.

En este contexto, los investigadores de Latinoamérica tenemos fuertes desafíos teóricos y empíricos, pero ante todo políticos, que deben ser discutidos públicamente. Los aportes deben contribuir a consolidar el cuerpo teórico y metodológico ya existente sobre el tema de la ciudad neoliberal, en aras de construir y reconstruir ciudades más sostenibles desde el punto de vista social, ambiental y económico; pero sobre todo en busca de disminuir las latentes desigualdades de la ciudad latinoamericana.

Como parte de esta reflexión, dentro del EGAL 2019 se planteó la mesa especial: Urbanización y producción de la ciudad neoliberal en América Latina. En ella se expusieron aspectos relacionados con la financiarización y su relación con la urbanización en las metrópolis latinoamericanas. Esta conceptualización estuvo a cargo de Fabio Betioli Contel, de la Universidad de Sao Paulo. Estos conceptos se asentaron en tres casos concretos: Quito, Santiago y Buenos Aires. Gustavo Durán, de FLACSO-Ecuador, exploró el caso de la Ciudad Bicentenario en Pomasqui; planteó la existencia de “violencias territoriales” en la producción del espacio periférico de las ciudades. Rodrigo Hidalgo, de la Universidad Católica de Chile, utilizó el caso de Santiago para demostrar cómo los negocios inmobiliarios se han convertido en un nuevo tipo de “extractivismo urbano”. Finalmente, Sonia Vidal, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina, presentó el caso de las “ciudades privadas” que empiezan a configurar la forma urbana de Buenos Aires.

La mesa gatilló nuevas interrogantes y reflexiones. Entre el público surgieron preguntas relacionadas con las opciones para una “nueva ciudad latinoamericana”, y sobre el concepto “centro-periferia”. Con respecto a las opciones para una nueva ciudad latinoamericana, los expositores, de manera general, hablaron acerca de la importancia de seguir investigando, reflexionando y estudiando a la ciudad para poder ofrecer evidencia científica a los tomadores de decisiones. De manera particular, Gustavo Durán habló de la necesidad de construir un pacto urbano; Rodrigo Hidalgo recaló la importancia de la



regulación, haciendo hincapié en las graves consecuencias del capitalismo poco regulado; y Fabio Betioli sugirió que lo ideal sería una revolución que cambiara las estructuras organizacionales de la economía y la política, pero que una alternativa más viable es la lucha contra los oligopolios, y enfatizó que para ello se requieren propuestas estatales con visión progresista.

Con respecto a la pregunta planteada por parte del público, sobre la necesidad de cambiar el concepto de “centro-periferia”, debido a la cantidad de condominios de clase media-alta localizados fuera de los centros urbanos, las respuestas de los expositores coincidieron en que no se debe modificar el concepto sino repensarse, reconstruirse, actualizarse. Fueron reiterativas, además, las menciones a la importancia de eventos como EGAL para continuar con estas reflexiones.

Se puede concluir que la mesa aportó notablemente a la reflexión sobre la ciudad neoliberal en América Latina. Por un lado, quedaron planteadas un sinnúmero de preocupaciones e interrogantes sobre el futuro de estas ciudades, pero por otro, se motivó a la academia a no declinar los esfuerzos en búsqueda de soluciones.

Bibliografía

- Choay, Françoise. 2009. “El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad.” *Andamios* 6 (12): 157-87. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-00632009000300008&script=sci_arttext>.
- De Mattos, Carlos A. 2002. “Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?”. *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales* 28: 5-10. <https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612002008500001&script=sci_arttext>.
- Indovina, Francesco, Franca Matassoni, Lucciano Vettoreto y Marco Torres. 1990. *La Città Diffusa*. Venecia: Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia.
- Sassen, Saskia. 1991. “The Global City.” doi <10.1007/978-3-658-10438-2_3>.

Soja, Edward W. 2004. “Seis discursos sobre la postmetrópolis.” En *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, editado por Ángel Martín Ramos, 91-99. Barcelona: Ediciones UPC.

Webber, Melvin M. 2004. “La era postciudad.” En *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*, editado por Ángel Martín Ramos, 13-23. Barcelona: Ediciones UPC.



Financeirização na América Latina: das dinâmicas globais aos processos locais

Fabio Betioli Contel
► Brasil

Universidade de São Paulo

Gênese e especificidades da financeirização na América Latina

As variáveis financeiras tiveram papel importante na evolução política e econômica da América Latina desde o início de sua incorporação nos circuitos internacionais de produção de *commodities*, deste ao menos o período colonial de sua história. Após a Segunda Guerra Mundial, as variáveis financeiras passaram a ser ainda mais determinantes nesta contraditória evolução. Com o processo de industrialização permitido por uma nova fase de substituição de importações, os Estados latino-americanos se lançaram também num significativo processo de equipamentação de seus territórios nacionais, e grandes infraestruturas como rodovias, ferrovias, usinas de produção de energia (hidráulicas ou térmicas) passam a ser construídas em maior escala. Para fazer frente a estes investimentos de grande monta, porém, os recursos de poupança interna dos países da região não eram suficientes.

É neste contexto que aumenta a influência norte-americana na América Latina, que criou projetos e órgãos financeiros voltados para vários tipos de financiamento, para trazer para sua órbita de influência os principais países latino-americanos. Esta preocupação norte-americana é acelerada com a Revolução Cubana de 1959, que fez eclodir na região a possibilidade concreta da emergência de regimes soberanos no continente, independentemente das vicissitudes da geopolítica norte-americana. Um dos principais resultados desta nova ofensiva foi a criação, em 1961, da Aliança Para o Progresso, ainda no Governo Kennedy.

Como mostram Stephanie Griffith-Jones e Osvaldo Sunkel (1990), os fluxos financeiros oficiais e multilaterais para o desenvolvimento da América Latina começaram em grande medida por iniciativa do governo norte-americano, que desempenhou o papel central tanto na criação do Banco Mundial em 1945, assim como do Banco Interamericano de Desenvolvimento em 1949. Para os autores, estas iniciativas atenderam “em grande medida aos interesses da política externa dos Estados Unidos, embora as necessidades financeiras dos países latino-americanos tivessem sua importância na determinação da magnitude e na composição da ajuda concedida” (Griffith-Jones e Sunkel 1990, 72-3).

Este fluxo de recursos aumenta expressivamente na década de 1970, principalmente em função enorme liquidez do mercado mundial de capitais (Strange 1986). Para além do aumento dos fluxos, houve também uma “privatização” de sua dinâmica, isto é, os montantes emprestados para os países periféricos – sobretudo latino-americanos – deixam de provir de fontes públicas/oficiais (principalmente dos EUA) e passam a se originar a partir dos grandes bancos privados dos países do centro do sistema capitalista (sobretudo bancos europeus e estadunidenses). Como mostram também, Griffith-Jones e Sunkel (1990, 81), “os créditos privados líquidos de bancos multinacionais para a América Latina aumentaram de 246 milhões de dólares anuais em média em 1966-1970 para 12.348 bilhões em 1978 – ou seja, cresceram mais de cinquenta vezes em um período de aproximadamente dez anos”.

Dentro deste quadro geral, brevemente descrito, como podem ser entendidas as principais características contemporâneas dos sistemas financeiros latino-americanos? O que identifica estes sistemas, e que são aspectos comuns, encontrados em praticamente todos os países (Cintra 1998; Carvalho 2015) são os seguintes elementos:

1. Durante praticamente toda a história destes países no século XX –principalmente nas três maiores economias da região, Argentina, Brasil e México– tanto o processo de endividamento externo, assim como, altas taxas de inflação sempre foram uma tônica, gerando expressiva instabilidade política e econômica; pode-se dizer que estes territórios são “instáveis” em função desta dependência estrutural, nos lembra (Silveira 2003);
2. Decorrem destes dois fatores também –principalmente o endividamento junto a bancos dos países ricos– as sucessivas crises financeiras pelas quais estes países passaram, principalmente a partir do início da década de 1980; o próprio Fundo Monetário



Internacional reconhece que entre os anos de 1976 e 2003, ocorreram 31 crises financeiras severas nos países da região, assim divididas: Argentina em 1980, 1989, 1995 e 2001, Bolívia em 1986 e 1994, Brasil em 1990e 1994, Chile em 1976 e 1981, Colômbia em 1982 e 1999, Costa Rica em1987, República Dominicana em 2003, Equador em 1982, 1996 e 1998, El Salvador em 1989, Guyana em 1993, Haiti em 1994, Jamaica em 1995, México em 1981 e 1994, Nicarágua em 1990 e 2000, Panamá em 1998, Paraguai em 1995, Peru em 1993, Uruguai em 1981 e 2001 e Venezuela em 1994 (Cartens 2004, 4)';

3. A profundidade financeira (*financial depth*) dos países da região é limitada; isto é, a participação relativa da riqueza financeira na riqueza total gerada é relativamente baixa, sobretudo em comparação com os países do centro do sistema mundo;
4. Os sistemas financeiros são fundamentalmente baseados em bancos (comerciais e/ou universais), principalmente de propriedade privada (nacional ou internacional), com exceção do caso brasileiro (cujo sistema bancário público é muito forte). Em função dos sistemas econômicos serem dependentes de bancos comerciais –que funcionam num mercado oligopolizado por poucas instituições– são também bastante altas as margens da lucratividade da intermediação (comparadas com os padrões internacionais);
5. Os mercados de capitais (valores mobiliários, ações, assim como o mercado para dívidas corporativas) são limitados e pouco líquidos, principalmente se comparados com a indústria da securitização encontrada em países como os Estados Unidos e na Inglaterra; para usar os termos atribuídos a Daniel Verdier (2002), os sistemas financeiros na América Latina são muito mais baseados em bancos (*bank-based*) do que baseados em mercados de capitais (*market-based*).

Para entender estas feições da financeirização dos territórios latino-americanos, é importante chamarmos a atenção para o vasto processo de desregulação das economias nacionais, que redundou num robusto processo de desnacionalização e de privatização de seus sistemas financeiros, principalmente no que diz respeito ao sistema bancário. Esta liberalização e desnacionalização aguda provocou portanto uma expressiva “alienação territorial”

1 Neste mesmo período teriam sido evitadas ainda outras 15 “financial distress” (ou “averted crises”) nos seguintes países: Bolívia, 2002, Brasil, 2002, Costa Rica, 1994, Dominica, 2003, Equador, 2002, Guatemala, 1991, 2000, Jamaica, 1994, 2003, Paraguai, 2002, Peru, 2002, Trinidad y Tobago, 1982 e Venezuela, 1978, 1985 e 2002 (Cartens 2004, 4).

(Santos 1979a), visto que a desnacionalização da economia transfere os centros de decisão estratégicos das transnacionais para seus países de origem, dificultando –ou impedindo– a tomada de decisões políticas e econômicas mais autônomas e/ou soberanas, que poderiam aumentar a integração interna e regional dos países que recebem os investimentos externos diretos.

Os fatores que estão na base desta liberalização já são bastante conhecidos e reconhecidos na literatura, na geografia, na economia, na ciência política e nas relações internacionais. Conforme notam os seguintes autores: Richard O'Brien (1992), Milton Santos (1996), Peter Dicken (2000) e Ron Martin (1999) entre tantos outros, foram justamente a combinação da difusão das técnicas da informação, junto da desregulamentação dos mercados nacionais, que foi possibilitada. Esta desregulamentação de fato alterou por completo o quadro legal de praticamente todos os países da América Latina na década de 1990 (permitindo ainda uma desnacionalização sem precedentes em todos os sistemas bancários do continente). Em sua dimensão interna, a desregulamentação tem total consonância com a ascensão na região de governos de caráter neoliberal, como foram principalmente Carlos Menem, na Argentina (1989-1999); Fernando Collor de Mello (1989-1991) e Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), no Brasil; Cesar Gaviria (1990-1994) e Ernesto Samper (1994-1998), na Colômbia; Carlos Salinas de Gortari no México (1988-1994) e Alberto Fujimori no Peru (1990-2000).

Um terceiro fator que explica objetivamente a desnacionalização bancária na América Latina foi própria diminuição das taxas de lucro dos bancos em seus territórios originais, mercados praticamente todos já saturados (ainda que muito dinâmicos e lucrativos). Como em vários outros setores econômicos, era preciso um “ajuste espacial” (Harvey 1982) das economias do centro do sistema capitalista, que se voltaram com mais força aos investimentos em países periféricos. A combinação de aumento da competição e diminuição relativa dos lucros obrigou os bancos a adotar estratégias de diversificação e ampliação da área de atuação original, portanto (Freitas 2011).

Nos países latino-americanos, para todas as atividades financeiras existiam mercados em franca expansão, com enorme potencial de crescimento e geração de lucros, seja no mercado de crédito de varejo (e na bancarização da população), no mercado de capitais, nas oportunidades de negócios geradas com as privatizações, todos os ramos eram convidativos



para a entrada de bancos estrangeiros (Ramon e Casilda 2000; Carvalho 2015). Ao ampliar suas redes, por fim, os bancos que adquiriam ativos na América Latina ganhariam maior tamanho econômico, podendo se proteger do processo de consolidação bancária que ainda estava em curso, principalmente na Europa (evitando assim serem adquiridos e/ou sumirem, neste cenário de maior competitividade gerada pela globalização).

Um último dado estrutural, de dimensão interna aos países latino-americanos, completa o quadro explicativo dos investimentos externos em bancos na região: houve desde a década de 1990 um robusto processo de privatizações em praticamente todos os setores econômicos, incluindo o setor financeiro. Além de permitirem a aquisição de bancos locais por não residentes, as privatizações em massa criaram um enorme mercado para os próprios bancos de investimento (que coordenariam as complexas operações de privatização), assim como para as consultorias globais, que foram contratadas em grande escala também para a consecução destes negócios (Silva 2009).²

A financeirização de baixa intensidade na América Latina

O fenômeno do aumento da importância relativa das finanças no mundo contemporâneo é um tema já muito reconhecido e estudado nas ciências humanas. Devemos a Rudolf Hilferding e Vladimir Lênin as primeiras obras teóricas de fôlego que explicaram o surgimento do “capitalismo financeiro”, ainda no começo do século XX. Recentemente, autores como Giovanni Arrighi, Michel Aglietta, François Chesnais, entre tantos outros, também mostram que vivemos, desde, ao menos, a década de 1970, num “capitalismo com dominância financeira”.

Na geografia, coube a Milton Santos (2000) realizar uma das análises mais interessantes sobre este aumento da importância das finanças no mundo contemporâneo. Para Santos, na verdade, as duas principais variáveis que caracterizam e identificam o atual período

2 Maria Cristina P. Freitas (2011, 39) mostra que a partir de meados da década de 1990, “a América Latina foi a região do mundo em desenvolvimento que mais recebem fluxos de IDE direcionado aos sistemas financeiros locais. Entre os anos de 1990 e 2003, os investimentos acumulados no setor foram de US\$ 46 bilhões “que correspondem a 56% dos fluxos de IDE financeiro destinados aos países em desenvolvimento” e maiores que regiões da alto crescimento, como a Ásia, que realizou uma “abertura financeira mais gradual e limitada que os países latino-americanos” (Freitas 2011, 39).

contemporâneo são a informação e as finanças e ambos são elementos centrais para definir a divisão social e territorial do trabalho; e controlar estas duas variáveis é condição de poder para qualquer agente social. Segundo o autor, a força atual do dinheiro e das finanças é praticamente “despótica”:

Nunca na história do homem houve um tirando tão duro, tão implacável quanto este dinheiro global. É esse dinheiro global fluido, invisível, abstrato, mas também despótico, que tem um papel na produção atual da história, impondo caminhos às nações. O equivalente geral torna-se afinal o equivalente realmente universal. Mas esse dinheiro não é sustentado por operações da ordem da infraestrutura. É um dinheiro sustentado por um sistema ideológico. Esse dinheiro global é o equivalente dele próprio (Santos 1999, 10).

Um dos mais importantes conceitos propostos recentemente para entender este aumento da importância das finanças no mundo contemporâneo é o de *financeirização*. No Brasil, o primeiro autor a se utilizar do conceito foi o Prof. José Carlos Braga (1993), que dá enorme sinonímia aos termos “financeirização” e o “capitalismo com dominância financeira”. Estas expressões retratam as “formas contemporâneas de definir, gerir e realizar riqueza no capitalismo”, que por sua vez refletem o “fato de que todas as corporações –mesmo as tipicamente industriais [...]– têm em suas aplicações financeiras, de lucros retidos ou de caixa, um elemento central no processo de acumulação global de riqueza” (Braga 1993, 26).

Para o autor, sem entender as chamadas “altas finanças” –isto é, o *modus operandi* dos principais atores financeiros globais– não se entende o capitalismo contemporâneo (Braga 2000). Os elementos/atores contemporâneos que compõe as “altas finanças” são, principalmente: 1. Tesourarias –ou departamentos financeiros –das grandes corporações produtivas; 2. Grandes bancos globais (e demais organizações monetárias); 3. Grandes poupadores financeiros (Braga 2000, 94), dentre os quais podem ser destacados: Bancos de investimentos independentes (*brokers-dealers*) (97); *Hedge funds*; Fundos de investimento; Fundos *private equity*; Fundos de pensão; e seguradoras.

Este destaque para as dinâmicas ligadas ao que podemos chamar de “atores hegemônicos” da financeirização contemporânea é também a tônica dos principais autores anglo-saxões que vêm estudando o tema. Greta Krippner (2005), por exemplo, mostra que a financeirização é correspondente à ascensão de um capitalismo de “criação de valor ao



acionista”, e do aumento do poder econômico e político de um grupo social específico: a classe rentista. Para a autora, a financeirização pode ser entendida como um crescente domínio dos sistemas financeiros pelos mercados de capitais, com diminuição do poder dos bancos comerciais/universais nesta divisão do trabalho. Raciocínio semelhante faz Costas Lapavitsas (2011), para quem a financeirização é um processo que ocorre sobretudo em economias capitalistas “maduras”, e que está embasado tanto pela diminuição da dependência das firmas não financeiras em relação aos bancos (visto que elas têm adquirido maiores capacidades financeiras próprias), como pela difusão das finanças em todos os níveis e escalas sociais, incluindo as famílias e os agentes econômicos mais simples (todos se transformando em agentes “endividados” ou “detentores de ativos financeiros”).

É justamente sobre esta última consideração de Lapavitsas que estamos propondo falar em uma *financeirização* de “*baixa intensidade*” para explicar o fenômeno recente de difusão das variáveis financeiras nos territórios e sistemas financeiros latino-americanos. Ainda que a profundidade financeira (*financial depth*) dos países não seja alta, que seus mercados de capitais não seja “maduros” e robustos, e que seus sistemas financeiros sejam fundamentalmente baseados em bancos comerciais (ou universais), há uma financeirização em curso, que passou a atingir a maior parte das populações do continente. A grande novidade, como procuramos demonstrar em trabalhos recentes (Contel 2011; Montenegro e Contel 2017) é que esta financeirização está baseada fundamentalmente na difusão do crédito (e do endividamento), em praticamente todas as classes sociais, mesmo aquelas de mais baixa renda.

Este fenômeno é passível de ser identificado na América Latina, do ponto de vista empírico, tanto pela análise de diagnósticos feitos por órgãos oficiais e semi-oficiais, quanto por dados disponibilizados por entidades multilaterais de produção de estatísticas. Segundo estudo da Federação Latino-americana de Bancos (FELABAN, 2009), houve na região, desde o início deste século, um maior acesso da população em geral a serviços financeiros, incluindo um maior número de empresas médias, pequenas e micro, que passaram a adquirir com mais frequência estes produtos e serviços tanto para realizar investimentos, quanto para o financiamento de seu capital de giro. No caso dos indivíduos/famílias, o diagnóstico mostra que:

... se requieren vehículos financieros seguros para canalizar sus ahorros, realizar transacciones en forma más eficiente, financiar la compra de bienes inmobiliarios y adquirir seguros contra eventos catastróficos (FELABAN 2009, 3).

Do ponto de vista empírico-estatístico, esta difusão das finanças é passível de ser identificada através da análise dos dados disponibilizados pelo Banco Mundial para a região. Estas estatísticas do banco permitem uma análise sobre a evolução recente de duas variáveis principais: o número de contas corrente e de cartões de crédito possuídos pela população. As tabelas abaixo dividem os países entre aqueles que estão acima, e aqueles que estão abaixo da média para a América Latina, de acordo com a variável analisada.

Tabela 1. América Latina: População com conta em instituição financeira (%) – países selecionados [2011-2017]

	2011	2014	2017
Países com média superior			
Chile	42,2	63,2	73,8
Venezuela, RB	44,1	56,9	73,2
Brasil	55,9	68,1	70,0
Uruguai	23,5	45,4	63,9
Países com média inferior			
Bolívia	28,0	40,7	51,2
Equador	36,7	46,2	50,9
Argentina	33,1	50,2	47,9
Panamá	24,9	43,4	45,8
Colômbia	30,4	38,4	44,9
Peru	20,5	29,0	42,2
México	27,4	38,7	35,4
Paraguai	21,7	...	31,1
Haiti	22,0	17,5	28,2
Média			
América Latina e Caribe	39,4	51,6	54,2
Mundo	50,6	61,2	67,1

Fonte: World Bank. DataBank - Global Financial Inclusion (vários anos)

* População com mais de 15 anos

Tabela 2. América Latina: População que possui cartão de crédito (%) – países selecionados (2011-2017)

	2011	2014	2017
Países com média superior			
Uruguai	27,1	39,8	40,6
Chile	22,8	28,1	29,8
Venezuela, RB	10,4	21,5	28,8
Brasil	29,2	32,0	27,0
Argentina	21,9	26,6	24,0
Países com média inferior			
Colômbia	10,2	13,7	13,9
México	13,0	17,8	9,5
Equador	10,2	5,7	8,7
Panamá	10,7	9,8	8,0
Bolívia	4,1	6,2	7,2
Haiti	1,8	3,8	6,9
Paraguai	9,0	..	6,6
América Latina e Caribe			
	18,4	22,0	18,8
Mundo			
	14,9	17,6	18,4

Fonte: World Bank. DataBank - Global Financial Inclusion (vários anos)

* População com mais de 15 anos

Como mostram as tabelas, é significativo o aumento da inserção da população nos circuitos das finanças, através destes dois tipos principais de produtos ofertados por instituições financeiras (as contas corrente e os cartões de crédito). Conforme mostra a bibliografia sobre a difusão destas variáveis, ambos são fundamentais para a “creditização do território” (Santos e Silveira 2001) e para a “bancaarização” da população (Dymisk 2007).

É importante mencionar ainda que, neste processo de bancaarização e creditização do território, houve ainda outros dois fatores fundamentais que precisam ser destacados:

1. A difusão de novos canais de prestação de serviços bancários, mais intensivos em tecnologias da informação, que permitiram um maior alcance dos bancos (uma quase-ubiquidade) em praticamente todos os territórios nacionais latino-americanos. Dentre estes canais de prestação de serviços estão tanto os próprios cartões de crédito e débito, mas também os terminais de aceite dos cartões (as máquinas *Point-of-Sales*), os caixas automáticos (ATMs), os *call-centers*, e mais recentemente os *smartphones* e os aplicativos bancários. Estes sistemas técnicos permitem que as transações financeiras sejam realizadas em praticamente todas as cidades da América Latina;
2. No caso específico brasileiro –mas também para os demais países da América Latina que passaram por processos semelhantes– houve também um conjunto de políticas públicas de caráter popular, que permitiu uma maior distribuição de renda, e conseqüentemente empoderamento econômico de classes sociais que antes estavam isoladas do sistema financeiro. Ainda que a inclusão financeira destas grupos sociais possa significar também um maior endividamento e dependência em relação aos bancos, estas políticas (como é o caso do Programa Bolsa-Família no Brasil) permitiram que a população de baixa renda pudesse satisfazer algumas necessidades básicas de consumo, que antes não eram possíveis, dada a restrição absoluta desta população aos circuitos financeiros.

Considerações finais

O processo de financeirização tem raízes longas no século XX, mas ganha força na década de 1970, tanto pelas grandes crises de acumulação ocorridas nesta década, assim como peço reforço dado ao processo pela liberalização e difusão das tecnologias da informação. A financeirização, para o caso latino-americano, tem ao menos três conseqüências principais para as cidades e os territórios da região: 1. Aumento da dependência dos países em relação às economias credoras do centro do sistema-mundo; 2. Desnacionalização dos sistemas bancários nacionais pré-existentes, com conseqüente transposição dos centros de controle das economias para os países do centro do sistema capitalista; 3. Aumento do endividamento da população de baixa renda, principalmente a população do chamado “circuito inferior da economia urbana” (Santos 1979c). Este endividamento torna estas populações ainda mais vulneráveis do ponto de vista social e econômico, e aprofundam as desigualdades socioespaciais encontradas nas cidades latino-americanas. Um dos aspectos centrais da produção da cidade neoliberal contemporânea, portanto, é sua financeirização.



Bibliografía

- Barros de Castro, Antonio e Francisco Pires. 1985. *A Economia brasileira em marcha forçada*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Braga, José Carlos. 1993. "A financeirização da riqueza: a macroestrutura financeira e a nova dinâmica dos capitalismos centrais". *Economia e Sociedade* 2 (1): 25-57.
- . 2009. "Crise sistêmica da financeirização e a incerteza das mudanças". *Estudos Avançados* 23 (65): 89-102.
- Calderón, Alvaro e Ramón Casilda. 2000. "La estrategia de los bancos españoles en Latinoamérica". *Revista de la CEPAL* 70: 71-89.
- Carvalho, Fernando J. Cardim de, Luiz Fernando de Paula e Jonathan Williams. 2015. "Banking in Latin America". In *The Oxford Handbook of Banking*, Allen Berger, Philip Molyneux e John Wilson (ed.), 984-1016. New York: Oxford University Press.
- Carstens, Agustín G., Daniel C. Hardy Carstens e Ceyla Pazarbasioglu. 2004. "Banking crises in Latin America and the political economy of financial sector policy". Paper prepared for the seminar Governments and Banks: Responsibilities and Limits IDB-IIC Annual Meetings Lima, Peru. March 28, 2004. <<http://198.62.77.13/res/publications/pubfiles/pubS-192.pdf>>
- Cintra, Marcos. 1998. "A abertura dos sistemas financeiros latino-americanos e o financiamento do desenvolvimento". *Revista Paranaense de Desenvolvimento* 94: 49-67.
- Contel, Fabio Betioli. 2011. *Território e Finanças. Técnicas, normas e topologias bancárias no Brasil*. São Paulo: Annablume.
- Dicken, Peter. 2000. *Mudança Global*. Porto Alegre: Bookman.
- Dymski, Gary. 2007. "Exclusão e eficiência: a transformação global do core banking, um estudo de caso sobre o Brasil". In *Sistema Financeiro. Uma análise do setor bancário brasileiro*, Fernando de Paula e José Luis Oureiro (orgs.), 254-83. Rio de Janeiro: Campus/Elsevier.
- FELABAN. Federación Latinoamericana de Bancos. 2007. <http://www.felaban.net/archivos_publicaciones/arte_bancarizacion.pdf>
- Freitas, Maria Cristina P. de. 2011. *A internacionalização do sistema bancário brasileiro. IPEA - Texto para Discussão 1566*. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada.

- Griffith-Jones, Stephanie e Osvaldo Sunkel. 1990. *O Fim de uma ilusão. As crises da dívida e do desenvolvimento na América Latina*. São Paulo: Brasiliense.
- Harvey, David. 1982. *The limits to capital*. London: Blackwell.
- Krippner, Greta. 2005. "The financialization of the American economy". *Socio-economic Review* 3: 173-208.
- Lapavistas, Costas. 2011. "Theorizing financialization". *Work, employment and society* 25 (4): 611-26.
- Martin, Ron. 1999. *Money and the space economy*. New York: John Wiley and Sons.
- Montenegro, Marina e Fabio Contel. 2017. "Financeirização do território e novos nexos entre pobreza e consumo na metrópole de São Paulo". *Eure* 43 (130): 115-39.
- O'Brien, Richard. 1992. *Global Financial Integration: The End of Geography*. New York: International Studies Press.
- Santos, Milton. 1979a. *Por Uma Geografia Nova*. São Paulo: Hucitec.
- . 1979b. "Do espaço sem nação ao espaço transnacionalizado". In *Brasil 1990*, Henrique Rattner (org.), 143-61. São Paulo: Brasiliense.
- . 1979c. *O Espaço Dividido. A Especificidade do fenômeno urbano nos países subdesenvolvidos*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- . 1996. *A Natureza do Espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: Hucitec.
- . 1999. "O Dinheiro e o território". *GEOgraphia* 1 (1): 7-13.
- . 2000. *Por uma outra Globalização: do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Récord.
- Santos, Milton e Maria Laura Silveira. 2001. *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Récord.
- Silva, Adriana Bernardes. 2009. "Círculos globais de informações e uso corporativo do território brasileiro: privatizações e planejamento territorial a partir dos anos 1990". *Cadernos IPPUR/UFRJ* XXIII.
- Silveira, Maria Laura. 2003. *Argentina: território e globalização*. São Paulo: Brasiliense.
- Stranger, Susan. 1987. *Casino Capitalism*. Manchester: Manchester University Press.
- Verdier, Daniel. 2002. *Moving Money. Banking and finance in the industrialized World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Violencias territoriales, contestaciones y producción de espacio urbano periférico en Ecuador: Una aproximación teórica

Gustavo Durán,
Manuel Bayón y
Alejandro Astudillo
► Ecuador

Facultad Latinoamericana de Ciencias
Sociales (FLACSO, Ecuador)

Una aproximación a la violencia del desplazamiento urbano

El desplazamiento de las clases populares de los centros de las ciudades para el recambio poblacional de clases más altas ha atraído una gran cantidad de atención por parte de activistas, movimientos sociales y academia, que se han dedicado a observar las violencias y las resistencias en el ámbito urbano (Smith 1996; Janoschka 2016). Bajo el fenómeno de gentrificación o de acumulación por desposesión se ha generado un rico debate que ha logrado generar un enlace conceptual-político (Harvey 2013).

La violencia que lleva a este proceso de desplazamiento no siempre es evidente a simple vista, por lo que hay que profundizar en las formas de violencia concreta que llevan a estos procesos de desplazamiento de clases populares por clases acomodadas en los barrios de las ciudades. Una de las definiciones operativas más detalladas sobre el fenómeno se da en Janoschka (2018), que define hasta siete tipos de violencia propios del proceso de gentrificación: financieras, mediáticas, machistas, policiales, de la autoridad moral de la clase media, estéticas y arquitectónicas. Según este autor (2016), estas manifestaciones de violencia se entrelazan con cinco formas de desplazamiento: como proceso económico, como proceso político, como proceso simbólico y como proceso psicológico.

En este marco, la violencia de los desplazamientos ha sido especialmente estudiada en los centros de las megaurbes latinoamericanas, donde ocurren procesos de gentrificación

más cercanos al arquetipo que se da en otras grandes ciudades, aunque con procesos que están relacionados con la informalidad del empleo y la posesión de la vivienda (Janoschka y Sequera 2014). Sin embargo, los procesos de recambio poblacional, desplazamiento y violencias urbanas han sido poco tratados en ciudades intermedias o en donde el arquetipo de gentrificación tiene enormes distancias de las situaciones estructurales de América Latina. Este marco es una forma incipiente de dar cuerpo a reflexiones que nos permitan ver las violencias y sus contestaciones que permitan analizar estos espacios. Por ello, el presente artículo propone ampliaciones conceptuales a este debate.

Un marco para la violencia urbana en América Latina

Las violencias en las ciudades latinoamericanas se producen por una migración del campo acelerada por la aplicación de medidas de ajuste estructural (Schiavo *et al.* 2013). Podríamos hablar entonces de que antes de los desplazamientos de población urbana hay una violencia que crea las ciudades por desplazamiento, que mediante un modelo de ciudad dual va a pasar a formar parte de las periferias informales. Este abandono total del Estado en grandes espacios de la ciudad, en ocasiones la mayoría, ha sido estudiado a escala global en las ciudades del sur (Davis 2014). En ese ámbito, hay toda una serie de violencias superpuestas que deben ser miradas dentro de los procesos de violencia urbana asociados a los desplazamientos, como las violencias económicas originadas por la incertidumbre de la continuidad de la vivienda (Ortiz 2011; Rodríguez *et al.* 2012), en un contexto de dejadez del Estado en lo relativo a sus funciones (Guemureman *et al.* 2017), que lleva a una calidad del hábitat muy deficiente en relación con las áreas formales de la ciudad (Cruz-Muñoz e Isunza 2015). El papel estatal se da por acción una vez que se decide a intervenir los sectores populares.

Las violencias se dan en las periferias más que en los centros de las ciudades, por lo que los marcos teóricos de la gentrificación no han trabajado de forma intensa estos espacios. La construcción de vivienda estatal ha llevado, en distintos lugares de América Latina, a un desplazamiento de sectores populares hacia sucesivas periferias urbanas (Rodríguez y Sugranyes 2005). La propia planificación de los barrios populares puede estar asociada con una enorme violencia en reubicaciones obligadas a los nuevos espacios de “derecho a la vivienda” (Sánchez 2014). Los estándares urbanos de estos programas, su localización o



el tiempo en el que se materializa el derecho a la vivienda son temas que están en reflexión en este momento de la investigación de Contested Cities Ecuador. La conflictiva relación entre las violencias urbanas y los distintos niveles de la administración del Estado adquieren una importancia específica en América Latina.

Las múltiples violencias, estructurales, sistémicas y cotidianas a las que son expuestas los barrios informales pueden provenir de la acción del mercado, del Estado, de los mismos sectores marginados e incluso de la naturaleza (Marcuse 1985; Smith 1996; Slater 2006). También entendemos la noción de violencia como aquella fuerza que se ejerce sobre la periferia que le impide constituirse como centralidad, bien sea como un nuevo nodo de desarrollo o como una extensión de uno ya consolidado; estas violencias tienen diversos orígenes, actores e instituciones involucradas.

Las contestaciones y sus prácticas constitutivas de territorialidad

Las resistencias emanan desde el derecho a la vivienda, al hábitat, al territorio, a la ciudad y a la no ciudad, en ocasiones desafiando a la expansión del capital de forma abierta y directa (Giraldo *et al.* 2017). Pero en otras ocasiones, la hegemonía del capital y los procesos mediante los cuales el Estado la materializa conducen a que los mecanismos de contestación se vean muy limitados en la esfera de la política formal (Bayón 2016).

Los sociólogos latinoamericanos han demostrado la importancia de comprender las complejidades de las estructuras de clase de las sociedades de todo el continente para emprender un análisis social y espacial. En particular, es crucial entender cómo el sujeto colectivo no solo se configura en términos económicos, sociales y culturales, sino también en términos étnicos, raciales y de género (García 1982; Merklen 2005). La forma espacial específica del hábitat popular, es decir, la manera en que las personas construyen y utilizan su entorno viviente, significa que la estructuración de clase da forma al contorno del espacio y lugar, que también se ha abordado en su dimensión insurgente (Duhau 1998; Pelli 2017; Caldeira 2017). Esto puede haber producido visiones a veces exageradas y románticas sobre las luchas emancipadoras y las supuestas fuertes tradiciones de auto organización. Sin embargo, también indica que la noción de hábitat puede ayudar a

teorizar algunas de las relaciones conflictivas entre las presiones por parte de los actores privados y públicos, y las respuestas que brindan las comunidades locales.

Esto demuestra tensiones continuas entre las prácticas institucionalizadas y aquellas que se centran en la autonomía y la auto organización (Castoriadis 1991; Zibechi 2008). También afecta la constitución del espacio material y social: la autonomía y la auto organización pueden constituir territorios controvertidos que desencadenan la emancipación; pero, asimismo, pueden verse afectados por las dinámicas que reproducen el orden social existente. En este sentido, se ha demostrado que las disputas por el territorio generan dinámicas de resistencia a través de la producción de prácticas sociales cotidianas que ponen en duda el orden jerárquico de nuestras sociedades. Por ejemplo, las prácticas que interrumpen el proceso de acumulación de capital, como la ocupación ilegal, pueden constituir zonas temporalmente autónomas o territorios disidentes, que permiten a las comunidades controlar adecuadamente el espacio y el territorio, y desafiar los intereses del capital (Lopes de Souza 2012). Tales prácticas aspiran a perturbar y agrietar el orden social establecido, con el objetivo de iniciar algún tipo de proceso emancipador.

Si bien los procesos emancipadores pueden considerarse activos y políticamente conscientes, la experiencia de las luchas en América Latina también nos hace comprender que la resistencia puede ser una práctica diaria inconsciente internalizada en los hábitos de las personas. Podemos leer los levantamientos como gestos: los brazos se alzan, los corazones laten con más fuerza, los cuerpos se despliegan y las bocas quedan sueltas (Didi-Huberman y Miller 2017). Los levantamientos nunca carecen de pensamientos, que a menudo se convierten en oraciones para cruzar las fronteras, aunque solo sea imaginando, inventando imágenes para reinventar nuestras esperanzas políticas. Esto permite enfocarse en la construcción inestable y controvertida de estos espacios de transición.

Conclusiones: propuestas para el análisis

Este recorrido muestra la potencialidad de mirar los procesos de violencia, desplazamiento y contestaciones urbanas desde un marco analítico que amplíe la perspectiva en dos sentidos. Por un lado, comprender las formas de recambio poblacional más allá de los centros de las ciudades, mirando cómo se dan las violencias en las periferias informales de clases

populares que tienen una conflictiva relación con el Estado y el mercado. Por otro, considerar las contestaciones y resistencias desde un marco amplio que permita ir más allá de lo evidente en el ámbito urbano, considerando la vida cotidiana y las formas en las que los sectores subalternos hacen territorio urbano.

Bibliografía

- Bayón Jiménez, Manuel. 2016. "Comunidades rurubanas de Quito: entre el empresarialismo y el derecho a la ciudad". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 56: 103-22.
- Caldeira, Teresa. 2017. "Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south". *Environment and Planning D, Society and Space* 35 (1): 3-20.
- Castoriadis, Cornelius. 1991. *Philosophy, Politics, Autonomy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Cruz-Muñoz, Fermín, y Georgina Isunza. 2017 [2015]. "Construcción del hábitat en la periferia de la Ciudad de México. Estudio de caso en Zumpango". *Revista EURE* 43 (129): 187-207.
- Davis, Mike. 2014. *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: AKAL.
- Didi-Huberman, Georges, y Chris Miller. 2017. "Critical Image/Imaging Critique". *Oxford Art Journal* 40 (2): 249-61.
- Duhau, Emilio. 1998. *Hábitat popular y política urbana*. México D. F.: Universidad Autónoma Unidad Azcapotzalco / Porrúa Grupo Editorial.
- García, Néstor. 1982. *Las culturas populares en el capitalismo*. La Habana: Casa de las Américas.
- Giraldo, John, Manuel Bayón, Juan Mérida y Judith Schicklinski. 2017. *Resistencia Hábitat III: Resumen y aprendizajes*. Quito: CPPNTFH3.
- Guemureman, Silvia, Joaquín Zajac, Alejandra Otamendi y Joanna Sander. 2017. "Violencias y violencias estatales: hacia un ejercicio de conceptualización". *Revista Ensamblés* 4 (7): 12-25.
- Harvey, David. 2013. *Ciudades rebeldes*. Madrid: AKAL.
- Janoschka, Michael. 2016. "Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina". *Revista INVI* 31 (88): 27-71.

- . 2018. "Gentrificación en España Reloaded". *Papers: Regió Metropolitana de Barcelona* 60: 24-33.
- Janoschka, Michael, y Jorge Sequera. 2014. "Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista". En *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, editado por Juan José Michelini, 82-104. Madrid: Catarata.
- Lopes de Souza, Marcelo. 2012. "Challenging Heteronomous Power in a Globalized World. Transnationalism and Urbanism". En *Transnationalism and Urbanism*, editado por Stefan Krätke, Kathrin Wildner y Stephan Lanz, 172-196. Nueva York: Routledge.
- Marcuse, Peter. 1985. "Gentrification, abandonment, and displacement: Connections, causes, and policy responses in New York City". *Journal of Urban and Contemporary Law* 28 (1): 195-240.
- Merklen, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Ortiz, Enrique. 2011. *Producción social de la vivienda y el hábitat. Bases conceptuales y correlación con los procesos habitacionales*. México D. F.: HIC.
- Pelli, Víctor. 2017. "El mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos". *Cuaderno Urbano* 2 (2): 57-63.
- Rodríguez, Alfredo, Marisol Saborido y Olga Segovia. 2012. *Violencias en la ciudad neoliberal: Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Rodríguez, Alfredo, y Ana Sugranyes. 2005. "El problema de vivienda de los con techo". En *Los con techo: Un desafío para la vivienda social*, editado por Alfredo Rodríguez y Ana Sugranyes, 59-78. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Sánchez, Patricia. 2014. "Mercado de suelo informal y políticas de hábitat urbano en la ciudad de Guayaquil". Tesis de maestría, FLACSO, Ecuador.
- Schiavo, Ester, Paula Vera y Camilla Dos Santos. 2013. "Los movimientos sociales y formas de urbanización metropolitana en el marco del posneoliberalismo. El caso de GLROS en la ciudad de Rosario, Argentina". *Revista QUID* 16 (3): 158-69.
- Slater, Tom. 2006. "The eviction of critical perspectives from gentrification research". *International Journal of Urban and Regional Research* 30 (4): 737-57.
- Smith, Neil. 1996. *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*. Londres y New York: Routledge.
- Zibechi, Raúl. 2008. *Territorios en resistencia: cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.

Negocios inmobiliarios, nuevos extractivismos y nichos de conquista de la urbanización en América Latina: desde la renovación del espacio central a la periferia expandida¹

Rodrigo Hidalgo

► Chile

Pontificia Universidad Católica de Chile
Instituto de Geografía

Desde las últimas décadas del siglo XX se ha producido una profunda modificación del proceso urbanizador en América Latina, representada por la expansión periférica de los condominios cerrados para las clases pudientes y de grandes paños de vivienda social para la demanda no solvente, generándose una *privatópolis* inmobiliaria y una *precariópolis* estatal.

A su vez, al interior de las aglomeraciones urbanas se ha generado una producción de grandes torres en altura *-hiperdensificación-* vinculadas a los edificios corporativos de las grandes empresas y también destinadas a otros usos, como el residencial, de oficinas, universitario, salud privada, hotelero, entre otros. Estas últimas intervenciones están en directa relación con la necesidad de recuperación de las áreas centrales y pericentrales, así como con las renovadas estrategias del capital financiero que apunta a los negocios inmobiliarios en búsqueda de rentabilidades con mayor velocidad de retorno.

1 Este trabajo es parte del Proyecto FONDECYT 095222: "La transformación de las áreas centrales: reestructuración comercial y elitización (gentrificación) residencial. El caso de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar"; 1120223: "Negocios inmobiliarios y segunda residencia: la ciudad sin límites en las comunas del litoral de la región de Valparaíso (1992-2012)"; y FONDECYT 1150360: "La política de Vivienda Social en las áreas metropolitanas de Santiago y Valparaíso: entre la desigualdad y sostenibilidad del desarrollo urbano 1992-2014". Una primera versión extendida se encuentra publicada en: Hidalgo, Rodrigo, y Federico Arenas. 2011. "Negocios inmobiliarios y la transformación metropolitana de Santiago de Chile: desde la renovación del espacio central hasta la periferia expandida". Revista Geográfica de América Central, Número Especial EGAL: 1-16.

En este contexto, la ponencia busca adentrarse en los principales cambios morfológicos y socioespaciales de escala metropolitana asociados a los negocios inmobiliarios que se materializan en distintas localizaciones de las aglomeraciones urbanas de América Latina, con énfasis en el caso chileno y de Santiago en particular; para ello se toman datos empíricos de primera fuente, descripciones y estudios comparados, relacionados con las inversiones e intereses que tienen los agentes económicos intervinientes en el proceso y las respectivas respuestas del poder público.

A partir de lo señalado surge la pregunta: ¿cómo se manifiestan estos megaprocursos a nivel del espacio urbano y/o metropolitano? A continuación proponemos una síntesis de las principales evidencias que se comienzan a replicar, de modo distinto por supuesto, en las diferentes ciudades de América Latina:

- a. Modificación de la geografía social metropolitana.
- b. Aumento de los barrios cerrados en número y tamaño (de los barrios cerrados a la ciudad privada).
- c. Nacimiento y consolidación de nuevas “centralidades” asociadas al comercio y a parques “empresariales” de servicios (descentralización y centralización del comercio y servicios).
- d. A pesar de lo anterior, existencia y crecimiento de barrios especializados, por ejemplo, en el sector textil y vestuario, tanto para el consumo normal como el de lujo.
- e. Incremento de la altura de la edificación al interior de las aglomeraciones y “competencia” creciente por la torre más alta, vinculada a los edificios corporativos de las grandes empresas y también a otros usos, como el residencial, de oficinas, salud y educación superior privada y hotelero.
- f. Asociado a lo anterior, existencia de procesos incipientes de recuperación de las áreas centrales, con distintos resultados.
- g. En estas últimas, surgimiento de barrios de inmigrantes y procesos de tugurización.
- h. Revalorización de la política de vivienda social y de la construcción de viviendas definitivas, sobre todo en la periferia.



- i. Promoción de infraestructuras de transporte (autopistas y transporte público, ampliación de las redes de metro y de autobuses).
- j. Valorización y revalorización de proyectos inmobiliarios por producción de naturaleza, sobre medios marinos, fluviales y lacustres o áreas silvestres protegidas.

En este marco, la ponencia busca analizar e interpretar la tipología socioespacial resultante de los negocios inmobiliarios que están modificando el tejido urbano del AMS y, con ello, otorgar algunas posibles líneas de acción para los gestores privados y tomadores de decisiones del sector público, con el fin de revertir algunas consecuencias “no deseadas” de los negocios inmobiliarios que intervienen en la ciudad.

Los negocios inmobiliarios en el área central de Santiago y su periferia expandida: transformaciones morfológicas y consecuencias socioespaciales

Este trabajo busca otorgar antecedentes empíricos y lecturas teóricas al desarrollo de los negocios inmobiliarios en el espacio central y en la periferia del área metropolitana de Santiago de Chile. En este sentido, interesa adentrarse en las diferentes dimensiones, procesos, causas y consecuencias provocadas por los distintos procesos que le dan forma. Al mismo tiempo, interesa destacar los elementos más representativos de cada uno de ellos, tanto en el centro como en la periferia del AMS.

La renovación urbana y los planes de repoblamiento

Desde la década de los noventa se comenzó a llevar un intenso proceso de densificación del espacio central, teniendo como eje el fortalecimiento de la función residencial. En los últimos años se ha asistido a una verdadera hiperdensificación, donde la relación habitante-superficies ha escapado a toda lógica de sustentabilidad urbana y de los sectores clave de la urbanización: sanitario, energético, vial y movilidad.

Un elemento de análisis crítico se sitúa en la calidad urbanística de las intervenciones generadas, desde la calidad de la construcción hasta la altura de las construcciones, que no es regulada desde el punto de vista de las líneas de edificación. Es posible observar torres que superan los 30 pisos de altura construidas en predios de pequeña superficie. No ha existido un criterio para otorgar una altura de edificación homogénea que asegure principios básicos de altura, soleamiento y ventilación, aspectos necesarios en las construcciones sustentables, tanto desde el punto de vista ambiental como social. Nos encontramos frente a un máximo aprovechamiento de los metros cuadrados construidos por sobre el producto final en términos de la ciudad resultante y de su proyección urbana. La renta se ha privilegiado por sobre la calidad del paisaje, por lo que estamos frente a inversiones que buscan lucrar de manera rápida sin importar las consecuencias sobre el territorio y las personas que lo habitan.

La transformación del comercio

Ahora bien, se debe considerar que, aunque exista un crecimiento periférico de la ciudad y su expansión permita la policentralidad, por medio de la construcción de diversos centros comerciales del tipo *malls*, el centro histórico del AMS (la comuna de Santiago), no ha perdido su vitalidad e importancia relativa, dado que es el municipio central el que alberga el mayor flujo diario de personas de comunas periféricas del AMS, ya sea por motivos de trabajo y/o estudio.

El comercio al menudeo en esa parte de la ciudad está representado desde la mitad del siglo XX por la construcción de las galerías comerciales. Estas constituyen el fenómeno que da inicio al proceso de concentración espacial de locales comerciales en una sola construcción, en un comienzo coincidiendo con una única categoría de bien ofrecido, aunque a medida que transcurrió el tiempo fue diversificando su oferta. Las galerías son un verdadero eslabón del consumo minorista en la ciudad de Santiago.



La consolidación, promoción de centros universitarios y barrios bohemios

La localización inicial de las universidades privadas fue excéntrica, pero para mejorar la accesibilidad y así aumentar la demanda se comenzó a generar, hacia finales de la década de los ochenta, un paulatino proceso de aglomeración de estos establecimientos en el centro de la ciudad.

Los barrios bohemios se erigieron como una salida a los capitales y cadenas de restaurantes transnacionales que confluyeron con ofertas de consumo nunca antes vistas en la ciudad. Ellos representan la emergencia del ocio como actividad de una sociedad que ostenta mayores niveles de riqueza. Lo fundamental era tratar de hacer compaginar esta actividad con otras, no a cualquier costo, sino mediante una regulación en función de los deseos de los habitantes permanentes, los inversores y los visitantes.

Migración, latinización y el renacimiento de los conventillos

La diferenciación en los niveles de desarrollo económico de los países y los niveles de desigualdad que generan los ingresos en los mercados de trabajo nacionales, sumados a la supresión de los controles fronterizos y a la reducción de los gastos de transporte, son elementos que favorecen la movilidad de bienes, servicios y personas que se generan entre las distintas naciones vecinas. Desde la década de los noventa del siglo pasado se ha podido observar que Chile se ha convertido en un país receptor de inmigrantes, pero ya no de europeos sino de habitantes de Perú, mayoritariamente, Bolivia, Argentina, Colombia y Ecuador, entre los más importantes.

Más allá del centro: las nuevas centralidades y condominios en la base de la ciudad cerrada

El proceso de elitización en el AMS se ve reforzado por la red de autopistas urbanas concesionadas, que conectan la zona de proliferación de condominios con el resto de la ciudad,

con importante reducción de la distancia-tiempo, satisfaciendo las necesidades de los nuevos habitantes. Ello, sumado a una concentración del comercio y de algunos servicios en los centros comerciales o *malls*, da lugar a la ya mencionada “ciudad cerrada”, en donde sus habitantes solo utilizan una parte del conjunto urbano, todo un producto inmobiliario que deja un escaso margen de alternativa a los consumidores.

La dispersión de los centros comerciales en las áreas pericentrales y periféricas se inicia en la década de los ochenta, con la construcción de los primeros *malls*, que diversifican la oferta de bienes y servicios en su interior. La proliferación de esta nueva tipología de centros comerciales es permitida por el cambio de modelo económico a nivel nacional, pues se instala el neoliberalismo. Estos centros comerciales descentralizados diversifican y amplían la oferta de bienes suntuarios e incorporan otro tipo de “producto”, como por ejemplo, los servicios de educación y salud, entre otros. La “ciudad cerrada” se enlaza a un escenario de calidad paisajística y seguridad garantizada, que está en las bases de la promoción inmobiliaria que se ofrece de los nuevos conjuntos residenciales que se construyen en las comunas emergentes del AMS. En este último aspecto está la producción de naturaleza que explota la renta de los conjuntos residenciales por la presencia de bordes de agua, bosques y montañas; si ellos no existen, se construyen para ser una fiel copia de la realidad.

La precariópolis y privatópolis: las dos caras de la expansión de la periferia metropolitana

El binomio condominios más autopistas concesionadas -al igual que en la ciudad cerrada- está en las bases de lo que hemos denominado *privatópolis* inmobiliaria, que se relaciona con el aumento de los límites espaciales en la promoción y construcción de espacios residenciales cerrados, marcados por barreras de protección y seguridad, en los cuales se comienza a vivir una progresiva autosegregación, no solo del habitar sino también de los servicios necesarios que apoyan dicha función.

Otra manifestación del proceso de expansión o de la generación de suelo urbano hacia el exterior del AMS está asociada históricamente con el desarrollo de proyectos de viviendas sociales promovidos por el Estado y dirigidos a grupos socioeconómicos medios bajos y



bajos. Tradicionalmente, estos conjuntos se construyeron en la periferia inmediata de la mancha urbana, especialmente durante la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, hoy se hacen lejos de ella en los municipios cuya mayor proporción de superficie está en la categoría de rural.

Los resultados de estas iniciativas de vivienda pública son lo que hemos denominado *pre-cariópolis* estatal, que corresponde a un espacio monofuncional, segregado y fragmentado, definido por la presencia de los servicios de urbanización: electricidad, agua potable, luz eléctrica y, en algunos casos, calles pavimentadas. En estos lugares, la población habita en residencias con tamaños cuyo promedio no supera los 45 m² edificados y, por la ausencia del resto de clases sociales, sin equipamientos y algunos servicios básicos y no básicos, como colegios, centros de salud, áreas de esparcimiento y centros de comercio, entre otros.

Consideraciones finales

De la panorámica expuesta, resulta necesario otorgar atención a los procesos de cambio analizados y que están dando cuenta de las transformaciones que están aconteciendo en el AMS, entendiendo que ellas representan la modificación de la ciudad con base en las fuerzas del mercado inmobiliario.

Los nichos de renta y acumulación son verdaderos frentes de extractivismo, ahora urbano e inmobiliario, que buscan y crean naturalezas para lograr sus ganancias. ¿Por qué extractivos? Por su escasa capacidad de renovación y, en general, nulo cuidado con el medio ambiente y sus fragilidades.

Parece ser inevitable la construcción de la ciudad neoliberal y la de su periferia, pero es necesario llamar la atención de las modalidades de crecimiento y el modo en que participan los agentes comprometidos, entendiendo que es posible establecer una cultura de gestión y gobernanza que desemboque en una calidad mínima de los espacios construidos. Los retornos del sector inmobiliario, ávidos de ganancias en el corto plazo, podrán generar mayor ganancia si la calidad es perdurable en el tiempo.

De los barrios cerrados a las ciudades privadas: los avances de la urbanización neoliberal

**Sonia Vidal-
Koppmann**

► Argentina

CONICET / Universidad de Buenos Aires

La expansión de la urbanización ilimitada y dispersa de las regiones metropolitanas en Latinoamérica forma parte de un fenómeno común asociado a la globalización. En el caso de Buenos Aires, más de 500 proyectos de urbanizaciones privadas se han concretado desde los noventa hasta la actualidad.

Después de la crisis político-económica argentina (2001), cobraron dinamismo los emprendimientos de mayor envergadura: las ciudades privadas. Estas retoman los postulados de las *garden cities* y avanzan en la búsqueda de autonomía en cuanto a su funcionamiento y gobernabilidad. Representan un salto de escala y una transformación cuali y cuantitativa en la periferia metropolitana, generando un desafío para el ordenamiento urbano-territorial. Su aparición obedece a una estrategia del urbanismo de mercado que responde a la lógica capitalista de producir suelo urbano con fines especulativos.

Resumiendo, el fenómeno de avance de la urbanización neoliberal nos remite a reflexionar acerca de su impacto en ciudades y regiones urbanas, así como a repensar los mecanismos de articulación entre múltiples actores y a diferentes escalas.

La producción del espacio urbano en el contexto del neoliberalismo

Desde el punto de vista urbanístico, una de las transformaciones más profundas acaecida en la región metropolitana de Buenos Aires (RMBA) en las últimas tres décadas ha sido el cambio en los patrones de expansión operado a través de la iniciativa privada, y su impacto en las dimensiones socioeconómicas, políticas y ambientales; apunta directamente al concepto de ciudad, abarcando no solo el aspecto formal, sino el conjunto de prácticas cotidianas.

La incorporación de importantes fracciones de tierra suburbana (estimada en más de 400 km²) al territorio metropolitano (Ciccolella 2011) y su atomización en enclaves cerrados ubicados entre los 30 y los 100 kilómetros de la Ciudad de Buenos Aires (Figura 1), está marcando una nueva etapa en el proceso de metropolización. Del área urbana de influencia de la ciudad metropolitana se ha pasado a la región urbana con límites difusos (Lencioni 2017).

Figura 1. Urbanizaciones privadas en la RMBA



Fuente: Centro de Información Metropolitana, FADU-UBA, 2017

Las motivaciones económicas de determinados actores y las carencias estructurales de una región urbana hipertrofiada, deficitaria en viviendas e infraestructuras de servicios básicos (Torres 1993), han sido, probablemente, factores de peso para impulsar el proceso de “urbanización privada”. La oferta de una mejor calidad de vida urbana para las clases más pudientes llevó, primero, a concebir barrios cerrados, y más tarde, a diseñar conjuntos de urbanizaciones privadas conforme a una tipología de nuevas ciudades (Vidal-Koppmann 2018).

Más allá de la complejidad de las variables intervinientes y de las particularidades que dicho fenómeno adopta en distintas metrópolis latinoamericanas, el común denominador es el contexto de globalización dentro del cual se ha gestado (De Mattos 2010).

Podría afirmarse que entre estas regiones urbanas se observan fenómenos similares y replicables, por cuanto los mismos actores económicos se encuentran presentes en muchos de los países de América Latina, y han producido resultados semejantes en el proceso de urbanización (Bordorf, Hidalgo y Vidal 2016).

En Argentina, desde fines del siglo pasado y hasta la actualidad, asistimos a un proceso en el cual el mercado inmobiliario ejerce un rol hegemónico sobre cualquier intento de planificación.

La acción de los desarrolladores ha sido impactante en la RMBA, siendo dicho espacio un escenario propicio para la construcción de más de 500 conjuntos residenciales cerrados, con diferentes tipologías de diseño: barrios, clubes de campo, ciudades privadas, ciudades temáticas, etc. (Vidal-Koppmann 2014). La mayoría de ellos se instaló a lo largo de los corredores viales (Blanco 2005), verificándose en trabajos de investigación previos (Vidal 2002, 2018; Ciccolella 2011) que el porcentaje más alto (superior al 70 %) se concentra en el corredor norte de la región, en proximidad de la traza del Acceso Norte-Autopista Panamericana; y en segundo lugar, en el corredor sudoeste Autopistas Ricchieri y Ezeiza-Cañuelas.

Cabe destacar que el proceso de urbanización privada en nuestro país llegó con retraso, si se lo compara con otros casos latinoamericanos como antes de Brasil, Venezuela, México, por citar algunos ejemplos (Cabral Barajas 2002).



En efecto, en el caso argentino el modelo neoliberal comenzó a consolidarse desde la dictadura de 1976-1983, y se afianzó en las dos presidencias de Carlos Menem (de 1989 a 1999), y después de una interfase de dos gobiernos de corte nacional y popular, ha reaparecido con la actual gestión de gobierno. Dicho modelo, caracterizado por las desregulaciones y privatizaciones de empresas estatales, ha favorecido en sucesivos momentos históricos los emprendimientos de *holdings* empresariales locales y/o extranjeros. De tal forma que la década de los noventa estuvo marcada por la llegada al país de inversiones extranjeras directas (IED), atraídas por un ambiente de negocios favorable.

En este sentido, la estabilidad monetaria alcanzada y el interés estatal encauzado hacia el sector de obras públicas constituyeron factores centrípetos para los capitales financieros, que se orientaron hacia el sector de bienes raíces, y en especial, a los emprendimientos urbanísticos privados de gran envergadura (ciudades privadas y conjuntos de barrios cerrados) en la periferia metropolitana.

Si en el orden económico una de las particularidades del modelo neoliberal es el pasaje de una economía industrial a otra de servicios (Svampa 2005); en el orden social, el aumento de las desigualdades entre clases y de la brecha entre ricos y pobres ha impactado en el creciente fenómeno de polarización, que encuentra su expresión territorial en las urbanizaciones cerradas y en los enclaves de pobreza.

Demás está decir que el urbanismo privado no fue un paliativo para el déficit de viviendas, sino la oferta de otra forma de hábitat suburbano para los sectores emergentes después de la crisis socioeconómica de 2001.

La promoción y venta de viviendas suburbanas en barrios cerrados con servicios de infraestructura privados, transformó nuevamente el paisaje de la periferia metropolitana y pudo expandirse de forma ilimitada ante la falta de una normativa urbanística, y frente a la ausencia de políticas de planeamiento urbano en los municipios.

En síntesis, la implantación del modelo neoliberal, la desaparición del Estado en el control de los procesos de desarrollo urbano y la privatización masiva de las empresas de servicios han sido factores clave para la reconfiguración socioterritorial metropolitana.

Reflexiones sobre la dinámica socioespacial y el ordenamiento urbano-territorial

Sin duda, la ausencia de una normativa clara y englobante de todas las tipologías de proyectos que subyacen bajo la denominación de urbanizaciones privadas, es una muestra más de las facultades que se le otorgaron al mercado inmobiliario para decidir en materia de desarrollo urbano.

Las consecuencias que han producido estas intervenciones sobre el territorio son variadas. A modo de síntesis, destacamos:

a. Integración de los emprendimientos con su entorno inmediato

Los estudios de impacto ambiental exigidos intentan evitar las alteraciones en la calidad del entorno, pero no hay recomendaciones acerca de un diseño que facilite la integración y la inserción urbanas, o de uno de las redes que, a futuro, puedan ampliar su cobertura hacia sectores urbanos preexistentes. En cuanto a los equipamientos dentro de las urbanizaciones, su utilización por parte de habitantes externos al conjunto depende del reglamento propio de cada una de ellas.

b. Control de las dimensiones de los proyectos

Este tema no aparece tratado en la Ley Provincial de Usos de Suelo y Ordenamiento Territorial. No obstante, debería ser revisado ya que los megaemprendimientos proyectados en la actualidad llegan a topes superiores a los 100 000 habitantes. En algunos casos, estos conjuntos residenciales han alcanzado el status de localidad privada.

c. Completamiento y consolidación de las urbanizaciones

La legislación contempla la construcción por etapas y las mejoras en los predios de acuerdo con un trazado urbanístico previamente aprobado. Los megaproyectos deben presentar un Master Plan. Lo que no aparece en la normativa es algún tipo de plazo para que una urbanización termine de construirse. Esto permite que los desarrolladores puedan conservar amplias fracciones sin urbanizar, a la espera de un aumento en la plusvalía de las tierras; por lo tanto, se presta a mecanismos de especulación.

d. Tratamiento del espacio público

En la normativa vigente se hace alusión a elementos del dominio público (calles y lugares de uso común), pero no a espacios públicos. Entre ambos conceptos



existen diferencias. En las urbanizaciones cerradas, las calles y los espacios comunes son de uso colectivo y no público, existiendo también una diferencia entre ambas categorías, puesto que pueden ser utilizadas por todos los habitantes del complejo urbano, pero no por el resto de los habitantes del municipio.

e. Reglamento urbanístico

Las cuestiones propiamente urbanísticas se dejan libradas al criterio de cada municipio y a los proyectistas y desarrolladores de cada emprendimiento.

f. Híbridez socioterritorial

La ubicuidad del “producto barrio cerrado”, la posibilidad de cambio de zonificación para la instalación de clubes de campo, la localización de potenciales ciudades privadas en medio de áreas rurales, y la posibilidad de fincas rurales con diseño de barrios cerrados en áreas complementarias en lugar de zonas rurales, son varias las distintas combinaciones que surgen de adoptar alguno de los posibles encuadres legales vigentes. La incidencia de esta situación en la periferia metropolitana está generando un paisaje híbrido. No es posible definir si se trata de áreas urbanas dentro de zonas rurales o de “suburbios de suburbios” (Dematteis 1998), con cobertura plena de servicios e infraestructuras. Cada fragmento obedece a su propia lógica, sin que se vislumbre una visión de todo el sistema en conjunto.

Como corolario surge que la dinámica inmobiliaria generada en torno a las urbanizaciones cerradas ha transformado la plusvalía del suelo urbano en todos los partidos de la periferia.

- g. Este cambio se traduce dentro de los municipios en la contigüidad espacial de zonas pobres, con asentamientos precarios y basurales a cielo abierto y áreas de enclaves cerrados con todos los servicios y viviendas de alto costo. La modificación sustancial en los precios del suelo, aun sin urbanizar, nos lleva a preguntarnos: ¿qué lugar queda para la vivienda de las clases de menor poder adquisitivo? ¿Tendrán siempre que seguir relegadas a los espacios “descartados” por la especulación? Entre la ocupación espontánea ilegal y el avance del urbanismo de mercado, el desafío del ordenamiento territorial consistirá en encaminar la expansión de estas regiones metropolitanas cada vez más extensas y difusas, donde lo público y lo privado atraviesan todas las escalas de planificación y demandan nuevos mecanismos de articulación.

Bibliografía

- Blanco, Jorge. 2005. "Urbanización y movilidad: contradicciones bajo el modelo automóvil-intensivo". En *Actas. X Encuentro de Geógrafos de América Latina*. (CD-Rom). Sao Paulo: Ed. EGAL.
- Bordorf, Axel, Rodrigo Hidalgo y Sonia Vidal. 2016. "Social segregation and gated communities in Santiago de Chile and Buenos Aires. A comparison". *UN-Habitat International* 54: 17-28.
- Borja, Jordi. 2003. *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cabrales Barajas, Luis. 2002. "Nuevas formas y viejos valores: urbanizaciones cerradas de lujo en Guadalajara". En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, coordinado por Luis Cabrales Barajas, 93-117. Guadalajara: UNESCO / Universidad de Guadalajara.
- Ciccolella, Pablo. 2011. *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Quito: OLACCHI / Municipio Metropolitano de Quito.
- De Mattos, Carlos. 2010. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*. Quito: OLACCHI.
- Dematteis, Giuseppe. 1998. "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas". En *La ciudad dispersa*, compilado por Francisco Monclús, 17-36. Barcelona: CCCB.
- Lencioni, Sandra. 2017. *Metrópole, Metropolização e Regionalização*. Sao Paulo: Ed. Consequencia.
- Svampa, Maristella. 2005. *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Ed. Taurus.
- Torres, Horacio. 1993. *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU-UBA.
- Vidal-Koppmann, Sonia. 2002. "Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados". En *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, coordinado por Luis Cabrales Barajas, 261-86. Guadalajara: UNESCO / Universidad de Guadalajara.
- . 2014. *Countries y barrios cerrados. Mutaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Dunken.
- . 2018. "Los conglomerados de urbanizaciones privadas: una nueva frontera para el ordenamiento urbano-territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En *Dinámica socio-espacial de regiones metropolitanas. Claves para el análisis de un fenómeno complejo*, compilado por Sonia Vidal-Koppmann, 119-34. Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET.



10

Cuestión agraria y territorios rurales

Marcela Alvarado

► Ecuador

Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria de Ecuador (SIPAE)

Desde el Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria hemos planteado esta mesa temática: “Cuestión agraria y territorios rurales”, en el marco del Encuentro de Geógrafos de América Latina 2019, para presentar a las y los investigadores de la geografía un ámbito de debate que recoge, por un lado, conceptos ya de larga trayectoria, como es el de la cuestión agraria, con otros relativamente recientes, como el de los territorios; ambos conceptos aportan con visiones claves para la comprensión de los cambios en los espacios geográficos, tanto en Ecuador como en Latinoamérica. Consideramos que los debates pueden nutrirse desde vertientes muy variadas, más aún cuando, como en el presente caso, nos llama a reflexionar sobre las tensiones y perspectivas en un ámbito fundamental de nuestros países como es la ruralidad.

La cuestión agraria ha sido abordada desde el texto fundante de Karl Kautsky de fines del siglo XIX (1899) hasta la actualidad, en las reflexiones más contemporáneas del siglo XXI, uno de cuyos exponentes de mayor trayectoria es Bernardo Mançano, quien pone su foco de atención en las relaciones contradictorias y paradójicas de la evolución del modo de producción capitalista frente, en tensión y lucha, a las sociedades y economías campesinas, y cómo esta configuración económica social construye espacios concretos, modificándolos. El enfoque de los territorios nos convoca a una lectura más compleja, agregando a

la problemática agraria una perspectiva cultural, social, natural, además de la política y económica.

La mundialización del capital, a la que hace relación la expresión más frecuente de globalización, fenómeno característico de fines del siglo XX y de inicios del XXI, está alterando a las agriculturas y a las relaciones sociales conformadas alrededor de ellas. A su vez, factores internos nacionales y relaciones de poder inciden en dichas dinámicas territoriales agrarias.

En Ecuador es reciente la atención que se está dando a los territorios desde las ciencias sociales, entre ellas la geografía; tal énfasis se empezó a fortalecer a partir de las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX, de la mano del desafío que para todo el país representaba la demanda de la comprensión y el reconocimiento de la plurinacionalidad e interculturalidad.

A continuación presentamos brevemente los principales elementos que han incidido en la cuestión agraria y en la construcción de los territorios rurales en Colombia, Brasil y Latinoamérica a partir de los análisis de reconocidos académicos geógrafos.

En Colombia, según Rodríguez y Montañez, la cuestión agraria está marcada por el crecimiento del régimen corporativo agroalimentario a partir de la expansión de cultivos flexibles en medio del largo conflicto armado, así como por la financiarización global agropecuaria que marca los precios de productos como el café que inciden directamente sobre el cotidiano de las familias campesinas que los producen. Al interior de Colombia, según los autores, se han configurado dos países. El uno, andino, dinamizado en torno al café, que concentra la economía interna. El segundo país, constituido por las vertientes exteriores de las cordilleras y la llanura del norte, desarticulado, con presencia de familias campesinas que llegaron de forma masiva por programas de colonización estatal en los setenta, pero que luego el Estado, al insertar políticas neoliberales a finales de los ochenta, dejó abandonadas. Este segundo país es el escenario del conflicto armado, de expansión de cultivos de uso ilícito, de extracción de minería ilegal, de despojo masivo de tierras a campesinos, indígenas, afrodescendientes y al mismo Estado. El conflicto armado ahora se ha visto reducido por el Acuerdo de Paz de La Habana que tiene como puntos centrales la restitución de tierras, los Programas de Desarrollo Territorial con Enfoque Territorial y la Justicia



Especial para la Paz, que es justicia transicional que contempla verdad, justicia, reparación y no repetición. Sin embargo, la justicia transicional se ve en riesgo por los bloqueos del actual Gobierno.

Por su parte, Bernardo Mançano plantea la cuestión agraria como un paradigma de desarrollo en disputa con el del capitalismo agrario, en donde el neoliberalismo y la producción de biomasa a partir de combustible fósil han incidido en la situación actual de la cuestión agraria neoliberal, lo cual es parte de las nuevas ruralidades. El modelo actual capitalista, centrado en el agronegocio, excluye al campesino, que en las décadas preliminares era un subordinado. Ahora el modelo del agronegocio disputa la tierra y el territorio, además de desterritorializar al campesinado. En esta disputa de paradigmas, el campesino no solo resiste al proceso de exclusión sino que construye sus propios modelos de desarrollo, destacándose la agroecología para la producción de alimentos. En esta disputa se construyen los territorios campesinos y los del agronegocio; cada uno presenta sus características particulares y conflictos. Aquí Mançano destaca que los movimientos socioterritoriales también son movimientos alimentarios que construyen sistemas alimentarios campesinos a partir de la soberanía alimentaria, en oposición al sistema alimentario capitalista, centrado en la producción de mercadería. Sin embargo, a este debate Mançano agrega el concepto de soberanía energética, que ligado al de soberanía alimentaria serían, en conjunto, un reto mayor de los movimientos socioterritoriales. El autor plantea que el modelo del agronegocio está en su límite, mientras que las propuestas del campesinado tienen un amplio camino.

Movimientos socioterritoriales, cuestión agraria y capitalismo agrario

**Bernardo Mançano
Fernandes**
► Brasil

Universidad Estadual Paulista (UNESP)

El neoliberalismo redefinió la cuestión agraria con la financiarización. La participación de fondos soberanos, fondos privados y fondos de pensión ampliaron el poder de territorialización del agronegocio. La mudanza gradual de la matriz energética del combustible fósil para la producción de biomasa también contribuyó con la territorialización de dicho modelo. Estos dos nuevos elementos de la cuestión agraria neoliberal intensificaron el proceso de desterritorialización del campesinado, y el agronegocio se reafirmó como el modelo hegemónico de desarrollo. La producción de *commodities*¹ a gran escala para la exportación ha mantenido a muchos países en una posición de dependencia, subordinándose así a las grandes corporaciones multinacionales que dominan las políticas de desarrollo de la agricultura. La configuración de este conjunto de sistemas: agricultura, pecuaria, industria, comercio, finanzas, tecnología, asociado a los gobiernos y partidos políticos, fortalece la hegemonía del agronegocio y excluye a los campesinos del proceso de desarrollo de la agricultura.

El campesino no es más un trabajador para el capital, las relaciones entre campesinos y las corporaciones disminuyen constantemente y la verticalización de la producción elimina la participación del trabajo familiar. El neoliberalismo anticipó la separación entre campesinado y capital. El campesino latinoamericano se resiste al proceso de desterritorialización y construye modelos de desarrollo propios en busca de autonomía y emancipación. Por otro lado, la soberanía alimentaria es una idea que ha sido transformada en políticas públicas en varios países para ampliar la producción de alimentos y crear nuevos mercados populares e institucionales; así, la agroecología se ha tornado en la principal referencia del

1 Que en español se traduce como 'materias primas, bienes o servicios homogéneos'.



campesinado para la producción de alimentos saludables que se expresan en los paisajes rurales alimentarios. Los territorios campesinos y los territorios del agronegocio representan nuevas ruralidades, pero son profundamente distintas y están cargadas de conflictos.

La disputa territorial y por modelos de desarrollo envuelve tanto a la cuestión agraria como al capitalismo agrario, dos paradigmas de desarrollo que configuran el campo en este siglo XXI. En este texto, analizaremos este proceso a partir del debate paradigmático, confrontando el paradigma de la cuestión agraria con el del capitalismo agrario, para afirmar que los movimientos socioterritoriales que luchan por la tierra y el territorio son también movimientos alimentarios que están construyendo sistemas alimentarios campesinos en contraposición al sistema alimentario capitalista. Este es un buen ejemplo para explicar por qué la lucha por la tierra se tornó lucha por el territorio (Mançano Fernandes *et al.* 2018).

Cuestión agraria

El paradigma de la cuestión agraria afirma la subordinación del campesinado a través de la renta capitalizada de la tierra como condición estructural del sistema capitalista. La desterritorialización y el asalariamiento continúan siendo el otro camino para las familias que no son más de interés para la agricultura capitalista. Esta condición mantiene la concentración de la propiedad, determinando el control territorial desde la producción de semillas hasta el producto final. Durante un siglo, esta fue la lectura predominante en los estudios sobre el campesinado. En este tiempo, ocurrieron cambios significativos; sin embargo, pocos investigadores se detuvieron para analizar dichas realidades, la mayor parte de ellos continúa reproduciendo las bases teóricas del siglo pasado, siendo una de las razones de las lecturas desactualizadas la escala de análisis, predominantemente local o microrregional. Otra razón es, evidentemente, el uso de referentes teóricos sobre la cuestión agraria de la década de los ochenta que analizaba la lucha por la tierra.

Dado que las políticas neoliberales establecen el uso máximo posible de las relaciones capitalistas de producción agropecuaria, creando tecnologías para evitar el uso de relaciones no capitalistas, es decir, el trabajo familiar del campesinado, este se convierte en el elemento central de la cuestión agraria neoliberal, que anticipa la separación entre el campesinado y el agronegocio. Cada día hay más campesinos que luchan contra el capital

que campesinos subordinados a él. Si los campesinos no tienen el poder para evitar la subordinación al capital, sí lo tienen para construir su propio sistema alimentario; apropiarse cada vez más de la renta de la tierra se ha convertido en una condición de la política, en un mundo en donde el agronegocio es hegemónico (Mançano Fernandes *et al.* 2010).

Capitalismo agrario

El paradigma del capitalismo agrario surge como una ascensión del neoliberalismo y construye un modelo interpretativo que niega la existencia del otro en todos los sentidos: tanto del campesinado como de la cuestión agraria. Su poder hegemónico-predador procura expropiar los territorios y destruir las experiencias de políticas públicas para el desarrollo de la agricultura campesina. Algunas décadas atrás, el agronegocio aún tenía algún interés en subordinar al campesinado; sin embargo, al agronegocio le interesa cada vez más el control del territorio para expandir su modelo capitalista. Movimientos campesinos e indígenas son socioterritoriales, para los cuales, por ejemplo, sus territorios representan sus espacios de existencia; sin ellos, no se pueden reproducir. Los teóricos del paradigma del capitalismo agrario construyen interpretaciones a través de la selección de variables en la tentativa de comprobar que el campesinado no es más funcional para el capital. Si en las décadas de los ochenta y noventa el paradigma del capitalismo agrario construyó el concepto de agricultor familiar y lo defendió a partir de su multifuncionalidad y pluriactividad como alternativas al desarrollo, esta tesis fue derrotada por el neoliberalismo al interior de su propio paradigma. Duró poco tiempo la tendencia de la agricultura familiar en el paradigma del capitalismo agrario, en donde crece cada vez más el agronegocio. Una referencia para entender esta lectura es el texto fatídico de Alves y Rocha (2010).

Movimientos socioterritoriales

El movimiento campesino se torna cada vez más un movimiento alimentario que tiene como preocupación el cuidado de la naturaleza, garantía de alimentos de calidad, de la salud de la tierra y de las personas. La idea principal es transformar los sistemas alimentarios campesinos para que sean sustentables, no a través de la utilización de insumos sintéticos, sino mediante la biodiversidad. La participación de las mujeres campesinas ha



sido fundamental en la producción orgánica y agroecológica, que también incluye a los jóvenes. Por medio de este movimiento, en 1996 la Vía Campesina presentó el concepto de soberanía alimentaria en la Cúpula Mundial sobre la Alimentación, realizada en Roma por la FAO. La soberanía alimentaria es:

un derecho fundamental de todos los pueblos, naciones y Estados para controlar sus alimentos y sus sistemas alimentarios y la decisión de sus políticas, asegurando para cada uno alimentos de calidad, adecuados, accesibles, nutritivos y culturalmente apropiados. Esto incluye el derecho de los pueblos de definir sus formas de producción, uso e intercambio tanto a nivel local como internacional (Zanoto 2017, 69).

Este concepto recupera la autoridad soberana de los gobiernos en la gestión estratégica de la producción de alimentos, capturada por grandes corporaciones. Defiende la producción a pequeña escala, agroecológica y el comercio local, contra la producción de *commodities* a gran escala, con productos que viajan millones de kilómetros, visando el mercado internacional. Los principios de la soberanía alimentaria defienden la no inserción de los campesinos en la producción de *commodities* destinada principalmente a la industria de alimentos, y que en su lugar se promueva la transición agroecológica, utilizando insumos orgánicos para sustituir los insumos químicos, que son componentes de paquetes tecnológicos de grandes corporaciones multinacionales y que tornan a los agricultores dependientes de sus productos y mercados. La construcción del conocimiento sobre insumos orgánicos es participativa, organizada por movimientos campesinos e instituciones públicas en diversas comunidades, y sus resultados son considerados patrimonio de las comunidades campesinas. Este proceso también ocurre con la producción de semillas, así como con las técnicas de producción agrícola, pecuaria y forestal.

Al contrario del agronegocio, en donde todo es transformado en mercadería, la agroecología es un compartir comunitario de culturas y diversidad. Hace décadas que los movimientos campesinos de América Latina, a través del método campesino a campesino, han promovido el intercambio de saberes agroecológicos, construyendo un nuevo conocimiento científico. Enfoques agroecológicos reúnen los conocimientos de diversos tipos de campesinos: agricultores, recolectores, pastores y pescadores, proporcionando nuevas comprensiones para mejorar los sistemas agroecológicos en los más variados biomas del continente. La agroecología se tornó una ciencia extensa que comprende desde

los estudios del suelo y de la diversidad vegetal y animal, pero también de la cultura de los pueblos, superando la visión mercantil. El registro continuo y la publicación de esas experiencias multiplican los procesos de transición en la producción de comida y energía.

Ejemplo de esto es el proyecto Alimergia (comida y energía), que es parte de un nuevo paradigma de los sistemas campesinos de producción. Inspirado en la idea de soberanía alimentaria, este proyecto también defiende la soberanía energética a través del trabajo comunitario, asociando la producción de alimentos a la producción de energía. Por medio del mapeo de recursos naturales de los territorios campesinos, se intenta preservar la vegetación nativa y utilizar parte del bosque para la producción conjunta de vegetales y la cría de animales sueltos; asimismo, los residuos de la producción vegetal y animal son utilizados para la producción de energía. Otros recursos también pueden ser utilizadas para la producción de energía, como es el caso de la palma de aceite y la caña de azúcar. Este tipo de proyecto exige un alto nivel de organización de la comunidad y de los movimientos campesinos porque relaciona varios sistemas productivos, tales como el agrícola, pecuario e industrial. Este es el gran desafío de los movimientos campesinos: construir un plan de desarrollo para la producción de comida y energía, mercado e industria familiar, para la producción de alimentos mínimamente procesados (Görgen 2017). El conocimiento científico también es fundamental en la construcción de este nuevo paradigma. En América Latina existen varias experiencias en curso, por ejemplo, sobre semillas en Brasil, mercados en Colombia, biodiversidad en México, convivencia con el clima semiárido en Brasil y Argentina, etc.

Proyectos de transición agroecológica reciben poco o ningún financiamiento por parte de los gobiernos latinoamericanos, que apoyan el uso de agrotóxicos por medio de subsidios y financiamiento de paquetes tecnológicos de las corporaciones multinacionales. No obstante, distintas universidades han invertido en investigación para estudiar las experiencias de transición agroecológica para una alimentación saludable, y los problemas de salud humana y ambiental causados por los agrotóxicos y la producción de alimentos ultraprocesados. El uso de venenos en la producción de alimentos y su ultraprocesamiento corresponden en una gran parte a los productos alimenticios consumidos por el mercado global; esta es la fuerza y debilidad del agronegocio.



La transición agroecológica y el aumento de la producción de *commodities* para la industrialización de ultraprocesados son representaciones desiguales de la emergente agricultura sustentable y de la intensa mercantilización de las *commodities*, que separan cada vez más la distancia entre el agronegocio y la agricultura campesina. También en las ciudades de América Latina la producción agroecológica, por medio de la creciente agricultura urbana, se ha convertido en una buena opción para los consumidores que quieren evitar la comida ultraprocesada y con agrotóxicos.

La transición agroecológica necesita de políticas públicas a escala nacional, con estructuras que fortalezcan la producción agrícola y pecuaria, la producción de alimentos naturales y mínimamente procesados, así como mercados alternativos al capitalista. Los mercados populares, como las ferias abiertas, son experiencias antiguas en todo el continente; recientemente, nuevos mercados han sido creados por la sociedad civil y por los gobiernos. Las experiencias de variadas iniciativas de consumidores que apoyan a agricultores están ocurriendo en casi todo el mundo. A finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, las políticas públicas de financiamiento para la agricultura campesina, educación campesina, industria familiar, cooperativas y la creación de cuotas para los mercados internacionales por medio de leyes, sucedieron por primera vez en América Latina, siendo Brasil la principal referencia de esas políticas, inspirando a los gobiernos de Argentina, Costa Rica, Bolivia, Colombia, etc.

El gran desafío para el futuro de los movimientos campesinos es la integración de las políticas públicas con los saberes tradicionales del campesinado para la renovación tecnológica necesaria para el desarrollo de la agroecología. Otro desafío futuro es la relación con el Estado, que precisa estar más atento a las propuestas de soberanía alimentaria para la producción de una agricultura sustentable. El modelo hegemónico del agronegocio ya está en su límite, lo que abre nuevas perspectivas para la agroecología campesina. El siglo XX estuvo marcado por las luchas de independencia y liberación; en el siglo XXI, las personas deberán repensar cuál alimento quieren comer. Esta actitud podrá cambiar completamente el actual sistema alimentario.

Bibliografía

- Alves, Eliseu, y Daniela de Paula Rocha. 2010. “Ganhar tempo é possível?”. En *A Agricultura Brasileira: desempenho, desafios e perspectivas*, organizado por José Garcia Gasques, José Eustáquio Ribeiro Vieira Filho y Zander Navarro, 277-90. Brasília: Ipea.
- Görgen, Frei Sergio. 2017. *Trincheiras da resistência camponesa*. Candiota: Instituto Cultural Padre Josimo.
- Holt-Giménez, Eric. 2013. *¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Bogotá: ILSA.
- Mançano Fernandes, Bernardo, Cliff Welch y Elienai Constantino Goncalves. 2012. *Gobernanza de la tierra en Brasil: Estudio geo-histórico de la gobernanza de la tierra en Brasil*. Roma: International Land Coalition.
- Mançano Fernandes, Bernardo, Luís Felipe Rincón y Regina Kretschmer, (comp). 2018. *La actualidad de la reforma agraria en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, São Paulo: CLACSO / FPA.
- Zanoto, Rita. 2017. “Soberania alimentar como construção contra hegemônica da Via Campesina: experiências no Brasil e na Bolívia”. Dissertação de Mestrado em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe, Universidade Estadual Paulista.

La cuestión agraria, la formación espacial del Estado y la paz territorial en Colombia

**Flavio Bladimir Rodríguez y
Gustavo Montañez Gómez**

► Colombia

Universidad Externado de Colombia

Los rasgos actuales de la cuestión agraria en Colombia muestran crecientes evidencias de su vinculación progresiva con el régimen corporativo agroalimentario que se ha venido consolidando a escala mundial, en especial en torno a la expansión del área de los llamados cultivos flexibles en las zonas de frontera interior. Esos rasgos están también relacionados parcialmente con las huellas territoriales prehispánicas y, de manera estrecha, con las herencias de tenencia y tamaño de las propiedades y posesiones de la tierra del período colonial. Este palimpsesto agrario se imbricó a partir de la independencia de España, con el proceso de formación territorial del Estado-nación a lo largo de los últimos doscientos años. Y en las cuatro últimas décadas la transformación del Estado-nación en Estado neoliberal introdujo nuevas formas y dinámicas a los procesos previos de formación territorial y de tenencia y uso de la tierra, bajo un mercado abierto de creciente hegemonía de intereses corporativos privados de alcance mundial, que han venido subsumiendo los incipientes y frágiles asomos de construcción de un proyecto de nación multiétnica y pluricultural, llamado a guiar la hoja de ruta de Colombia hacia la utopía de cohesión social, equidad y vida digna sustentable con fuerte anclaje pluriterritorial subnacional.

Con muy pocas y puntuales excepciones, el patrón espacial de la configuración del poder regional en Colombia se inició y se mantuvo históricamente con una concentración de la actividad económica en el espacio andino, primero en el altiplano de la cordillera Oriental y luego, con la difusión del cultivo del café a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en las laderas y valles interiores del resto de la cordillera Oriental y de las cordilleras Central y

Occidental. Entre tanto, las vertientes exteriores de las cordilleras Occidental y Oriental, así como las llanuras del norte en la región Caribe quedaron rezagadas del mercado nacional, con excepción parcial y puntual de las ciudades portuarias. Este proceso de larga duración generó en la práctica dos países: uno principalmente andino, articulador de la progresiva formación del mercado nacional, jalonado sobre todo por la dinámica cafetera que sirvió de base para el despegue inicial de un proceso de industrialización promovido en el marco de las políticas de sustitución de importaciones que comenzó en la primera mitad del siglo XX y se extendió hasta finales de los años ochenta. Este país andino está comandado en la actualidad por la dinámica económica de seis espacios metropolitanos y sus respectivas regiones funcionales.

El segundo país comprende, además de unos pocos espacios de valles profundos interandinos de colonización más o menos reciente, los extensos territorios relativamente aislados y desarticulados de la Orinoquia, la Amazonía, el Andén Pacífico y la llanura del Caribe, con excepción del espacio metropolitano integrado de las ciudades de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta. Es este segundo país el que sirvió por mucho tiempo de válvula de escape de la presión sobre la tierra y del conflicto político en el mundo andino. Fue hacia allí que se dirigieron, primero de manera espontánea y aislada, familias de colonos campesinos, en especial a partir de la violencia política de los años cincuenta del siglo XX; y luego, a partir de los sesenta, contingentes de familias campesinas convocadas a participar de los programas de colonización dirigida y/o controlada por el Estado, programas oficiales que a la larga resultaron socialmente valiosos pero inconclusos. El interés estatal por estos programas de colonización se fue desvaneciendo hasta que, a finales de los años ochenta, la adopción de políticas neoliberales significó el abandono de esa forma de intervención estatal, dejando en general abandonadas a su suerte a las poblaciones campesinas ya asentadas en esos territorios.

Este segundo país fue y sigue siendo el principal escenario del conflicto armado, de expansión de cultivos de uso ilícito, de despliegue de otras actividades de narcotráfico y tráfico de armas, de extracción minera ilegal, de conflictividades territoriales, así como de despojo masivo de tierras a campesinos, indígenas, afrodescendientes y al mismo Estado. Allí, la presencia y control estatal sigue siendo muy frágil, reafirmando la vigencia de la conocida sentencia: “en Colombia hay más territorio que Estado”. Este segundo país permaneció durante más de cien años bajo la denominación oficial de “territorios nacionales”, para



significar una especie de zonas de segunda clase que requerían ser administradas desde el Estado central. Esta categoría despreciativa y estigmatizadora solo se modificó en la Constitución vigente de 1991, cuando esos territorios adquirieron el estatus de departamentos y se equipararon apenas de manera formal a las demás entidades territoriales subnacionales del país.

Pero esa nueva constitución política, producto de otro proceso de paz, nació por coincidencia de manera simultánea con el despegue oficial de la fase neoliberal, en la que emergieron nuevos sentidos, lógicas y agencias en los procesos de formación territorial subnacional, sobre todo en las zonas de frontera interior, y se modificaron las líneas de políticas agrarias más tradicionales de actuación del Estado en las áreas de agricultura tradicional y de colonización campesina, en buena medida en contravía de las aspiraciones de los sectores sociales rurales, pero en coherencia con los procesos de acumulación hegemónicos. A estas tendencias, que pueden ser comunes en buena parte de los países latinoamericanos, se agrega la presencia desde la segunda mitad del siglo XX de dos fenómenos de particular incidencia en el caso colombiano: por una parte, el prolongado conflicto armado de raíz política, y por otra, la expansión espacialmente diferenciada de los cultivos de uso ilícito y de un amplio espectro de actividades económicas ilegales y criminales asociadas con el narcotráfico, principalmente de exportación y, en menor grado, de consumo interno. En la dinámica de ambos fenómenos los asuntos relativos a la tierra y los territorios han sido cruciales.

El primer fenómeno, el del conflicto interno, se manifiesta en la continuidad de la confrontación armada entre los grupos insurgentes y las fuerzas del Estado, y de la cual ha sido víctima frecuente y colateral la población civil en amplias zonas del territorio nacional durante más de cincuenta años; por fortuna se ha reducido en los últimos tres años gracias a importantes esfuerzos por construir una nueva era a partir del Acuerdo de Paz de La Habana entre la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Gobierno nacional. Sin embargo, esta tendencia corre el peligro de reversarse debido a las políticas del nuevo gobierno de Iván Duque, que hasta ahora, en la práctica, ha pretendido desconocer dicho acuerdo.

El segundo fenómeno, el del narcotráfico, se expresa en la persistencia e incluso ampliación del área sembrada en cultivos de uso ilícito en diversas zonas del país, un proceso marcado sobre todo por la dinámica de los ciclos de precios de las drogas ilegales en el mercado internacional. En el marco de las políticas neoliberales del conflicto armado y de la expansión de cultivos de uso ilícito, se produjo un caos de legitimidad y poder institucional, en especial en los territorios subnacionales de frontera interior, sobre los cuales trasegó una acelerada contrarreforma agraria que despojó a campesinos y al propio Estado de más de seis millones de hectáreas y desplazó a cerca de ocho millones de personas, en su mayoría campesinos.

Por estas razones, desde el punto de vista social, la cuestión agraria pasa hoy en Colombia, en primer lugar, por la restitución de tierras a quienes fueron despojados en el transcurso del conflicto armado, incluyendo las áreas despojadas al mismo Estado. Para ello, es fundamental la puesta en marcha de la Justicia Especial para la Paz (JEP), como forma de justicia transicional aprobada en el Acuerdo de La Habana, que se convierte en un instrumento medular para construir una era de paz a cambio de verdad, justicia, reparación y no repetición, lo que significaría una vía cierta para la reconciliación entre las partes antes enfrentadas y una opción real para alcanzar una paz territorial duradera. Los intentos del gobierno de Duque por bloquear y objetar la justicia transicional representan, ante todo, los intereses de una buena parte de los sectores despojadores de tierras, quienes aspiran a perpetuar su impunidad mediante maniobras legales e ilegales para evitar la restitución de las tierras a las víctimas.

Empero, como se espera, si tiene éxito la restitución de tierras, aun a contrapelo de los propósitos del gobierno actual, sería apenas el primer paso en procura de una ruta más social y sustentable para la cuestión agraria en Colombia, ya que la siguiente tensión a abordar es la que se cierne alrededor de la creciente consolidación de la preeminencia del Régimen Agroalimentario Corporativo en el país, que incrementa la latente fragilidad de la soberanía alimentaria y la misma sobrevivencia de los campesinos, además de implicar enormes efectos y riesgos de deterioro acelerado de los ecosistemas y de las fuentes hídricas. Al respecto, uno de los subsectores agrícolas de mayor expansión en décadas recientes en Colombia, en medio y formando parte del cruento conflicto armado e incluso del despojo de tierras, ha sido el de los llamados cultivos flexibles, estimulados bajo las políticas estatales enfocadas en promover la llamada “transición de la matriz energética”,



dirigida a la promoción de cultivos que tienen el doble propósito de servir como materias primas para los agrocombustibles o como alimentos, pues esta condición tiene la bondad de ofrecer dos vías eventuales de comercialización, dependiendo de la oscilación de los precios en el mercado nacional e internacional. Una porción de la expansión de la llamada frontera agrícola la realizan corporaciones nacionales y extranjeras por esta vía, principalmente en el espacio que aquí se denomina el segundo país. Por otra parte, los efectos de la creciente financiarización del sector agropecuario a escala global también se dejan sentir con creciente relevancia social y económica, sobre todo con respecto a la variación de los precios internacionales de productos que, como el café, son producidos en Colombia por un significativo número de familias campesinas, que a menudo se ven afectadas por las transacciones en mercados de bolsa distantes pero con consecuencias adversas a sus intereses y aspiraciones en sus lugares de vida.

Es en los territorios del aquí llamado segundo país en donde se localizan las zonas de implementación del punto uno del Acuerdo de Paz de La Habana entre el gobierno y las FARC, el cual lucha por el reconocimiento de determinados territorios de comunidades rurales y sus derechos territoriales, culturales, ambientales, económicos y políticos, sobre cuya exclusión subyacen las principales fuentes de conflictividad histórica que se buscan superar en condiciones de una paz territorial. Asimismo, el acuerdo incluye la promoción y puesta en marcha de programas de desarrollo rural integrado en zonas específicas en las que se deben implementar Programas de Desarrollo Territorial con Enfoque Territorial (PDET). Esto implica un reto de transformación de las prácticas tradicionales del Estado con las comunidades rurales, que tradicionalmente han sido concebidas, planeadas y ejecutadas desde el centro económico y social del país, y que a menudo resultan bastante restringidas y contradictorias; cargadas de imaginación pero limitadas por el contexto del mundo andino, generalmente urbano, en donde se diseñan y desde donde se extrapolan, sin tener en cuenta las dinámicas espaciales y culturales particulares de los territorios.

Del éxito que tenga en este experimento integral de paz territorial en las zonas donde se ejecuten los PDET, de la efectividad que alcance la justicia transicional y la restitución de tierras, de las políticas públicas que se puedan construir y poner en marcha para los territorios del segundo país, depende en gran medida la posibilidad de transformar no solo las tendencias actuales social y ambientalmente perversas de la cuestión agraria, sino la construcción de una era de paz sostenible y sustentable en Colombia.



11

¿Dónde estamos y hacia dónde va la gestión territorial? Principales consensos y nuevas preguntas de investigación

**Omar Delgado
Inga**
► Ecuador

Universidad del Azuay, Instituto de Estudios
de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE)

El estado actual de un territorio, en el contexto geográfico, es el resultado de intervenciones naturales y antrópicas como consecuencia de acciones humanas y decisiones políticas que afectan los espacios geográficos. La actividad humana, cada vez más acelerada debido a las innovaciones tecnológicas, está generando dinámicas territoriales con un fuerte impacto, tanto en los ecosistemas como en la propia calidad de vida de los ciudadanos. En Latinoamérica se han realizado varios esfuerzos en temas de gestión territorial; sin embargo, estos han partido de una limitada planificación del ordenamiento territorial, tanto es así que los empeños por planificar se concentran en centros urbanos, descuidando en su mayoría los espacios geográficos rurales, que constituyen la fuente de recursos de las concentraciones humanas.

La gestión territorial es el resultado de aplicar políticas relacionadas con la planificación del ordenamiento territorial que, a su vez, debe ser abordada desde diferentes tópicos. En América Latina, las políticas de planificación de uso -como la Ley de Desarrollo Territorial en Colombia (Ley 388 de 1997), norma que constituyó un referente regional por la transformación del concepto de propiedad- evidencian en algunos países la definición de principios como la función social de la propiedad, la función pública del urbanismo y la posibilidad de compartir con la colectividad las plusvalías generadas por el desarrollo urbano. Un segundo caso es la Ley del Sistema de Planificación Integral del Estado Plurinacional de Bolivia (SPIE) de enero de 2016, donde se incorpora de manera transversal el componente del ordenamiento territorial en los procesos de planificación del Estado, a partir de la formulación de Planes Territoriales de Desarrollo Integral (PTDI) en los niveles departamental, regional, municipal y comunitario, considerando además la gestión de riesgos y el cambio Climático en su formulación. En Ecuador, se establece la obligatoriedad de trabajar sobre planificación para garantizar el ordenamiento territorial en los diferentes niveles de los Gobiernos Autónomos Descentralizados GAD (Constitución de la República 2008), en articulación con el Plan Nacional de Desarrollo, en el marco del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomías y Descentralización (2010) y la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión del Suelo (2018).

Las políticas en gestión territorial modifican las dinámicas territoriales para mejorar la equidad de los ciudadanos, en particular en lo referente a los diferentes usos de la tierra, así como a lograr economías más sostenibles. La desaparición de superficie agrícola, la huella urbana o los asentamientos informales son esas dinámicas que, en América Latina en general y Ecuador en particular, aún no han sido capaces de ser gestionadas. Las políticas de gestión territorial, que tenían como objetivo reducir el impacto de estas dinámicas, están teniendo serias dificultades de implementación y de coordinación institucional, entre ellas: el registro de la propiedad de la tierra sigue siendo lento y muy disfuncional, lo cual no ayuda a aliviar el problema de regularización de la propiedad de la tierra rural; las políticas fiscales de la tierra no terminan de ser representativas para los gobiernos locales y, en consecuencia, son aplicadas de forma inequitativa, afectando en mayor grado a los propietarios menos favorecidos. Esta deficiencia en el impuesto predial impide controlar la enorme subida de los precios de la tierra, dificulta el acceso a ella e incrementa la informalidad. Por último, las políticas de planificación de usos no terminan siendo un instrumento de gestión del territorio, sino un requisito para los gobiernos de turno.



El análisis permanente de la aplicación de las políticas de gestión territorial y de planificación de uso del suelo son abordados por académicos y equipos de investigación que han conformado redes de investigación, como es el caso de la Red de Investigación en Gestión del Territorio y Tecnologías de Información Geoespacial (RIGTIG) que han realizado varias investigaciones para conocer el impacto de esas políticas, y que, con la finalidad de conocer y compartir experiencias, ha invitado a destacados académicos a participar de la mesa temática especial “¿Dónde estamos y hacia dónde va la gestión territorial? Principales consensos y nuevas preguntas de investigación”.

En esta mesa se abordaron cuatro ponencias sobre marco conceptual de la ordenación del territorio, empleo de las tecnologías de la información geográfica, entre las que destacan los sensores remotos y los sistemas de información geográfica, que sumadas a técnicas de evaluación multicriterio son herramientas de apoyo para la toma de decisiones.

Posteriormente, se realizó un análisis de la situación actual de la planificación del ordenamiento territorial tras la vigencia de leyes en el marco de políticas de gestión territorial y de uso de suelo, en los casos de Colombia, Bolivia y Ecuador, donde se abordaron temas como: población y condiciones de habitabilidad, servicios y equipamientos, caracterización de recursos disponibles, concertación de la población en el uso y ocupación del territorio, y aprovechamiento de recursos de manera sustentable.

Se concluyó que el ordenamiento territorial tiene como objetivo zonificar y sectorizar el espacio geográfico en función de las necesidades de la población para mejorar la calidad de vida de sus habitantes aprovechando los recursos disponibles en armonía con el ambiente y promoviendo un desarrollo económico sostenible en el tiempo.

Actualidad de la geografía aplicada en el ordenamiento territorial

Gustavo D. Buzai
► Argentina

Universidad Nacional de Luján, CONICET,
Instituto de Investigaciones Geográficas

La geografía, definida como ciencia de la organización del territorio, proporciona elementos de gran importancia al momento de actuar concretamente en la resolución de problemáticas socioespaciales que se presentan en la realidad. Toma una posición que le permite, mediante el trabajo empírico, combinar y sintetizar diferentes perspectivas teóricas en la construcción de conocimientos amplios que posibiliten diagnosticar y realizar propuestas de solución.

En este marco, la geografía puede ser vista como ciencia pura y ciencia aplicada. Definirla como ciencia pura implica saber que estamos considerando un cuerpo de conocimientos racionales, sistemáticos, que tienden a la exactitud, verificables, falsables y que fueron adquiridos mediante la aplicación de un método específico con la finalidad de generalizar y establecer regularidades en relación con las manifestaciones espaciales de la relación entre el ser humano y su medio. Estas regularidades permitirían llegar a explicar y predecir futuros patrones en las estructuras territoriales a partir del descubrimiento de las leyes concernientes a la disposición espacial.

Una geografía definida a partir de esta evolución conceptual contempla las definiciones tradicionales y operativas que corresponden en secuencia histórica a una visión ecológica (estudio de la relación ser humano-medio), una corológica (estudio de la diferenciación de espacios sobre la superficie terrestre) y una sistémica (estudio de las leyes que rigen las pautas de distribución espacial).

De esta manera, podemos considerar que el estudio de las manifestaciones espaciales y la conformación de una síntesis son respectivamente objeto de estudio y objetivo central



de la geografía en su proceso de investigación científica. Por lo tanto, realizar un estudio geográfico implica considerar un abordaje focal espacial como objeto formal de la disciplina, en un área de estudio donde se integran diferentes variables a modo de lograr la composición de un todo en una visión sinóptica global.

Por lo tanto, de acuerdo con su contexto de actuación operativa, la geografía puede ser definida como ciencia de la organización del territorio, lo cual implica que, desde esta perspectiva, pasa a ser considerada como ciencia aplicada o ciencia aplicable donde los conocimientos obtenidos en la investigación pura se aplican o pueden aplicarse no ya con el único objetivo de generar nuevos conocimientos, sino para hacer que estos conocimientos sean útiles a la sociedad, en cuanto están orientados a la resolución de problemas concretos de la realidad.

Una vez definida la geografía como ciencia que llega a la aplicación a través de ordenamiento territorial, se define este último para ver en qué aspectos será mayor el aporte realizado.

Como actividad de carácter aplicado, el ordenamiento territorial presenta un componente científico asociado al uso de conocimientos, metodologías y herramientas para el análisis territorial, y un componente profesional en el que se plasman legalmente una serie de normativas orientadas a actuar sobre las estructuras territoriales siguiendo lineamientos políticos. La geografía como ciencia provee un importante contenido al primer componente y puede apoyar conceptualmente al segundo.

En cuanto a su operatividad concreta, asociada con esta clasificación, es posible diferenciar en el interior del ordenamiento territorial una serie de componentes vinculados con actividades de carácter secuencial: la planificación y la gestión, cada una conteniendo diferentes etapas de procedimientos.

El ordenamiento territorial contempla acciones organizadas de carácter científico-profesional en la instancia de planificación territorial y ejecutivas en la de gestión territorial, ambas en conjunto con la finalidad de obtener el desarrollo armónico y sostenible de un área. Considerando el interior de la planificación territorial, el diagnóstico realiza el análisis del sistema territorial pasado, presente y sus posibilidades de evolución futura ante el

mantenimiento de las condiciones vigentes, y la propuesta establece una proyección de configuraciones definiendo la mejor de ellas junto a las medidas que deben tomarse para lograrla; la gestión corresponde a la actuación administrativa que lleva al cumplimiento de esas medidas en una fase de implementación y, finalmente, la administración continua para el funcionamiento futuro de lo realizado.

Sin ignorar la necesidad de una buena articulación entre planificación territorial y gestión territorial, consideramos que estas propuestas de gestión planificada fusionan los objetivos dejando de lado la planificación y poniendo énfasis en una gestión que, ante la falta de políticas de Estado coherentes, consensuadas y de largo plazo, como las que han caracterizado a muchos gobiernos de América Latina, refuerzan una gestión de la administración pública que se aboca a la única solución de cuestiones coyunturales.

Desde el ámbito universitario, en puestos de docencia e investigación o en roles de profesionales técnicos contratados en tareas de extensión hacia la administración pública, cuyo común denominador es la aplicación de capacidades tecnológicas-científicas alejadas de los poderes de decisión, consideramos que el aporte de la geografía aplicable-aplicada es de gran importancia para la planificación del territorio. Por otra parte, la gestión queda en manos de funcionarios políticos, administradores públicos, agentes y técnicos de planta permanente de organismos de gobierno con diferentes niveles en el poder decisorial (incluyendo el mantenimiento administrativo-funcional del territorio que es permanente). De allí nuestra postura de marcar una clara diferencia entre las prácticas de planificación territorial por un lado y de la gestión territorial por el otro.

Existe una gran claridad en la presentación de las orientaciones y los componentes del ordenamiento territorial, así como una orientación socioinstitucional centrada en los agentes e instituciones y una espacial centrada en el territorio. Hay dos componentes con base tecnológica-científica (diagnóstico y propuesta en el interior de la planificación territorial) y un componente con base ejecutiva (gestión territorial). Desde la geografía, a través de la tecnología de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), se realizarán estudios de focalización espacial en el análisis de distribuciones espaciales de temáticas específicas y la propuesta de alternativas para la intervención. Los componentes no-espaciales para el análisis institucional o las actividades de gestión se presentan en diferentes niveles de estudio.



En este marco, la geografía como ciencia aporta a través del análisis espacial y, principalmente, desarrollando metodologías apoyadas en cinco conceptos fundamentales. En este sentido, el recorrido es el hilo conductor de una geografía aplicada basada en el uso de SIG y de la base conceptual y operativa que permitirá a la geografía, como ciencia de la organización del territorio, aportar sus capacidades analíticas en las etapas de la planificación territorial en la búsqueda de un ordenamiento territorial.

Los conceptos de localización, distribución, asociación, interacción y evolución espacial son centrales para el desarrollo de una geografía aplicada sustentada en el uso de SIG, base fundamental tecnológica-científica con la que se presentará la geografía para la generación de conocimientos en las etapas geográficas del ordenamiento territorial.

La *localización* considera que todas las entidades (con sus atributos asociados) tienen una ubicación específica en el espacio geográfico. Incluye los conceptos de sitio, relacionado con el espacio absoluto, y de posición, vinculado al espacio relativo. La *distribución espacial* considera que el conjunto de entidades de un mismo tipo se reparten de una determinada manera sobre el espacio geográfico. Estas pueden ser puntos, líneas o polígonos (áreas) con diferentes atributos asociados en sistema vectorial, o localizaciones que pueden representar zonas en sistema raster. La *asociación espacial* considera el estudio de las correspondencias encontradas al comparar distintas distribuciones espaciales que actúan como regiones sistemáticas (zonas individualizadas a través de la homogeneidad en una única variable). La *interacción espacial* considera la estructuración de un espacio relacional en el cual las localizaciones (sitios), distancias (ideales o reales) y vínculos (flujos) resultan fundamentales en la definición de espacios funcionales. La *evolución espacial* considera la incorporación de la dimensión temporal a través de la permanente transición de un estado a otro.

Teniendo en cuenta las capacidades que brinda la geografía en cuanto a su utilidad como ciencia pura y ciencia aplicada, podemos decir que en la segunda surge la posibilidad de un apoyo concreto a la intervención para el mejoramiento del espacio geográfico.

Desde un punto de vista general, la sociedad dispone el espacio geográfico a través de factores históricos, pautas culturales, la organización política y el modelo económico. Estos son el marco de las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente a través de la tecnología.

Esta visión ecológica lleva a la estructura del sistema socioespacial, espacio geográfico y, concretamente, al área de estudio compuesta por un sistema humano y uno físico.

En el sistema humano se realiza el diagnóstico espacial del componente demográfico-poblacional y diagnóstico espacial del componente económico-productivo. En el subsistema físico se realiza el diagnóstico espacial del componente del medio natural y el diagnóstico espacial del componente del medio construido. El primero modifica el segundo y este condiciona al primero.

Con la totalidad de trabajos realizados se llega a un diagnóstico integrado a través de la realización del mapa del modelo territorial, mapa de problemáticas y mapa de potencialidades. Todo esto dentro de tres contextos: el marco jurídico-institucional, sistema decisional nacional y sistema decisional internacional.

El aporte de los SIG en la etapa de todo diagnóstico se realiza con la finalidad de producir un inventario digital que lleve a la generación de mapas temáticos de las variables utilizadas. En esta instancia se apela a su definición más simple, orientada a su contenido como base de datos computacional que contiene información geográficamente referenciada. Procedimientos desarrollados en el ámbito de la cartografía temática serán utilizados para la realización de un primer análisis, el de las distribuciones espaciales.

El componente demográfico-población incluye la distribución espacial de características poblacionales: mapas de población total, densidad de población, necesidades básicas insatisfechas, crecimiento poblacional, grupos de edades y sexo, nupcialidad, origen, índice de masculinidad, grupos aborígenes, etc.; distribución espacial de características educacionales: mapas de escolarización, niveles educativos alcanzados, analfabetismo, demanda potencial, deserción, etc.; distribución espacial de características sanitarias: mapas de población con cobertura médica prepaga u obra social, médicos por habitante, camas de hospital por habitantes, natalidad, mortalidad, de enfermedades específicas, etc.

El componente económico-productivo incluye la distribución espacial de características ocupacionales: mapas de empleo por sectores productivos, empleo por categorías ocupacionales, desempleo, etc.; distribución espacial de indicadores económicos: mapa de Producto Interno Bruto, volumen de venta, rentabilidad, inversión pública, etc.



El componente del medio natural incluye la distribución espacial de naturaleza abiótica: mapas de clima, vientos, cuerpos de agua, suelos, formas de relieve, sustratos geológicos, recursos naturales abióticos, etc.; distribución espacial de naturaleza biótica: mapas de vegetación, fauna, recursos naturales bióticos, etc.

El componente del medio construido incluye distribuciones espaciales como inventario de infraestructura, de las cuales podemos nombrar: distribución espacial estructural: mapas de núcleos poblacionales, poblamiento, centralidades, jerarquía urbana, infraestructura vial, etc.; distribución espacial de infraestructura de servicios: mapas de red de agua, electricidad, gas, cloacas, etc.

Para realizar estas tareas, los SIG incluyen una gran cantidad de posibilidades metodológicas: 1) aplicación de procedimientos de generalización por reclasificación; 2) aplicación de procedimientos de modelado cartográfico; 3) aplicación de procedimientos de evaluación multicriterio actual y prospectiva; 4) aplicación de procedimientos de la ecología de paisajes; 5) análisis de evolución temporal; 6) aplicación de procedimientos del análisis exploratorio de datos espaciales (ESDA); 7) aplicación de procedimientos de clasificación y regionalización; 8) aplicación de procedimientos de tendencia central; 9) aplicación de procedimientos de análisis de áreas de influencia, accesibilidad e interacción espacial; 10) aplicación de procedimientos de análisis de concentración y autocorrelación espacial; y 11) aplicación de procedimientos para el análisis de regresión común y múltiple ajustada geográficamente.

El diagnóstico integrado corresponde a la síntesis geográfica que se hace operativa al integrar los diagnósticos individuales de tres componentes: demográfico-poblacional (que incluye las relaciones espaciales del componente del medio construido), económico-productivo y del medio natural.

De esta manera, la geografía pone a disposición sus capacidades teórico-metodológicas en apoyo al proceso de toma de decisiones. Resultan fundamentales las relaciones entre la ciencia pura y la ciencia aplicada, que esta última pueda demostrar su máxima capacidad entre la actividad académica y la de gestión a través de la generación de buenos diagnósticos espaciales, aprovechando la circulación libre de datos e información. Estos aspectos harían la diferencia entre países y sociedades con distinto grado de desarrollo.

Políticas de gestión territorial en Ecuador

Fabián Reyes-Bueno

► Ecuador

José María Tubío-Sánchez

► España

Verónica Muñoz-Sotomayor

► Ecuador

Universidad Técnica Particular de Loja

Universidad de Santiago de Compostela
Laboratorio del Territorio

Universidad Internacional del Ecuador

Definición de políticas de gestión territorial

La gestión territorial es el término técnico para lo que conecta usos de la tierra, la planificación y la propiedad, ocupándose de los efectos que los usos, valores y derechos de la tierra tienen en los espacios urbanos y rurales (Davy 2012). Dados los dos grandes arreglos institucionales sobre los que se conforman las comunidades políticas, las relaciones de propiedad y las reglas legales, la gestión territorial investiga, mejora y propone políticas públicas en los siguientes tres pilares fundamentales (Tubío-Sánchez 2019):

- a. El registro de la propiedad y el catastro

La principal política de gestión territorial de un país se deriva de su sistema de propiedad, que controla tanto la definición como la asignación de derechos sobre la tierra y establece las relaciones de propiedad privadas o comunales. Desde el siglo XX, muchos países en vías de desarrollo han cambiado sus sistemas de tenencia desde sistemas consuetudinarios adecuados a derechos de uso del suelo a otros que asignan los derechos completos a un solo individuo. Esto último está frecuentemente asociado a programas de titulación, privatización y desarrollo de mercados (Wiebe y Meinzen-Dick 1998).



b. Las políticas fiscales o incentivos para lograr usos deseados de la tierra

Las políticas fiscales sobre la tierra son probablemente las más sensibles al momento de implementar o modificar (especialmente el impuesto predial), debido a varias razones, entre las que se pueden mencionar:

- Para los gobiernos locales es complejo implementar el impuesto predial si los servicios que ofrecen están deteriorados y los ciudadanos perciben que no se preocupan por ellos, pues los ciudadanos dudan de a qué están contribuyendo (Bird y Slack 2007; Fjeldstad 2001).
- Si los ciudadanos no observan transparencia en la gestión del presupuesto local, van a tener muchos menos incentivos para contribuir (Raich 2005).
- Los gobiernos locales deciden mantener el impuesto predial bajo, en una estrategia competitiva con otros municipios para tratar de atraer población y promover el asentamiento en el término municipal de actividades económicas que encuentran la localización más provechosa (Bosch y Solé-Ollé 2007; Brueckner 2003).
- Representa un impuesto a un valor o renta de la tierra que no necesariamente se da.
- Al partir de modelos de valoración que pueden contener numerosos errores que generan más desconfianza, puede ser un impuesto inequitativo y, hasta cierto punto, regresivo. De esta forma los ciudadanos terminan percibiendo el impuesto predial como una imposición arbitraria (Bird y Slack 2007).

A la par, los inmuebles se encuentran constantemente aumentando su precio por varios factores, algunos relacionados con sus características (superficie, localización, accesibilidad, infraestructura, servicios) (Kostov, Patton y McErlean 2008; Perry y Robison, 2001; Tsoodle, Golden y Featherstone 2006), las características económicas de la demanda y las mejoras producidas en el inmueble. Sin embargo, existe también un aumento del precio del suelo que no responde a ninguno de los factores mencionados, pero sí a la posición asumida por quienes ofertan suelo en el mercado, que suelen adoptar un comportamiento especulativo a la hora de ofertar la tierra (Triantafyllopoulos 2017), beneficiándose de dos elementos fundamentales:

1) la creciente demanda sobre los inmuebles; y 2) las mejoras hechas en el sector con inversiones públicas (esfuerzo colectivo), para la construcción, por lo general, de infraestructura, pero también por cambios de uso de suelo, todo esto en ausencia de instrumentos para regular el mercado de suelos. La aplicación de estos instrumentos repercute especialmente en:

- Mejorar la autonomía fiscal por parte de los gobiernos locales, lo que va de la mano con una mayor responsabilidad de los municipios con los gastos y un reflejo de mayor equidad que refuerce la moral tributaria de los contribuyentes, conocida en la literatura como *tax morale* (Luttmer y Singhal 2014).
 - Aumentar las probabilidades de acceso a suelo formal, y por tanto, de reducir asentamientos informales.
- c. La clasificación de usos y herramientas que los favorecen (como reestructuración parcelaria y expropiación)

El proceso de expansión urbana acelerada causa varios problemas e interacciones con otro tipo de usos del suelo. La incursión inmobiliaria en la producción de nuevo suelo urbano está llevando a crecientes fragmentaciones y privatizaciones del espacio derivados de modelos de crecimiento urbano discontinuos, inequitativos, radiales, donde se quedan atrapados los espacios naturales, rurales y urbanos (Entrena 2005), en parte por un débil proceso de planificación territorial.

Políticas de gestión territorial en Ecuador: estado actual

Catastro y registro de la propiedad

Desde el año 1950, se han emitido varias leyes para gestionar la propiedad, sobre todo en el ámbito rural, a través de procesos de redistribución, pero también mediante varios intentos por tener un catastro nacional (Reyes-Bueno 2007). En los años noventa empezó, junto con las políticas de ajuste estructural, la liberalización del mercado de suelo (especialmente rural) y la descentralización de competencias a los diferentes niveles de gobierno.



De esta forma, las competencias de actualización del catastro rural y avalúo catastral rural pasaron del gobierno central hacia los gobiernos municipales. Esto se plasmó finalmente en la codificación a la ley de régimen municipal del 2004.

En cuanto a legalización de tenencia de tierras, el 14 % de las propiedades transferidas por compraventa en sector rural no tienen ni escrituras ni registro de la propiedad (SIGTIERRAS 2014). Adicionalmente, en el año 2014 se identificó que el 67 % y 44 % de los municipios tenían realizado el catastro de más del 70 % de la superficie urbana y rural respectivamente (MIDUVI 2014). Pese a que la Constitución Política del Ecuador, en su art. 375, establece que el Estado mantendrá un catastro nacional integrado georreferenciado, de hábitat y vivienda (EC 2008), apenas en el año 2016 se emitieron las normas de catastro y valoración catastral como un intento de estandarizar el proceso, aunque su implementación no ha sido todavía evaluada.

El problema de la fragmentación

Por varias décadas los municipios han tenido la competencia de normar los procesos de fraccionamiento de tierra tanto urbana como rural; sin embargo, en algunos sectores las normas para definir tamaños mínimos no responden a la realidad (Iñiguez-Gallardo, Serrano-Barbecho y Reyes-Bueno 2018). Esto ha llevado a que un 28 % de los predios rurales tengan menos de 2000 m², y el 21 % entre 2000 m² a 9900 m². Este creciente fraccionamiento de suelo rural, al no ser útil para la agricultura, ha empezado a ser adquirido por otros actores con fines especialmente de recreación (Reyes-Bueno *et al.* 2016). Una de las principales consecuencias de esto es que los nuevos actores están principalmente domiciliados en la ciudad, son quienes empiezan a establecer las reglas de mercado (como demandantes, inicialmente, pero luego también como ofertantes del suelo). Esto, además, genera una expulsión de habitantes del sector rural a las zonas periféricas de la ciudad generando otros problemas como el cambio de uso y ocupación del suelo, el crecimiento de polígonos residenciales dispersos, sin planificación y, por consiguiente, sin servicios básicos, segregación espacial urbana y especulación por la renta del suelo periurbano (Mejía y Páliz 2018).

La particularidad de las zonas periféricas es que por lo general se encuentran geográficamente fuera del alcance de la regulación y control urbano, por lo que es más fácil incumplir

las ordenanzas que se han planificado para estas zonas, generalmente denominadas “áreas de expansión”. Tomando como referencia las ciudades monocéntricas, cuanto más lejos del centro urbano se incrementa el área mínima exigida para el loteamiento, con el fin de que sirvan para usos agrícolas. La posesión de suelo sin título de propiedad es uno de los conflictos más comunes en las ciudades latinoamericanas vinculados con el fenómeno de la informalidad urbana, que está vinculado además con la precariedad urbana (Mooya 2011; Clichevsky 2003), que en algunos casos, de forma errónea, lleva a pensar que la legalización del suelo es la solución a la pobreza.

Políticas fiscales de la tierra

Los municipios ecuatorianos tienen ingresos propios tributarios y no tributarios que en 2013 representaron sumados aproximadamente el 30 % de todos los ingresos, siendo el restante 70 % ingresos provenientes del Estado. El impuesto predial representó aproximadamente el 14 % del total de los ingresos propios de las municipalidades ecuatorianas en el período 1993-2008 (Aulestia y Rodríguez 2013), y junto con el impuesto a la utilidad en la compra de predios urbanos, y como tributo a la contribución especial de mejoras, los municipios casi cubren el 20 % del total de ingresos propios.

La evolución del ingreso del impuesto predial está marcada por dos marcos legales que han influido sustancialmente en la recaudación: la Codificación a la Ley del Régimen Municipal, aprobada en el 2004, que traspasó la competencia del catastro rural a los municipios, los cuales pudieron hacer valoraciones prediales rurales y establecer tarifas a aplicar dentro de un rango, que terminó afectando la recaudación al reducirla un 36 % (Salazar Carrillo 2016). El segundo marco legal fue el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), aprobado en el 2011, que estableció que “los gobiernos autónomos descentralizados generarán sus propios recursos financieros” (art. 163).

Comparando el valor catastral emitido y la población del cantón, el 84 % de municipios cobran un impuesto per cápita de entre 2 a 16 dólares. Esto puede deberse a la determinación de una tarifa impositiva baja, o a la utilización de valores que se encuentran muy por debajo de los valores de mercado de suelo. El 34 % de los municipios aplican una tarifa mayor en urbana que en rural, mientras que el 23 % aplica la misma tarifa tanto en el área



urbana como en rural. El 50 % de los municipios estudiados aplican tarifas de entre 0,5 a 1 por mil, siendo en promedio la tarifa aplicada en los predios urbanos de 0,95 por mil y en rural de 0,98.

Políticas de usos de suelo

En el 2008 se aprobó la última Constitución ecuatoriana que por primera vez obligó a todos los cantones a adoptar planes, que, de acuerdo con la disposición transitoria cuarta del Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas (COPFP), debían haberse formulado hasta el 31 de diciembre de 2011; sin embargo, no todos los GAD cumplieron. La Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME) informó que “hasta noviembre de 2012, 181 de los 221 cantones del Ecuador cuentan con un Plan de Desarrollo (PD) aprobado y 183 poseen un Plan de Ordenamiento Territorial (OT) aprobado”, lo cual significa que un 80 % de los cantones aprobaron sus respectivos planes.

Respecto a la validez legal de los planes, en un análisis realizado para la zonal 6, se evidenció que únicamente un 9 % (3 de los 34 cantones) aprobaron en el año 2011 sus planes con determinaciones de ocupación y/o uso del suelo. En este estudio se pone en evidencia que los planes de uso no son suficientes para lograr este objetivo, sino que están coordinados con otros instrumentos más complejos como los que actualmente se comienzan a desarrollar bajo la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, Uso y Gestión de Suelo (LOOTUGS).

A manera de conclusión

Pese a que ha habido una evolución normativa importante para promover instrumentos de gestión territorial en Ecuador, todavía quedan vacíos que abordar. Estos se generan en varios ámbitos. Uno de ellos tiene que ver con la aplicación de estos instrumentos; ejemplos claros son las herramientas de control de mercados de suelo que se encuentran en la LOOTUGS; la creación de observatorios de valores de suelo que se contemplan en las normas de catastro; o la misma puesta en marcha de los planes de desarrollo y ordenamiento territorial y los planes de uso y gestión del suelo. También existen vacíos en torno a la generación de conocimiento sobre la aplicación de estos instrumentos que

permitan identificar, entre otros: los efectos que tienen, la manera de implementarlos o los factores (técnicos, políticos, institucionales) que impiden o promueven su adecuada implementación. Finalmente, la formación (también en varios niveles) sobre el uso de estos instrumentos es una tarea que debe seguir a esa generación de conocimiento, que permita desde una retroalimentación para mejorar la normativa nacional hasta la aplicación final en el territorio.

Bibliografía

- Aulestia, Diego, y Vanessa Rodríguez. 2013. *Incentivos para el cobro de Contribución Especial de Mejoras y el financiamiento de la infraestructura pública en Ecuador*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy. <https://www.lincolninst.edu/sites/default/files/pubfiles/aulestia-wp14da2sp-full_0.pdf>.
- Bird, Richard, y Ennid Slack. 2007. "Taxing land and property in emerging economies: raising revenue... and more?". En *Land Policies and Their Outcomes*, editado por Gregory Ingram y Yu-Hung Hong, 204-34. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy. <https://munkschool.utoronto.ca/imfg/uploads/101/taxing_land_and_property_in_emerging_economies_july_2006.pdf>.
- Bosch, Nuria, y Albert Solé-Ollé. 2007. "Yardstick competition and the political costs of raising taxes: An empirical analysis of Spanish municipalities". *International Tax and Public Finance* 14 (1): 71-92. <<https://doi.org/10.1007/s10797-006-6348-1>>.
- Brueckner, Jan. 2003. "Strategic Interaction Among Governments: An Overview of Empirical Studies". *International regional science review* 26 (2): 175-88. <<https://doi.org/10.1177/0160017602250974>>.
- Clichevsky, Nora. 2003. *Pobreza y acceso al suelo urbano: algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina*. Santiago de Chile: United Nations Publications. <<https://market.android.com/details?id=book-N-VnnUF2k7wC>>.
- Davy, Benjamin. 2012. *Land Policy: Planning and the Spatial Consequences of Property*. Asgate Publishing, Ltd. <<https://market.android.com/details?id=book-jpkKtrBALIC>>.
- EC 2008. Constitución de la República del Ecuador. <<http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion-de-bolsillo.pdf>>.
- Fjeldstad, Odd-Helge. 2001. "Taxation, coercion and donors: local government tax enforcement in Tanzania". *The Journal of modern African studies* 39 (2): 289-306. <<https://doi.org/10.1017/S0022278X01003627>>.



- Iñiguez-Gallardo, Verónica, Renato Serrano-Barbecho y Fabián Reyes-Bueno. 2018. "Divergencias y convergencias para asegurar la actividad agrícola en Ecuador: análisis de la parroquia Chuquiribamba (Loja) / Divergences and convergences to ensure agriculture in Ecuador: analysis of the Chuquiribamba Parrish (Loja)". *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* 14. <<https://doi.org/10.17141/eutopia.14.2018.3597>>.
- Kostov, Philip, Myles Patton y Seamus McErlean. 2008. "Nonparametric analysis of the influence of buyers' characteristics and personal relationships on agricultural land prices". *Agribusiness* 24 (2): 161-76. <<https://doi.org/10.1002/agr.20152>>.
- Luttmer, Erzo, y Monica Singhal. 2014. "Tax Morale". *The journal of economic perspectives: a journal of the American Economic Association* 28 (4): 149-68. <<https://doi.org/10.1257/jep.28.4.149>>.
- Mejía Salazar, Monserrath, y Páliz, César. 2018. "El territorio periurbano de la ciudad de Quito: expansión urbana, cambio de la morfología y valor del suelo. Caso de estudio 'valle de Los Chillos', Distrito Metropolitano de Quito, Ecuador". *Eídos* 11. <<https://doi.org/10.29019/eidos.v0i11.422>>.
- MIDUVI. 2014. *Diagnóstico catastral 2014. Levantamiento línea base situación catastral*.
- Mooya, Many. 2011. "Making urban real estate markets work for the poor: Theory, policy and practice". *Cities* 28 (3): 238-44. <<https://doi.org/10.1016/j.cities.2010.09.006>>.
- Perry, Gregory, y Lindon Robison. 2001. "Evaluating the Influence of Personal Relationships on Land Sale Prices: A Case Study in Oregon". *Land economics* 77 (3): 85-398. <<http://econpapers.repec.org/>>.
- Raich, Uri. 2005. *Fiscal Determinants of Empowerment*. Washington D. C.: World Bank Publications. <<https://market.android.com/details?id=book-8jeuFeHAAWEC>>.
- Reyes-Bueno, Fabián. 2007. *El catastro en Ecuador*. Trabajo de investigación tutorado.
- Reyes-Bueno, Fabián, José Tubío Sánchez, Juan Gracia Samaniego, David Miranda Barrós, Rafael Crecente Maseda y Aminaél Sánchez-Rodríguez. 2016. "Factors influencing land fractioning in the context of land market deregulation in Ecuador". *Land use policy* 52: 144-50. <<https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2015.12.021>>.
- SIGTIERRAS. 2014. *Una mirada a la realidad social, legal y económica al sector rural de 18 Cantones del Ecuador*. <<http://www.sigtierras.gob.ec/wp-content/uploads/revista/Unamiradaalarealidadsociallegalyeconomicaalsector.pdf>>.
- Triantafyllopoulos, Nikolaos. 2017. "On the origins of tourist urbanisation in Greece: Land speculation and property market (in)efficiency". *Land use policy* 68 (Supplement C): 15-27. <<https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2017.06.007>>.

- Tsoodle, Leah, Bill Golden y Allen Featherstone. 2006. "Factors Influencing Kansas Agricultural Farm Land Values". *Land economics* 82 (1): 124-39. <<https://doi.org/10.3368/le.82.1.124>>.
- Tubío-Sánchez, José María. 2019. "Propiedad, tierra y valor: Nociones sobre gestión territorial". En 2^{do} Congreso de Gestión Ambiental Urbana y 1er Concurso de Innovaciones Tecnológicas. Libro de Memorias. Universidad Técnica Particular de Loja, editado por Leonardo Ordóñez-Delgado y Claudia Ramón-Vivanco, 6-30. <<https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21329.79201>>
- Wiebe, Keith, y Ruth Meinzen-Dick. 1998. "Property rights as policy tools for sustainable development". *Land use policy* 15 (3): 203-15. <[https://doi.org/10.1016/S0264-8377\(98\)00014-3](https://doi.org/10.1016/S0264-8377(98)00014-3)>.

Mitos y realidades de la Ley de Planificación Integral del Estado Plurinacional de Bolivia: repercusiones desde su implementación

Yuri Sandoval Montes
► Bolivia

Universidad Mayor de San Andrés

Si bien el Ordenamiento Territorial (OT) no es nuevo en Bolivia, nunca tuvo un marco normativo oficial, pese a que desde la década de los noventa se trabajó fuertemente en esta temática; se publicaron metodologías para diferentes contextos territoriales (MDSP 2001), aplicadas por muchos gobiernos departamentales y municipales, aunque sin carácter vinculante. El instrumento “oficial” utilizado hasta 2015 fue el Plan de Desarrollo Municipal para este nivel, con una metodología participativa, pero de planificación estratégica, sin un referente que contemple el ordenamiento territorial. En enero de 2016 se aprobó la Ley del Sistema de Planificación Integral del Estado Plurinacional de Bolivia (SPIE), donde se incorporó de manera transversal e implícita el componente del OT en los procesos de planificación estatal; esto guía la formulación de Planes Territoriales de Desarrollo Integral (PTDI) en los niveles departamental, regional, municipal y comunitario, considerando además la gestión de riesgos y el cambio climático en su formulación. Este artículo pretende dar a conocer los mitos que la población y los gestores creen que se van a realizar en sus planes territoriales, versus la realidad a la que se enfrentan, como una evaluación de corto plazo en su implementación, analizando además potenciales y limitantes de su puesta en práctica y los resultados obtenidos en su ejecución.

Contextualización inicial

Se comprende al OT como

[la] expresión espacial de la política económica, social, cultural y ecológica de toda la sociedad. Es a la vez una disciplina científica, una técnica administrativa y una política concebida como un enfoque interdisciplinar y global cuyo objetivo es un desarrollo equilibrado de las regiones y la organización física del espacio según un concepto rector (Allende 2000).

En Bolivia, el OT se ha definido como el proceso de organización del uso del suelo y de la ocupación del territorio, en función de sus características biofísicas, socioeconómicas, culturales y político-institucionales, con la finalidad de promover el desarrollo sostenible. En cuanto a su naturaleza, el OT se constituye en un proceso de carácter normativo del uso del suelo así como orientador de la ocupación del territorio (MDSP 2001).

En este contexto, el OT es un componente fundamental de la planificación del desarrollo, que complementa y fortalece a la planificación estratégica. Bajo esta perspectiva, se toma en cuenta al territorio como el espacio político y administrativamente delimitado, objeto de apropiación y transformación por parte de un grupo humano en función de sus características biofísicas, ambientales, socioeconómicas, culturales y político-institucionales (art. 3, inc. a, Proyecto Ley de OT).

Desafortunadamente, la división entre el uso del suelo y la ocupación del territorio, especificados en la definición de OT y traducidos en sus principales resultados –Plan de Uso del Suelo (PLUS) y Plan de Ocupación del Territorio (PLOCT)–, no permite visualizar operativamente el proceso en productos adecuados y derivados de planes orientados a la materialización, quedando ambos resultados como instrumentos que, sin una adecuada aplicación, rayaban en la subjetividad (Sandoval 2013).

El OT, en el marco legislativo nacional boliviano, no logró la aprobación de su Proyecto de Ley y se encontraba en *statu quo* desde el año 2001, amén de haberse trabajado bastante en guías para planes a nivel departamental y municipal, pese a haber incorporado instrumentos y elaborar gran cantidad de planes en diferentes escenarios territoriales.



El proceso de construcción del OT en Bolivia ha sido bastante discutido, logrando incorporar sus lineamientos en el Sistema Nacional de Planificación, vigente hasta 2015 e institucionalizado en el actual Ministerio de Planificación del Desarrollo mediante una Dirección General de Planificación Territorial, bajo tutela del Viceministerio de Planificación y Coordinación.

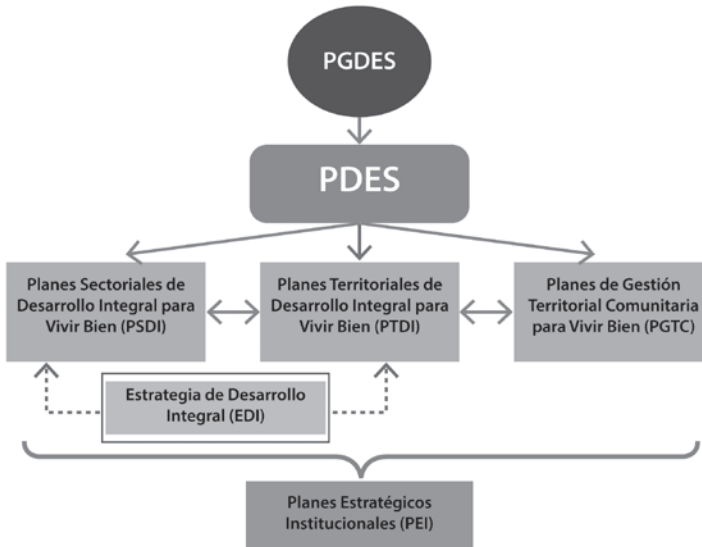
Aún se nota una separación entre la planificación del desarrollo *per se* y el OT. Esta planificación, típica de países en vías de desarrollo, se viene desarrollando a partir de procesos de descentralización a nivel departamental con las actuales gobernaciones y municipios desde la promulgación de la ya derogada Ley de Participación Popular de 1994, (Ley 1551), que tuvo una virtud principal: reconocer a las secciones de provincia como municipios y otorgarles el 20 % de los recursos de coparticipación tributaria para que puedan gestionar sus procesos de desarrollo, lo que todavía persiste.

La incorporación del componente territorial se logró con la promulgación de la Ley 777 del 21 de enero de 2016, del

Sistema de Planificación Integral del Estado (SPIE), que conducirá el proceso de planificación del desarrollo integral del Estado Plurinacional de Bolivia [...] [como un] conjunto organizado y articulado de normas, subsistemas, procesos, metodologías, mecanismos y procedimientos para la planificación integral de largo, mediano y corto plazo del Estado Plurinacional, que permita alcanzar los objetivos del Vivir Bien a través del desarrollo integral en armonía y equilibrio con la Madre Tierra, para la construcción de una sociedad justa, equitativa y solidaria, con la participación de todos los niveles gubernativos del Estado (arts. 1 y 2, Ley 777).

En el marco del Subsistema de Planificación de esta ley, se contempla la planificación de mediano plazo, con un horizonte de cinco años; para este cometido, se instituyó la formulación de una serie de planes (Figura 1):

Figura 1. Jerarquía de planes en el marco del SPIE



PGDES: Plan General de Desarrollo Económico y Social; PDES: Plan de Desarrollo Económico y Social.

Fuente: MPD (2016)

Con esta ley se pretende:

consolidar la planificación del desarrollo con la organización territorial, articulando en el largo, mediano y corto plazo, el desarrollo humano e integral, la economía plural y el ordenamiento territorial en las estructuras organizativas del Estado, e incluye la programación de la inversión, el financiamiento y el presupuesto plurianual [...] en concordancia con la planificación nacional y en articulación con la planificación sectorial (art. 5, inc. 3, Ley 777).

En la ley, dentro de sus artículos transitorios, y con el fin de operativizar su implementación, se dio un plazo de 180 días, es decir, hasta agosto de 2016 para la elaboración de los Planes Territoriales, tanto a nivel de los nueve departamentos como de los 339 municipios del territorio nacional; este aspecto no pudo ser cumplido por todos los municipios, quedando rezagada su entrega por parte de algunos de ellos.



¿Por qué hablar de mitos y realidades de la Ley del SPIE?

A partir de la promulgación de la ley y del análisis de los contenidos así como del seguimiento realizado a muchos de los planes territoriales, ha surgido una serie de mitos tanto en el sector público como en los diferentes niveles verticales y horizontales. Resultado de su aplicación, se presenta el siguiente listado que pretende explicar los avances desde su implementación. Ergo, es importante señalar que su seguimiento es relativamente temprano, pues los planes de mediano plazo aún no llegan a la ejecución de sus primeros dos años, pero se busca que se puedan ajustar algunas observaciones planteadas a continuación.

Mito 1. El OT se efectiviza a través de los Planes Territoriales de Desarrollo Integral

Si bien han pasado dos años desde la promulgación de la Ley del Sistema de Planificación Integral del Estado, con la territorialización de proyectos no se puede hablar aún de propuestas plasmadas en sus planes que efectivicen el OT, pues no se han generado procesos de articulación de actividades que provengan de niveles verticales, tampoco de niveles horizontales, en lo departamental ni municipal, lo que sigue mostrando una fragmentación de proyectos a escala local o comunal, y principalmente en el ámbito urbano.

Mito 2. Los proyectos incorporados en los planes tienen un componente territorial real

No es cierto que los proyectos de los PTDI contemplen un componente territorial real, pues si bien se ha identificado en los planes un listado de programas, muchos proyectos no cuentan con una localización específica y menos aún con un diseño puntual.

Lo que se observa a partir del análisis de planes territoriales de diferentes niveles es el despliegue cartográfico del posible emplazamiento de algunos proyectos, o simplemente la representación de la infraestructura, servicios o variables existentes.

Mito 3. El desarrollo urbano/rural del territorio se realiza en el ámbito de las entidades territoriales autónomas

La unidad de planificación en Bolivia es el municipio, refrendado por la Constitución Política del Estado (CPE 2009). Empero, el municipio aún es una unidad que integra espacios urbano/rurales de su jurisdicción, lo que enfrenta a la población urbana con la rural, pues, además de absorber la mayor parte de su presupuesto, se lleva el grueso de la asignación de proyectos, restando posibilidades de desarrollar los contextos rurales, sin además tomar en cuenta la equidad en la distribución de recursos/proyectos.

También existe una confusión en algunas autoridades municipales que consideran que el Plan Territorial es un sustituto de Planes de Regulación Urbana, por ejemplo, lo que no es cierto, pues estos últimos tienen un carácter más específico en cuanto a directrices relacionadas con la regulación de espacios y servicios urbanos.

Mito 4. La población participa activamente de los procesos de formulación de los Planes Territoriales de Desarrollo Integral

Si bien en el anterior SISPLAN, la metodología era la de Planificación Participativa, que buscaba la participación mayoritaria de la población en la formulación de Planes de Desarrollo, en el caso del SPIE, dada su premura, no se contemplan procesos participativos en su formulación, generando una participación minoritaria de dirigentes y autoridades municipales-departamentales, en el mejor de los casos, que se traduce en un desconocimiento de las acciones e impactos a lograr con los Planes Territoriales.

Mito 5. Las autoridades municipales y la población conocen y aplican los planes de desarrollo territorializado

Idealmente, la formulación de planes debe ser realizada por las autoridades departamentales/municipales; sin embargo, la promulgación de la Ley del SPIE en 2016 estableció plazos de 180 días para la formulación de estos Planes Territoriales, lo que obligó a muchas



autoridades a contratar entidades ejecutoras o consultoras, para cumplir con este cometido, elaborando los planes desde su ámbito de conocimiento y sin consultar o socializar efectivamente los contenidos con autoridades y menos con la población, que incluso hoy desconoce contenidos o proyectos incorporados en sus planes.

Mito 6. Los Planes Territoriales de Desarrollo Integral contemplan un marco territorial bastante trabajado para el desarrollo

El SPIE, a través de lo territorial, busca territorializar de manera “integral” la planificación. Sin embargo, muchas Entidades Territoriales Autónomas (ETA), nunca antes realizaron planificación territorial en sus ámbitos, y, si bien el Ministerio de Planificación facilitó la construcción de una plataforma de información cartográfica temática oficial, en un sitio web llamado info-SPIE, muchos de sus datos no eran del conocimiento de entidades encargadas de formular los planes, en cuanto a sus contenidos, mapas temáticos y menos en relación con las escalas de trabajo.

Esta plataforma, si bien es la base para algunos análisis territoriales, aún no es una fuente totalmente confiable y presenta limitaciones, que sumadas al desconocimiento territorial de muchas consultoras y funcionarios municipales, significará una demora en la efectivización real del desarrollo.

Mito 7. Los PTDI permiten una adecuada Gestión de Riesgos y enfrentar al Cambio Climático (GdR/CC)

Una importante contribución del SPIE en los Planes Territoriales es el análisis de GdR/CC, que busca enfrentar ambos problemas; sin embargo, a partir de la examinación de planes ya formulados, se observa que el abordaje de ambos es bastante somero e insuficiente, basado en datos superficiales, y prácticamente se incorpora como un requisito más.

Conclusiones

La construcción de un proceso de planificación integral, a diferentes niveles en general y del territorio en los planes, debe ser gradual.

A dos años de la nueva ley, aún se observa una carencia de instrumental específico: guías metodológicas para contextos urbanos y metropolitanas, manuales de seguimiento o incluso indicadores específicos de medición del impacto de los proyectos.

Existen escasos procesos de capacitación de personal técnico a gran escala en gobernaciones, municipios, comunidades, así como de futuros profesionales.

No por llevar tal denominación será automática la aparición de proyectos territoriales, o por incorporar mapas temáticos utilizando geotecnologías, los planes estarán territorializados.

Se evidencia una carencia de procesos reales de OT y débil articulación vertical -con entidades territoriales de niveles territoriales superiores-inferiores-, ni horizontal -con entidades del mismo nivel territorial-.

Un tema vital es la incorporación de la GdR/CC en su formulación, aunque aún con un débil análisis.

Hay la necesidad de procesos de difusión amplia de los contenidos de los proyectos en la propia población y en diferentes actores de desarrollo.

Bibliografía

Allende, José. 2000. *Medio ambiente, ordenación del territorio y sostenibilidad*. País Vasco: Editorial Universitaria / Unión Iberoamericana de Municipalistas.

BO. 2009. *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*.

BO. 1994. *Ley 1551*, Participación Popular.

BO. 2016. *Ley 777*. Sistema de Planificación Integral del Estado (SPIE).



Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. 2001. *Guía Metodológica para la Formulación de los Planes Municipales de Ordenamiento Territorial*, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación. Bolivia.

Ministerio de Planificación de Desarrollo. 2016. *Lineamientos metodológicos para la formulación de Planes Territoriales de Desarrollo Integral para Vivir Bien*, Ministerio de Planificación del Desarrollo. Bolivia.

Sandoval, Yuri. 2013. *Gestión Territorial en Áreas Indígenas Tierra Comunitaria de Origen Tacana*, Bolivia. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, España.

20 años de ordenamiento territorial en Colombia: experiencias, retos y desafíos

Yency Contreras Ortiz

► Colombia

Instituto de Estudios Urbanos,
Universidad Nacional de Colombia

En 2017 se cumplieron 20 años de la Ley de Desarrollo Territorial en Colombia (Ley 388 de 1997). Esta norma se constituyó en un referente para el país, e incluso para América Latina, por la transformación del concepto de propiedad, la definición de principios como la función social de la propiedad, la función pública del urbanismo y la posibilidad de compartir con la colectividad las plusvalías generadas por el desarrollo urbano. La evaluación de su implementación, así como del conjunto de instrumentos y mecanismos de planeación, gestión y financiación, arrojan distintos tipos de resultados, tanto en las zonas en desarrollo, como en la ciudad ya construida. La ponencia tiene como objetivo presentar los principales resultados de la aplicación de la ley, en ciudades como Bogotá y otras; los retos en materia de los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) en aspectos claves como la vivienda de interés social y prioritario; así como algunos desafíos asociados a la planeación y gestión metropolitana, la renovación urbana, la gestión del riesgo y la adaptación al cambio climático.

Alcance de las reglas formales de ordenamiento territorial en Colombia

En Colombia, la Ley 388 de 1997 concretó un logro político que significó, al menos en lo formal, la transformación del alcance del concepto de propiedad y el papel de las autoridades gubernamentales en la regulación de los usos del suelo en el país. Aunque este no fue el primer esfuerzo normativo, pues ya con la Ley 9 de 1989 se había dado un



paso fundamental, fue con la Carta Política de 1991 que se elevaron a rango constitucional los principios de la función social de la propiedad, la función pública del urbanismo, el reparto equitativo de cargas y beneficios, así como la posibilidad de que los municipios participaran de las plusvalías que se generan por sus acciones y actuaciones (CO Constitución Política 1991).

Podría decirse que en la Constitución se plasmaron los principales avances de los procesos de descentralización y democratización que América Latina y Colombia iniciaron a finales de la década de los ochenta, al consolidar la figura del municipio como la célula de la estructura político-administrativa del país, y dándole la posibilidad de ampliar los mecanismos de competencia política (elección popular de alcaldes y corporaciones públicas), así como la descentralización de poder a través de la asignación de competencias, funciones y atribuciones, entre ellas, la de la regulación de usos del suelo y el desarrollo económico, social y cultural de los habitantes locales.

Aunque a la fecha la evaluación de los procesos de descentralización evidencian las dificultades asociadas a los asuntos fiscales, la legitimidad de entrada de los ganadores de las elecciones locales, la capacidad administrativa de los equipos de las entidades territoriales, la responsabilidad o rendición de cuentas y la existencia de inequidades territoriales y regionales, es indudable la transformación y los aprendizajes que se han tenido en todas las materias, específicamente en ordenamiento territorial.

Un balance general demuestra que los resultados de la implementación de la regulación de usos del suelo y los instrumentos de planeación, gestión y financiación previstos en la ley, han tenido diferentes momentos que evidencian los procesos normales de aprendizaje y apropiación de las normas y procedimientos a nivel local; pero también las restricciones que ha impuesto el sistema electoral (pocos ganadores de elecciones con baja legitimidad), la compleja articulación entre los niveles de gobierno e instrumentos de planeación territorial y ambiental, así como la estrecha relación entre actores políticos locales y propietarios de suelo y agentes inmobiliarios en los territorios, que limita los propósitos de la Constitución y la ley.

Como aporte analítico a la discusión en el marco de esta ponencia, se pueden identificar cuatro períodos en el desarrollo y ejecución de lo dispuesto en la ley y sus reglamentaciones:

- a. *Período de adopción y reglamentación de la ley (1997-1999).* Evidencia el momento de adopción de la Ley 388 de 1997 y la primera generación de Planes de Ordenamiento Territorial (POT). Esta ley en sí misma es una concreción de las principales apuestas de la Carta Política,¹ al asignar a los concejos municipales la competencia de reglamentar los usos del suelo y articular sus decisiones de ordenamiento con los planes y programas de desarrollo económico, social y de obras públicas. Es a través del instrumento de POT que se pretende orientar el desarrollo del territorio y regular la utilización, transformación y ocupación del espacio en los municipios (Ley 388 de 1997). En este período se expidió el Decreto Nacional 1504 de 1998, que pretendía orientar el proceso de adopción de los POT en los municipios. Podría decirse que fue una etapa de transición y ajuste institucional en el que se definieron las reglas de juego de la planificación y el ordenamiento territorial a nivel nacional y municipal. .
- b. *Período de implementación y aprendizaje local (2000-2009).* Es una década de implementación de la Ley 388 de 1997 y de algunos de sus instrumentos en las ciudades grandes en los primeros años (2000 a 2004) y, más tarde, en los municipios medianos y pequeños (2005-2009). Podría decirse que en los primeros años se dio una “explosión” de reglamentaciones locales de POT en las principales ciudades (sobre todo entre 2001 y 2004), que incorporaron los principios de la ley y, en algunos casos como Bogotá, avanzaron en reglamentaciones específicas de instrumentos como la participación en plusvalía (año 2003) y la reglamentación de las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) -como instrumentos intermedios diferentes al plan parcial- en el período 2003-2004.

Aunque en estos años se aprobaron una cantidad importante de actos administrativos municipales, una de las principales características de estos documentos, especialmente en municipios menores a 100 000 habitantes es su generalidad y poco desarrollo del alcance que permite la misma ley. En el año 2005 se realizó el Censo Nacional de Población y Vivienda y se expidieron importantes normas nacionales, como el Decreto 3600 de 2007, que reglamentaron las disposiciones de las Leyes 99 de 1993 y 388 de 1997 relativas a las determinantes de ordenamiento del suelo rural y al desarrollo de actuaciones urbanísticas de parcelación y edificación en este tipo de suelo.

1 En la década de los noventa, la legislación colombiana reglamentó los propósitos descentralizadores de la Carta Política a través de importantes leyes como la Ley 99 de 1993, la Ley 128 de 1994, la Ley 142 de 1994, la Ley 152 de 1994, la Ley 105 de 1994, la Ley 136 de 1994, la Ley 134 de 1996, entre otras.



- c. *Período de la segunda ola de reglamentaciones (2010-2015)*. Constituye un momento que evidencia el interés de los gobiernos nacionales por reglamentar el alcance de las competencias municipales, sobre todo en materia de ordenamiento territorial. Esto tiene dos interpretaciones. Por un lado, la intencionalidad de recentralizar las competencias ya atribuidas a los gobiernos locales; y por otra, la oportunidad de “orientar” y “organizar” las acciones y actuaciones en los municipios basados en los principios de coordinación, concurrencia y subsidiariedad de un Estado unitario como el colombiano. Es así como se expiden, entre otras, la Ley 1454 de 2011 (Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial); la Ley 1551 de 2012 (Modernización de Municipios); la Ley 1523 de 2012 (política nacional de gestión del riesgo de desastres y el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres); el Decreto 019 de 2012 y 1807 de 2014 (incorporación de la gestión del riesgo en los POT y ya compilado en el 1077); la Ley 1537 de 2012 (Ley de Desarrollo Urbano y Vivienda); la Ley 1625 de 2103 (Áreas Metropolitanas); el CONPES 3819 de 2014 (política nacional para consolidar el sistema de ciudades); y el Decreto 1077 de 2015 (compilatorio de normas nacionales en materia de vivienda y desarrollo urbano).

En este mismo período se revivió el instrumento que permitía la implementación de macroproyectos nacionales en los municipios (Ley 1469 de 2011). Como se observa, esta etapa está marcada por una fuerte movilización de instrumentos normativos de carácter nacional, así como de la definición de instrumentos de planeación en todos los ámbitos (POMCAS, PEMOT, PDIM, entre otros) que complejizaron la implementación de estos en el territorio.

- d. *Período de segunda generación de POT y gestión metropolitana (2016-actualidad)*. Aunque desde 2012-2014 se inició en Colombia el proceso de modificación ordinaria de POT por cumplimiento de los tres períodos constitucionales reglamentarios, hasta el año 2017 eran pocos (menos del 15 %) los municipios que habían iniciado o culminado estas revisiones. Incluso ciudades como Bogotá intentaron avanzar en ello sin éxito (el POT de 2013 fue suspendido por el Consejo de Estado). En este período se evidencia una intencionalidad del gobierno nacional a través del Departamento Nacional de Planeación (DNP) de acompañar algunos procesos de modificación de POT (al menos 86 municipios) con el Programa POTS Modernos, sin que a la fecha de esta ponencia se haya concluido la totalidad de las fases y de municipios apoyados con POT formulado.

Pese a ello, la dinámica de metropolización y el debate sobre la necesidad de entender los problemas territoriales desde un nivel supramunicipal viene cobrando alta relevancia en el país. Aunque en Colombia están formalizadas seis Áreas Metropolitanas: del Valle de Aburrá (1980), de Bucaramanga (1981), de Barranquilla (1981), de Cúcuta (1991), de Centro Occidente (1991) y de Valledupar (2005), es evidente la necesidad de discutir las formas de gobierno de estas estructuras urbanas. Otros mecanismos más novedosos se han aprobado formalmente en este período como la Región Administrativa de Planificación Central (RAP Central), RAP Pacífico y Caribe (2010 y 2016), RAP-G11 (2014-2017). En este aspecto se requiere importante voluntad política, además de una delimitación de competencias y de articulación con las demás de autoridades territoriales.

Balance de los POT en el país

En el año 2017, el Instituto de Estudios Urbanos y el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, realizaron un análisis de 106 POT en el país (154 actos administrativos) con el fin de caracterizar las principales oportunidades y restricciones de los procesos de planificación en el país. A continuación se presentan los principales resultados.²

POT de primera generación

Estos POT se concentraron en el desarrollo de normas asociadas con la clasificación del suelo, con un énfasis muy importante en la estructura y los sistemas generales de vías, espacio público y equipamientos del área urbana, además de los usos y aprovechamientos urbanos. Sin embargo, se observó un desarrollo normativo genérico para el suelo rural y menos de la mitad de los POT definieron modelo de ocupación, uno de los principales ejes de la estrategia o de la visión de planeamiento del territorio. Asimismo, la mayoría de estos POT incorporó la clasificación del suelo y las definiciones, vocaciones y áreas de los suelos urbano, rural y de expansión. Esto evidencia la importancia que tenían estos temas en los contenidos de dichos POT. En todo caso, los aspectos relacionados con el suelo de

2 Para ampliación de este trabajo, consultar el documento completo en internet: <http://bdigital.unal.edu.co/62582/19/ordenamiento%20territorial.compressed-1.pdf>



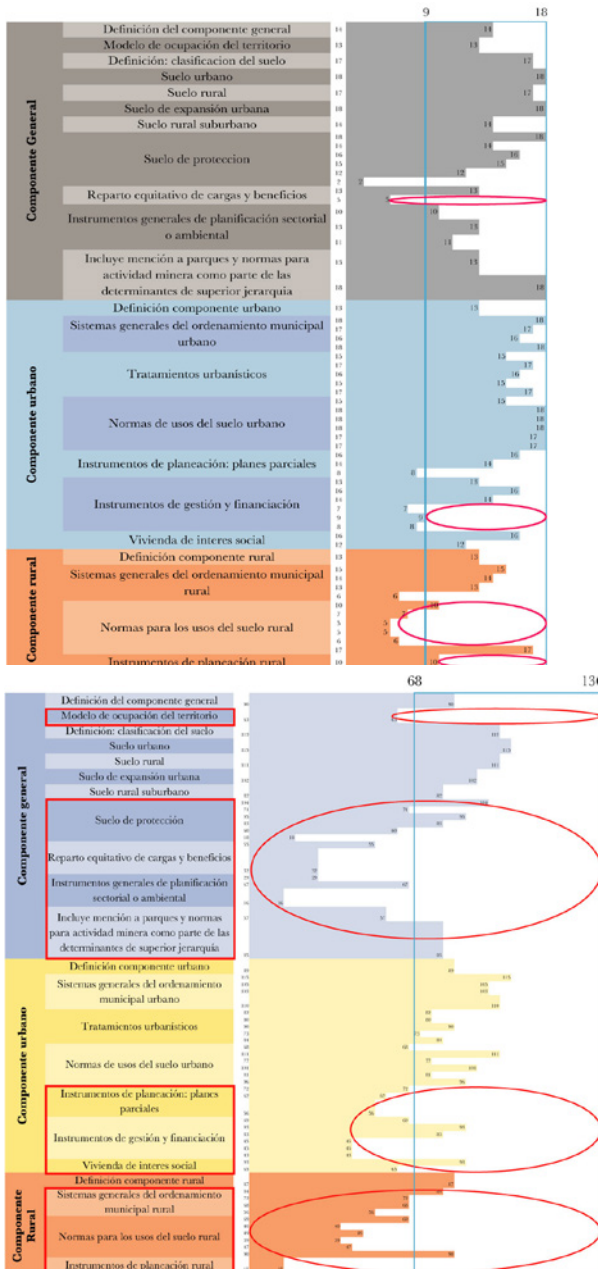
protección, el reparto de cargas y beneficios urbano y rural, los instrumentos de planificación sectorial y articulación del POT con áreas protegidas nacionales e instrumentos de planificación y manejo de cuencas no se encontraron desarrollados en varios POT.

Específicamente, el reparto de cargas y beneficios solamente se encontró en el 30 % de normas incluidas como componentes generales de los POT y un porcentaje importante de ellos no incorporaron las normas urbanísticas para la intervención de zonas de la ciudad con distintas características territoriales, las cuales deben estar orientadas por la definición del tratamiento y modo de intervención que requieren las zonas históricas, consolidadas, susceptibles de renovación, o las no urbanizadas y aptas para ser desarrolladas.

POT de segunda generación

Aunque estos POT desarrollaron de manera más amplia los contenidos relacionados con el modelo de ocupación del territorio (pasó de 47 % a 70 %), suelo de protección, reparto de cargas y beneficios para el suelo urbano, VIS, sistemas generales rurales y, en algunos casos, UPR (ya reglamentadas por el gobierno nacional en 2007), se mantuvo la baja reglamentación del reparto de cargas y beneficios en el suelo rural; en el desarrollo de instrumentos de gestión y financiación del desarrollo urbano; y en las normas para los usos del suelo en el componente rural. Asimismo, se evidenció una limitada reglamentación de los instrumentos de gestión y financiación como los certificados de desarrollo y construcción, los bancos de tierras y las declaratorias de desarrollo y construcción prioritaria. Esto puede estar explicado por la baja capacidad institucional para entender y apostar a su implementación, entre otras causas asociadas con los modelos de ocupación territorial priorizados en los municipios.

Ilustración 1. Comparación de contenidos POT de primera y segunda generación en Colombia



Fuente: Editado con base en Contreras y Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio (2017): 46-58.



Otros problemas de este proceso de reglamentación estuvieron relacionados con:

- La falta de correspondencia entre las vocaciones de los territorios y lo establecido en la norma (norma nacional, POT y los instrumentos que lo desarrollan) e incluso con la “realidad” del uso (con consecuencias como la suburbanización del suelo rural).
- La generalidad normativa para planear e intervenir la ruralidad, así como la falta de claridad de los lineamientos en los POT y postergación de las decisiones en las UPR.
- Los impactos de los proyectos de interés nacional en los suelos rurales -conflictos de uso-, mientras se evidenciaron problemas asociados con la ocupación y densificación de la ruralidad y la expansión de la vivienda campestre, con los impactos respectivos en ocupación de suelos ambientalmente necesarios para el equilibrio territorial de presentes y futuras generaciones (Contreras y Ministerio de Vivienda 2017).
- Aunque la norma incorporó la necesidad de armonizar el Plan de Desarrollo Municipal con el POT a nivel local, es evidente la discontinuidad de los proyectos y obras planeados en el largo plazo, así como la falta de voluntad política y capacidad institucional para definir y garantizar la ejecución de proyectos de amplio alcance territorial en el corto, mediano y largo plazo.
- Las reglamentaciones específicas en desarrollo de los POT (UPZ por ejemplo) generaron inconsistencias entre el modelo y la norma.
- En el caso de Bogotá, los resultados de las políticas de suelo y vivienda social son muy limitados para superar la exclusión social, a pesar de innegables intentos de los recientes gobiernos distritales por aplicar la legislación de ordenamiento territorial y suelo (Maldonado 2012).

Retos y desafíos del ordenamiento territorial en el país

Pese a los notables avances en el escenario formal, y como lo señala Smolka (2014), aunque factores contextuales, culturales, institucionales y otros varían entre países y localidades, los retos y dilemas continúan hoy presentes en las agendas y no parecen variar mucho entre las ciudades de América Latina. El primero tiene que ver con la importancia de reconocer el carácter político de los procesos de ordenamiento territorial, y la necesaria

concertación entre los distintos actores en el territorio en relación con la visión de largo plazo del mismo; además de la posibilidad de contemplar reglas, instrumentos y mecanismos para atender las condiciones de las zonas de desarrollo informal en las ciudades.

Entre 2005 y 2017 se evidenció un crecimiento importante de la población viviendo en ciudades en el país, no tan intenso como en los años cincuenta para las grandes urbes y en la década de los setenta para los municipios vecinos a ellas, pero con importantes consecuencias para el desarrollo urbano y la respuesta institucional en materia de gestión de suelo y su financiación. Es también relevante mencionar el aumento del área de cabeceras urbanas en ciudades pequeñas (hasta 30 000 habitantes) y medianas (de 30 000 a 100 000 habitantes) que representan el 32 % y el 33 % de la superficie total de crecimiento de zonas con características urbanas a lo largo de los ejes de comunicación de las grandes ciudades. Aunque las ciudades grandes han crecido más en área en términos absolutos, este dato es fundamental para establecer las condiciones territoriales, acciones y actuaciones públicas en el ordenamiento territorial, no solo de las grandes ciudades, sino de las pequeñas y medianas zonas urbanas (Contreras 2017).

En este sentido, los servicios básicos conexos al crecimiento urbano deben ser una de las principales reflexiones para las decisiones de ocupación en los territorios. Asimismo, es fundamental integrar la gestión ambiental y del recurso hídrico en los procesos de ordenamiento ya que se evidencia una alta concentración de población con características urbanas en zonas de vulnerabilidad ambiental (alta y muy alta) y en las zonas de las cuencas altas, media y baja de los ríos. La reglamentación de los usos del suelo, la gestión de los recursos de las áreas protegidas, del recurso hídrico y de los servicios ambientales que estas prestan, plantean la necesidad de que exista una articulación institucional efectiva y una integración regional y ambiental real, sin que esto implique la pérdida de la autonomía municipal. Además, es importante la armonización de los regímenes de usos del suelo con el desarrollo urbanístico (saneamiento básico, movilidad, crecimiento urbano) en aras de la protección de los recursos naturales y los servicios ambientales que estos prestan. El soporte ambiental y la capacidad de soporte de los territorios no deberían ser un componente únicamente de los POT, sino una determinante de superior jerarquía, no solo en la norma, sino en la práctica.



Como principio constitucional y legal del país, la planeación y la gestión territoriales son competencias municipales. Sin embargo, son cada vez más los asuntos que requieren ser concebidos y entendidos, pero sobre todo resueltos a partir de una visión supramunicipal (ambiental, de movilidad, etc.). Es decir que después de 20 años de ordenamiento territorial continúan tanto los debates sobre el papel del municipio, pero también de respuestas regionales o metropolitanas a las necesidades de aquellos que son el principal objetivo del ordenamiento territorial: sus habitantes.

Bibliografía

- CO. 1991. *Constitución Política de Colombia de 1991*, 6 de julio.
- CO. 1997. Ley 388 (por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones), 18 de julio.
- Contreras, Yency y Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. 2017. *20 años de ordenamiento territorial en Colombia. Experiencias, desafíos y herramientas para los actores territoriales*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Maldonado, María Mercedes. 2012. "Limitaciones de las políticas de suelo y vivienda social para superar la exclusión social. La experiencia de Bogotá". En *Irregular. Suelo y mercado en América Latina*, coordinado por Clara Salazar. 159-212. México. D. F.: El Colegio de México.
- Smolka, Martim O. y Fernanda Furtado, (eds). 2014. *Instrumentos notables de políticas de suelo en América Latina: Respuestas locales a problemas regionales*. Quito: Lincoln Institute of Land Policy.



12

Venezuela y las nuevas movilidades entre fronteras en América Latina: ¿crisis humanitarias?

Juan Carlos Valarezo

► Ecuador

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

El tema de la movilidad humana no es uno cuya práctica sea de épocas recientes. Su contexto ha sido intrínseco al desarrollo de la humanidad. Sin embargo, el estudio de esta práctica sí se podría decir que se da en el contexto temporal de la modernidad actual, y por ende, las perspectivas académicas predominantes para abordarlo son las que han enmarcado el debate sobre lo que significa la movilidad humana. Es así que, a manera de ejemplos, se puede apreciar que desde la perspectiva clásica de la Ciencia Política, de las Relaciones Internacionales, del Derecho Internacional, por mencionar algunas disciplinas académicas, se ha visto a la movilidad humana como un fenómeno en el cual el individuo que se encuentra en dicha condición, y todas las realidades detrás de ella, queda invisibilizado y supeditado a lo que los Estados, los organismos internacionales, y los tratados internacionales dicen que es.

Es así que dentro del contexto del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL), realizado en la ciudad de Quito, Ecuador, del 9 al 12 de abril de 2019, se vio la necesidad de llevar a cabo esta mesa temática sobre las nuevas movilidades entre fronteras en América Latina, tomando como caso referencial la migración venezolana. Esto dado que, según la

Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), a través de la plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela (R4V), a abril de 2019 la suma de personas que han salido del país bolivariano alcanza aproximadamente los 3 800 000 millones de personas, de los cuales un estimado de 3 000 000 se encuentran en países de la región latinoamericana.

El caso venezolano, además de muchos otros que se pueden apreciar en la región, –haitiano, ecuatoriano, colombiano, entre otros–, muestra claramente lo dinámico y cambiante que es el tema de la movilidad humana. A lo largo de la última década, los países latinoamericanos han transformado sus patrones migratorios. De ser predominantemente países emisores de emigrantes hacia los centros económicos mundiales, se han convertido simultáneamente en países de inmigración y de tránsito, recibiendo flujos de migrantes continentales y extracontinentales. Sin duda, la masiva movilidad de hombres y mujeres a través de las fronteras latinoamericanas ha puesto en cuestión las formas en que los Estados y sociedades nacionales han reaccionado, pues lamentablemente esa movilidad ha sido concebida como una “crisis migratoria”, donde han primado el control y el freno al movimiento, que se han posicionado por sobre la apertura, la recepción y la garantía de derechos.

Es así que también surge la necesidad de estudiar esta nueva forma de crisis política-económica-migratoria, inédita en América Latina debido a su magnitud y veloz dinámica de crecimiento, ya que las visiones académicas tradicionales se han quedado cortas para explicarla. La geografía latinoamericana enfrenta así un reto fundamental de cara a esa realidad migrante, pues la masiva movilidad de gente a través del continente y dentro de los países latinoamericanos requiere nuevas interpretaciones críticas en torno al significado político de la movilidad como fuerza transformadora del espacio. Pero, al mismo tiempo, es la misma geografía latinoamericana la que puede dar luces sobre los elementos tanto epistemológicos como ontológicos de dicha realidad.

El objetivo de la mesa fue debatir en torno a las nuevas movi­lidades que tienen lugar en la región, con énfasis en el caso venezolano y analizando la tensión entre control-movilidad, el rol de las fronteras nacionales y de Estados nacionales latinoamericanos frente a la masiva llegada de migrantes intrarregionales y extracontinentales, y en la reconfiguración territorial que esta movilidad produce.



Las ponencias y reflexiones de Soledad Álvarez y de Lea Francesconi giran en torno a estas reconfiguraciones desde la geografía crítica de la movilidad, cuestionando, a través de sus respectivos casos de estudio, la concepción abstracta de lo que es el espacio, su característica multinivel y multiescalar, y el rol articulador que tiene el campo de la geopolítica en el entendimiento de esta problemática.

Es en este “espacio abstracto” de rupturas y resistencias donde, como ya lo mencionaba Lefebvre, se puede identificar a la cotidianidad como el espacio donde aparece la interseccionalidad de los diferentes poderes, tanto objetivos como intersubjetivos, de las personas en condición de movilidad humana, así como de aquellos con los que interactúan (a mencionar: gobiernos, organismos gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, legislaciones, estructura económica, ciudadanos de otras naciones, entre otros).

Es así entonces como estas ponencias magistrales nos ayudan a visibilizar de manera clara las reconfiguraciones y reconceptualizaciones de una temática actual, con visión crítica y desde la perspectiva latinoamericana. La realidad y la relación que existe entre el territorio y el ser humano nos obliga, no solo a aquellos inmersos en el mundo académico sino también a quienes diseñan e implementan política pública, a tener una perspectiva más crítica de la construcción social del espacio, dejando de lado visiones hegemónicas y de poder colonial de control, tanto de fronteras como de personas.

Ecuador como un espacio global de tránsitos migratorios irregularizados hacia el corredor extendido Región Andina-Centroamérica- México-Estados Unidos

Soledad Álvarez
Velasco

► Ecuador

King's College London

Con casi tres millones de ecuatorianos en el extranjero, o el 15 % de su población, en el mapa migratorio global, Ecuador se ha posicionado como un país de origen de mano de obra. En la última década, sin embargo, su patrón migratorio se ha diversificado. Hoy sigue siendo un país emisor, y, a la vez, receptor de migrantes, siendo también un espacio de paso para que ecuatorianos deportados recomiencen sus tránsitos y para que migrantes extracontinentales, como africanos, asiáticos y de Medio Oriente, o migrantes regionales, como cubanos, haitianos y dominicanos, lleguen principalmente a Estados Unidos.

Esta es una indagación sobre el espacio. El punto de partida teórico, sin embargo, va en contra de su concepción como una “cosa” fija que existe a priori, que solo contiene, o por donde pasan, migrantes en tránsito. Retomando a Lefebvre ([1974] 1991), el punto de partida es el *proceso de producción espacial* o las conflictivas relaciones que lo producen. Propongo dos argumentos entrelazados. Primero, que la condición de Ecuador como espacio de tránsito bajo ninguna circunstancia es aislada, sino interdependiente de articulaciones multiescalares. Así, desde una mirada geopolítica, Ecuador como espacio de tránsito puede verse como un “nodo del sistema mundo”, siguiendo a Heyman (2004), por donde mercancías, capital y fuerza laboral, o migrantes irregularizados históricamente han



cruzado fronteras nacionales como parte de la dinámica capitalista contemporánea. Ese *espacio* o nodo conector surge además como efecto de la externalización de la frontera de Estados Unidos al sur, proceso que se resiente en Ecuador de manera sutil pero presente, a pesar de su renovada Constitución pro libre movilidad. Segundo, ese *espacio* surge de dos fuerzas en permanente tensión: la movilidad y el control. En otras palabras, la geopolítica y sus formas de violencia son encontradas en terreno por hombres y mujeres que resienten y resisten los efectos de esa violencia. En las interrelaciones de esos niveles escalares hay repercusiones espaciales, como la producción de un espacio de tránsito.

En esta ponencia, primero haré un breve repaso por contribuciones teóricas claves que desde la geografía de la movilidad, la feminista y la tesis autonomista de las migraciones, guiaron mi análisis. Luego, exploraré el nivel geopolítico de la producción de corredores migratorios extendidos en América Latina, y dentro de uno ellos a Ecuador como espacio de tránsito. Después analizaré, desde la subjetividad migratoria, cómo ante situaciones de violencia en Ecuador los migrantes responden con tránsitos hacia otros destinos. Y concluiré con algunas inferencias finales. Este análisis surge de mi tesis doctoral, donde hice una etnografía de campo extendido por un año reconstruyendo 20 trayectorias migratorias de hombres y mujeres de Siria, Iraq, Nigeria, Sudán, Zimbabue, Haití, República Dominicana, Cuba y de ecuatorianos deportados desde Estados Unidos

¿Cómo abordar teóricamente la producción de un espacio de tránsito?

La capacidad de movimiento es la cualidad que nos define como especie, pues no somos seres enraizados, sino seres que, en movimiento, tejemos y confrontamos relaciones de poder, experimentamos el mundo y lo resignificamos. Pero, como dice el geógrafo Tim Cresswell (2006), esta cualidad definitoria aparentemente está tan naturalizada que poco reflexionamos sobre ella.

Una de las temáticas de gran interés geográfico ha sido la migración como forma de movilidad humana por excelencia. Si bien la investigación geográfica sobre migración se remonta a los últimos años del siglo XIX, es desde finales de 1990 cuando surgió un giro crítico. Retomando aportes marxistas, feministas y poscoloniales, varios geógrafos críticos

interpretan la “fenomenología de la migración” poniendo en el centro la tensión entre control y movilidad para explicar la reconfiguración espacial. La geografía de la movilidad surge así, poniendo en el centro a los sujetos y objetos *en* movimiento, concibiendo a las prácticas de movilidad como socialmente producidas, que no suceden *a través* del espacio, sino que existen en la medida que lo van produciendo. Esta subdisciplina analiza las políticas y prácticas de la movilidad, y los sujetos *en* movimiento dentro de una “constelación de poder” anclada histórica y geográficamente. También problematiza en que existe una “jerarquía de la movilidad” que la hace heterogénea, pues la edad, la clase, el género, la pertenencia étnica o la nacionalidad develan diferencias estructurales frente al acceso y forma de experimentar el movimiento (Cresswell 2006; Kaufmann 2002).

Dado que el foco de atención son sujetos *en* movimiento, la geografía feminista y la tesis sobre la autonomía de la migración también han hecho aportes claves. La primera, a grandes rasgos, insiste en analizar el nivel escalar del cuerpo como espacio primario donde se resienten y resisten esas constelaciones y jerarquías de poder, como dirá Hyndman (2009), o como estas están corporalmente experimentadas. Es decir, se pone en primer plano el poder subjetivo y contestatario de los migrantes para comprender cómo la tensión entre movilidad y control ha sido inherente al capitalismo desde sus orígenes. Así, siguiendo la tesis de la autonomía de la migración (Mezzadra 2011; De Genova 2017; Papadopoulos y Tsianos, 2013), se concibe a los migrantes, más allá de ser fuerza laboral en movimiento, como hombres y mujeres que autónomamente imaginan, crean, negocian y trasgreden controles, en un mundo violentamente desigual, mientras producen reconfiguraciones espaciales y temporales.

Con base en esta orientación teórica, ¿cómo comprender, primero, la producción de corredores migratorios y, segundo, a Ecuador como un espacio global de tránsito dentro de esos corredores?

Una de las repercusiones del contexto global ha sido la producción de zonas de frontera o de tránsito. Walters (2011), Mezzadra y Neilson (2013) concuerdan en que la externalización de las fronteras como mecanismo de control desplegado por países ricos, en particular



Estados Unidos y los de Europa, ha provocado una “rezonificación” del espacio global, donde zonas de frontera configuradas en los bordes externalizados de tales fronteras se han multiplicado. De hecho, las zonas de frontera pueden moldear corredores geográficos que involucran a varios países o regiones. Son espacios de disputa configurados por una multiplicidad de actores que operan entre la legalidad y la ilegalidad. Algunos ejemplos son los corredores en el borde de la frontera europea externalizada hacia el Mediterráneo incluyendo el norte de África o el corredor México-Estados Unidos. A la vez, los corredores extendidos Región Andina-Centroamérica-México-Estados Unidos y Región Andina-Países del Cono Sur-Brasil calzan muy bien en esta conceptualización. El primero, con una formación histórica de más de seis décadas y el segundo mucho más reciente, en particular en los años pasados, durante los cuales venezolanos, cubanos, haitianos y dominicanos lo han configurado. El primero, con una clara injerencia de la externalización de la frontera de Estados Unidos al sur y el segundo, donde esa injerencia es mucho más sutil y en donde los Estados sudamericanos, de manera no tan explícita pero presente, han configurado regímenes de control a la movilidad con prácticas análogas a lo que sucede en países centrales. Esto, por ejemplo, abre un debate crítico necesario sobre el rol que cumplen estos Estados.

Concentrándonos en el caso de Ecuador, ¿cuál ha sido el rol que ha cumplido en el corredor extendido Región Andina-Centroamérica-México-Estados Unidos?

La historia de la migración en Ecuador está dividida en tres etapas que han coincidido con crisis socioeconómicas y políticas nacionales e internacionales, contestadas con procesos migratorios. A mediados de 1960, la crisis de la producción de sombreros de paja toquilla provocó migraciones pioneras a Estados Unidos; la crisis internacional del petróleo y los ajustes estructurales por el giro al neoliberalismo provocaron, a finales de los ochenta, migraciones masivas a Estados Unidos; la crisis del nuevo milenio que desembocó en la dolarización de la economía fue respondida con migraciones al país norteamericano, España e Italia. Y, por último, la crisis del 2008 ha supuesto una transformación del patrón migratorio, como se dijo antes.

El cúmulo histórico de crisis y respuestas migratorias debe entenderse entonces a la luz de una condicionalidad estructural. Ecuador, al ser una economía primario-exportadora dependiente, ha estado y sigue estando orientada a suplir con materias primas al mercado externo y, desde mediados de los sesenta hasta el presente, también el permanente movimiento de migrantes. Ser un espacio de tránsito migratorio no es, por tanto, ninguna novedad. Por un lado, ecuatorianos lo han atravesado desde los años sesenta como parte de sus periplos clandestinos a Estados Unidos. Esos tránsitos han configurado una lucrativa economía informal y una cultura migratoria que se expresa incluso en la religiosidad popular con templos destinados para los viajeros y los coyotes. Es más, desde los noventa, los coyotes ecuatorianos operan como *brockers* locales de redes transnacionales que manejan rutas aéreas, marítimas y terrestres para tránsitos irregularizados desde Ecuador. Por otro lado, fuentes periodísticas y hallazgos de campo revelan que tránsitos de migrantes de Medio Oriente, de Asia o de África a Estados Unidos vía Ecuador datan desde por lo menos los setenta. Es decir, tránsitos irregularizados de migrantes internacionales también tienen lugar desde hace por lo menos cuatro décadas.

Lo novedoso es, sin duda, su diversidad migratoria. Como consecuencia de la globalización de los efectos de conflictos bélicos y del amurallamiento de Europa, hasta Ecuador llegan migrantes y solicitantes de refugio de Medio Oriente, Asia y África. También llegan caribeños por la pobreza y falta de oportunidades en sus países, así como ecuatorianos deportados producto de una batalla en contra de migrantes irregularizados en Estados Unidos y México.

Al desentrañar la categoría *migrante* nos encontramos con hombres y mujeres en movimiento, con una diversidad étnica, de edades, de religión, de procedencia de clase, de nivel educativo; hay profesionales, hay madres solteras, hay padres, hay individuos con historias particulares de violencia que han llegado a Ecuador esperanzados ante la promesa de reconfigurar sus proyectos vitales. En gran parte, atraídos por los principios constitucionales de “libre movilidad”, “ciudadanía universal” y el “progresivo fin de la condición de extranjero”. Este marco legal y la economía dolarizada del país han sido un imán migratorio, contribuyendo a la creación del “sueño ecuatoriano”, incluso entre migrantes deportados, donde su imaginación geográfica, o la capacidad que ellos y ellas tienen de crear representaciones muchas veces idealizadas de Ecuador, ha tenido un peso grande.



Pero su llegada al país no ha estado exenta de contradicciones. A pesar de que el supuesto giro posneoliberal, implicó una recuperación de la soberanía nacional, en materia inmigratoria, esta ha sido más retórica que práctica. De hecho, la externalización de la frontera de Estados Unidos también ha estado presente en Ecuador repercutiendo en las vidas de muchos migrantes. Ese proceso geopolítico se ha plasmado internamente en cómo Ecuador se ha alineado al llamado internacional, encabezado por Estados Unidos, a combatir la migración irregularizada en tránsito y el tráfico de migrantes como parte de la estrategia de y seguridad nacional. Así, a contracorriente de su Constitución, desde 2009 en Ecuador se reimpusieron visados a nacionalidades tipificadas como amenazas a la seguridad nacional; se incrementaron los costos de visados volviendo cada vez más difícil el proceso de regularización; cada vez resulta más difícil que en el país se respete el derecho al refugio; además; se han gestado operativos de detención y deportación que, si bien no han sido masivos, sí permanentes. Por último, bajo convenios de cooperación con Estados Unidos, agentes migratorios y policías ecuatorianos reciben capacitación en la International Law Enforcement Academy, del Departamento de Estado y en la embajada del país norteamericano en detección de perfiles migratorios y ordenamiento fronterizo.

En este contexto, los tránsitos irregularizados desde Ecuador se han multiplicado como respuesta a un efecto combinado de esos retrocesos en su política aperturista, limitaciones para encontrar fuentes de empleo y sobrevivir, así como de formas de exclusión y racismo local. Esas condicionalidades han afectado tanto a migrantes internacionales como a deportados, empujándolos a tránsitos clandestinos mayoritariamente hasta el corredor México-Estados Unidos. Muchas veces ellos y ellas acuden a coyotes, y otras, en cambio, emprenden tránsitos autónomos guiados por Smartphones, vía Google Maps, o intercambiando estrategias y tips migratorios por WhatsApp o Facebook; así, toman decisiones y continúan con su tránsito.

Ecuador se ha vuelto así la antesala que empuja a los migrantes a un difícil tránsito que implica cruzar violentamente siete fronteras. No importa si los migrantes van vía marítima y/o terrestre, llegar hasta Estados Unidos implica ir desprovistos de protección estatal, sin reconocimiento de sus derechos -solo por estar irregularizados-, expuestos a sobornos, violaciones, torturas, secuestros colectivos, desapariciones, hasta la muerte.

Para cerrar, cuatro inferencias a debate:

1. Los corredores geográficos en la región deben ser concebidos como espacios que emergen de diversas formas de movilidad, y como respuesta a las distintas manifestaciones de violencia —desigualdad, exclusión, geopolítica de la movilidad y control fronterizo— que han determinado su formación espacial. Es decir, como un espacio abstracto (que no existe desde una dimensión física), sino en tanto producción social.
2. Desde una mirada geopolítica histórica, es posible afirmar que este espacio global de tránsito está articulado translocal y transnacionalmente siendo parte de la dinámica capitalista global. Ecuador funge como un histórico “nodo o conector en el sistema mundo” configurado a partir del movimiento migratorio.
3. La externalización de la frontera de Estados Unidos efectivamente se resiente en Ecuador pues persisten formas de “colaboración selectiva” frente a “problemas altamente sensibles” como la migración irregularizada en tránsito. El supuesto progresismo del Estado ecuatoriano en materia migratoria ha encontrado en la migración irregularizada en tránsito su mayor límite, pues desde la izquierda o desde sectores más progresistas no ha existido alguna propuesta que disienta o problematice el actual régimen neoliberal global de control de la movilidad.
4. De hecho, Ecuador como espacio global de tránsito termina siendo una pieza más de un violento y racista *apartheid global* —parafraseando a Balibar (1991)— en contra de población migrante irregularizada, y a la vez, el resultado de una forma mucho más amplia y sistémica de control y exclusión en la que las prácticas estatales ecuatorianas terminan, a la larga, mejorando la eficiencia del régimen neoliberal de control global.

Abdelmalek Sayad (2008), un sociólogo argelino, decía que los migrantes son sujetos heréticos que irrumpen en los órdenes nacionales a los que no pertenecen para consumir sus proyectos vitales. La herejía de la movilidad debería darnos luces para entender cómo el poder subjetivo de migrantes ecuatorianos e internacionales se refleja en su capacidad para crear respuestas y configurar nuevas formas de vida en ese *espacio de tránsito*.



Bibliografía

- Balibar, Étienne. 1991. "Citizen Subject". En *Who Comes after the Subject?*, editado por Eduardo Cadava, Peter Connor y Jan-Luc Nancy, 33-58. Londres: Routledge.
- Cresswell, Tim. 2006. *On the move: Mobility in the modern western world*. Londres: Routledge.
- Crowe, Percy. 1938. "On Progress in Geography". *Scottish Geographical Magazine* 54 (1): 1-18.
- De Genova, Nicholas. 2017. "The Incurable Subject: Mobilizing a Critical Geography of (Latin) America through the Autonomy of Migration". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 17-42.
- Heyman, Josiah. 2004. "Ports of Entry as Nodes in the World System". *Identities: Global Studies in Culture and Power* 11: 303-27.
- Hyndman, Jennifer 2004. "The (Geo)Politics of Mobility". En *Mapping Women, Making Politics: Feminist Perspectives on Political Geography*, editado por Eleonor Kofman, Lynn Staeheli y Linda Peake, 169-85. New York: Routledge.
- Kaufmann, Vincent. 2002. *Re-Thinking Mobility*. Ashgate: Aldershot.
- Lefebvre, Henri. [1974] 1991. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Mezzadra, Sandro 2011. "The Gaze of Autonomy: Capitalism, Migration and Social Struggles". En *The Contested Politics of Mobility. Borderzones and Irregularity*, editado por Vicki Squire, 121-33. Londres: Routledge.
- Mezzadra, Sandro, y Brett Neilson. 2013. *Border as Method, or, the Multiplication of Labor*. Durham: Duke University Press.
- Papadopoulos, Dimitris, y Vassilis Tsianos. 2013. "After citizenship: autonomy of migration, organisational ontology and mobile commons". *Citizenship studies* 17 (2): 178-96.
- Sayad, Abdelmalek. 2008. "Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración". *Apuntes de Investigación* 13: 101-16.
- Walters, William. 2011. "Rezoning the Global: Technological Zones, Technological Work, and the (Un-)Making of Biometric Borders". En *The Contested Politics of Mobility. Borderzones and Irregularity*, editado por Vicki Squire, 51-76. Londres: Routledge.

Migrações e mobilidade do trabalho na América Latina: haitianos e venezuelanos no Brasil entre a hegemonia econômica e as particularidades políticas

Léa Francesconi

► Brasil

Universidade de São Paulo

Imigração para o Brasil de haitianos e venezuelanos

A imigração de haitianos e venezuelanos para o Brasil descortina processos mundiais e particularidades locais neste momento histórico, sejam de natureza econômica, social e política, além de percorrer as questões do território e das fronteiras.

O Brasil que recebeu intensa migração de europeus no final do século XIX e desde meados do século XX recebe centenas de imigrantes latino-americanos para os estados do Sudeste e Sul, depara-se com a vinda em massa de haitianos após o terremoto de 2010 e de venezuelanos após o aprofundamento da crise venezuelana em 2017 e 2018.

Países da América Latina constituem historicamente fluxos de emigração. Nos anos 1980, calculava-se em 30 milhões o total de latino-americanos e caribenhos fora do próprio país.

Não só na América Latina, mas em âmbito mundial é necessário reconhecer o significado das migrações e do refúgio nestas primeiras décadas do século XXI. A questão da migração e do refúgio assume dimensão ainda não vista desde o fim da segunda guerra mundial. A questão migratória assume preponderância no século XXI, em grande parte como consequência de guerras patrocinadas em nome do combate ao terrorismo.



Processos mundiais globais constituem determinantes dos movimentos migratórios ao mesmo tempo em que processos regionais e locais os realizam. Para compreender os fluxos de haitianos e venezuelanos para o Brasil, sua intensidade, seu direcionamento, acolhida e redirecionamento, são fundamentais o estudo das forças políticas nos países envolvidos e suas oscilações.

As migrações na América Latina, no contexto da globalização, têm seguido caminhos divergentes que dificultam generalizações. Haverá um elo entre as diversas realidades migratórias nos países da América Latina?

Para situar o contexto em que ocorrem os fluxos em estudo, com foco essencial nas migrações entre Venezuela e Brasil, é preciso considerar os movimentos globais do capital e das forças políticas, resultantes do processo de expansão do capital, e da concorrência entre países pela hegemonia mundial tanto quanto a busca de trabalho pelos imigrantes e a fuga das condições adversas pelos solicitantes de refúgio.

Mobilidade do trabalho, capitalismo e crise

Consideramos que os processos gerais migratórios do mundo moderno decorrem da expansão e mundialização da sociedade produtora de mercadoria e sua dinâmica de acumulação crescente. Nesse processo, a mobilidade do trabalhador e do trabalho constitui-se em parte essencial da acumulação capitalista e as migrações estão inseridas na existência do trabalhador livre, sujeito às condições da valorização.

Como consequência, as migrações estão sujeitas às crises inerentes ao modo de produção capitalista como decorrência da contradição fundamental entre capital e trabalho, as quais adquirem condições e formas particulares em diferentes tempos e espaços.

A recente crise de 2008 deixou suas marcas na economia e na geopolítica mundial. David Harvey (2011, 36) considera que “a queda do setor financeiro dos EUA em 2008 e 2009 comprometeu sua hegemonia” e salienta que “as crises são momentos de reconfiguração radical do desenvolvimento capitalista”. No entanto, de acordo com o autor, a produção dos EUA, de 13,9 trilhões de dólares, diante de um total de produção global em 56,2 trilhões de

dólares em 2008, ainda faz desse país o acionista que controla o capitalismo global, capaz de orientar as políticas globais (2011, 37). Ao mesmo tempo, a expansão dos investimentos da China e da Rússia aponta para concorrência muito mais acirrada de capitais do que na crise de fins do século XX.

Nos anos iniciais do milênio, o foco da atenção se concentrou desde interesses imperialistas dos Estados Unidos nos países do Oriente Médio: Líbia, Iraque, Síria. De certa forma, os países da América Latina, tradicional espaço de predominância política hegemônica dos EUA durante o século XX, ficaram situados secundariamente na geopolítica estadunidense. A expansão dos investimentos da China na América Latina oferece campo para os embates nos quais os EUA voltam suas atenções para países latino-americanos, dos quais diversos elegeram governos progressistas voltados para a melhoria de vida de suas populações.

Os fluxos venezuelanos para o Brasil estão inseridos no campo da disputa entre EUA e seus concorrentes no mundo após a crise financeira de 2008, tendo no centro papel das riquezas petrolíferas do Brasil e Venezuela. O petróleo – controlado por cartéis do mundo ocidental, cuja ação em países detentores de grandes reserva petrolíferas tem sido decisiva na influência sobre suas políticas internas.

As reverberações da crise resultaram em acirramento da disputa pelo lucro em que os países e seus governos são instados ou obrigados a abandonar a democracia – e as políticas favoráveis ao seu próprio povo. Streeck (2018) diz que uma transformação da sociedade pós-crise de 2008, não significa o fim do sistema capitalista, mas o ocaso do capitalismo democrático, e para fundamentar essa ideia, explicita várias formas de coerção da democracia de Estados pelas corporações que têm gravíssimas consequências para a os cidadãos. Mostra, por exemplo, como o sistema financeiro vem obrigando cada vez mais os governos a prestarem contas para o “mercado”, à revelia da necessidade de suas populações.

Brasil como destino migratório: de um programa “De braços abertos” para um controle militar

A intensificação da procura do Brasil como destino esteve ligada ao período de crescimento econômico no início dos anos 2000. As mudanças políticas direcionadas para eliminação



das desigualdades sociais viriam na primeira década do novo milênio com a eleição de governos progressistas. Nesse período no Brasil o desemprego, saltou de 12,90% em 2002 para 6,8% no ano de 2009.

A imigração haitiana para o Brasil ocorreu durante a vigência do regime democrático interrompido em 2016. A vigência da Lei de Migrações, hoje alterada, herdada do período militar (1964-1985) referia-se aos imigrantes como problema de segurança interna, porém não constituiu impedimento para receber imigrantes. Brasil aprova visto humanitário especial para os seus imigrantes haitianos, e a partir de 2012, a entrada dos imigrantes haitianos mobilizou as instituições, como o Ministério de Trabalho e da Polícia Federal, assim como, movimentos sociais, religiosos e organizações de acolhida.

O crescente protagonismo das classes trabalhadoras no Brasil sofreu duro golpe por ação do parlamento que resulta em afastamento da presidente. A aparência de substituição formal pelo vice-presidente esteve ambientada em manobras plenas de ilegalidade, sustentadas por deputados e pelo poder judiciário, com o grande suporte do poder midiático. A crise instala-se com quebra de empresas e de empregos. A imigração haitiana, histórica no país, nova para o Brasil, enfrenta em 2015-2016 os efeitos da crise brasileira (econômica e política), iniciada em 2014 e num curto período de tempo os refugiados haitianos rumam para outros destinos em busca de melhores condições.

A imigração venezuelana e a fronteira

A fronteira entre Brasil e Venezuela é aberta e a circulação livre para entrada e saída. A migração entre Brasil e Venezuela em uma fronteira permeável, usualmente aberta, transmuta-se por questão política e militar a partir do ano de 2016. Num curto espaço de tempo, a realidade diversa acompanha a imigração venezuelana para o Brasil, intensificada pelo agravamento da crise no país vizinho.

O novo governo brasileiro pós-golpe parlamentar, frontalmente contrário ao governo da Venezuela rechaça a Venezuela no Mercosul e acolhe com aparato militar os imigrantes e refugiados venezuelanos. Assim, uma convivência até então pacífica na fronteira foi

alterada pela ascensão da crise venezuelana. Uma posição anti-imigração, e discursos de ódio acendem tensões migratórias no Brasil, de modo a haver um ataque violento contra grupo de venezuelanos abrigado provisoriamente em alojamento na cidade fronteira de Pacaraima e suas posses no ano de 2018.

O período de chegada dos imigrantes venezuelanos ao Brasil coincidiu com o período de eleições gerais no Brasil e foi objeto do jogo político interno. Aos incidentes na fronteira somou-se o papel da imprensa brasileira com destaque para a televisão na criação de clima propício à rejeição ao que era proveniente da Venezuela e de seu governo e para a preparação da opinião pública brasileira para apoiar uma possível intervenção militar no país vizinho.

Na cidade de São Paulo, a chegada dos venezuelanos a um centro de acolhimento foi espantosamente cercada e protegida por militares, muito diferente da observada há anos no mesmo local, com migrantes de variadas origens. Os primeiros venezuelanos chegaram em abril de 2018, em ônibus do exército brasileiro.

As migrações não se constituem por si como armas de enfrentamento de conflitos sociais e econômicos. Mas no caso da Venezuela e do Brasil constituiu-se num instrumento importante de pressão na opinião pública brasileira insuflada em grande parte pela imprensa brasileira oligopolizada e afinada com os partidos políticos do golpe e seus objetivos econômicos. Um dos instrumentos da mídia oligopolizada – o que vale especialmente para o noticiário do principal canal de TV – é pautar o assunto sem trégua. O tema definido como principal é insistentemente trazido, emocionalmente explorado, repetido, – mas não explicado em suas razões e consequências.

A imigração de haitianos e venezuelanos no Brasil evidenciam a interferência de cada momento político brasileiro na questão migratória inserida no contexto econômico e político mundial.

A OIM, os números e os desdobramentos da crise imigratória venezuelana

A OIM (Organização Internacional das Migrações) braço da ONU para a questão das migrações realizou no ano de 2018 um atento monitoramento do fluxo da população



venezuelana para o Brasil. Um levantamento detalhado que contou com 3 períodos de entrevistas entre janeiro e outubro, resultando em mais de 4000 venezuelanos entrevistados em 13 municípios do estado de Roraima, fronteira à Venezuela, na última etapa, permite conhecer o perfil dos migrantes venezuelanos para o Brasil.

A OIM realizou também uma contagem da população sem teto da cidade de Boa Vista, capital do estado de Roraima, em três etapas entre 10 de outubro de 2018 e 10 de janeiro de 2019.

Os Estados Unidos têm dedicado especial atenção aos estudos sobre a imigração venezuelana para o Brasil, oferecendo suporte financeiro ao monitoramento do fluxo de população (DTM) através do Departamento de Estado. Na contagem da população sem teto de Boa Vista, a OIM contou com a colaboração do Exército brasileiro durante a segunda rodada, no período de 1 a 16 de novembro de 2018.

Segundo os relatórios da OIM o fluxo de venezuelanos para o Brasil cresceu muito entre janeiro e novembro de 2018, mas reduziu-se entre dezembro de 2018 e janeiro de 2019, num provável movimento de retorno ou de adesão ao programa de interiorização dos venezuelanos para outros estados brasileiros. Os relatórios apontam para a comparação entre a desorganização interna do acolhimento aos haitianos e a boa organização interna na recepção aos venezuelanos.

Crise e ajuda humanitária

A caracterização de crise humanitária para a situação aflitiva dos venezuelanos é controversa entre diferentes consultores da ONU. A formação intensa e rápida de uma corrente migratória de pessoas com necessidades básicas de alimentação e saúde não caracterizam propriamente uma crise humanitária.

A Agência das Nações Unidas para Refugiados (ACNUR) oferece suporte para as situações de crise humanitária, intensificadas no mundo pós-guerra fria, marcadas por horrores de guerras civis, assassinatos em massa, limpezas étnicas, perseguição às mulheres e crianças.

No caso da fronteira com o Brasil, um indicador a ser considerado é o alto número de retornados no próprio ano de 2018, o auge da crise imigratória: segundo a OIM, metade dos imigrados retornou ao país, a sugerir hipóteses explicativas diversas, mas demonstra a possibilidade de retorno seguro, inexistente nos casos conhecidos de crise humanitária.

Bibliografia

- Araújo, José Renato de Campos. 2018. “Migrações internacionais e o federalismo brasileiro: os venezuelanos no Brasil”. In *Migrações Venezuelanas*, Rosana Baeninger e João Carlos Jarochinski (coord.), Campinas: UNICAMP.
- Fernandes, Duval, e Farias Andressa. 2016. “A diáspora haitiana no Brasil: processo de entrada, características e perfil”. In *Imigração haitiana no Brasil*, Rosana Baeninger, Roberta Peres, Duval Fernandes, Sidney Antonio da Silva, Gláucia de Oliveira Assis, Maria da Consolação G. Castro e Marília Pimentel Cotinguiba (orgs). Jundiá: Paco Editorial.
- Harvey, David. 2011. *O enigma do capital e as crises do capitalismo*. São Paulo: Boitempo.
- OIM – Organização Internacional das Migrações. 2019. “Monitoramento do fluxo da população venezuelana”. *Relatório Brasil 3*.
- Porras Ponceleón, Temir. 2018. “A Venezuela precisa sair do impasse”. *Le Monde Diplomatique Brasil* 12 (136). <<https://diplomatie.org.br/a-venezuela-precisa-sair-do-impasse/>>.
- Streeck, Wolfgang. 2014. *Tempo Comprado: a crise adiada do capitalismo democrático*. São Paulo: Verso.



Pósters

Ganadores concurso
de pósters XVII EGAL



13

¿A qué mujeres rememoran las calles de Temuco, Chile?

Análisis exploratorio de los patrones espaciales de la red vial en la capital de La Araucanía

Stefany Álvarez

► Chile

Universidad Católica de Temuco

Pía Palma-Inzunza

► España

Universidad Politécnica de Valencia

La comprensión tradicional de la historia en América Latina ha sido creada bajo una óptica androcéntrica y por grupos de poder que habitualmente caricaturizan a los pueblos originarios imponiendo supremacía sobre ellos. En ese sentido, la cartografía facilitaba el proyecto colonial y la perpetuidad de su condición en desmedro de otros. Es por ello que la crítica conceptual y las prácticas alternativas cuestionan dichas cartografías hegemónicas. En ese contexto, las calles forman parte de la crítica de lo urbano al

desplegar el orden social gestionado desde lo local, instancia que ha captado el foco de distintos estudios; sin embargo, la espacialidad y su vínculo con la historia local, dada la rememoración de personajes ilustres, ha quedado a la deriva, más aún desde una perspectiva de la geografía feminista. Por ello, se realiza un análisis exploratorio de las calles de Temuco desde el enfoque de género, a fin de identificar patrones y vinculación hacia la historia de la capital de La Araucanía, Chile.

Metodología

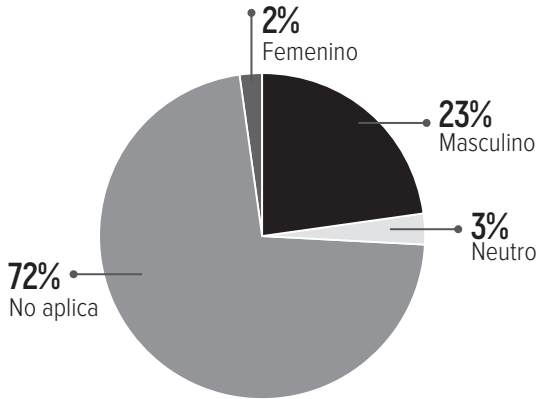
La metodología utilizada fue la revisión de datos espaciales de las calles presentes en el Plan Regulador Comunal vigente (2010) de la ciudad de Temuco, para luego crear un nuevo campo de clasificación en el *software* ArcGis 10. Con el fin de corregir los posibles errores, fueron exportados a Excel 10 087 datos, y desde ahí se eliminaron calles duplicadas o detalles de tipeo. Una vez verificada la información, se crearon cuatro categorías de agrupación, estableciendo: (1) “hombre”, para referirse a las calles alusivas a personajes masculinos de la historia; (2) “mujer”, para referirse a las calles alusivas a personajes femeninas de la historia; (3) “neutro”, para referirse a calles cuyos nombres deben ser explorados con detalle, ya que pueden referirse a personas u objetos; y (4) “no aplica”, para referirse a las otras denominaciones, tales como ciudades, países, flora, fauna, etc. La edición cartográfica se realizó utilizando el sistema de coordenadas WGS 1984, proyección UTM 18S, aplicando un mapa base de ArcGis a escala 1:80000.

Resultados preliminares

Se analizaron 2504 calles de la ciudad de Temuco. De estas, solo 56 del total poseen nombres de mujeres, correspondiendo al 2,2 % del total, mientras que 576 calles rememoran a personajes masculinos, correspondiendo al 23 % del total (ver gráfico 1).

En cuanto a los patrones y su localización, el centro histórico de la ciudad concentra solo nombres de hombres; sin embargo, se reconocen cuatro ejes importantes que tienen nombres de mujeres distribuidos en sectores modernos y de expansión urbana.

Gráfico 1. Clasificación de calles de Temuco, Chile, según tipo



Fuente: Elaboración propia a partir de PRC 2010, 2019.

En consideración a ellas, tres son recordadas por su aporte en la lucha independentista de Chile, siendo Javiera Carrera (1781-1862), Inés de Suárez (1507-1580) y Paula Jaraquemada (1768-1851) quienes poseen una mayor extensión vial en Temuco, destacándose la poeta Gabriela Mistral (1889-1957) fuera del rubro y la temporalidad de las mujeres destacadas previamente, al estar asociada a una categoría cultural/educativa.

Por otro lado, se observa la reducida presencia de mujeres mapuches, pese a que la región de La Araucanía se caracteriza por su alto porcentaje de población indígena (34,3 % según datos del INE, 2017). Además, es necesario realizar una revisión documental de archivos municipales y otros antecedentes para verificar el origen del nombre de las calles de la categoría “neutro”, a fin de verificar la alusión de mujeres mapuches u otra denominación.

Finalmente, al comparar la extensión de la calle Janequeo, la cual rememora a una mujer *Lonko* (líder) mapuche, esta tiene una longitud de 700 metros, mientras que Javiera Carrera, recordada por su patriotismo y lucha independentista, posee una longitud de 5300 metros, dando cuenta de las desigualdades entre las distintas figuras femeninas que se desean relevar.

Conclusiones

La cartografía crítica permite visualizar la violencia simbólica ejercida hacia las mujeres, quienes son omitidas en el ámbito urbano y de su construcción. En este sentido, es evidente la desigualdad territorial generada en el reconocimiento de las mujeres, más aún cuando estas son de origen mapuche.

Por otra parte, las calles que poseen una mayor extensión están asociadas a la ocupación militar o el sentido patriótico-independista del Estado-Nación chileno, a excepción de Gabriela Mistral, quien obtuvo el primer Premio Nobel de Chile en el año 1945. A su vez, se observa la presencia de mujeres del mundo religioso más que la presencia de aquellas que aportaron a la historia local de La Araucanía o Chile. Por ello, se perpetúa la creencia del aporte femenino hacia lo privado, lo íntimo y el cuidado, vinculado a labores de educación, hogar y religión, a diferencia de los hombres que están asociados a lo público, lo político y lo militar.

Bibliografía

- Coulomb, René. 2008. "Sustentabilidad de la centralidad urbana e histórica. Una reflexión desde el centro histórico de la ciudad de México". *Quivera. Revista de Estudios Sociales* 10 (2): 29-49.
- Delgado, Manuel. 2018. "El urbanismo contra lo urbano. La ciudad y la vida urbana en Henri Lefebvre". *RevistArquis*: 65-71.
- Lefebvre, Henri. 1969. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Leivas, Monique, Alejandra Boni y Montse Mendoza. 2017. "Del cuerpo a la ciudad: repensando nuestros territorios desde la investigación colectiva con cartografía social". *Ágora*: 169-90.
- Luque, Jesús Bojórquez. 2016. "Patrimonio histórico y acumulación por desposesión en la ciudad turística de Cabo San Lucas, Baja California Sur, México". *Revista de Ciencias Sociales* 153: 173-192.
- Marolla, Jesús y Joan Pagès. 2015. "Ellas sí tienen historia. Las representaciones del profesorado chileno de secundaria sobre la enseñanza de la historia de las mujeres". *Clío & Asociados* 21: 223-36.



- Molano, Olga. 2007. "Identidad cultural, un concepto que evoluciona". *Opera 7*: 69-84.
- Montenegro Martínez, Marisela, Isabel Piper Shafir, Roberto Fernández Droguett y Mauricio Sepúlveda Galeas. 2015. "Experiencia y materialidad en lugares de memoria colectiva en Chile". *Universitas Psychologica 14* (5): 1723-34.
- Moreno, Antonio. 2017. *Sistemas y análisis de la información geográfica: manual de autoaprendizaje con ArcGIS*. Madrid: Ra-Ma Editorial.
- Oslender, Ulrich. 2017. "Ontología regional y cartografía social: ¿Hacia un contra mapeo emancipador, o ilusión contra hegemónica?". *Tabula Rasa 26*: 247-62.
- Romero, Luis Alberto. 1997. "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". *Última década 7*: 1-16.

Diáspora y migraciones de pueblos originarios del Brasil Central (de 1700 a 1900 AD)

Rodrigo Martins dos
Santos

► Brasil

Universidade de São Paulo

Este texto presenta la diversidad multiétnica que existió en las tierras altas centrales de Brasil y las áreas circundantes. Para lograr esto, se recopiló información de etno-cartografía, mapas históricos producidos durante los siglos XVIII y XIX, y el mapeo de datos históricos cualitativos que no habían sido mapeados anteriormente. La metodología se basa en la antropogeografía de Ratzel (1909). El mapa final se ubica en el apéndice.

Mapeo de pueblos indígenas de la Meseta Central Brasileña

El primer estudio relevante relacionado con el mapeo de la ubicación de los pueblos indígenas en Brasil se debe al naturalista alemán Carl Martius (1867a). La familia de idiomas Gê (o Jê) abarca a la mayoría de los pueblos que viven (y vivieron en el momento de las invasiones luso-brasileñas) en las sabanas en los estados de Goiás, Minas Gerais, Bahía, Maranhão y Piauí, llamadas en este artículo Gerais de la Meseta Central Brasileña, o simplemente Gerais. Además de ellos, varios Tupi, Kariri, Pimenteira, entre otros, se encontraban en esta área de alguna manera (Santos 2013).

El *Mapa etnohistórico de Brasil y las regiones adyacentes*, elaborado por el etnógrafo germano-alemán Curt Nimuendaju (2002 [1944]) reúne a todos los grupos étnicos catalogados y mencionados anteriormente por Martius (1867b) y agrega otros. En la meseta central de Brasil, el mapa de Nimuendaju indica 108 grupos étnicos de 13 familias conocidas. Además, registra grupos cuyos idiomas no están agrupados en familias o son desconocidos.



En el Gerais hay tres pueblos dominantes: en el área llamada Espigão Mestre señala la presencia de Xakriabá y Akroá, de la familia Gê; y el Aricobé, de la familia Tupi. También se registra la presencia de Tupinambá, un grupo de personas costeras. Más al sur, encuentra el Xakriabá en las tierras altas de Urucúia y el valle Urucúia-Paracatu; y en el altiplano de Brasília, rastrea a la gente de Cayapó en el extremo suroeste de esta fisiografía.

El *Mapa de la Distribución Etno-Lingüística Sudamericana* preparado por el lingüista checo Čestmír Loukotka (1967) presenta una gama más amplia de grupos étnicos en el área central de Brasil, en comparación con el de Nimuendaju. Loukotka cartografió a 144 pueblos de once familias conocidas en la región de la Meseta Central, más allá de las que no están agrupadas en familias o aquellas donde no hay información lingüística disponible. Once grupos étnicos presentados en este mapa están en Espigão Mestre, siete de la familia de Gê (Crixá, Kururu, Acroa, Chicriabá, Tapacúá, Cherente y Aricobé), dos de la familia de Tupi (Amoipira y Tupi) y un grupo de la familia de Cariri. Como se observa, Loukotka clasifica a las personas Aricobé como Gê, y no Tupi como lo hizo Nimuendaju. Sin embargo, identifica como Tupi lo que Nimuendaju deletreó como Tupinambá. Este mapa también presenta al grupo étnico Gaiba y Anicum, el primer grupo de la familia Gê y el último como una familia no identificada.

Además, la historiografía de los municipios, disponible en la base de datos IBGE Ciudades (IBGE 2012), tiene más información sobre la evidencia de otros grupos étnicos en esta región. Muestra 68 grupos étnicos que vivieron en las tierras altas centrales durante los siglos XVIII y XIX, que pertenecen a ocho familias lingüísticas conocidas, además de aquellos cuya información disponible era insuficiente para hacer una clasificación lingüística. Revela cuatro grupos étnicos de la familia Gê (Caiapó, Xakriabá, Akroá y Gaíba) que viven en la región de Espigão Mestre; un pueblo de la familia Tupi (Tupiniquim); otro grupo (Pimenteira) cuya familia lingüística se disputa entre Borun o Karib; tres con familia no identificada (Assú, Jamela y Vermelho) y otro llamado solo Indios (en el contexto histórico), por lo tanto, sin definición étnica.

Santos (2013) fue el primero en mapear las etnias dentro de esta base cualitativa de datos de IBGE Ciudades. Su investigación también ha recopilado las fechas cuando se fundaron los pueblos, su elevación como distritos y su emancipación como municipios. Por lo tanto, permite un marco evolutivo aproximado de la colonización luso-brasileña en la región. Según

la investigación mencionada, mapas históricos confirman la presencia de algunos grupos étnicos ubicados en IBGE (2012) o en los mapas etnográficos. Uno de los mapas producidos por Santos se adjunta en el apéndice de este texto.

Centrándose en el área de Gerais en la Meseta Central de Brasil, se observa que: más allá de los cuatro grupos étnicos mencionados en el mapa de Nimuendaju (Šakriabá, Akroá, Aricobé y Tupinambá), hay siete que fueron informados por Loukotka (Amoipira, Cariri, Cherente, Crixá, Kururu, Tapacuí y Anicum). Además, se extrajeron otros siete grupos étnicos de la base de datos IBGE Cidades (Caiapó, Guaiba, Tupiniquim, Pimenteira, Assu, Jamela y Vermelho). Así, catorce grupos étnicos más allá de los cuatro citados por Nimuendaju, totalizando dieciocho grupos étnicos en el área de Gerais.

El pasaje del 1700 a 1750 AD muestra a los pueblos reunidos en la esquina noroeste de Gerais, lugar de dos cárceles indígenas fundadas por la Corona portuguesa, Formiga y Duro. También se debe tener en cuenta la desaparición de los pueblos Tupi de las orillas del río São Francisco, donde, en la actualidad, se encuentra el lado oeste de la frontera entre los estados de Bahía y Minas Gerais. Justo antes de eso, a fines del siglo XVII, este sitio había sido invadido por los pioneros de São Paulo y los vaqueros de Bahía, causando la desaparición de otros grupos nativos hasta fines del siglo XVIII (Santos 2013).

Además, el sur de Piauí también fue despoblado en el siglo XVIII. Es el mismo lugar donde se construyeron varias granjas de ganado *baianas* desde finales del siglo XVII. En el sur de Gerais, el mayor impacto se produjo entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Varios grupos étnicos desaparecieron. El Cayapó abandonó las costas de São Francisco y avanzó hacia las tierras altas.

Los Akroá se retiraron al norte y los Xakriabá se dividieron: una parte permaneció en el sur y la otra, en el norte. En el sur probablemente se mezcló con muchos pueblos indígenas de otros grupos étnicos, como Cayapó, Jamela, Guaiba y otros, formando el actual Xakriabá. El paradero de los que fueron al norte todavía se desconoce, quizá se mezclaron con los Akroá y Gamela.

Los Timbira abandonaron el sur de Piauí y entraron en el sur de Maranhão y en norte de Goiás (actual norte de Tocantins), donde vivían los Akroá. Es probable que los actuales



Timbira hayan recibido a algunas personas Akroá en sus comunidades o luchado con ellas, expulsándolas de allí.

Además, los Aricobé fueron reducidos en la misión que recibió su nombre, junto a un río llamado Grande, especialmente desde el siglo XVIII. También es interesante observar la llegada de Tupinambá a la cresta de Serra Geral, probablemente huyendo del río São Francisco. Al analizar mapas a mayor escala, resulta que los Tupinambá también surgieron en otros lugares en el Alto São Francisco, como consecuencia de la huida de la costa. Por la misma razón se da la llegada de Pankaré a las orillas del río São Francisco a fines del siglo XIX y principios del XX.

Sin embargo, el enorme país Jê, ubicado en el centro de Brasil, fue invadido desde el este y el sur por colonos luso-brasileños. Ellos empujaron a la comunidad Jê hacia el norte y el oeste, obligándolos a invadir la selva amazónica y los bosques de Maranhão, eliminando o expulsando a los grupos que anteriormente vivían allí.

Por lo tanto, gran parte de los Jê que conocemos hoy en día son Kayapó y Timbira, porque estaban más cerca de las fronteras al oeste y al norte del país Jê. Otras tribus, como el Caypó del Sur, Akwen y Akroá sufrieron mayores pérdidas. Fueron masacrados y reducidos. Promocionado lo que Chiquinha Paresí llama “el muro” frente a la expansión luso-brasileña (Angelo 2013).

El Xavante, por ejemplo, fue uno de los grupos que logró permanecer aislado durante muchos siglos. Muchos de sus integrantes fueron encarcelados debido a los contactos que habían tenido a principios del siglo XVIII, pero parte del grupo logró mantenerse libre, vagando hacia los fragmentos de sabanas que aún no habían sido invadidos por los luso-brasileños. Hasta que pudieron cruzar el río Araguaia, en el curso del siglo XIX, y protegerse sobre el río Manso, ahora conocido como Das Mortes, en el estado del Mato Grosso. Terminaron haciendo las paces con los atacantes luso-brasileños a mediados del siglo XX.

La aparición de núcleos multilingüísticos se puede observar en estos mapas, en algunas áreas como: la región superior de Xingu; en el este de Minas Gerais; en la región entre los ríos Grajaú y Parnaíba (estados de Piauí y Maranhão); y en medio de la zona del río São Francisco. Al observar el mapa de Loukotka (1967), otras regiones multilingües existieron

en el país entre los estados de Pernambuco, Ceará, Paraíba y Rio Grande do Norte, entre otros. De esta diversidad, solo el Xingu sobrevivió hasta el año 1900 AD.

Conclusión

Este documento buscaba presentar la diversidad multiétnica que existía en las tierras altas centrales de Brasil y las áreas circundantes. En total, se identificaron 200 grupos que vivieron dentro de la región, de los cuales 112 ya estaban contenidos en el mapa de Nimuendaju. Entre los 88 agregados, 61 se identificaron en el mapa de Loukotka, mientras que 22 se localizaron a partir de la base de datos IBGE Ciudades, y cinco se encontraron en ambas fuentes.

Esta investigación identificó 509 lugares donde se encontraban estos grupos étnicos, en los cuales 208 ya se mostraban en el mapa de Nimuendaju. Los otros 301 sitios se extrajeron de la siguiente manera: 154 del mapa de Loukotka, 139 de la base de datos IBGE Ciudades y ocho tomados de mapas históricos, archivados en bibliotecas portuguesas y brasileñas. Ver el apéndice.

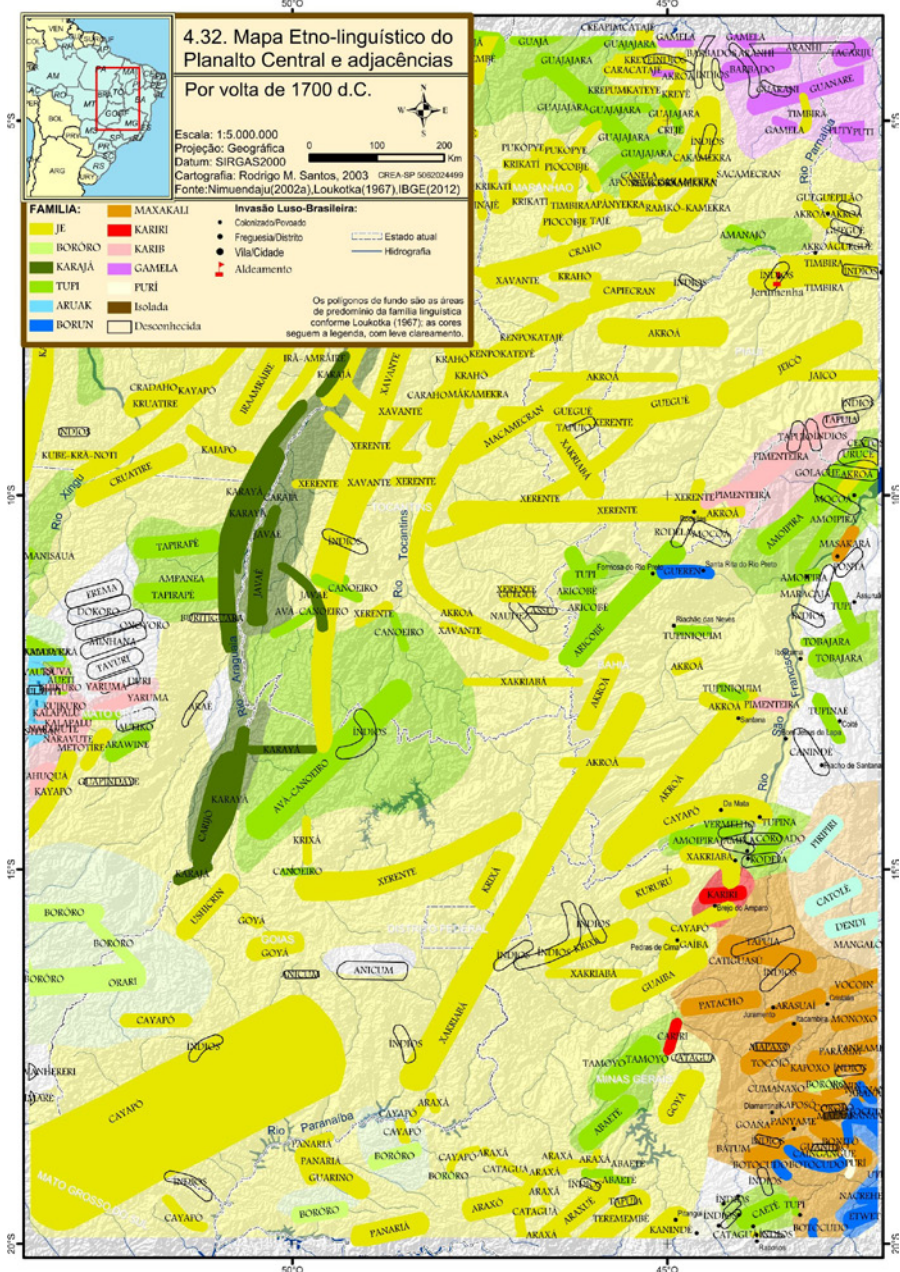
Actualmente, los pocos pueblos indígenas del bioma del Cerrado (sabana brasileña) están atrapados en pequeños fragmentos de biomas nativos que aún permanecen. Con el avance del monocultivo (soja, eucalipto y ganado) sobre estas áreas, seguramente desaparecerán, y con ellos un conocimiento que se originó hace más de 10 000 años en esta parte del mundo. Para evitar esto, es necesario idear estrategias para rescatar y mejorar el patrimonio cultural y natural del bioma del Cerrado, creando áreas protegidas y fomentando proyectos de recuperación etnoambiental, incluyendo a los pueblos indígenas como fuentes de información y como agentes en esta conservación. La educación etnohistórica de los niños no-indígenas es fundamental para revertir este proceso.



Bibliografía

- Angelo, FNP (2013) [thesis examiner]. *Master in Sustainability along indigenous peoples and their territories*, Sustainable Development Centre, University of Brasília. Examiners of the thesis.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). 2012. *Cidades: História*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística.
- Loukotka, Čestmír. 1967. "Ehtno-Linguistic Distribution of South American Indians". *Annals of The Association of American Geographers* (57) 2: map 8. Washington-DC: AAG.
- Martius, Carl Friedrich Phillip von. 1867a. *Die Ehemalige Verbreitung und die Muthmasslichen Wanderungen der Tupis*. Leipzig: Die jetzigen Haupt-Sprachengruppen..
- . 1867b. *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerika's zumal Brasiliens: I. Zur Ethnographie*. Leipzig: Friedrich Fleischer.
- Nimuendaju, Curt. 2002 [1944]. *Mapa Etno-histórico do Brasil e Regiões Adjacentes*. Rio de Janeiro: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística; Brasília: MEC.
- Ratzel, Friedrich. 1909 [1882, 1891]. *Anthropogeographie*. 2 vol. Stuttgart: Verlag von J. Engelhorn.
- Santos, Santos, Rodrigo Martins dos. 2013. *O Gê dos Gerais - elementos de cartografia para a etno-história e etnolinguística do Planalto Central: contribuição à antropogeografia do Cerrado*. Tesis de maestría, Sustainable Development Centre of University of Brasília.
- Senna, Nelson. 1908. Os Índios do Brasil: Distribuição geográfica dos índios do Brasil – sua ethnogenia. In *Memória do 3.º Congresso Científico Latino-Americano no Rio de Janeiro de 1905*. Belo Horizonte: IOEMG.

Apêndice. Mapa etnolinguístico de la meseta central de Brasil, año 1700 AD.



Fuente: Santos 2013

Un breve análisis geográfico, histórico y cultural de las iglesias cristianas no tradicionales en Puerto Rico: los Testigos de Jehová, los Adventistas del Séptimo Día y los Santos de los Últimos Días

Rolando A. Negrón

► Puerto Rico

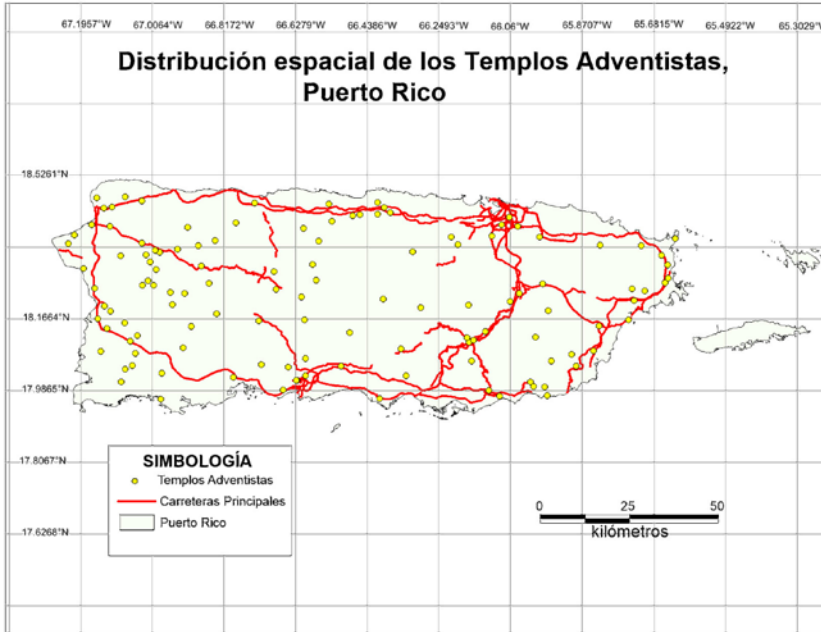
Universidad de Puerto Rico

Durante la era colonial, Puerto Rico y todas las posesiones españolas en las Américas solo conocían el cristianismo católico, religión predominante en la península ibérica en aquel entonces. A finales del siglo XIX, los Estados Unidos invadieron Puerto Rico, y con ello ocurrió un cambio tanto político como social. El país norteamericano, entre otras cosas, trajo consigo su tradición cristiana protestante con la intención de adoctrinar a la isla fuera del catolicismo. El protestantismo ya estaba presente en Puerto Rico desde el siglo XIX, pero no fue hasta 1899 que empezaría a expandirse más agresivamente. En el verano de ese año se convocó a una reunión de líderes protestantes de seis denominaciones americanas en Nueva York con el propósito de introducir un “cristianismo maduro” en la isla católica. A raíz del encuentro, se estipuló que se la dividirían en ocho distritos para que no hubiera problemas entre ellos. La documentación de la época establece que “se reunieron en torno al mapa... sobre la mesa y oraron para que Dios los ayudara a entrar a Puerto Rico de tal manera que nunca hubiese conflicto misionero alguno en la isla” (Silva Gotay 1998, 112).

Esto marcó el inicio para el protestantismo misionero en el país y probó ser efectivo, ya que para el año 1905 existían varias denominaciones cristianas bien establecidas en Puerto Rico y se tuvo que hacer una nueva distribución, esta vez más exacta, por pueblo; aunque

en esencia las divisiones permanecían en su estado original, esto sí dio paso para que más denominaciones entraran en la isla. Muchas de estas se acoplaron a Puerto Rico, tanto cultural como institucionalmente, dando lugar a los movimientos cristiano-protestantes nativos. No obstante, existía la presencia de otros grupos y denominaciones que también llegaron a la isla y que no fueron incluidos en los planes de Nueva York en 1899. Para efectos de este escrito se las llamará “iglesias cristianas no tradicionales”; estas son las denominaciones e instituciones cristiano-protestantes que no se arraigan al catolicismo y que llegaron luego de la invasión norteamericana, a pesar de también haberse originado en Estados Unidos. Algunas de ellas son: los Adventistas del Séptimo Día, los Testigos de Jehová y los Santos de los Últimos Días (los mormones). A estas se les puede atribuir un patrón de distribución “natural”, ya que no tenían un lugar establecido en el momento de su llegada, sino que se distribuyeron de acuerdo con el crecimiento de su feligresía.

Las versiones relacionadas con los inicios del grupo más establecido de estas tres iglesias en la isla, los Adventistas del Séptimo Día, varían, pero apuntan a los Estados Unidos como su lugar de origen, con una de sus figuras fundadoras más importantes: Helena White. El gran dinamismo de este grupo ha sido histórico y hoy maneja enfoques que no solamente apuntan hacia el bienestar de su feligresía, sino hacia el de la comunidad en general, realizando grandes contribuciones en el área de la educación y la salud alrededor del mundo. En el caso de Puerto Rico, se puede concluir que existía presencia adventista desde 1898, con un soldado que llegó con las fuerzas armadas de Estados Unidos llamado David Traill; él fue el primero en pedir un misionero adventista para la isla. Con este llamado, en 1901 llegó Alberto Fisher, pero murió en 1902 por una fiebre. No fue hasta 1903 que arribó B. E. Connely, se asentó en Mayagüez y empezó la primera obra adventista en Puerto Rico. Hoy día cuentan con unos 33 000 feligreses y un total de 312 templos alrededor de la isla, más siete congregaciones sin templos, por lo menos para finales del 2018 (figura 1).

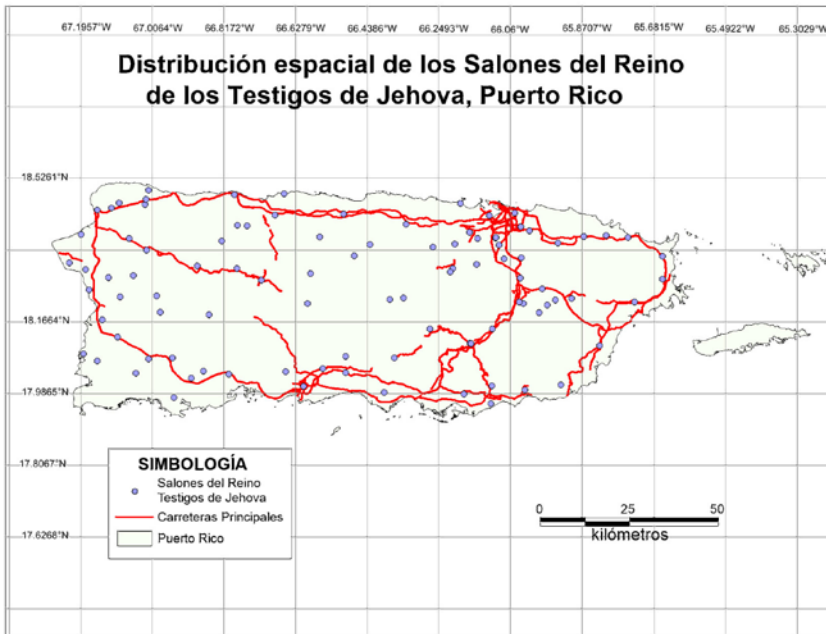


Elaboración: Rolando A. Negrón, 2019

La mayor aglomeración de esta institución se encuentra en el área oeste de la isla, donde también se localizan dos de las oficinas centrales, incluyendo la principal. Durante el trabajo de campo, me indicaron una dirección para encontrar los datos; allí, su historia me fue narrada con mucho orgullo, ya que son pioneros en varias iniciativas religiosas en Puerto Rico y el Caribe. En su distribución espacial se puede observar que tiende hacia el Oeste y lo urbano, lo cual les ha ayudado a su dispersión por la isla, además de mantenerse muy fieles a las vías de tránsito principal del país. Cabe destacar una peculiaridad: son los más criollizados; esto hace que su acercamiento a la comunidad puertorriqueña sea más fácil, ya que tienen un carácter más semejante al tradicional de la isla, lo cual impulsa la confianza de la comunidad un poco más.

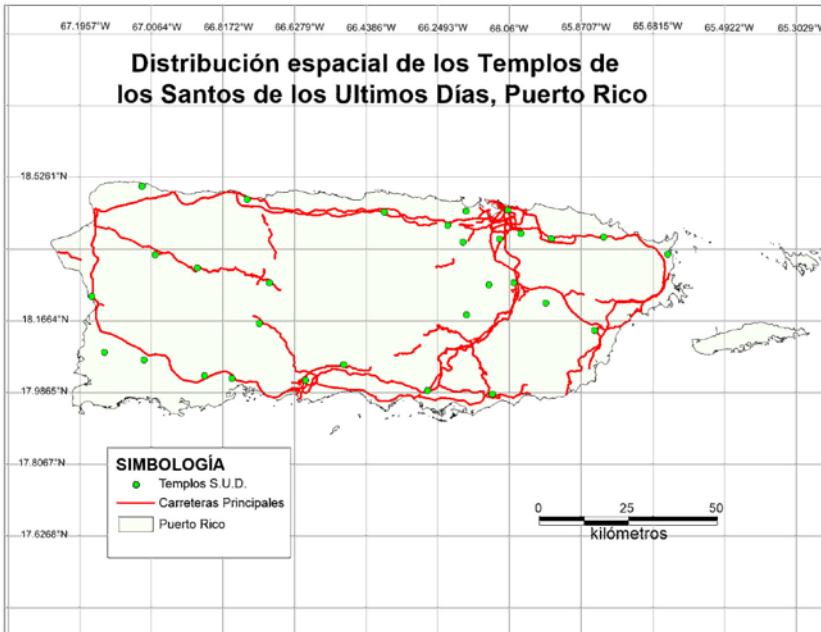
El segundo grupo más grande de carácter no tradicional en Puerto Rico estaría compuesto por los Testigos de Jehová, institución que ha tenido mucho éxito en la dispersión territorial en el país. Actualmente cuentan con unos 23 000 feligreses con más de 150 salones del

reino distribuidos en todo Puerto Rico (figura 2). Esta institución se encuentra en el país desde 1932. La búsqueda de sus datos fue especialmente difícil, ya que en la isla no se encuentran oficinas centrales de la obra, sino que existen edificios administrativos a nivel internacional; la matriz de la obra se encuentra en Nueva York, desde donde se controla y supervisa. No obstante, se puede observar un patrón de distribución urbana, en la que una gran cantidad de salones no se alejan de las carreteras principales del país. Eso refleja que su método de distribución es urbano, y por el tiempo que llevan en la isla, los Testigos de Jehová se han distribuido más lejos de las carreteras. Sin embargo, no son tan empáticos con la cultura puertorriqueña, ya que su lugar de origen trae consigo tradiciones y costumbres radicalmente diferentes. Sin embargo, no se ha detenido su obra en la isla, y sus congregaciones se mantienen fuertes, creciendo más conforme pasa el tiempo.



Elaboración: Rolando A. Negrón, 2019

Finalmente, la última institución que queda por discutir es la de los Santos de los Últimos Días (los mormones), que puede ser rastreada desde 1947, pero no fue hasta 1964 cuando llegó a la isla. Actualmente cuentan con 41 congregaciones y unos 22 000 feligreses, que van en aumento. Esta iglesia tiene el patrón más claro de distribución en el país: casi exacta sobre las vías principales puertorriqueñas (figura 3). La congregación se mantiene fiel y, en relativamente pocos años, ha logrado buenas cifras, tomando en cuenta que no se trata de una iglesia tradicional. Sus ubicaciones son fácilmente accesibles desde las principales vías de tránsito, pues tiene una planificación que permite el acceso fácil y rápido de sus feligreses y los futuros posibles convertidos. Aunque esta institución también tiene problemas en cuanto el choque cultural en Puerto Rico (ya que, por ejemplo, no permiten beber café), se muestra muy abierta e involucrada a la comunidad, volviéndola una candidata fuerte para el crecimiento en la isla. Próximamente estarán abriendo un templo en la ciudad capital, marcando así una nueva etapa para el grupo en el país.

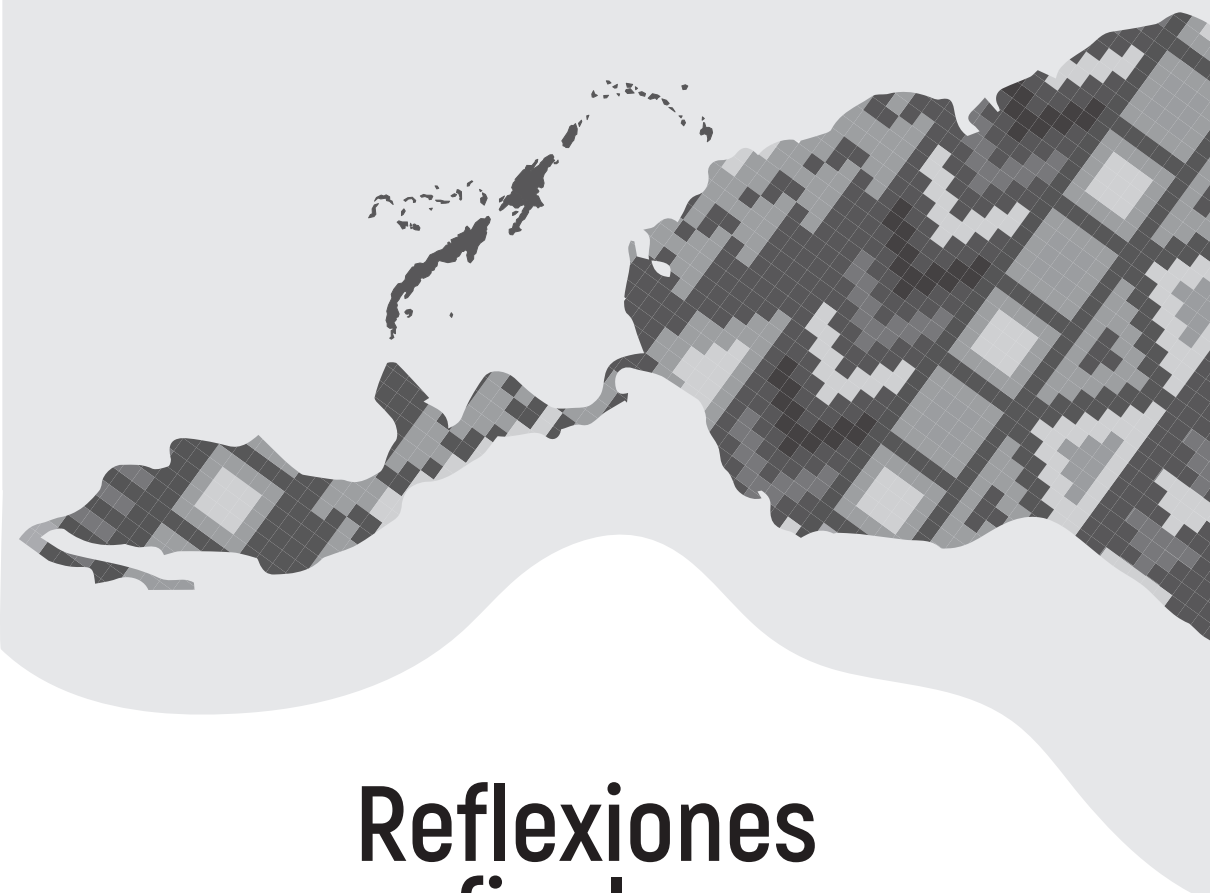


Elaboración: Rolando A. Negrón, 2019

Desde el punto de vista demográfico, en más de 75 años de presencia en Puerto Rico, estos tres grupos cristianos no tradicionales provenientes de los Estados Unidos no han logrado sobrepasar los 90 000 feligreses, en una isla de 3 200 000 de habitantes dominada por la Iglesia católica romana y las Iglesias protestantes y pentecostales casi por igual. A modo de comparación, nada más en la República Dominicana, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tiene 178 000 feligreses desde 1976. Desde un punto de vista cultural, es necesario que una institución religiosa que desea distribuirse en cualquier lugar procure su acercamiento a la población acorde con su cultura. Por ende, la criollización de la iglesia en Puerto Rico es un proceso que se puede usar para explicar los distintos resultados de cada una; el modelo más moldeable y abierto obtendrá el éxito en la nueva región.

Bibliografía

- Estrada, Wilfredo. 2000. *Cántico borincano de esperanza: historia de la distribución de la biblia del 1898 al 1998*. Bayamón: Sociedad Bíblica de Puerto Rico.
- Park, Chris. 1994. *Sacred Worlds: An introduction to geography and religion*. Londres: Routledge.
- Silva Gotay, Samuel. 1998. *Protestantismo y Política en Puerto Rico, 1898-1930: Hacia una historia del protestantismo evangélico en Puerto Rico*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.



Reflexiones finales



14

La institucionalización de la geografía en Ecuador: actores, trayectorias tecnológicas y contextos políticos

María F. López-Sandoval

► Ecuador

Asociación Geográfica del Ecuador,
FLACSO, Ecuador

Viviana Buitrón

► Ecuador

Asociación Geográfica del Ecuador

Andrea Carrión

► Ecuador

Instituto de Altos Estudios Nacionales,
Asociación Geográfica del Ecuador

Paola Maldonado

► Ecuador

Asociación Geográfica del Ecuador,
Fundación ALDEA

Olga Mayorga

► Ecuador

Asociación Geográfica del Ecuador,
Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Melissa Moreano Venegas

► Ecuador

Universidad Andina Simón Bolívar,
Colectivo de Geografía Crítica

Joel Salazar

► Ecuador

Asociación Geográfica del Ecuador

El Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) es un evento de indiscutida trascendencia en la región. Como se expone en las contribuciones de estas memorias de las mesas temáticas centrales del evento, el EGAL es un encuentro de las geografías latinoamericanas independiente de cualquier organismo o asociación y que, por lo mismo, se renueva en su organización y su composición cada vez que ocurre. En la historia de los 34 años de realización continua del Encuentro, se ha posicionado como un espacio que ha ayudado a visibilizar e institucionalizar, de una forma u otra, el quehacer geográfico del país que lo acoge. En este contexto, resulta importante reflexionar acerca del momento histórico de la actividad geográfica del país sede, para evaluar cuáles serán sus repercusiones e impactos en el mediano y largo plazos. Esta contribución tiene como objetivo revisar cuál ha sido la trayectoria del quehacer de la actividad geográfica, la evolución y la concepción de lo que es el conocimiento geográfico y, por ende, la producción alrededor de la disciplina en Ecuador, para contextualizar la situación de la disciplina en la segunda década del siglo XXI en la que se realiza el XVII EGAL 2019, Hacia geografías de la integración y la diversidad.

La reflexión, sin embargo, no quiere solamente exponer la obra y la producción geográfica que se ha generado en el país, sino también reflexionar sobre su trayectoria de institucionalización, es decir, sobre los procesos de arraigamiento y visibilización en la sociedad de manera más amplia. Para esto, consideramos una revisión de tres elementos fundamentales: 1) los grupos de actores, protagonistas de esa producción y apropiación de la geografía, 2) sus contextos institucionales y políticos en los que van generando cambios y, 3) las transformaciones en los modos de generación y uso de la información espacial. Con estos elementos se quiere identificar ciertos momentos históricos que marcan rupturas y que impulsan cambios en la forma de concebir la geografía en el país, sus metodologías, sus técnicas y, sobre todo, sus objetivos y objetos de análisis.

En esta reflexión diferenciamos dos dimensiones de la producción geográfica en el país. Por un lado, reconocemos que existe una amplia y antigua producción de conocimiento geográfico y cartográfico sobre Ecuador, la cual, en términos generales, se enmarca en los parámetros clásicos, descriptivos, originados en la política colonial de describir territorios para sostener la conquista. Por ejemplo, es notable la información de manejo territorial que se registra a través de los documentos y mapas coloniales de las relaciones geográficas durante la Real Audiencia de Quito o, de manera muy particular para nuestro país, las



descripciones de las misiones académicas geodésicas y naturalistas que llegan al territorio de lo que ahora es Ecuador en el siglo XIX. Por otro lado, se puede abordar la producción geográfica a partir de los procesos de producción de conocimiento desde la geografía como disciplina, los cuales, al igual que en otros países de la región, van a estar muy relacionados también con la producción cartográfica. Este es el énfasis de este análisis: ver a la geografía como disciplina en los siglos XX y XXI. Así, sin negar que la geografía de Ecuador se puede debatir desde que existe documentación sobre narrativas paisajísticas y descripciones del espacio, mapas de las misiones religiosas orientales y posteriores documentos que podrían enmarcarse en una geografía positivista regional, nos centramos en la trayectoria de producción de conocimiento geográfico y de comunidades geográficas desde la propia disciplina.

La geografía del Instituto Geográfico Militar

En el siglo XX, la geografía ecuatoriana se va a consolidar y difundir de manera paulatina pero sistemática. Esto se manifiesta con la creación de instituciones dedicadas al estudio de la geografía, como el Servicio Geográfico Militar (1928), que en 1947 pasa a ser el Instituto Geográfico Militar (IGM), el cual, amparado en el Ley de Cartografía Nacional (1978) lidera la generación de cartografía oficial del país. Este organismo, desde su creación, ha sido dirigido exclusivamente por las Fuerzas Armadas del Ecuador. Tuvo como fin apoyar al sostenimiento de la integridad física-territorial del Ecuador y se constituye en la institución pública rectora de la información espacial hasta el siglo XXI. La formación de profesionales para estas instituciones se inicia con la Escuela Técnica de Ingenieros Militares, que posteriormente se transforma en carrera universitaria en 1964, como Ingeniería Geográfica en la Escuela Superior Politécnica del Ejército (ESPE). En este contexto, la geografía en Ecuador está institucionalizada a través de quien la genera, que es el mismo que la utiliza: el cuerpo militar. Esta disciplina es concebida como estratégica para la soberanía estatal altamente aturrida en los años cuarenta por las disputas limítrofes con Perú. Esta forma de institucionalización de la producción cartográfica será el cimiento para la cartografía nacional básica, fundamental para el posterior desarrollo de la cartografía en general. Hasta los años setenta, la geografía en Ecuador mantiene ese carácter estratégico y oficial, sobre todo en la producción cartográfica, siendo el Instituto Geográfico Militar el casi único productor y consumidor de tal producción (Gómez 2019).

Otros organismos de producción de conocimiento geográfico

Desde los años cincuenta, se producen cambios en la dirección de la geografía oficial en el país. En 1952, la Sección Ecuatoriana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (IPGH), organismo internacional especializado de la Organización de Estados Americanos, se adscribe al Instituto Geográfico Militar, IGM, bajo decreto ejecutivo; en 1977 es reconocido como institución pública. El Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas (CEPEIGE), nace en 1973 como un proyecto del IPGH, sección Nacional. Posteriormente se crea el Centro de Investigaciones Geográficas (CEDIG). La llegada de la misión francesa Office de la Recherche Scientifique et Technique d'Outre-Mer (ORSTOM) actual Institut de Recherche pour le Développement (IRD), en 1974, marca el inicio de una producción fructífera de trabajos en geografía a nivel nacional. Casi de forma simultánea, se crea el Colegio de Geógrafos del Ecuador, que agrupa a los ecuatorianos que trabajarán en relación directa con los investigadores franceses; también el Colegio de Ingenieros Geógrafos de Pichincha, en 1986, como gremio de los geógrafos profesionales.

De este modo, la institucionalidad de la producción cartográfica y geográfica se mantiene en el IGM; sin embargo, los organismos e instituciones dedicadas a la generación y transferencia del conocimiento geográfico (IPGH, CEPEIGE, CEDIG) vinculados al IGM, y la colaboración de los investigadores franceses, se traducen en varias e importantes publicaciones y mapas. Si bien la información espacial mantiene su carácter estratégico, se transforma en algo básico para proyectos de desarrollo, investigación, planificación y manejo de recursos, que se fortalece con la creación del Centro de Levantamiento Integral de Recursos Naturales por Sensores Remotos (CLIRSEN) y la activación de recepción de imágenes a través de la Estación Cotopaxi. Otras instituciones como el Ministerio de Agricultura (MAG) incursionan en la producción, por ejemplo, de cartografía temática con fines de regionalización agraria, generando por primera vez en el país mapas temáticos sobre suelos, usos y conflictos de uso o ecológicos a diversas escalas. Para esto, las misiones ORSTOM (hoy IRD) serán apoyos fundamentales para la concepción de obras, su desarrollo y para la formación de capacidades en cartografía e investigación geográfica.

En los años ochenta, las obras que se publican en colaboración con la cooperación francesa van a retomar temas de evolución del espacio ecuatoriano, por ejemplo, la obra de Jean Paul Deler, *Del Espacio al Estado Nacional*, los tres tomos sobre el espacio ecuatoriano de



la serie Cultura, el atlas *Ecuador: espacio y sociedad*, el *Inventario Arqueológico Preliminar de los Andes Septentrionales*, o los diez tomos de la revista *Estudios de Geografía*, publicada por el Colegio de Geógrafos del Ecuador.

La enseñanza de la geografía

Uno de los puntos más críticos al momento de pensar en la institucionalización de la disciplina es su inserción en la educación, tanto escolar como a nivel universitario. En este sentido, las dos carreras universitarias que se han desarrollado en el país han sido pilares para el sostenimiento de la disciplina, la formación profesional y el interés en el posicionamiento. Sin embargo, el sistema de educación superior de Ecuador va a acoger de manera tardía a la geografía como carrera universitaria. La primera, como se mencionó anteriormente, se creó en la ESPE en 1964 con la formación de ingenieros geógrafos, originalmente especialistas en geodesia y, desde los noventa, en sistemas de información geográfica (SIG). La formación de profesionales para el Instituto Geográfico Militar fue la motivación para la creación de esta carrera. En el año 2000 se convierte en Ingeniería Geográfica y del Medio Ambiente. En el año 2018 se cambia el título a Ingeniería en Tecnologías Geoespaciales, fortaleciendo en el currículo el entrenamiento en el uso de SIG, la geoinformación en aplicaciones móviles, tratamiento de *big data* y sistemas de posicionamiento global, teledetección, geodesia y topografía (ESPE 2019).

La segunda carrera se inicia en 1989 en la Universidad Católica, que incursiona en dimensiones más allá de la geodesia y la cartografía (Hidalgo 2015). Se crea una Licenciatura en Ciencias Geográficas, que luego de varios cambios de orientación y título se modifica a una Licenciatura en Geografía y Territorio en el año 2019, justamente cuando se realiza el EGAL en Quito. Esta carrera con sus dos menciones: a) Sostenibilidad, ambiente y planificación y b) Territorio y desarrollo comunitario (PUCE 2019) apunta a la formación de profesionales en geografía con una alta capacidad de razonamiento crítico sobre los procesos y actores que estructuran el espacio geográfico a través del análisis de las interacciones entre los elementos del medio ambiente y los procesos sociales localizados. La carrera quiere aportar a la toma de decisiones sobre la organización espacial de la sociedad para alcanzar un desarrollo espacialmente justo, sostenible y democrático combinando con la geografía aplicada, el uso de herramientas tecnológicas y de gestión del territorio.

En el contexto de la carrera de geografía de la PUCE ha sido notable el aporte de sus estudiantes en la tarea de visibilizarla. El V Encuentro de Estudiantes de Geografía, con la misma lógica de organización que el EGAL, se realizó en el 2010 en la PUCE. Este evento estudiantil autogestionado contó con el apoyo de varias instituciones y convocó a más de 400 personas de todo el continente. Aquella fue la primera vez que los estudiantes de geografía de Ecuador tuvieron la oportunidad de discutir con sus pares latinoamericanos acerca de temas estructurales y de coyuntura en el ámbito geográfico. Este contacto con la geografía de otros países dejó abierta la puerta para que la participación estudiantil en este tipo de eventos sea sostenida.

Finalmente, existe una expectativa importante por la posible apertura de otra carrera en geografía en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Central del Ecuador, que daría un giro histórico a la institucionalización de la geografía en el país, al posicionar una carrera en geografía humana en una universidad pública que no ofrecía la posibilidad de estudiar esta disciplina. La carrera, con un fuerte componente de la vertiente crítica de la geografía, inaugurará también discusiones sobre geografía feminista y decolonial, geografía radical, desarrollo geográfico desigual, ecología política y un diálogo permanente entre geografía física y humana.

En la enseñanza escolar, la geografía en Ecuador tiene muchos aspectos críticos y, por lo mismo, muchos desafíos, tanto para fortalecer el actual currículo como para la formación del profesorado. La reforma curricular del 2016 en Ecuador introdujo la división entre niveles de Educación Básica (EB) y Bachillerato General Unificado (BGU). En EB, la geografía se encuentra presente en los tres primeros niveles bajo el tema “Los seres humanos en el espacio” de la materia de Ciencias Sociales. En el BGU explícitamente no existe, pero implícitamente se introduce en la materia de Historia. Esta presencia/ausencia obliga a plantear a la geografía y sus temas como una transversalidad y no como disciplina en el sentido tradicional, lo cual abre el debate sobre las competencias que deberían tener los docentes del área de Ciencias Sociales en relación con la geografía y sobre posibles nuevos modelos formativos. La enseñanza escolar es uno de los grandes desafíos de la institucionalización y el quehacer geográfico en el país en la actualidad.



Las comunidades geográficas a finales del siglo XX

Desde fines de los noventa la geografía en el país experimenta las más radicales transformaciones en cuanto a quienes se apropian de la disciplina, las instituciones que acogen y generan información y, sobre todo, los objetos de estudio de interés. Hay dos hechos fundamentales en esta transición: 1) el desarrollo de los sistemas de información geográfica que van a ampliar el uso y la producción de la información espacial; 2) un notable aumento de graduados en geografía en el país que van a ocupar puestos de trabajo en diversos lugares más allá del IGM. Más instituciones y empresas ofertan información espacial, sobre todo relacionada con productos de sensores remotos y usos de sistemas de información geográfica. Esto facilita, por ejemplo, que ONG, principalmente ambientalistas y consultores privados, manejen información espacial. Se amplían también las formas de producción y uso de información, desde la cartografía análoga hasta la digital, los sensores remotos, las bases de datos y las aplicaciones geomáticas.

En este contexto, se destacan las actividades que van generando ONG como Ecociencia, Fundación Natura, el Centro de Datos para la Conservación, para citar algunas, en el análisis espacial de temas ambientales relacionados con el monitoreo de cambios en el uso del suelo, la deforestación, la elaboración de planes de manejo y zonificaciones, vinculando posteriormente estas aplicaciones instrumentales de análisis del espacio con temas sociales y políticos, por ejemplo en temas agrarios, como lo evidencian los trabajos del Sistema Integrado de Políticas Agrarias en el Ecuador (SIPAE), la fundación Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo (ALDEA), la Unidad de Información Socioambiental de la Universidad Andina, el Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (CONDESAN) y Acción Ecológica. La propuesta de clasificación de vegetación y el mapa de remanentes de vegetación de Sierra y otros autores (1999), por ejemplo, marca también una fase de cooperación del Estado y ONG, que se mantiene hasta la actualidad, con un conocimiento experto que emerge desde instituciones privadas y consultoras que dan soporte pero también cuestionan el quehacer público. Ya desde inicios de los noventa, los SIG van a utilizarse en temas de planificación regional y urbana.

En este escenario proliferan proyectos de cooperación internacional y asistencia técnica para acompañamiento a los gobiernos locales y a las comunidades para el desarrollo de planes locales, municipales y nacionales. Tal es el caso de proyectos como Prolocal,

financiado por la Unión Europea (Martínez Valle 2009) o el denominado Plantel de la Asociación Flamenca de Cooperación al Desarrollo y Asistencia Técnica (VVOB), los cuales establecen alianzas con gremios o instituciones públicas para impulsar una serie de procesos locales y nacionales de planificación territorial. Estos espacios acogerán a profesionales graduados de los dos programas de geografía en el país; otro grupo de geógrafos apoyará los trabajos de cartografía, asociados a proyectos de cooperación y de ONG de distintas tendencias, iniciándose así una etapa de producción cartográfica y análisis espacial que se ocupa de las localidades, así como de las minorías indígenas y campesinas.

Es así que desde mediados de los noventa la geografía va a atender las voces desde los territorios, mediante propuestas comunitarias de planes de manejo participativos, de ordenamiento territorial, de administración de zonas de conservación, apoyada por la cooperación internacional, organizaciones de base, las ONG y cierto sector de jóvenes profesionales que descubrieron los alcances del poderoso instrumento que manejan, llamado cartografía, para usarlo más allá de las miradas oficiales del territorio. La geografía se democratiza a tal punto que no son solo los profesionales, sino gente especialmente vinculada a las ciencias sociales encuentra en herramientas como la cartografía social (también llamada mapeo participativo o mapeo comunitario) la posibilidad de construir información geográfica desde y con las poblaciones locales, para contar con información relevante que permita visibilizar sus territorios y su territorialidad.

Los procesos de mapeo comunitario cumplieron un rol importante para exigir la titulación de territorios ancestrales y tradicionales, por ejemplo, en la Amazonía ecuatoriana. El trabajo de estos jóvenes profesionales será clave en los procesos de legalización de tierras comunitarias que condujeron varias ONG, como la Corporación de Gestión y Derecho Ambiental Ecolex o el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio. Además, esta riqueza instrumental de la cartografía social será fundamental para evidenciar afectaciones causadas por actividades petroleras o el impacto de las fumigaciones aéreas en la salud de la población trabajadora del banano o los problemas de contaminación del agua y el suelo en las plantaciones florícolas, la pérdida del manglar por las actividades camaroneras, entre otros procesos. Hasta mediados de la primera década del 2000, estas tendencias se fortalecen y diferencian. Las cooperaciones ONG-ministerios, sobre todo con el Ministerio del Ambiente, creado recién en 1996, y la vinculación universidades-planificación territorial, sobre todo en el tema de generación cartográfica, se estrechan. Por otro lado, la



producción geográfica de las instituciones que hasta los noventa fueron el centro de geografía en el país disminuye.

Como en todos los ámbitos de la sociedad ecuatoriana, el gobierno de Rafael Correa va a tener también repercusiones en la producción y uso de la geografía en Ecuador, produciéndose otro corte histórico notable. Primero, el fortalecimiento de un sistema de planificación territorial centralizado va a demandar una geografía oficialista que parte desde los principios constitucionales sobre planificación, así como de distintos instrumentos nacionales como el Plan Nacional de Desarrollo, la Estrategia Territorial Nacional, hasta la generación de más de mil planes de desarrollo y ordenamiento territorial (PDyOT), que necesitan de profesionales para generarlos (Carrión, López-Sandoval y Montalvo 2019). Aquí es importante subrayar el esfuerzo realizado para liberar datos espaciales desde el Sistema Nacional de Información, necesarios para el proceso de planificación, pero del cual también se beneficiará la academia y la sociedad civil.

Segundo, el proyecto centralista y oficial de revolución ciudadana, con un alto nivel de inversión y presencia en los territorios, va a generar también una inconformidad ciudadana desde lo local; los cuestionamientos al capitalismo extractivo y la producción de injusticias espaciales, justificados bajo la denominación de sectores y proyectos estratégicos para el bien nacional, hace que los actores locales, apoyados por organizaciones sociales que empiezan a usar las herramientas geográficas y por comunidades geográficas voluntarias, generen una serie de respuestas desde la resistencia hacia los proyectos de corte nacionalista y una disputa frente al Estado como único y legítimo planificador del territorio nacional. Eso se relaciona también con la difusión de la geografía y sus técnicas, que permite a las organizaciones sociales analizar y planificar “desde abajo”.

Desde esta práctica también se acentúa la disputa por la producción de conocimiento geográfico en espacios autónomos y fuera de las instituciones convencionales de dicha producción, como son las universidades, iniciada en los años noventa. Esta geografía aboga por una producción que reconoce el conocimiento situado y producido en colectivo, que no tiene mucha cabida en la universidad neoliberal que empieza a perfilarse en el país. Hacia el año 2010, la perspectiva crítica y decolonial de la geografía que se extiende en Latinoamérica, se asienta en espacios de militancia y estrecha lazos fuertes con las organizaciones sociales, especialmente con el movimiento indígena y las organizaciones

feministas, al plantear lecturas alternativas sobre el territorio por quienes lo viven. Esto trasciende las aproximaciones ambientales y de planificación de desarrollo para optar por visiones políticas sobre la construcción de los territorios, por ejemplo, los impactos del extractivismo, los grandes proyectos de infraestructura (represas, vías, aeropuertos), los desalojos, la violencia y el feminicidio, entre otros.

También, los cambios en la normativa de educación superior han generado, entre otros efectos, la necesidad de investigar y producir publicaciones, con prioridad en revistas indexadas de alto impacto. Ello se evidencia en un aumento del interés y la difusión de estudios relativos a los fenómenos socioespaciales y el territorio. Otra trayectoria interesante que ha seguido la geografía es convertirse en una disciplina transversal, ante todo por las posibilidades instrumentales que ofrece. En este sentido, hay interés por parte de académicos, profesionales de la arquitectura, economía, ciencias políticas y ciencias ambientales que se interesan por la geografía o por temas espaciales que son tratados en centros y grupos de trabajo universitarios. Como ejemplo tenemos el Centro de Investigaciones Ciudad (Quito); el grupo de investigación en Espacio y Población de la Universidad de Cuenca, conformado por los grupos ACORDES, PYDLOS y LlactaLAB; las carreras de planificación territorial en facultades de arquitectura o los programas de maestría en Estudios Urbanos y Desarrollo Territorial en FLACSO, Ecuador.

Otro efecto evidente de las políticas del gobierno de Correa en el ámbito académico es el retorno paulatino de becarios auspiciados por el gobierno ecuatoriano, de manera especial entre los años 2010 y 2015, para estudios en varias ramas de interés estatal, incluidas la geografía y otras ciencias sociales y ambientales afines. Másteres y doctores que con sus tesis, muchas de ellas enfocadas en el contexto ecuatoriano, han elevado el número de investigaciones y publicaciones en geografía en distintas universidades del mundo. La experiencia de estudiar en contextos sociales y políticos fuera de Ecuador ha refrescado y fortalecido los procesos institucionales hacia el interior del país. El paulatino retorno de este capital humano está abriendo aún más las posibilidades de la investigación geográfica, a pesar de que hay una gran incertidumbre en lo referente a la capacidad de acogida laboral. Asimismo, los cambios en la normativa de educación superior, entre otros efectos, han generado la necesidad de investigar y producir publicaciones, mejor si son revistas indexadas de alto impacto. Se evidencia un aumento del interés en investigar el espacio, el ambiente y el territorio, desde temas de gestión y planificación y más allá. Actualmente,



cada vez más jóvenes geógrafos ecuatorianos están vinculándose con redes internacionales académicas de distinta índole (por ejemplo, en grupos de trabajo de geógrafos latinoamericanistas en la Association of American Geographers, o la Asociación de Geógrafos Españoles, la Unión Internacional de Geografía o el mismo EGAL), o están participando en consejos editoriales de revistas de geografía en el mundo.

Pluralidad de la geografía a inicios del siglo XXI

En este contexto, podemos ver que la institucionalidad de la geografía se pluraliza fuertemente desde la segunda década del siglo XXI. Si bien las instituciones históricas tienen un rol fundamental en la producción de información cartográfica de base, esta se pone al servicio de la ciudadanía; además, toda la oferta de información espacial de acceso libre va a fomentar una mayor accesibilidad a la producción ciudadana. Poco a poco resaltan las comunidades con intereses específicos que fomentan el uso de geodatos como, por ejemplo, MappingEcuador, que se presentó como una estrategia colaborativa para crear mapas de las zonas destruidas por el terremoto en el 2016. Resalta también el notable interés en temas urbanos que viene fortaleciéndose a través de grupos de trabajo, donde la presencia de arquitectos con sensibilidad por la geografía va a ser importante, así como la realización de eventos de trascendencia internacional como la Conferencia de Naciones Unidas, Hábitat III. Adicionalmente, la introducción de geografías feministas en círculos ecuatorianos activistas y académicos, en particular en la denuncia de la violencia de género y el extractivismo patriarcal, implica un proceso de descolonización de la construcción del conocimiento geográfico (Zaragocin 2019).

Si bien la geografía en Ecuador se va pluralizando, el fundamento de las capacidades humanas que se forman en geografía lo constituyen hombres y mujeres profesionales de la geografía, para quienes es fundamental el problema de la vinculación con los mercados de trabajo. A partir de la promoción de las tecnologías geomáticas, la consolidación de la profesión cada vez se enfoca más en el manejo de SIG y sensores remotos, drones y sus aplicaciones. La presencia de los profesionales de la geografía aumenta tanto en el sector privado como en el público, despertando el interés por las posibilidades de analíticas, cuantificación y representación del espacio. Si bien la visión holística de la relación ser humano-naturaleza que se propone desde la geografía en espacios multidisciplinares es

una muestra de la importancia de profesionalizar la disciplina, en el país los puestos de trabajo se han mantenido en el área de la planificación espacial y territorial ambiental, incluyendo impactos ambientales, y ahora, en la difusión del uso de sensores remotos, drones y sus aplicaciones para el catastro o la gestión de riesgos. Es así que los mayores empleadores de estos profesionales serán las instituciones de gobierno nacionales y subnacionales, sobre todo en el área de planificación, las empresas consultoras ambientales, las ONG y, en la actualidad, también las empresas de venta de equipos de medición espacial.

Así es posible hablar sobre la pluralidad actual de la geografía ecuatoriana cuyas propuestas se dilatan desde la reflexión crítica entre academia y sociedad civil hasta las aplicaciones técnicas u operativas clásicas de medición de la tierra en contextos de alta tecnología y sistemas de manejo de información espacial. En este marco, se puede entender por qué ahora existe un enorme interés en visibilizar la geografía en la sociedad ecuatoriana y promover el debate desde su visión disciplinar: somos muchos quienes nos hemos apropiado de ella.

En este contexto, resulta importante contar con la presencia de grupos que representan e institucionalizan a la geografía fuera de equipos de investigación o universidades, como el Colegio de Ingenieros Geógrafos de Pichincha, el Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador y la Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Historia y Geografía o la Asociación Geográfica del Ecuador. Vemos a la pluralidad institucional como una riqueza y un fundamento de una geografía democrática; de esto surge un debate trascendente.

Es por esto que se explica el éxito de la realización del 1er Congreso Nacional de Geografía en el 2018, en Quito, donde se evidenció el interés, la pluralidad y la necesidad de abrir espacios públicos de intercambio al interior del país. Los resúmenes de casi doscientas contribuciones, entre ponencias, posters y exposiciones especiales, trataron sobre diversas problemáticas, aplicaciones y estudios de caso alrededor de los 14 ejes temáticos que se definieron para el evento. Algunas temáticas fueron la investigación sobre sistemas físicos, naturales y el cambio climático, los riesgos, la vulnerabilidad y las políticas territoriales; se presentaron aplicaciones de las tecnologías geoespaciales, así como reflexiones críticas sobre las políticas de gestión espacial y la planificación territorial sobre la participación ciudadana en estos procesos. El ordenamiento territorial se evidenció como tema central en la práctica profesional de los geógrafos y geógrafas en el país. El territorio, como



concepto central en la geografía latinoamericana, fue analizado desde su relación con el Estado hasta su producción a partir de procesos de apropiación por parte de diversos grupos sociales, poblaciones indígenas, afro, montubias o campesinas, evidenciando una integración a debates más regionales e internacionales desde el interés nacional. También las nuevas orientaciones críticas de la geografía humana fueron centro del Congreso: se debatió sobre una geografía feminista emergente, una ecología política que critica los procesos extractivistas de la naturaleza y de la cultura y el análisis de la geografía marxista sobre expansión del capitalismo y consumo de espacio; también en los procesos de urbanización, expansión del agronegocio y las resistencias del campesinado, así como los nuevos movimientos alimentarios. En la geografía física, la geografía ambiental sigue ocupando el centro de la atención, con mucho interés alrededor de la biodiversidad, áreas protegidas, las relaciones ecosistema-sociedad y cambio ambiental (Carrión *et al.* 2018). El segundo Congreso Nacional de Geografía del Ecuador se realizará en la ciudad de Cuenca en el año 2020, con el apoyo de la Universidad de Cuenca y la Universidad del Azuay.

El EGAL en la geografía ecuatoriana

En este contexto histórico marcado por una geografía plural dentro de Ecuador, el XVII EGAL es acogido en Quito en el año 2019 con una clara intención: coadyuvar a la institucionalización y visibilización de esta geografía en los debates públicos nacionales y facilitar el encuentro con otras geografías plurales en América Latina a nuestra diversa comunidad geográfica ecuatoriana. Esta intención, por cierto, ha sido la misma por parte de varios países a lo largo de la historia del Encuentro. Así, al EGAL, *Hacia geografías de la integración y la diversidad*, llegaron alrededor de 1200 visitantes; se logró la integración de aproximadamente 20 universidades e instituciones vinculadas a la geografía y se movilizaron recursos de empresas y otros auspiciantes para la organización logística, administrativa y científica del Encuentro. De manera sorprendente, y en extremo gratificante, el segundo país que presentó contribuciones fue Ecuador, con alrededor de 200 trabajos, después de Brasil. Se realizaron más de 20 eventos paralelos, en los que destacan por ejemplo, el Encuentro Latinoamericano de Defensoras del Territorio o el Encuentro de Geografías Críticas y Autónomas, que acogió también uno de los lanzamientos del libro: *This is not an atlas, a global collection of counter-cartographies*. Las mesas temáticas especiales, que formaron los debates centrales del Encuentro y que se han documentado en este libro,

fueron iniciativas de esos diversos grupos e instituciones que hacen geografía en Ecuador, apoyando a la movilización de expositores, la organización de los paneles, su moderación y documentación. Si bien es muy temprano para evaluar cómo el EGAL ha repercutido en la institucionalización y visibilización de la geografía, son evidentes ya al menos dos resultados: primero, contar con jóvenes geógrafos y geógrafas, estudiantes y recién graduados, motivados y convencidos de su disciplina, al haber presenciado un evento de tal magnitud, con una energía que ahora reconoce la importancia de la geografía y de su diversidad; segundo, haber iniciado una serie de publicaciones en geografía por parte de varios de los organizadores y el fortalecimiento de redes de los diversos grupos e individuos que se vincularon al evento. Como organizadores y participantes del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina, vemos con mucha satisfacción el hecho de haber promovido, de manera organizada y respetuosa, el diálogo e intercambio entre las diversas geografías latinoamericanas, facilitando espacios para el encuentro de generaciones, tendencias, grupos de profesionales, académicos, estudiantes y profesores, constituyéndonos todos en facilitadores de la diversidad y la integración. Se destaca la presencia importante de mujeres geógrafas ecuatorianas y afines a la geografía en todos los ámbitos de la realización del Encuentro, desde la coordinación organizativa, académica y participación en diversas contribuciones.

La conclusión de esta reflexión es indicar que la geografía en Ecuador, al igual que en otros países, está transformándose. Si bien la diversidad de geografías en otros países latinoamericanos y en otros continentes es una situación dada y conocida, en el nuestro todavía estamos en un proceso de reconocimiento de que la geografía tiene varias geografías, y que estas pueden dialogar, debatir y criticarse la una y la otra. Acoger el EGAL ha hecho esto visible y posible. Es por esto que todos los actores que hemos mencionado en este ensayo son protagonistas de la producción y de la apropiación plural de la geografía; se evidencia también que estos grupos van cambiando su producción o su apropiación de la disciplina, claramente influenciados por contextos políticos, espaciales y tecnológicos. Es por esto que esta diversidad actual de geografías en el país tiene también propuestas distintas de cómo se genera el conocimiento geográfico, cómo se usa información espacial, y nos invita a reflexionar acerca de la necesidad de seguir fortaleciendo la formación una comunidad geográfica ecuatoriana que se comunica. Celebramos la llegada del EGAL al Ecuador y también todos nuestros futuros encuentros de geografías ecuatorianas.



Bibliografía

- Carrión, Andrea, María Fernanda López Sandoval, Olga Mayorga, Andrea Muñoz, Santiago Jaramillo (coord.). 2018. *Territorios en transición: Transformaciones de la Geografía del Ecuador en el siglo XXI*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE / AGECE. <https://geografiaecuador.files.wordpress.com/2018/02/memoria_cng_2018.pdf>.
- Carrión, Andrea, María Fernanda López Sandoval y María José Montalvo. 2019. "Hacia la construcción de un 'espacio estatal': el territorio en la planificación del desarrollo en Ecuador, 2007-2017". En *Territorialización de la política pública y gobernanza*, coordinado por Francisco Enríquez Bermeo, 35-66. Quito: CONGOPE / Editorial Abya Yala.
- Colectivo Geografía Crítica del Ecuador. 2017. "Geografiando para la resistencia". *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 172-77.
- ESPE-Universidad de las Fuerzas Armadas. *Carrera: Tecnologías Geoespaciales*. <<https://espe-el.espe.edu.ec/ingenieria-en-tecnologias-geoespaciales/>>.
- Gómez, Nelson. 2018. "La enseñanza y producción académica de la Geografía en el Ecuador: logros y desafíos". En *Territorios en transición: Transformaciones de la Geografía del Ecuador en el siglo XXI*, coordinado por Andrea Carrión, María Fernanda López Sandoval, Olga Mayorga; Andrea Muñoz y Santiago Jaramillo, 21-28. Quito: Centro de Publicaciones PUCE / AGECE.
- Hidalgo, Juan. 2010. "Veinte años de la Escuela de Ciencias Geográficas de la PUCE". *Revista GEOPUCE* 1: 83-98.
- Martínez Valle, Luciano. 2009. "Repensando el desarrollo rural en la dimensión del territorio: una reflexión sobre los límites del PROLOCAL en el caso ecuatoriano". *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 87: 27-45. doi: <http://doi.org/10.18352/erlacs.9601>
- Consejo de Educación Superior (CES). 2018. *Aprobación de la carrera de Licenciatura en Geografía y Territorio*.
- Sierra, Rodrigo, Carlos Cerón, Renato Valencia y Walter Palacios. 1999. "El Mapa de Vegetación del Ecuador Continental". En *Propuesta Preliminar de un Sistema de Clasificación de Vegetación para el Ecuador Continental*, editado por Rodrigo Sierra, 120-139. Quito: Ministerio del Ambiente del Ecuador.
- Zaragocin, Sofía. 2019. "Feminist geography in Ecuador". *Gender, Place & Culture*: 1-7. doi: 10.1080/0966369X.2018.1561426

Declaración final del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina

El XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina, EGAL 2019, fue convocado por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Asociación Geográfica del Ecuador, y coorganizado por más de quince instituciones ecuatorianas, en cumplimiento de su objetivo de fomentar y fortalecer el diálogo, debate e intercambio de los geógrafos y las geógrafas de América Latina para continuar con el fortalecimiento de la comunidad geográfica latinoamericana.

Durante estos tres días, más de 900 expositores y 300 asistentes participaron en una serie de sesiones, en más de 150 paneles y presentaciones de posters, organizados alrededor de 15 ejes temáticos, relacionados con las transformaciones territoriales y las resistencias, la enseñanza y la educación ciudadana, los espacios urbanos y rurales, la geografía política y la movilidad, los procesos físicos y la biodiversidad, los riesgos y su dimensión social. En el Encuentro se realizaron además varios eventos paralelos y actividades complementarias, excursiones académicas, mesas temáticas especiales y conferencias magistrales.

Los espacios de reflexión generados en este Encuentro partieron desde un principio de entender las formas y posibilidades de la integración de las geografías de la diversidad, en un contexto de tolerancia y respeto de género, generacional e interculturalidad. Este XVII EGAL consideró fundamental integrar todas las perspectivas de geografía latinoamericana, así como de todos los grupos, asociaciones, colectivos e instituciones académicas que promueven la difusión del pensamiento geográfico, considerando el debate y el diálogo en los espacios de discusión.

Entre los mayores logros de este XVII EGAL destacamos:

- La importancia de promover una geografía latinoamericana de las diversidades, inclusiva y respetuosa, firme en sus convicciones y abierta al diálogo público, así como al intercambio intergeneracional.



- La visibilización de nuevas e importantes tendencias de debate, particularmente relevantes en el contexto latinoamericano, a través de las mesas temáticas de discusión sobre las geografías feministas, de la movilidad, de los colectivos, de la ecología política, pero también de la epistemología y de la práctica de la geografía.
- El señalamiento colectivo sobre la importancia de una geografía para la formación ciudadana y, por lo mismo, en el fortalecimiento de la educación y la pedagogía en todos los niveles de educación.
- El acuerdo de consolidar redes de articulación que fortalezcan los vínculos de la geografía en América Latina, por ejemplo, entre asociaciones, grupos y colectivos que permitan la circulación de información entre los EGAL, y una red de apoyo de iniciativas tales como las Olimpiadas Latinoamericanas de Geografía para estudiantes de secundaria.
- La identificación colectiva de que las formaciones socioespaciales, las resistencias y territorios son nociones fundamentales que movilizan a la geografía latinoamericana, y por lo tanto están aportando a las nuevas orientaciones de pensamiento geográfico mundial.

El XVII EGAL nos deja también algunos retos en los cuales nos comprometemos a seguir trabajando, por lo que exhortamos a:

- Reconocer el aporte de los geógrafos, las geógrafas y las geografías, en su diversidad y pluralidad, repensando incluso la nomenclatura del evento.
- Apoyar las iniciativas de difusión y empoderamiento de la perspectiva geográfica en los territorios y los lugares que lo demanden, con particular énfasis en la solidaridad de los pueblos que resisten a las lógicas del capitalismo, la dominación y el patriarcado.
- Impulsar la investigación y el debate comparado, en todas las escalas y dimensiones, entre docentes, investigadores, profesionales, estudiantes y pobladores, para intentar superar las barreras lingüísticas, culturales y geográficas, para intercambiar perspectivas que nos lleven a conocernos mejor.
- Fortalecer los debates alrededor de preguntas pertinentes que incluyen tanto las inquietudes teórico-metodológicas recurrentes y las propuestas novedosas, como

aquellas que se posicionaron en este encuentro en torno a las geografías feministas y de la movilidad.

- Impulsar la educación pública y accesible para la formación de los futuros profesionales en geografía y sus derivados, y, en especial, expresar nuestra solidaridad con Puerto Rico, Argentina y Brasil, países que han experimentado recortes en el presupuesto para la educación pública.

Con la esperanza de que un mundo mejor es posible, se clausura el XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina.



Epílogo

“La proclamación del carácter exclusivamente escolar y universitario de la geografía, que tiene como corolario la sensación de su inutilidad, es una de las falacias más hábiles y graves que han funcionado con mayor eficacia”.

Jean Michel Brabant, Beatrice Giblin, y Maurice Ronai.
Epílogo a *La Geografía, un arma para la guerra* de Yves Lacoste

Durante la inauguración del XVII Encuentro de Geógrafos de América Latina, se mencionó que las universidades son las principales fuentes generadoras del conocimiento. En consecuencia, poseen la gran responsabilidad científica, ética y en sí, el desafío de generar conocimiento que contribuya al desarrollo de sociedades más equitativas y prósperas; de otro modo, el conocimiento podría convertirse en un mecanismo de exclusión o inequidad.

Desde varias ópticas, el conocimiento es un instrumento de poder valioso, que puede conducir al progreso o a la decadencia de una nación, región y, como si se tratara de un juego de dominó, de todo un continente; y sin tratar de ser pesimistas pero sí realistas, del mundo entero.

Por tanto, la academia no solo debe generar conocimiento, sino que tiene la responsabilidad de reinventar los mecanismos que existen para su producción y transferencia, a través de la organización y ejecución de actividades científicas como talleres, simposios, cursos, congresos, proyectos, etc. Para ello, debe tomar en cuenta las necesidades y desafíos de esta nueva era, los avances tecnológicos y, por supuesto, el fortalecimiento a través de redes de cooperación con otras instituciones, asociaciones y organizaciones científicas nacionales y regionales.

El Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) es un ejemplo claro de este tipo de escenarios que permiten compartir e intercambiar ideas, perspectivas y demás. Así, se genera un espacio académico que convoca a analizar y discutir sobre el conocimiento geográfico; además, motiva a repensar los conceptos que tenemos alrededor de la Geografía a nivel regional, para ser más inclusivos, críticos y prácticos. De esta forma, se busca descartar el concepto ambiguo que tenemos de esta ciencia, como una simple materia escolar o

colegial, en riesgo de desaparecer del p nsium de estudios, porque se tiene el paradigma de que únicamente sirve para aprenderse de memoria los accidentes geográficos del espacio físico en el que vivimos. Esto opaca desde las aulas, el verdadero sentido y poder que tiene la Geografía en el mundo.

La propuesta del XVII EGAL, *Hacia geografías de la integración y la diversidad*, realizada en la mitad del mundo, nos invitó a reconceptualizar la Geografía desde una perspectiva más inclusiva, con el propósito de construir y valorar sociedades interculturales sustentadas en la riqueza de la diversidad, el respeto mutuo y la igualdad. Esto se presentó como un requerimiento primordial para la supervivencia pacífica y el desarrollo futuro de una América Latina diversa pero integrada.

Por otra parte, la alianza de las instituciones educativas con asociaciones y organizaciones científicas como el Instituto Panamericano de Geografía e Historia de la OEA (IPGH) o la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GIZ), cuyo enfoque de trabajo tiene como base la Agenda 2030, fortalece y permite la creación futura de propuestas complementarias, de modo que se puede ampliar la posibilidad y la efectividad del trabajo científico. Al mismo tiempo, estas alianzas son oportunas para nutrir el debate y el marco reflexivo que nos conducen a una educación inclusiva e intercultural desde un enfoque regional, y podrían permitir ejecutar actividades y proyectos en conjunto. En cualquier caso, el reto es la realización y el alcance de estas acciones, no solo en el ámbito nacional, sino también a nivel regional e internacional.

Para finalizar, quiero destacar la importante decisión y labor que llevaron a cabo la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, a través de la Escuela de Geografía, y la Asociación Geográfica del Ecuador, al tomar la iniciativa de traer a la mitad del mundo este evento académico científico y regional, trascendental para la historia de la Geografía en Ecuador. Es importante reconocer el valioso apoyo de varias instituciones y grupos preocupados por la geografía en la organización de este evento, cuyos aportes y actividades permiten en la actualidad, que los profesionales de la disciplina en el país encuentren un espacio donde debatir y apoyarse.

No cabe duda, que el éxito conseguido en la organización de este XVII EGAL es producto del trabajo en equipo, donde la suma de esfuerzos de varias organizaciones e instituciones ha permitido potenciar los resultados de un evento académico-científico regional y plasmarlos en la publicación de este interesante libro.

María José Vizcaino
Sección Nacional del Ecuador IPGH

Premios

La entrega de los premios: Milton Santos y Nacional de Geografía es uno de los momentos más importantes y emocionantes en los EGAL, dentro de la ceremonia de clausura.

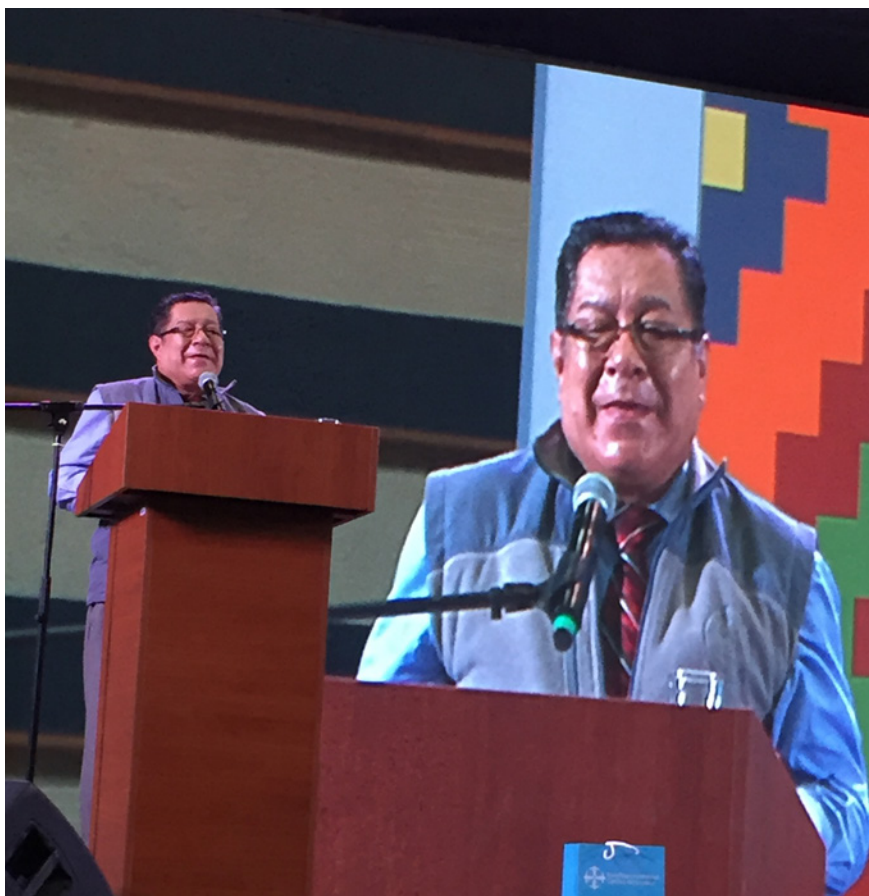
Premio Milton Santos

El Premio Milton Santos se ha instituido como un reconocimiento y homenaje al querido profesor y geógrafo brasileño Milton Santos (Brotas de Macaúbas Bahia, 03/05/1926 – São Paulo, 24/06/2001), quien fue uno de los principales pensadores y precursores de la nueva geografía latinoamericana y un permanente motivador del EGAL. Este premio se confiere a un/a profesor/a o investigador/a de geografía, cuya trayectoria haya impactado significativamente en un ámbito supranacional latinoamericano, cuya obra sea reconocida por más de una universidad de la región. Por primera vez en la historia de los Encuentros, el EGAL de Quito recibió cuatro postulaciones de reconocidos académicos de América Latina. El premio fue compartido por dos geógrafos cuya valiosa trayectoria docente y de compromiso social fue reconocida y aplaudida por toda la comunidad geográfica latinoamericana: Carlos-Walter Porto Gonçalves (Brasil) y Hugo Romero (Chile).



Premio Nacional de Geografía

El Premio Nacional de Geografía es una distinción que se entrega a geógrafos o geógrafas residentes del país sede del EGAL, cuya contribución al desarrollo del campo de la geografía ha sido trascendental a escala nacional. El premio es un reconocimiento a la trayectoria de personas que hayan contribuido a la institucionalización de la geografía a nivel nacional que se hace ante la presencia de colegas de toda América Latina. En esta edición el premio fue entregado al geógrafo y profesor Fredy López, en reconocimiento a su larga y dedicada trayectoria como formador de varias generaciones de geógrafos y geógrafas en Ecuador.





Sobre los autores

Acosta, Alberto. Economista por la Universidad de Colonia, Alemania. Profesor jubilado de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Ha trabajado en varias instancias públicas, habiendo asumido, entre otras actividades, la gerencia de comercialización de la Corporación Estatal de Petróleo (CEPE) y el Ministerio de Energía y Minas. Fue también presidente de la Asamblea Constituyente de Montecristi del 2008, donde se aprobaron cambios de alcance civilizatorio. Es parte del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo. Su labor es un compromiso con los procesos de transformación alternativos dentro y fuera del país, y es uno de los grandes pensadores del buen vivir y decrecimiento en América Latina. Una de sus publicaciones más importantes es *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* (2013). Correo electrónico: alacosta48@yahoo.com

Alcántara-Ayala, Irasema. Geógrafa e investigadora mexicana del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), especialista en geomorfología, deslizamientos, vulnerabilidad ante fenómenos naturales e investigación integral del riesgo de desastres. Doctora en Geografía por King's College, Universidad de Londres. Ha sido miembro del Comité Científico Asesor del Sistema Nacional de Protección Civil (SINAPROC). Es miembro de la Academia Mexicana de Ciencias. Fue Presidenta del Consejo Académico del Centro Panamericano de Estudios e Investigaciones Geográficas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), Presidenta de la Sociedad Mexicana de Geomorfología, Vicepresidenta de la Unión Geográfica Internacional, del Consorcio Internacional de Deslizamientos y de la Asociación Internacional de Geomorfólogos. Ha recibido varios premios al mérito científico, entre los que se destaca la Medalla Sergey Soloviev de la Unión Europea de Geociencias en 2016. Correo electrónico: irasema@igg.unam.mx

Alvarado, Marcela. Magister en Desarrollo Territorial Rural por FLACSO, Ingeniera Geógrafa por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Investigadora del SIPAE y miembro de la Fundación Aldea. Ha realizado investigación agraria con aportaciones desde la Geografía. Ha acompañado procesos de formación y debate sobre gestión de tierras y territorios, herramientas de mapeo social, inequidad en el acceso a los recursos naturales y gobernanza territorial a organizaciones de base indígenas, campesinas y afroecuatorianas. Correo electrónico: marcegeo@hotmail.com

Álvarez, Stefany. Geógrafa por la Universidad Católica de Temuco, con experiencia académica y profesional en coordinación de proyectos de vinculación y divulgación científica en temáticas de género y mujeres, liderazgo social, derechos humanos, infancia, ordenamiento territorial y geoenseñanza. Además, ha desarrollado relatorías y docencia en las carreras de Geografía y Arqueología. Ha participado en congresos y seminarios como expositora. Recibió el premio al mejor póster científico en EGAL 2019. Actualmente trabaja en la Universidad Católica de Temuco y la Universidad de la Frontera, Chile, y desarrolla investigación independiente desde organizaciones ciudadanas urbanas. Correo electrónico: salvareza90@gmail.com

Álvarez Velasco, Soledad. PhD en Geografía Humana en King's College, Londres. Investiga la relación entre el tránsito irregular, la migración, la violencia y el Estado capitalista, en particular en el corredor migratorio México-Estados Unidos. Es la autora de *Frontera sur chiapaneca: el muro humano de la violencia; análisis de la normalización de la violencia hacia los migrantes indocumentados en tránsito* (en publicación) y coeditora de *Entre la violencia y la invisibilidad: Un análisis de la situación de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos no acompañado en el proceso de migración hacia Estados Unidos* (2012). Correo electrónico: savgesoil@gmail.com

Arroyo, Mónica. Geógrafa, doctora por la Universidad de São Paulo, en donde trabaja como profesora titular desde 2001; coordinadora del programa de posgrado en Geografía Humana. Sus líneas de investigación tienen que ver con geografía económica, globalización y regionalización, Mercosur, territorio, fronteras y comercio internacional. Formó parte del Equipo de Investigación de Estudios Territoriales Brasileños, del profesor Milton Santos. Ha sido profesora invitada de la Universidad de Campinas, Universidad Federal do Para y de la Universidad de Buenos Aires. Miembro fundador y de la comisión ejecutiva del Colegio de Graduados Universitarios en Geografía, Brasil. Correo electrónico: mmarroyo@usp.br

Astudillo, Alejandro. Profesional en Ciencia Política con énfasis en Relaciones Internacionales. Estudiante de la Maestría de Investigación en Estudios Urbanos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Tiene experiencia en formulación de política pública, programas y proyectos sociales. En los últimos años, ha apoyado al Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Cali, Colombia, con la difusión y comunicación de la Estrategia de Sensibilización y Capacitación del Plan de Ordenamiento Territorial. Correo electrónico: alejandro.astudillo@outlook.com



Bayón, Manuel. Magister en Estudios Urbanos por la FLACSO-Ecuador y en Derechos Humanos por la Universidad Nacional a Distancia (UNE). Trabaja en FLACSO, en la investigación Contested Cities Ecuador. También ha sido investigador en la UCE y en el Instituto de Altos Estudios Nacionales, en el Centro Nacional de Estrategias para la Defensa del Territorio (CENEDET), así como en la Ruta por la Verdad y la Justicia para la Naturaleza y los Pueblos en Acción Ecológica. Ha publicado artículos en revistas indexadas (*Antipode, City, Geoforum, Íconos, Ecología Política*, etc.), así como el libro *La selva de los elefantes blancos*. Forma parte del Colectivo de Geografía Crítica y es Cooordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO de Cuerpos, Territorios y Feminismos. Correo electrónico: mjimenezfl@flacso.edu.ec

Betioli Contel, Fabio. Geógrafo por la Universidad de São Paulo (1994). Realizó su maestría (2001) y doctorado (2006) en el área de Geografía Humana en la misma universidad. Realizó parte del doctorado en la Friedrich-Schiller-Universität Jena (Alemania) en 2005, donde fue también profesor/investigador invitado (Gastwissenschaftler) en el año 2007. Desde 2008 es docente del Departamento de Geografía de la FFLCH / USP. Tiene experiencia en el área de Geografía Humana. Correo electrónico: fbcontel@usp.br

Breihl, Jaime. Médico investigador ecuatoriano. Es uno de los fundadores de la epidemiología crítica latinoamericana. Exrector de la Universidad Andina Simón Bolívar. Director del Centro de Investigación y Laboratorios para Evaluación de Impactos en la Salud Colectiva (CLABS Salud). Coordinador del doctorado y posdoctorado en salud colectiva. Correo electrónico: breilhjaime@gmail.com

Buitrón, Viviana. Estudió Ingeniería Geográfica y Desarrollo Sustentable en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. En 2019 en la Universidad de Erlangen-Nürnberg (Alemania) defendió su tesis doctoral en Geografía Cultural con el título “Land-use/land-cover change (LUCC) in the context of an agricultural frontier in the southern Ecuadorian Amazon: A multiscale and interethnic perspective”, trabajo desarrollado desde enfoques metodológicos cualitativos y cuantitativos. Además, cuenta con experiencia laboral en el ámbito público en análisis espacial urbano y se ha involucrado en la organización de eventos académicos internacionales en Geografía. Correo electrónico: viviana.buitronc@gmail.com

Buzai, Gustavo D. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Profesor de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Luján, Argentina; se desempeña como

investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Es Director del Instituto de Investigaciones Geográficas (INIGEO), Director del Anuario de la División Geografía y Presidente Ejecutivo de la Red Iberoamericana de Sistemas de Información Geográfica (REDISIG). Ha publicado libros sobre las temáticas de Geografía Aplicada y los Sistemas de Información Geográfica (SIG) editados en Argentina, Chile, España y México. Correo electrónico: buzai@unlu.edu.ar

Carrión, Andrea. Doctora en Geografía con Especialización en Economía Política por la Universidad de Carleton. Profesora-investigadora del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Su experiencia profesional y académica incluye proyectos vinculados a la planificación y el ordenamiento territorial, la formulación de políticas públicas, la gestión urbana, la producción social del hábitat, y el derecho a suelo y vivienda. Miembro fundador y vicepresidenta de la Asociación Geográfica del Ecuador en el período 2017-2019. Fue parte del Comité Organizador del Encuentro de Geógrafos de América Latina, EGAL 2019. Correo electrónico: acarrioh@gmail.com

Contreras Ortiz, Yency. Doctora en Estudios Urbanos y Ambientales del Colegio de México. Profesora del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia. Líneas de trabajo en gobierno urbano, planeación y ordenamiento territorial, políticas y gestión urbana, específicamente en temas de gestión del suelo, vivienda y hábitat, análisis de los sistemas políticos urbanos, descentralización, participación, democracia y posconflicto, gestión de suelo y gobiernos locales en Colombia y América Latina. Desarrollo de trabajos de investigación y asesoría a ONG en proyectos relacionados con transparencia, rendición de cuentas y acceso a la información pública a nivel nacional e internacional. Correo electrónico: ycontreraso@unal.edu.co

Czerny, Mirosława. Profesora titulada, catedrática en la Facultad de Geografía y Estudios Regionales de la Universidad de Varsovia, Polonia, directora de la cátedra de Geografía Urbana y Planeación Espacial. Sus temas de investigación están vinculados con los procesos socioeconómicos, regionales y políticos del mundo contemporáneo. Es autora de varias publicaciones sobre desarrollo regional y urbano, procesos de metropolización, cultura y espacio, industrialización y desindustrialización, desarrollo regional y urbano. Correo electrónico: mczerny@uw.edu.pl

Delgado Inga, Omar. Ingeniero en Minas por la Universidad del Azuay, Máster Universitario en Tecnologías de la Información Geográfica por la Universidad de Alcalá. Es profesor titular de



la Universidad del Azuay. Desarrolla actividades de investigación en la línea de geomática y territorio en el Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador (IERSE), adscrito al Vicerrectorado de Investigaciones. Sus trabajos abordan las tecnologías de la información geográfica aplicadas a la planificación física del territorio, tratamiento digital de imágenes satélite, análisis espacial, modelación de patrones de distribución espacial y construcción de escenarios territoriales para la determinación de la capacidad de acogida del suelo mediante técnicas de evaluación multicriterio. Correo electrónico: odelgado@uazuay.edu.ec

Dos Santos, Clézio. Geógrafo (1996) y Máster en Geografía Humana (2002) por la Universidad de São Paulo. Máster en Geociencias (2000) y Doctor en Ciencias – Enseñanza e Historia de las Ciencias de la Tierra (2009) por la Universidad Estatal de Campinas (UNICAMP). Posdoctorado en Geografía por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Profesor Adjunto IV de Geografía en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ) y coordinador de la Maestría de Geografía del Programa de Posgrado en Geografía (PPGGEO/UFRRJ). Áreas de investigación: didáctica y enseñanza de geografía, cartografía escolar, formación de profesores, políticas educativas y currículo en la educación básica y superior. Correo electrónico: cleziogeo@yahoo.com.br

Dos Santos, Rodrigo Martins. Geógrafo. Doctorando en Geografía por la Universidad de São Paulo; sus líneas de investigación son la antropogeografía, la diversidad biocultural y la cartografía. Maestría en Desarrollo Sostenible por la Universidad de Brasilia, con énfasis en pueblos y territorios originarios. Especialización en Geoprocesamiento con Énfasis en Planificación y Gestión Ambiental. Es director de Patrimonio Medioambiental del Ayuntamiento de São Paulo. Fue Jefe del Área de Protección Ambiental Bororé-Colonia. Trabajó con temas geografía, topografía y bases de datos en el Ministerio de Medio Ambiente de Brasil. Correo electrónico: rm.santos@usp.br

Durán, Gustavo. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Universidad Católica de Chile. Maestría en Gobierno de la Ciudad por FLACSO-Ecuador. Especialización en Planificación y Administración del Desarrollo Regional por la Universidad de los Andes. Arquitectura y urbanismo por la Universidad de América. Es profesor investigador de FLACSO-Ecuador. Su área de especialidad son los estudios de la ciudad latinoamericana con énfasis en los procesos de nueva marginalidad y exclusión urbana. Correo electrónico: gduran@flacso.edu.ec

Francesconi, Lea. Profesora de la Universidad de São Paulo (USP) desde 1990. Ha sido miembro del Laboratorio de Geografía Urbana. Participa en el Grupo de Estudios e Investigación de las Migraciones. Es miembro del Comité Editorial de *Travesía, Revista del Migrante*. Dentro de sus publicaciones bibliográficas recientes se encuentra: “Crisis, migraciones y trabajo en América Latina del siglo XXI”, presentado en el XV Congreso del EGAL, y “Crisis mundiales, cambios en las formas del trabajo y repercusiones en el trabajo docente”, presentado en el ANPEGE. Correo electrónico: leafran@usp.br

Garrido, Marcelo. Doctor en Ciencias de la Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se ha desempeñado en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, como Vicerrector (2015-2018), Director de la Escuela de Geografía (2012- 2014) y Jefe de la Carrera de Geografía (2009-2012). Docente de pregrado-posgrado de Epistemología y Ontología del Espacio Geográfico, Teoría Geográfica, Metodología de la Investigación y la Intervención Geográfica. Líneas de investigación: ontología y epistemología del espacio geográfico, producción del espacio y educación, desigualdad en ambiente y territorio. Correo electrónico: mgarrido@academia.cl

Hermida, Carla. Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Universidad Católica de Chile. Máster en Arquitectura por la Universidad de Kansas. Arquitecta por la Universidad de Cuenca. Ha trabajado como docente/investigadora en la Universidad del Azuay desde el año 2009. Actualmente es Coordinadora de Investigaciones de la Facultad y Directora de la Maestría de Arquitectura de Universidad del Azuay, Ecuador. Sus trabajos de investigación se centran en la ciudad con un énfasis en la movilidad. Correo electrónico: chermida@uazuay.edu.ec

Hidalgo, Rodrigo. Profesor e investigador de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Geografía Humana por la Universidad de Barcelona. Ha centrado su labor de investigación en la geografía de los procesos de transformación neoliberal de los espacios urbanos chilenos. Es Director de la *Revista de Geografía Norte Grande* y editor de la serie *Geolibros*. Dirige el Laboratorio Urbano y participa de diversos proyectos de investigación en Chile y América Latina. Correo electrónico: rhidalgd@uc.cl

Ibarra, Verónica. Licenciada, Máster y Doctora por la UNAM, con veinte años de antigüedad en esta institución. Es profesora de Geografía Política y Geografía Humana en SUA; de Geografía Política en el Sistema Escolarizado; y Geografía Feminista y Geografía Política en el Posgrado de Geografía. Sus líneas de investigación se centran en la Geografía Feminista



y la Geografía Política. Es Profesora Titular “A” de Tiempo Completo de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Correo electrónico: maverobar@gmail.com

Lan, Diana. Doctora en Geografía por el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (2011). Maitre en Sciences en Geographie otorgado por la Faculté des Arts et des Sciences de la Université de Montreal, Montreal, Canadá (1991). Licenciada en Geografía por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil (1987). Profesora de Geografía por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1985. Correo electrónico: dlan@fch.unicen.edu.ar

León Hernández, Efraín. Geógrafo y latinoamericanista mexicano. Profesor a tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Director del Seminario Permanente: Espacio, Política y Capital en América Latina. Campos de interés: teoría social crítica en geografía y ciencias sociales; geopolítica y geoeconomía en América Latina. Correo electrónico: efrainleonhernandez@gmail.com

Lois-González, Rubén C. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago de Compostela y Doctor en Geografía por la misma institución. Es catedrático de Análisis Geográfico Regional y Coordinador del Grupo ANTE de Análisis Territorial. Trabaja temas de geografía social, turismo y planificación territorial. Es vocal de Relaciones Internacionales de la Asociación de Geógrafos Españoles y, desde el 2018, Vicepresidente de la Unión Geográfica Internacional (UGI). Correo electrónico: rubencamilo.lois@usc.es

López, Fredy. Geógrafo por la Universidad de Lieja (Bélgica) con estudios en Ciencias de la Educación en Geografía e Historia, PUCE, Ecuador. Tiene una maestría en Mundos Tropicales, Ordenamiento Territorial de la Escuela Doctoral de la Sorbona, Francia. Durante 25 años fue profesor de Geografía en diversas universidades e institutos de Ecuador, además de colaborador científico en varios proyectos con la cooperación francesa. Ha contribuido en la Colección Geografía Básica del Ecuador y es miembro fundador del Colegio de Geógrafos del Ecuador, así como de su *Revista de Geografía*. Fue maestro de varias generaciones de geógrafos ecuatorianos, quienes lo reconocen por sus valores humanos y profesionales, siendo un referente para la docencia de Geografía en educación superior en el país. Correo electrónico: flopezc@puce.edu.ec

López, Santiago. Profesor asociado en la Escuela de Artes y Ciencias Interdisciplinarias de la Universidad de Washington en Bothell. Realizó sus estudios de posgrado en Geografía y Ambiente en las Universidades de Arizona y Texas. Sus intereses de investigación incluyen las ciencias de la información geográfica, el uso de la tierra y los cambios en la cobertura de la tierra en las Américas, así como los problemas relacionados con las dimensiones humanas del cambio ambiental global. Correo electrónico: cslopez@uw.edu

López-Sandoval, María Fernanda. Profesora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Geógrafa, PhD por la Universidad de Regensburg, Alemania. Trabajó en la Escuela de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Ecuador. Profesora investigadora de FLACSO-Ecuador. Miembro fundador y presidenta de la Asociación Geográfica del Ecuador; editora en jefe de la revista Íconos de FLACSO y miembro del Consejo Editorial *Revista Journal of Latin American Geography*. Experticia y líneas de investigación: ecología humana, sistemas socioecológicos con énfasis en medios andinos; gobernanza y gestión del territorial y ambiental. Fue miembro del Comité Organizador y Coordinadora General del Comité Académico, EGAL 2019. Correo electrónico: maflopez@flacso.edu.ec

Mançano Fernandes, Bernardo. Profesor del Departamento de Geografía y del Programa de Posgrado en Geografía de la Facultad de Ciencias y Tecnología, campus de Presidente Prudente, y del Programa de Posgrado en Desarrollo Territorial de América Latina y el Caribe del Instituto de Políticas Públicas y Relaciones Internacionales IPPRI–UNESP. Correo electrónico: mancano.fernandes@unesp.br

Maldonado, Paola. Ingeniera geógrafa de la Universidad de las Armadas (ESPE), Ecuador. Ha trabajado desde el año 2000 en procesos de planificación participativa del territorio y análisis espacial en contextos andinos y amazónicos del Ecuador. Vinculada al análisis de temas socioambientales y agrarios ha apoyado procesos comunitarios en la titulación de territorios ancestrales y la denuncia de vulneración de derechos humanos, especialmente los derechos territoriales y colectivos. Presidenta de la Fundación ALDEA y miembro de la Asociación Geográfica del Ecuador. Correo electrónico: pmaldonado_tobar@hotmail.com

Mayorga, Olga. Doctora en Geografía por parte de la Universidad de Islas Baleares, España y Geógrafa de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, donde actualmente se desempeña como profesora titular y directora de la Escuela de Ciencias Geográficas. Sus áreas de trabajo y enseñanza son la planificación territorial y desarrollo regional. Ha sido profesora



invitada en otras universidades del país como FLACSO, Universidad Central, PUCE sede Ibarra, CEPEIGE. Es miembro fundadora Asociación Geográfica del Ecuador. Correo electrónico: ohmayorga@puce.edu.ec

Mesclier, Evelyne. Directora de investigaciones del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD). Directora del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Es titular de un doctorado en Geografía y de una Habilitación para Dirigir Investigaciones en la Universidad Paris1-Panthéon-Sorbone. Los artículos y libros que ha publicado se enfocan en el análisis de la globalización en los espacios rurales y periféricos, la gobernanza del acceso a la tierra y la relación entre espacio y democracia. Correo electrónico: evelyne.mesclier@gmail.com

Montañez Gómez, Gustavo. Profesor de la Universidad Externado de Colombia. Geógrafo, PhD por la Universidad de Florida, Estados Unidos. Trabajó en la Universidad Nacional de Colombia como profesor en el Departamento de Geografía, investigador del Centro de Estudios Sociales y cofundador de la primera carrera de Geografía en Colombia, 1992. Investigador emérito de Colciencias. Ahora es profesor de la Universidad Externado de Colombia e investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Tiene experticia en desarrollo territorial local y regional, geografía política, económica, ambiental y regional, con publicaciones reconocidas en esos ámbitos. Fue presidente de la Asociación Colombiana de Geógrafos y Miembro de la Sociedad Geográfica de Colombia. Correo electrónico: gumogo@gmail.com

Moreano Venegas, Melissa. Bióloga de pregrado, cuenta con una maestría en Estudios CTS por la Universidad de Salamanca y un doctorado en Geografía Humana y Ecología Política por el King's College de Londres. Es autora de sendos capítulos sobre Ecuador en el *International Handbook of Political Ecology* (2015) y en el libro *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica del Grupo de Trabajo en Ecología política de CLACSO* (2017). Recientemente coordinó el dossier de la revista *Íconos* sobre Geografía crítica en América Latina. Es docente de planta de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito, y docente ocasional de la Universidad Central del Ecuador. Es integrante del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador y militante de varias iniciativas ecologistas. Correo electrónico: mel.moreano@gmail.com

Muñoz Barriga, Andrea. Doctora en Recursos Naturales la Universidad de Greifswald, Alemania, con una Maestría en Ciencias por la Universidad de Goettingen y su Licenciatura

en Biología. Combina métodos propios de las ciencias sociales con las ciencias naturales en temas relacionados con los sistemas socioecológicos, gestión de áreas protegidas, conservación, desarrollo y turismo, además de patrimonio natural urbano. Profesora investigadora desde 2007 en la Facultad de Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente es Decana de la Facultad de Ciencias Humanas de la PUCE. Correo electrónico: amunoz@puce.edu.ec

Muñoz-Sotomayor, Verónica. Arquitecta, Máster en Ciencias y Sistemas de la Información Geográfica por la Universidad de Salzburgo de Austria (programa UNIGIS). Actualmente cursa el programa de Doctorado en Gestión Sostenible de la Tierra y el Territorio de la Universidad Santiago de Compostela, España. Es docente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Internacional del Ecuador. Sus intereses de investigación se enfocan en la gestión del suelo urbano y la producción de asentamientos informales en América Latina. Ha sido parte de investigaciones sobre la gestión municipal del suelo, donde ha realizado estancias de investigación en el Laboratorio de Territorio de la USC (España); además, ha realizado estudios sobre las dinámicas del acceso al suelo urbano y urbanismo sostenible. Correo electrónico: valex.munoz@gmail.com

Negrón Rodríguez, Rolando A. Actualmente cursa sus estudios de pregrado en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, en Geografía con área de énfasis Urbana/ Planificación y Humana. Capellán certificado del Centro Teológico El Caballero de la Cruz, en Bayamón, Puerto Rico. Finalizará su bachillerato en mayo de 2020 y seguirá estudios graduados en Geografía Humana, GIS y estudios en Divinidad. Correo electrónico: rolando.negron@upr.edu

Palma-Inzunza, Pía. Socióloga y Máster en Desarrollo Humano Local y Regional, ambos por la Universidad de La Frontera, Temuco (Chile). Máster en Cooperación al Desarrollo, especialidad en Gestión de Proyectos y Procesos de Desarrollo de la Universitat Politècnica de València (España). Pasante en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, PNUD-El Salvador. Evaluadora externa de proyectos de cooperación internacional al desarrollo enfocados a África y América Latina financiados por la Generalitat Valenciana (España). Se ha desempeñado en la conducción de Programas Comunales del Gobierno de Chile enfocados principalmente en mujeres. Se ha desempeñado como Jefe Territorial en la Fundación para la Superación de la Pobreza-Araucanía. Actualmente es Doctoranda en Desarrollo Local y Cooperación Internacional por la Universitat Politècnica de València,



España. Sus áreas de interés se centran en territorio, pueblos indígenas, enfoque de capacidades y pensamiento decolonial. Correo electrónico: pia.palma.inzunza@gmail.com

Polo-Almeida, Patricia. Doctora en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad, por la Universidad Andina Simón Bolívar. Maestría en Geografía por la Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill. Investigadora en el Instituto de Salud Pública y docente en varias facultades de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Asesora de investigación en las islas Galápagos con docentes de la Universidad de Carolina del Norte-Chapel Hill, Cornell University, University Brunei Darussalam. Miembro de la Asociación Geográfica del Ecuador, de la Asociación de Geógrafos de Estados Unidos y de la Coalición Canadiense para la Investigación sobre Salud Global (CCGHR). Sus líneas de investigación son la geografía y salud humana, así como la comprensión de la relación de los procesos territorio-salud de grupos humanos interrelacionados a procesos políticos económicos de escala. Correo electrónico: pepolaa@yahoo.com

Porto-Gonçalves, Carlos Walter. Professor Titular do Programa de Pós-graduação em Geografia da Universidade Federal Fluminense. Pesquisador do CNPq. Membro do Grupo Hegemonia e Emancipações do Conselho Latino-americanos de Ciências Sociais – Clasco. Ex-Presidente da Associação dos Geógrafos Brasileiros (1998-2000). Ganador do Prêmio Chico Mendes em Ciência e Tecnologia do Ministério do Meio Ambiente, em 2004 e do Prêmio Milton Santos, em 2019. Prêmio Casa de las Américas, Cuba, 2008. É autor de diversos artigos e livros publicados em revistas científicas nacionais e internacionais, sendo os mais recentes: *Geo-grafías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad* (Ed. Siglo XXI, México, 2001); *Amazônia, Amazônia* (Ed. Contexto, São Paulo, 2001); *Geografando – nos varadouros do mundo* (edições Ibama, Brasília, 2004); *A globalização da natureza e a natureza da globalização* (Ed. Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 2006); *El Desafío Ambiental* (Edições PNUMA/ONU, México, 2006). Recibió el Premio Milton Santos, EGAL 2019. Correo electrónico: cwpg@uol.com.br

Quirós Arias, Lilliam. Catedrática de la Universidad Nacional de Costa Rica, donde hizo la Licenciatura en la Escuela de Ciencias Geográficas con concentración en Geografía Humana. Tiene una Maestría en Desarrollo Rural en la Universidad Nacional, Escuela de Agronomía. Desde 1990 es docente e investigadora en Geografía, con cursos como Talleres de Investigación, Formulación y Evaluación de Proyectos, y Geografía Rural; es editora de la *Revista Geográfica de América Central* y miembro del Comité Científico de la

Maestría en Gestión de Turismo de Naturaleza. Cuenta con publicaciones académicas en colaboración con académicos de otras universidades de gran prestigio. Correo electrónico: lquiros@una.cr

Radcliffe, Sarah. Profesora titular en el Departamento de Geografía de la Universidad de Cambridge. Ha trabajado especialmente en los países andinos sobre cuestiones de migración, identidades nacionales, movimientos sociales, ciudadanía y desarrollo rural, partiendo de una perspectiva colaborativa y poscolonial. En 2017 fue la organizadora de la conferencia anual de la Royal Geographical Society (Londres) sobre el tema “*Descolonizando el conocimiento geográfico*”. Sus publicaciones incluyen *Re-haciendo la Nación* (2014). Correo electrónico: sar23@cam.ac.uk

Reyes-Bueno, Fabián. Doctor en Ingeniería para el Desarrollo Rural por la Universidad de Santiago de Compostela. Docente-investigador en la Universidad Técnica Particular de Loja. Coordina la Red de Investigación en Gestión del Territorio y Tecnologías de Información Geoespacial -RIGTIG. Director de proyectos de investigación: ECU3-acT. Ecuador desarrollo inteligente. Conocimiento en acción para la gestión territorial. Entre sus publicaciones destacan: “Large-scale simultaneous market segment definition and mass appraisal using decision tree learning for fiscal purposes”. *Land Use Policy* (2018); “Factors influencing land fractioning in the context of land market deregulation in Ecuador”. *Land Use Policy* (2016). Correo electrónico: freyesbueno@gmail.com

Rodríguez, Flavio Bladimir. Magister en Economía Social por la Universidad Nacional General Sarmiento, Buenos Aires, Argentina. Geógrafo por la Universidad Nacional de Colombia, Topógrafo por la Universidad Distrital de Bogotá. Director del Programa de Geografía de la Universidad Externado de Colombia. Trabaja temas de geografía política, económica, regional, ordenamiento territorial y regímenes territoriales, tierra, espacio y poder; geopolítica agroalimentaria y geografía agraria de América Latina; dinámicas socioeconómicas urbanas y rurales, conflictos territoriales. Correo electrónico: flavio.rodriguez@uexternado.edu.co

Romero Vargas, Marilyn. Profesora de la Universidad Nacional de Costa Rica. Geógrafa, Doctora por la Universidad de Girona, España. Máster en Ciencias del Suelo de la Universidad del Estado de Ohio, Estados Unidos. Profesora-investigadora de la Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional de Costa Rica, desde 1993. Coorganizadora de diferentes talleres, simposios y congresos, entre ellos el Encuentro de Geógrafos



Latinoamericanos (EGAL) del 2011, realizado en Costa Rica. Sus áreas de experticia son el paisaje, los usos de la tierra, la conservación de recursos naturales y los ecosistemas en espacios urbanos, principalmente. Profesora investigadora en posgrados de carreras de Geografía, Biología y Forestales. Miembro titular de Geografía en la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Correo electrónico: marilyn.romero.vargas@una.ac.cr

Romero, Hugo. Profesor de la Universidad de Chile. Geógrafo, Doctor por la Universidad de Zaragoza, España. Profesor e investigador del Departamento de Geografía de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Investigador del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile. Sus áreas de experticia son la geografía ambiental, la climatología regional y urbana, el desarrollo sustentable urbano y regional y la climatología cultural. Obtuvo el Premio Nacional de Geografía, en Chile (2013). Presidente de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas, que agrupa a los investigadores en esta disciplina. Profesor invitado en universidades europeas, estadounidenses y latinoamericanas. Recibió el Premio Milton Santos, EGAL 2019. Correo electrónico: hromero@uchilefau.cl

Salazar, Joel. Geógrafo con mención en Gestión Ambiental por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; trabaja en la empresa privada como consultor en equipos multidisciplinarios para el desarrollo de proyectos en industrias del cemento, minería y petróleo a gran escala. Ha trabajado en varios proyectos académicos relacionados con el estudio del cambio de uso de suelo. Actualmente, es el administrador del sistema de información geográfica de una consultora ambiental dedicada a la generación de documentación ambiental requerida en proyectos a gran escala. Es miembro de la Asociación Geográfica del Ecuador. Correo electrónico: joel.salazar1991@hotmail.com

Sandoval Montes, Yuri. Doctor en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente por la Universidad de Zaragoza, España. Docente de la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia) y responsable del Observatorio sobre Vulnerabilidades y Gobernanza del Instituto de Investigación Geográfica. Trabaja temas de gestión territorial participativa con pueblos indígenas y organizaciones campesinas, problemáticas ambientales y planificación, tanto en el sector público como privado. Entre sus publicaciones destacan: *Geografías al servicio de los procesos de paz: análisis global, reflexión y aporte desde el contexto latinoamericano* (2017); *Zonas críticas de gobernanza de la tierra a escalas múltiples, pautas metodológicas desde la Geografía y la cartografía* (2013). Correo electrónico: yuri.sandoval@gmail.com

Severino Valdez, Carlos Ernesto. Profesor de Geografía en la Facultad de Ciencias Sociales del recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Fue decano de esta Facultad y ha dictado cátedra por más de quince años en el recinto. Fue rector de la Universidad de Puerto Rico (UPR), recinto de Río Piedras. También se desempeñó como comisionado especial para el desarrollo sustentable de Vieques y Culebra. Correo electrónico: cseverino.valdez@upr.edu

Silva, Joseli. Graduada em Geografia pela Universidade Estadual de Ponta Grossa (1988), Mestrado em Geografia pela Universidade Federal de Santa Catarina (1995), Doutorado em Geografia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (2002) e Pós-doutorado em Geografia e Gênero na Universidade Complutense de Madrid (2008- Bolsista CAPES). É docente do Ensino Superior desde 1990. Atualmente é professora Associada, nível C da Universidade Estadual de Ponta Grossa. Editora chefe da Revista Latino-americana de Geografia e Gênero desde 2010. Desde 2003 coordena o Grupo de Estudos Territoriais e com trabalhos extensionistas participa da ONG Renascer direitos humanos LGBT desde 2006. Correo electrónico: joseli.genero@gmail.com

Silveira, María Laura. Doctora en Geografía Humana por la Universidad de São Paulo. Fue profesora en la misma institución e investigadora del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq-Brasil). Actualmente es Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires y profesora de posgrado en esa y otras universidades de América Latina. Entre sus publicaciones se destacan: *O Brasil: Território e Sociedade no início do século XXI (coautora con Milton Santos); Argentina: Território e Globalização; Continente em chamas. Globalização e Território na América Latina; Circuitos de la economía urbana: ensayos sobre Buenos Aires y São Paulo.* Correo electrónico: maria.laura.silveira.1@gmail.com

Tubío-Sánchez, José María. PhD por la Universidad de Santiago de Compostela, España. Actualmente es investigador en el Laboratorio do Territorio de la misma universidad. Sus intereses de investigación se centran en comprender el comportamiento de la administración y propietarios de la tierra en la implementación de políticas públicas de gestión territorial. Está interesado en entender el proceso urbanizador en sentido amplio, y en su investigación comparada viene prestándole atención a las políticas territoriales en América Latina, especialmente en Ecuador. Algunas de sus publicaciones recientes son: "Institutional



change in land planning: two cases from Galicia” (con Crecente-Maseda, 2013); “Forcing and avoiding change. Exploring change and continuity in local land-use planning in Galicia (Northwest of Spain) and The Netherlands” (con Crecente-Maseda, 2016). Correo electrónico: josemaria.tubio@usc.es

Ulloa, Astrid. Profesora titular del Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, y directora del Grupo de Investigación Cultura y Ambiente. Tiene una Maestría y Doctorado en Antropología por University of California, Irvine, Estados Unidos. Sus principales temas de investigación son: movimientos indígenas, autonomía, género, feminismos indígenas, territorialidad, problemáticas ambientales, extractivismos, cambio climático, así como alternativas y propuestas locales. Correo electrónico: eaulloac@unal.edu.co

Valarezo, Juan Carlos. Máster en Ciencia Política con énfasis en Administración Pública y Relaciones Internacionales por la Universidad de Idaho, Estados Unidos. Se ha desempeñado profesionalmente en el sector público y privado, tanto a nivel nacional como internacional. Ha trabajado en Ecuador, Reino Unido, Polonia, Tailandia y Estados Unidos. Desde el 2007 es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y sus áreas de investigación son la política exterior, resolución de conflictos y género. Correo electrónico: jcvalarezo@puce.edu.ec

Valdez, Felipe. Geógrafo especializado en Geografía Urbana y Económica. Realizó sus estudios de posgrado en la Universidad de París y en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Actualmente lleva a cabo sus estudios doctorales en la Northern Illinois University. Su investigación se enfoca en las relaciones entre las decisiones individuales sobre la localización de la vivienda y la estructura urbana. Es profesor agregado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Correo electrónico: fmvaldezg@yahoo.com

Vidal-Koppmann, Sonia. Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO) y Arquitecta y Planificadora Urbana y Regional por la Universidad de Buenos Aires. Es profesora de la Universidad Nacional de Mar del Plata y de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Es autora de numerosos trabajos sobre las transformaciones de la región metropolitana de Buenos Aires y sobre los procesos de urbanización privada. Correo electrónico: sonia.vdalk@gmail.gov.ar

Vizcaino, María José. Máster en Geografía Ambiental por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Coordinadora de Proyectos Científico Técnicos de la Sección Nacional del Ecuador del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH). Su trabajo se centra en organizar, coordinar y ejecutar proyectos multinacionales y multidisciplinarios que permitan difundir la ciencia en Ecuador y América en las ciencias: geografía, cartografía, geofísica e historia. También forma parte de la Comisión de Geografía del IPGH, donde ha sido designada Coordinadora Panamericana del Comité de Comunicación y Difusión. Correo electrónico: majo.vizcaino@ipgh.gob.ec

Zamora Acosta, Giannina. Especialista en la gestión territorial, análisis de políticas con enfoque de territorio, territorio y salud, con experiencia en: investigación y docencia; coordinación de proyectos (a nivel nacional y de la región andina) para organizaciones gubernamentales, no gubernamentales, sociales, campesinas e indígenas. Miembro Nacional de la Comisión de Geografía del Instituto Panamericano de Historia y Geografía-Ecuador. Docente e investigadora invitada del Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Grupo FARO y Centro Panamericano de Historia y Geografía. Línea de investigación: gestión territorial, geografía política, análisis de políticas públicas con enfoque territorial, resiliencia climática y salud, en Ecuador y Latinoamérica. Correo electrónico: ninazamoraa@gmail.com

Zaragocin, Sofia. Doctora en Geografía por la Universidad de Cambridge, Reino Unido. Profesora-investigadora de la Universidad San Francisco de Quito, Ecuador. Sus investigaciones se centran en la geografía feminista decolonial y los procesos de racialización del espacio. Ha escrito sobre procesos de muerte-cuerpo-territorio en espacios transfronterizos, la geopolítica del útero en espacios de muerte lenta y el mapeo de la criminalización del aborto en Ecuador, entre otros temas. Forma parte del Colectivo de Geografía Crítica del Ecuador. Correo electrónico: sofia.zaragocin@gmail.com



AGEc
Asociación
Geográfica
del Ecuador



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador



Implementada por
giz
giz - German Development Cooperation

ISBN: 978-9942-8759-1-4



9 789942 875914